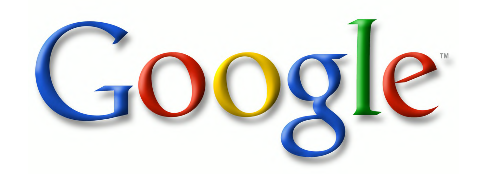


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

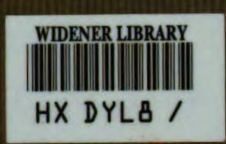
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

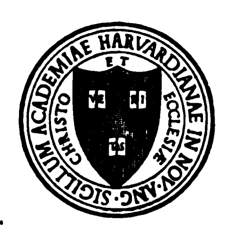
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/


WIDENER LIBRARY
HX DYL8 /

Digitized by Google

Afr 1632.13



Harvard College Library

FROM

Transferred from
Harvard Law Library

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PRISIONES

DE

EUROPA

PRIMERA OBRA DE ESTA CLASE EN ESPAÑA,

Y LA

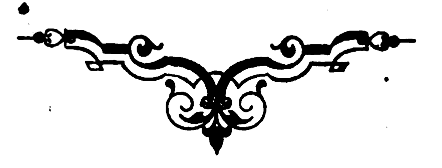
MAS COMPLETA DE LAS PUBLICADAS EN EUROPA.

ESCRITA

EN VISTA DE OBRAS, DOCUMENTOS Y DATOS FIDEDIGNOS,

POR

UNA SOCIEDAD LITERARIA.



Barcelona:

EDITOR D. I. LOPEZ BERNAGOSI, CALLE ANCHA, NÚM. 26.

Madrid:

LIBRERÍA ESPAÑOLA,

Relatores, 16.

Habana:

LIBRERÍA LA ENCICLOPEDIA,

O-Reilly, número 58.

1862.

Entregas 36 y 37.

Digitized by Google

Digitized by Google

71
21

HISTORIA DE LA GUERRA DE AFRICA

3911
727
9011

Digitized by Google

Digitized by Google

911

BIBLIOTECA DEL CAMBIO UNIVERSAL.

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE AFRICA.

POR

FEDERICO CARLOS BELTRAN.

ILUSTRADA

CON PRECIOSAS LAMINAS INTERCALADAS EN EL TESTO, Y ACOMPAÑADA DE UN APENDICE CON TODOS LOS DOCUMENTOS OFICIALES, FELICITACIONES DE LAS CORPORACIONES, SUS OFRECIMIENTOS, LISTAS DE DONATIVOS, ETC.

3911

TOMO I.

MADRID: 1860.
Imprenta de M. G. Marin, Gongora 4, principal.

Digitized by Google

1438.13

Harvard College Library
Dec. 14 1914
Transferred from
Harvard Law Library.

Digitized by Google

AL VALIENTE Y SUFRIDO

EJÉRCITO DE AFRICA.

Grande y sublime es el papel que la patria os ha confiado, valerosos hijos de la Iberia!

¡Muchos y terribles obstáculos habeis de superar para corresponder dignamente á la mision que recibisteis!....

Esta nacion heróica que jamás fue domeñada por nadie.

Este pueblo donde reinó siempre el espíritu de independencia.

Este territorio donde se hallan aun vestigios de Sagunto y de Numancia, y donde nacieron los Guzmanes y los Padillas.

Esta patria, donde respiran aun los descendientes y los defensores de Zaragoza y Gerona.

Que cuenta entre sus guerreros los Viriatos y los Cides y los Gonzalos de Córdova; y en todas épocas y en todos los lugares millares y millares de valientes;

Entre sus gloriosos timbres la conquista de un continente para la humanidad y la civilizacion;

Entre sus hechos de abnegacion los innumerables de que está salpicada nuestra historia:

Este pais, que supo siempre mostrarse digno en la próspera y en la adversa fortuna, que humilló con su arrogancia fiera à los fuertes y supo respetar á los débiles,

Os ha dado el encargo de sostener ileso el honor de Castilla, de velar porque no sufra mengua ni sea mancillado el nombre de la madre comun.

Digitized by Google

Habeis aceptado ese papel glorioso, y, apenas con torpe planta osaron los desgraciados musulmanes hollar nuestro pabellon y pisotear nuestro escudo, marchásteis al combate seguros de la victoria y ganosos de vengar la innoble injuria.

La causa por cuyo triunfo derramais vuestra sangre generosamente es la causa de la civilizacion, es la causa del progreso humano, es la causa de la patria tambien.

Así lo habeis comprendido, y por eso multiplicais vuestros esfuerzos á medida que las dificultades arrecen; por eso luchais con tal perseverancia contra los elementos y las enfermedades, contra las asperezas y desigualdades de un terreno desconocido que abriga en sus entrañas á vuestros enemigos, ciegos é ignorantes secuaces de la barbarie, salvajes habitantes del desierto.

¡Salud hermanos! ¡Salud! ¡Que la victoria os acompañe siempre! ¡Que la Parca no se muestre avara prodigando vuestra sangre!

Tal es el deseo, tales son los votos, que por el feliz desempeño de vuestro noble deber dirigen al cielo vuestros compatriotas.

Y el grito unánime que exhalan todos los corazones en esta parte del Estrecho, respondiendo al eco de vuestras venturosas hazañas, es una leve, pero muy grata recompensa á los esfuerzos con que sabeis haceros dignos de tal merecimiento.

Luchad sin tregua, y, al caer bajo el mortífero plomo asestado contra vuestros pechos, llevareis al menos el consuelo de que vuestra memoria es imperecedera, y la confianza de que vuestras familias os bendecirán sostenidas por la madre patria, que admira vuestro sufrimiento, que orla vuestras frentes con lauros inmarcesibles, que tejerá coronas, y hará inmortalizar en soberbios monumentos vuestros triunfos y vuestros ínclitos hechos.

Al consignar vuestros títulos de gloria en este dia; al hacerme indigno narrador de tales proezas, mi primer pensamiento ha sido dedicaros este pequeño obsequio, débil muestra de la simpatía que hácia vosotros siente el mundo, eco insignificante del gran grito de admiracion que lanza España en este momento.

Dignaos acoger con benevolencia, valientes soldados y esforzados capitanes que mostrais vuestra bravura y vuestra resignacion en las abrasadas regiones de Africa, este libro, crónica fiel de los sangrientos sucesos en que sois actores.

Aceptad nuestra ofrenda con la misma acogida que sabe dar la patria á vuestros esfuerzos, y unidos hoy en un sentimiento comun contribuyamos todos, haciendo la prosperidad del suelo donde nacimos, á colocar á España en el rango que debe ocupar entre los grandes pueblos del mundo.

Comprendo que vosotros me contestareis.

Digitized by Google

«Tal es nuestro deber, si hemos de seguir paso á paso las huellas de nuestros abuelos, si hemos de glorificar las honrosas tradiciones que nos legaron, si hemos de presentarnos tranquilos ante los fallos de la historia en lo porvenir. Y que los hechos respondan.»

Así lo siento como vosotros, y por eso lo consigno al dedicaros el humilde trabajo que se me ha encargado, esclamando con efusion.

¡Loor al denodado ejército de Africa!

¡Loor eterno tambien á la marina, cuyos servicios rayan en lo fabuloso!

¡Honra y prez á los bravos que han dado á la patria tan gloriosos dias, á la historia páginas tan distinguidas, á la civilizacion nuevos dominios!

¡Salud á los héroes de la civilizacion!

¡Salud á los hijos de España que combaten por el honor y la dignidad del pueblo en que nacieran!

¡Gratitud eterna de la patria y como una pequeña muestra estas mal trazadas frases que os consagra

Madrid y enero de 1860.

F. C. Beltran.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

I.

Las crónicas de España, este hermoso pais, donde la naturaleza ha acumulado pródigamente sus tesoros, son de risueño ó inagotable efecto y dignas de estudio profundo para el filósofo y el artista, para el hombre de ciencia como para el que solo ve en ellas un tejido informe de hechos casuales; un monton de accidentes sin objeto, una série de actos á lo sumo capaz de entretener los ocios, distrayendo la imaginacion por la variedad de cuadros animados que se presentan á nuestra asombrada vista.

Y, en efecto, son tan variadas las escenas, son de tal bulto y mágnitud, tan sublimes y fantásticos los acontecimientos, que han tenido lugar en la privilegiada Hesperia, que no se comprenden bien, sino apelando al estudio de la brillante y fecunda organizacion de sus pobladores, poético tipo que destaca por su originalidad entre todos aquellos, que hallamos formando infinita variedad en la humana especie.

En todas épocas, sea cualquiera el objeto que se ventile, vemos ejercitarse el indomable valor del ibero; en todo momento de la historia hallamos su nombre mezclado en los grandes hechos, y siempre tomando parte en el incesante y activo desenvolvimiento de la humanidad, siempre, inteligente y apasionado á la vez, haciéndose notar por sus heróicas empresas, su ardimiento, su constancia y su hidalguía.

Situada España al estremo del continente europeo, frente al Afri-

Digitized by Google

ca, ha de ser el punto de transmision y empuje para esas repetidas corrientes de ideas que, en sus perpétuas oscilaciones, renuevan la faz del mundo, modifican esencialmente sus condiciones, y llevan por do quier su accion vivificadora.

Frecuentemente visitada por sus vecinos, fenicios ó cartagineses, que vienen á repartirse los tesoros que encierra, gozando de las ricas producciones y del benigno clima que disfruta, escita muy luego la codicia de la soberbia y poderosa Roma, cuyos aguerridos y numerosos ejércitos, hallan en los nobles pechos de España incontrastables muros, donde se embota sin cesar el acero de sus infinitas armas. Las victoriosas legiones del conquistador universal caen ante las improvisadas huestes de Viriato, y solo por medio de alevosos hechos y despues de gastar una tras otra generaciones completas, consiguen dominar á las débiles mujeres y á los niños imponiendo sus leyes al pais...

Pero se acercaba el momento de la liquidacion.

Era una de esas épocas de prueba en que las grandes iniquidades se pagan.

Y la civilizacion del paganismo tocaba á su ocaso.

Roma, corrompida y abyecta, iba á ser estirpada, llamando sobre sí el fuego, y la matanza, y el cauterio....

Entonces empieza ya la decadencia del usurpador, y, al sonar en el inmutable reló de los destinos la hora de la horrible catástrofe del imperio, á la invasion de las hordas salvajes, que se esparraman por el mundo, cae Iberia en poder de los godos, que, seducidos por el sencillo carácter de los oprimidos, admiten la civilizacion que juraban destruir.

La España goda marchaba en vias de prosperidad.

Los pueblos se reponian apenas del pasado quebranto.

Súbito aparece en lontananza la polvareda inmensa que marca la señal de infinito tropel, y la España se sobrecoge de espanto al ver llegar los corceles árabes que invaden el territorio entero...

II.

La monarquía goda ha sucumbido en Guadalete.

Allí han perecido los últimos restos del ejército godo por la alevosa traicion de poderosos magnates.

El pais es ya presa del conquistador, y solo quedan en las recónditas montañas de Asturias unos cuantos defensores de la independencia y de las tradiciones del pueblo ibero.

Digitized by Google

Los muslines se enseñorean de la península toda, y el culto del profeta ha sustituido por do quiera á la religion del que murió crucificado en el Gólgota.

Aparece apagado el espíritu de la nacionalidad al contacto de la media luna; y únicamente entre las solitarias breñas, algunos grupos inermes y famélicos sostienen en su pecho, viva la fé y ardiente el entusiasmo; pero la indomable energía de los hijos de la antigua Bética se despierta pronto, y con su acostumbrada fiereza se lanzan sobre los mahometanos, arrancándoles su imperio en una lucha de siete siglos de abnegacion y señalados actos de heroismo.

¡Cuántos hechos memorables en esa edad fantástica y caballeresca!

¡Cuántas gloriosas hazañas en ese brillante período de nuestra historia!

¡Cuántos repetidos esfuerzos de ciencia, de valor, de lealtad en concurrencia por los conquistados y los conquistadores!

¡Qué admirable série de nombres, dignos de la epopeya durante todo ese tiempo!

III.

Ahora bien, lanzada la turbulenta y agresiva cohorte del territorio, que osada vino á hollar, lanzada por fin del hispano suelo la masa árabe que se habia posesionado de él, consiguen al cabo nuestros padres verse libres del agareno, y traspasando en su ímpetu belicoso el mar que nos separa de la africana orilla, se hacen respetar de la tostada muchedumbre que, en decadencia rápida, han venido á ser, como hoy los conocemos, hijos del desierto, horda salvaje, y en su desatentado furor han continuado insultándonos.

Es, pues, de antiguo la disidencia, es añeja la controversia que con las armas se debate ahora.

La antigua *Mauritania*, vecina á la *Numidia*, era habitada como esta por tribus nómades, y marchaban al combate los moros cubiertos de despojos de leones y panteras, llevando un escudo de piel de elefante y por arma la terrorífica lanza. Por la época en que hizo su invasion la morisma, se hallaba en plena civilizacion, y en la península florecieron y dieron grandes muestras de valía sus artistas y sus sábios: hoy han vuelto nuevamente á su primitivo estado.

Digitized by Google

IV.

Desentrañemos ahora las causas de tan variadas evoluciones; busquemos la clave del misterioso enigma, y señalemos todos los resortes que han movido á las razas á chocar de ese modo en fragoroso estruendo.

Ese es el objeto de la filosofía, ese el fin de los que, buscando los antecedentes, pueden penetrar con la antorcha de la ciencia en la mano en las espesas tinieblas de lo porvenir, señalando los precipios en que puede abismarse aquel, que, inconsiderado, se lanza por donde sentaron sus huellas los que tantos errores cometieran.

Elevándonos al terreno de las consideraciones filosóficas, tratando de investigar las causas de esa agitacion perenne de la humanidad, no seria difícil demostrar el lógico encadenamiento que existe entre todos los hechos que se suceden durante la vida de nuestro planeta, cumpliendo la ley de su desarrollo en la vida universal.

El hombre, ser inteligente, se ha ocupado en estender su dominio por todas partes, en visitar todos los climas, desde el abrasador de la zona ecuatorial hasta las heladas comarcas de los polos, cuyos solidificados mares se hallan sujetos ya á las atrevidas esploraciones de la ciencia.

Ha visto limitada su avida curiosidad por los mares que cerraban los continentes y ha sabido crear fábulas como la seductora de los Argonautas, para lanzarse atrevido en frágil barca, confiándose al movedizo empuje de las olas.

Torna su vista en derredor y huella por do quiera la vegetacion, persigue las fieras, se instruye y marcha en busca de esplicaciones de su destino, interroga á los astros, se ocupa de medir el tiempo....

Echad una ojeada por aquel devastado territorio, que hoy apenas recuerda, por los inmensos vestigios que cubren el suelo, las glorias de la primitiva civilizacion:

Es el Asia unida à la Europa y al Africa,

¡Es la cuna de la humanidad!

¡Cuántos gloriosos hechos, cuántos recuerdos, cuántas glorias!

El Asia, tan poética y tan brillante, cuyos hechos han sabido inspirar las mas atrevidas concepciones á los génios sublimes de todos los tiempos.

El Asia, donde hoy aun se conservan muestras tangibles de su inmenso poderío.

El Asia, ¡arca sagrada de las tradiciones del idealismo, de los progresos de la ciencia!

Digitized by Google

El Asia, por fin, que en nuestros tiempos, en este momento histórico, entraña cuestiones tan importantes, ha dado nacimiento à todos los pueblos y nuestros abuelos radican allí.

La civilizacion dió allí sus pasos mas atrevidos; las ciencias, las artes y la agricultura, tenian culto para los dioses mitológicos; la industria tambien habia llegado á un estado floreciente y el hombre se mostró por primera vez digno de su puesto.

De allí pasó áAfrica y se estiende por Europa el génio de la humanidad; recorramos la historia y veremos un brillante panorama digno de las galas fecundas de la imaginacion....

Babilonia y Memphis, Atenas, Thebas, Tiro, Cartago, Roma, ¡cuántas riquezas intelectuales, cuánta belleza! ¡Cuántos tesoros de todos géneros! ¡Cuán útiles enseñanzas!

V.

Y en ese raudal inmenso, en el incesante choque de las nacionalidades distintas, en el comun esfuerzo de tan heterogeneos sentimientos nacido, ¡qué provechosas enseñanzas!

Aquella soberbia raza de conquistadores que empieza su vasta peregrinacion sobre la tierra, invadiendo los continentes, á pesar de los multiplicados obstáculos que la naturaleza salvage opone; aquellos inmensos grupos de seres humanos que se destacan, enclavándose acá y allá, para organizarse y formar colonias míseras, cuya prosperidad, dará lugar á poderosos imperios; aquella perseverante actividad y el incesante estudio, indispensable para superar las dificultades del terreno; aquella grave penetracion de los hombres doctos, de los patriarcas antiguos, son digno lauro de las generaciones que fueron, á cuyos esfuerzos es debida la situacion de progreso que alcanzamos.

Mas adelante, el espíritu guerrero se despierta potente, y confundiéndose todos los pobladores de la tierra, se acrecienta mas y mas la civilizacion en esa marcha contínua de aspiraciones distintas y la lucha encarna y vivifica el espiritu de novedad y de movimiento en todo y en todas partes.

Y en esas irrupciones periódicas sucediéndose las ideas, renovándose contínuamente, se preparan las inteligencias y el sentimiento general á la gran solucion unitaria de la solidaridad de los hombres,

Digitized by Google

VI.

¡Cartago y Roma han luchado para posesionarse de nuestra pátria! Europa se une bajo el cetro de los Césares; la civilizacion africana vencida en la horrible contienda decae.

Entonces aparece la civilizacion cristiana. A su contacto y al empuge violento de las hordas salvages se desmorona el imperio, que cruge por todas partes y la Iberia transformada, realiza la fusion mas bella, conservando la idea latina unida à su indomable altivez y á los caracteres distintivos del cristianismo.

Cuando las huestes africanas, vivificadas por el Koran llegan á creerse encargadas de civilizar el mundo y se arrojan de nuevo sobre España, elevando sus mezquitas y minaretes hasta confundirse con la estrellada bóveda, la península aislada contiene al invasor y le obliga, despues de gigantescos esfuerzos, á repasar los mares.

A la vez que realiza este servicio, sacrificándose en aras de la humanidad; á la vez que reivindica este noble pueblo sus fueros, derechos, libertades y tradiciones, camina en busca de un nuevo continente; atraviesa los mares, planta allá en ignoradas regiones el pendon de Castilla, y poco despues, potente y orgulloso, trata de imponer sus leyes al mundo, arrollando sus tercios invencibles á los aguerridos ejércitos de Europa.

Solo, despues de algun tiempo de mostrar su pujanza y poderío, y al influjo de causas que no queremos apreciar en esta ocasion, empieza á caer en el marasmo y en la atonía.

Por espacio de algunos siglos, subyugada y opresa la pátria, gime el génio ibero en su lecho del dolor, bajo la presion del fanatismo y la supersticion mas exagerada.

VII.

Allá, al otro lado de esa estensa cordillera que separa las Galias de la Iberia, á la otra parte de los Pirineos, acaba de tener lugar un gran acontecimiento.

La humanidad se conmueve: hay desusada agitacion.

Una idea salvadora germina, y un pueblo entero se hace campeon y propagandista; los ejércitos de Francia se pasean triunfantes por Europa.

Digitized by Google

De pronto aparece, como el génio de la guerra, envuelto entre la humareda de los combates, el afortunado capitan del siglo Napoleon Bonaparte, y ébrio de gloria, ganoso de poder, medita ligar á sus planes á España degenerada y corrompida por los hábitos del despotismo.

El carácter altivo, independiente y libre del gran pueblo se despierta en ese momento, y con arrogancia suma, aherrojado, pero firme, traba una lucha desigual, en que combaten por una parte la organizada fuerza y la astuta traicion, y por otro lado la lealtad y el valor incontrastable....: ¡el mundo entero nos ha hecho justicia! Nuestros padres nos han referido mil veces los actos de heroismo de esta época memorable y no lejana.

En esa violenta sacudida, en ese notable esfuerzo, el leon de España recobra su vigor, despierta de su adormecimiento y vuelven á brillar con su benéfico influjo las instituciones que por el desuso llegaron á creerse arrinconadas, perdidas en el olvido. Desde entonces la faz de nuestro pais se renueva incesantemente; sus hijos se esfuerzan en volver á darle la antigua preponderancia y en hacerle ocupar el puesto que le está reservado entre los mas brillantes destinos que la Providencia ha señalado á Europa.

VIII.

¿A qué ocuparnos aquí de sucesos recientes? ¿A qué referir los mil y mil hechos de la historia de nuestros dias para comprobar una vez mas la indisputable bizarría, el denodado valor, la perseverancia con que saben llevar á cabo los españoles sus empresas todas?

Torrentes de sangre, vertida para mantener ilesas las libertades consignadas en la constitucion que plugo al pueblo darse; esfuerzos de todo género, sacrificios importantes y hechos mil, revelando esa tenacidad invencible, ese carácter, especial sello de la raza ibera, son á no dudarlo, pruebas evidentes de que hoy no podia renunciar súbitamente á sus gloriosos antecedentes, á sus timbres, á su carácter histórico.

Y en efecto, apenas formulada la idea, acógese ávidamente por la multitud y la guerra de Africa, se hace popular como una lógica consecuencia de la mision civilizadora de Europa, que lleva hoy la direccion de los negocios humanos.

Digitized by Google

IX.

Europa está, en efecto, en el instante actual en uno de esos periodos-palingenésicos de renovacion!

La industria, la ciencia, las artes, multiplican por do quier sus maravillas; el génio subyuga la materia, aplica las fuerzas de la naturaleza á sus necesidades siempre crecientes.

El tiempo y la distancia se han suprimido al mandato de la ciencia, y en tanto sobre nuestras fronteras, á nuestro lado, una raza abyecta y degradada se atreve á insultar cada dia con torpeza insigne á la civilizacion, que se prepara gloriosos destinos avanzando siempre en la senda del progreso en busca del bienestar, de la ventura sólida, de la verdad y de la justicia.

Era imposible evitarlo, y el sectario de Alá, al contemplar su derruido imperio, esclamará asombrado, conformàndose con la voluntad del profeta:

¡Estaba escrito; cúmplase pues!

Y no tendrá motivo, en verdad; para arrepentirse del cambio que esperimenta.

X.

Terminaremos aquí la introduccion toda vez que, en el cuerpo de la obra, nos queda espacio para esclarecer mas los hechos, entrar en ámplias consideraciones y dar cabida à los ejemplos que se nos ofrecen, y que bajo todos aspectos han de enaltecer á la patriá de los insignes y esclarecidos soldados, cuya memoria tanto han honrado las generaciones, cuyos hechos se hallan esculpidos en letras de oro, en los registros históricos, en la memoria de todos.

En cuanto á la utilidad de esta obra, respecto á su importancia pocas palabras debemos añadir.

En una ojeada retrospectiva abarcaremos con copia de datos interesantes, todos los antecedentes de la magna obra que han emprendido nuestros valientes; ventilaremos todas las cuestiones incidentales, discutiremos todo ese grande protocolo que las potencias han formulado, y daremos, por fin, toda la estension conveniente á un acaecimiento cuya influencia ha de ser tan grave en los sucesos contemporáneos, en las modificaciones del porvenir.

Digitized by Google

Nos limitaremos por ahora, eco fiel de los deseos y necesidades de los pueblos, á dar á esta obra el carácter nacional y patriótico, á deducir el glorioso papel que España en este momento desempeña con tan tenaz y perseverante entusiasmo, y á esplicar las causas de ese antagonismo violento que hoy estalla en la feroz pelea al tender el disputado estrecho que reune dos mares.

Que ya en otro momento, en el curso de la obra, apoyados en los datos que nos suministran y en los documentos oficiales que habrán de insertarse en el Apéndice, nos estenderemos oportunamente acerca de los antecedentes ruidosos de la cuestion que se ventila ante los muros de Tetuan.

Entonces haremos notar la actitud diversa de los pueblos que se han agitado al primer amago de invasion y con la independencia propia de nuestro carácter, con la inflexible severidad de nuestras profundas convicciones, esplanaremos las razones que han movido á España á presentarse unida y vigorosa en ese acto de gloria, en ése hecho sublime.

Tambien nos cumple añadir que descartaremos de nuestra obra todo lo que pueda atenuar ó dar vaguedad y hacer pesada la narracion, sin que por eso nos creamos dispensados de discutir todo lo que sea importante bajo cualquier aspecto que sea.

Así, pues, y para no ocuparnos en dar á cada momento esplicaciones inoportunas, hemos querido fijar bien nuestra posic on especial, trazando el plan que nos proponemos seguir.

Al estudio de la situacion actual de Europa, trazado á grandes rasgos, seguirá un breve resúmen de la situacion del imperio marroquí, con ligeros apuntes sobre la Argelia, su conquista, caracteres que hoy presenta y demás concerniente á ella, con las reflexiones que nos ha de sugerir necesariamente.

Despues nos haremos cargo de las contestaciones diplomáticas y que ha dado orígen esta cuestion, y las causas que han precipitado el desenlace de este asunto y la guerra actual.

Por último, entraremos, como dejamos insinuado, en la descripcion de todos los hechos, analizándolos con rectitud y absoluta imparcialidad.

XI.

Una débil protesta, empero, hija de la conviccion íntima que abrigamos respecto á la gran fuerza de la idea de progreso y de

Digitized by Google

providencial encarnacion de la verdad en la conciencia humana.

La guerra de Africa, hecha con nobleza, llevada hasta sus últimas consecuencias; realizado el ideal proseguido por nuestros mayores y plantando la bandera de la libertad y del progreso en aquellas desiertas montañas; elevándonos á un puesto digno entre los pueblos, nos obliga á sostenerle con dignidad, sin titubear un momento.

Aquí, pues, sin cejar ante las dificultades que nos rodean, es donde realmente debemos mostrarnos á la altura de nuestra mision augusta.

Aquí es donde forzosamente debemos presentarnos invulnerables, porque seria doloroso un desengaño, terrible una decepcion, é infecundos tantos y variados sacrificios.

Pero ¿cómo dudar de que así se haya por todos comprendido?

¡Cómo habria de empañarse por nadie el timbre esplendoroso de España?

Ante el grandioso espectáculo que ofrece en estos momentos, ante el valor acreditado siempre por nuestros bravos, ¿quién osaria resistirnos, quién se atreveria á poner en duda nuestros títulos á un puesto entre las naciones de primer órden, si, prescindiendo de la mezquindad de miras, del esclusivismo, y apoyados en la justicia, en la mas estricta justicia, en el sagrado derecho de la conservacion de la honra y de la dignidad, nos presentamos ante la Europa, diciéndola?

Pocos años atrás hallaba el comercio del mundo una barrera insuperable á sus empresas en las costas del territorio africano, madriguera de audaces piratas, cuyos latrocinios ponian pavor en el ánimo mas resuelto.

«Un imperio sumido en la barbarie, decadente y débil, se ostenta allí sin entenderse con nadie, y sin afinidades ni relaciones con pueblo alguno.»

«Mil agravios distintos inferidos en todas épocas á las mas poderosas naciones, habian quedado sin castigo eficaz, y esa impunidad desdeñosa era considerada por aquellos salvajes como muestras de respeto y temor.

«Hoy ya la España ha castigado aquellos groseros insultos. Los mares están libremente en comunicacion, y aquellas comarcas entrando en una via de adelantos, se hallan en situacion de contribuir como las demás naciones al progreso de la humanidad.»

«Ya no resuena en aquel ignorado territorio el vocerío de salvajes ahullidos: la locomotora surca las vastas llanuras taladrando las ásperas montañas, y una vejetacion risueña y abundosa, protegida por el fecundante ardor del brillante astro y por el trabajo asiduo de los moradores de tan feliz suelo, ha sustituido á la aridez monótona y

Digitized by Google

repugnante que en otros tiempos hacia insoportables aquellos climas.» «Hermosas poblaciones sustituyen á los aduares de las kabilas, y reina allí por do quier el órden, la abundancia y la felicidad.»

«España, que abrió un continente lejano á la civilizacion con éxito tan feliz, no ha podido dejar en su vecindad à la molesta turba de salvajes y los ha transformado.»

«¡Cúmplase, pues, el destino de España! cúmplase con vigor y energía, y el mundo nos encontrará respetables, y las generaciones futuras, admirándonos, nos bendecirán tambien.»

Ahora sin descansar, sin reposar un momento á la sagrada tarea.

Cada cual en su puesto desempeñará su cometido con la seguridad del feliz éxito.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

La situacion europea.—Cuestion de Oriente.—La raza latina y las razas slavas.—Inglaterra y sus colonias.—Resúmen general y apreciaciones.

Al comenzar nuestra narracion nos hemos creido obligados á formar un cróquis exacto, un mapa moral, clave de las ideas y sentimientos que animan á las diferentes nacionalidades, cuyo poderoso instinto las lleva á influir de una manera eficaz y directa en la marcha de los sucesos, guiando á los otros en ese penoso camino que conduce á la Humanidad al puesto señalado de antemano por la suprema inteligencia del Hacedor.

Y al propio tiempo que este exámen es, á no dudarlo, de utilidad práctica, por cuanto servirá á darnos á conocer las causas de la diversa actitud en que se hallan, respecto á nosotros, los grandes pueblos nuestros vecinos, tiene importancia suma, pues nos suministra los medios de llegar á formar juicio exacto acerca de las fases que pudiera llegar á presentar la guerra de Africa en sus distintos períodos; que es acaso, entre los mas graves del siglo XIX, el suceso trascendental é importante, segun las proporciones gigantescas que ha tomado; atendida tambien la oportunidad, los medios disponibles y el estado general del mundo en el supremo momento.

Digitized by Google

Mas dejemos aparte juicios aventurados que no sientan bien en una obra séria, aun cuaudo muy bien pudiéramos fundarnos en el deseo unánime de los españoles, en lo propicio de la ocasion y en las tradiciones, asi como en la imperiosa necesidad de arrancar el salvajismo de la tierra, hoy que los pueblos todos fraternizan en comunes aspiraciones, marchando en rápido progreso á la unificacion de la especie humana, y resolviendo pacíficamente los árduos problemas planteados en los siglos, y vengamos á concretar por fiu la situacion del momento, una vez que està demostrada la íntima solidaridad que á los pueblos todos une, cadena misteriosa que hace á todos conmoverse, una vez roto el equilibrio en algunos de ellos.

Europa reasume hoy las enseñanzas de todos los siglos, se agitan á la vez en permanente lucha las civilizaciones todas; chocan las ideas; se levantan todos los intereses contradictorios, y parece abordarse por fin el resultado de tantos trabajos, acumulados por las generaciones, que habiendo ya fijado en detalle los derechos respectivos, deben ya armonizarlos en una síntesis grandiosa que tenga por base la justicia mas estricta, el órden mas perfecto y la mas lata libertad.

Y asi es, en efecto.

Las razas, en sus repetidos y variados movimientos de oscilacion y en sus alternativos triunfos, tanto en la lucha material como en los trabajos rudos para preparar la grande industria, y elevarse en alas de la ciencia al conocimiento de la verdad, han demostrado ya su capacidad, purificàndose en esa contínua mezcla y llegando, por el estudio y el desarrollo de los sentimientos de abnegacion, caridad y afectos diversos, à la situacion de progreso constante en que vemos al antiguo continente á las razas todas.

La industria, en sus múltiples manifestaciones de potencia creadora, la circulacion de los productos, rápida á beneficio de la activa maquinaria que las fuerzas de la naturaleza ponen en movimiento, las distancias reducidas á la mas pequeña espresion, suprimido el tiempo por el telégrafo, que permita al genio mostrarse à la vez en los puntos diferentes del globo, llevando allí su voluntad y su palabra; y en otro órden de hechos la imprenta vertiendo torrentes de ideas, raudales de instruccion que se filtran por todas partes, y el mundo prosperando á la vez en bienestar, en cultura, en inteligencia, suavizándose y modificándose los groseros instintos, la perversion de costumbres, marcando mejor cada dia la distancia que hay del hombre, sér privilegiado, á los séres inferiores, ese bello conjunto, que á nuestra imaginacion se presenta, nos permite decir que el mundo marcha.

Las grandes ideas del mundo moderno en choque tenaz con las

instituciones sostenidas por los viejos imperios del Oriente; las civilizaciones inmobilistas de China, entrando en la gran comunidad, en la vida de los pueblos de Europa; el continente americano, poblándose y creciente siempre su poderío; las razas y las nacionalidades reconstituyéndose; el mapa, reformándose con arreglo á las afinidades naturales, hé aquí la situacion del mundo al comenzar ese gran hecho de tan inmensa influencia para el porvenir de Europa, de la civilizacion y del progreso, de esa atrevida cuanto magna empresa llamada guerra de Africa.

Allá en el fondo oriental de Europa, confinando casi con el Asia, se vé un imperio hasta pocos años há encerrado en sus vastas y heladas comarcas, reducido à gobernar sus innumerables provincias, sin fuerza, ni influencia alguna en el esterior.

Alzase de repente un génio en aquel trono de hielo, gira en torno su altiva mirada, y halla mezquino dominio á su ambicion insaciable aquellos siervos sin personalidad de aquella muchedumbre de rebaños humanos, que se dejan gobernar bajo la presion del látigo.

Allá á lo lejos se divisan los pendones donde se destacan las medias lunas en el espacio, reflejándose en los mares; y Pedro el Grande, concibe la idea de conquistar un dia el territorio, ocupado por el antiguo enemigo de la iglesia cismática. ¡Los sultanes y los czares siempre se miraron con gran desconfianza!

Pasan los años y los años: la Rusia, acechando siempre, prosigue su política invasora; aprovecha la caida de Napoleon para tomar una posicion importante en los consejos de Europa, y desde entonces se alzan orgullosos los czares, confiando en humillar la altivez de la Sublime Puerta, cuya decadéncia es cada vez mas rápida.

Un dia y otro con especiosos pretestos las potencias del Norte, que se habian hecho en 1815 árbitras de los destinos de Europa, pretenden lanzarse sobre la codiciada presa, y los ayes lastimeros de la Turquía, cuyo territorio se desmembra, cuyo suelo se hunde bajo el peso de los ejércitos de la Rusia, que se lanzan al Pruth, hallan éco en las grandes naciones de la Europa occidental. El invasor retrocede, y la cuestion de Oriente siempre viva, siempre aplazada, es y permanece como obstáculo permanente para la paz del mundo, como castigo perenne de la diplomacia, como causa de discordias y disgustos siempre reproducidos; como la esfinge, amenazadora siempre.

No es, y así pudiera creerse, un pedazo de territorio, unas cuantas leguas de territorio, no son ideas contradictorias en choque, aspirando á suplantarse, no; lo que allí se ventila es una posicion, una influencia, un reducto de equilibrio, toda vez que, en la política de desconfianza, vigente aun, á pesar del carácter espansivo de los

Digitized by Google

tiempos, se necesita fijar, mas que los límites naturales, la base de equilibrio, ponderando las fuerzas y midiendo las posiciones, segun la debilidad ó fortaleza de los pueblos. El Bósforo y los Dardanelos y el Isthmo de Suez, hé ahí toda la inmensa y grave cuestion de Oriente con sus peligros; hé ahí la clave de la guerra en Crimea.

El imperio romano ó la asociacion occidental habia llegado á tan próspera situacion, que á su caida logró infiltrar en los conquistadores sus costumbres y leyes, su idioma y hasta sus tradiciones. Forma siempre un cuerpo, siquier se halle dividido por las pueriles reucillas, que han logrado suscitar los dominadores para lograr mejor su objeto y esplotar á mansalva à esta gran familia, raza inteligente é ilustrada que marcha desde hace muchos siglos al frente de la civilizacion, iniciando en el globo todas las reformas, todos los sistemas de progreso.

Y desde entonces todos sus miembros, recordando el orígen comun, tienden á la unidad, á la solidaridad y fraternidad en aspiraciones comunes, en sentimientos análogos, sin tolerar por eso la sujecion y el dominio de unos sobre otros.

Bonaparte creyó comprender la idea que acabamos de enunciar; mas, acostumbrado al dominio absoluto, pretendió esclavizar á los pueblos, en vez de unirlos por el dulce lazo de instituciones salvadoras; y la Italia y la España minaron su poder, en lugar de ser, como hubieran llegado á hacerse, los auxiliares poderosos de la política espansiva de la Francia.

La raza latina, empero, prosigue su tarea, y dividida ó asociada, siempre progresiva y guerrera, palpita con indecible estremecimiento á cada convulsion que agita á la humanidad.

Y en frente de esta raza, la raza slava se levanta amenazadora con sus tradiciones y su historia, y en estos momentos supremos parece conmoverse el continente ante el aspecto de los pueblos de distinto orígen, que parece van á entenderse para unificarse, libertándose á la par del yugo que los abruma.

Y aquí y allá resuena el murmullo del descontento; y aquí y allá se advierte un movimiento simultáneo; y aquí y allá el espíritu de enemistad se borra....

Italia ha verificado una gran evolucion, se organiza y reconstituye su poder.

Allá en la Confederacion Germánica se despiertan graves dificultades, y toda esa informe trabazon de pueblos reunidos bajo la misma administracion, sin atender para nada á su historia y á su orígen, se viene abajo....

Digitized by Google

Lo hemos repetido ya muchas veces, y lo demostraremos mas adelante; es un periodo de transformacion, de esos que marcan época en los tiempos.

La Inglaterra, incrustada en el seno de las aguas, que, desde la pequeña roca, donde anida una raza audaz y emprendedora, cuanto activa, ha estendido su poder por los ámbitos todos de la tierra, y su influencia por los continentes, haciéndose respetar en el mundo, acaba de sufrir un golpe rudo.

El mercantilismo que la sostiene en ese próspero estado, que la impulsa en esa febril carrera de agitacion y de conquista, que la obliga una y otra vez á conquistar un territorio ó á buscar un mercado à toda costa; el mercantilismo y la industria, que forman su vida toda, su constitucion íntima, la ponen al borde del abismo, y hacen que la Inglaterra se muestre á veces digna rival de la antigua Cartago, llegando en algunos casos á servir de tipo, mereciendo la demigrante comparacion y el renombre que esta se alcanzó con su conocida fé púnica.

Obcecada en su marcha, dotada de instituciones libres en el interior: pero invasora y depresiva en el esterior; tolerante con las iniquidades que producen y agresiva contra las causas nobles, cuando son improductivas la raza sajona *mide* generalmente la *bondad* de las cosas por el *valor* que *tienen* y el *beneficio neto* que la *reportan*.

Asi sus dominios son esclavos y esplotados por ella sin compasion, y en la India, aquella vasta region de los misterios, acaba de tener lugar un sangriento drama, que condena la política de absorcion, degradante y alusiva; ese funesto error de los que consideraban todo país conquistado, como una propiedad sobre la cual se ejercita en pleno y sin restriccion el mas absoluto dominio.

La soberbia Albion acaba de sufrir un desengaño terrible. El conquistador está obligado á preparar para lo futuro la emancipacion del conquistado, á elevar su condicion, instruyéndole y creando tales lazos de gratitud, que pueda esperar algun dia servicios debidos á su espontainedad, á su afectuosa simpatía por los beneficios que recibió.

En toda la India, por el contrario, la sórdida avaricia del mercantilismo era la base y la esplotacion ràpida el objeto apetecido: ante la mayor utilidad del momento nada habia sagrado, y la raza degradada mas y mas por sus opresores se alzó un dia, mostrándose pujante y balanceando el poder de sus señores, que han consumido en tres años de lucha, tesoros inmensos de sangre y de dinero parahogar la mas tremenda y formidable insurreccion, que se ha conocido.

Digitized by Google

A la vez, casi han tenido lugar en Europa graves sucesos, como ya hemos anunciado, y la Italia ha luchado por su independencia contra el Austria, quien ha quedado sola en la contienda sin recibir de sus antiguos aliados del Norte una mirada siquiera.

Y la Inglaterra, aislada tambien, ha temido, por un momento llegada la hora de la espiacion terrible y sangrienta, observando los formidables aprestos de su poderosa rival, que se armaba hasta los dientes.

Ante el cuadro que acabamos de bosquejar, pudieramos entrar en graves consideraciones, fijando aun mas claras las cuestiones; pero nos abstendremos de ello por este momento, ya que esto dilataria mas nuestra obra, retardando la hora de entrar de lleno en la historia de los hechos.

Permitido nos será, sin embargo, que, al sintetizar, echemos una ojeada por el mapa actual, y hagamos apreciaciones, abriendo camino, para en adelante, fijando bien nuestro tono y evitando así interpretaciones de todos géneros acerca de la posicion que pretendemos caracterizar en este libro y el fin á que aspiramos en él.

En la complicacion de los sucesos y en el intrincado laberinto que puede surgir, conviene que sepa cada cual lo que debe esperar ó temer de los diferentes actores en esa gran escena del mundo; por eso pasamos á emitir nuestro juicio crítico con la severa imparcialidad de la historia que no reconoce á nadie en sus fallos inapelables.

No há muchos años volvió á pisar el suelo de la Francia un descendiente de Bonaparte el guerrero, y con el prestigio de su apellido, á nombre del órden y de la paz del mundo, se hizo aceptar por las potencias de Europa, que un tercio de siglo antes habian proscrito á la improvisada dinastía. Desde entonces, tolerado su poder han madurado en su mente los fantásticos sueños de su juventud, y, al ver á la potente Rusia lanzarse sobre su presa codiciada la empobrecida Turquía, se une á la señora de los mares para combatir al coloso del Norte.

Sus hábiles manejos, aislando al enemigo, producen enojosa rivalidad entre los aliados naturales, y esto sirve despues á sus proyectos.

La campaña de Crimea es un medio de grangearse la amistad del Czar, y desde entonces, puede creerse seguro, reconocido y fuerte: apoyado en esto, realiza una evolucion nueva y emprende otra via y emprende su marcha vacilante.

Digitized by Google

Napoleon III hace ya mas de un año que inauguró en efecto una política en abierta contradiccion con su pasado, amparando á la Italia en su movimiento de independencia, y contrariando al Austria en sus planes. Despues de mortíferos combates, vino la paz de Villafranca á dar la sancion á hechos consumados ya, y desde ese instante cada cual ha creido ver en el sobrino y sucesor del emperador una segunda idea.

La Gran Bretaña ha aumentado su poderosa armada, ha fortificado sus costas; ha dado, en fin, bajo la presion de contrariedades mil, y á pesar de los desastres de la India, muestras de su actividad incansable y de los recursos que creia en la próxima agresion de la Europa, y en cada acto de los gabinetes estraños ha visto un reto formal. Dé aqui su oposicion á la canalizacion del istmo; dé aqui tambien la necesidad d esplicaciones tranquilizadoras en la cuestion del Estrecho, para salvar sus intereses, y esa colonia militar incrustada en nuestro territorio, ese nido, desde el cual los cañones se presentan siempre amenazadores sobre el comercio universal, que á su antojo puede suspender.

Temia; pero à la vez se mostraba, arrogante y fuerte siempre, para imponer á sus adversarios y anudar alianzas, toda vez que se encontró aislada y podian surgir eventualidades de importancía, que la obligasen á salir del empeñado retraimiento à que se habia condenado.

Entonçes por fortuna empieza la guerra de la India á mostrarse favorable, y la China arroja á los embajadores europeos de sus puertos.

Bonaparte, despues de largas vacilaciones, aparece mas amigo de los rivales de la Francia, y al abrir el puerto militar de Cherburgo, invita al Parlamento y á la corte de Inglaterra para mostrarles su formidable poder.

Ha hecho un llamamiento entusiasta á la Italia, y despues de sembrar de cadáveres la Lombardía, tiende su mano al emperador de Austria, opresor de Venecia.

Firma la paz en Zurich contratando á favor de los destronados duques, y aceptaba luego como solucion la independencia de los ducados y de las legaciones.

Absorta la Bretaña, apenas puede seguir en sus evoluciones rápidas y sucesivas al sobrino de su antiguo prisionero, y ya veremos su conducta al saber la firme resolucion de España de castigar á su vecinos los marroquíes, por los insultos que nos infirieran, tras de otros muchos que dejamos impunes, tras largos años de tolerar sus retos á la Europa y á los pueblos civilizados.

Ahora dejamos ya ligeramente apuntada la situacion en que se

Digitized by Google

halla el mundo al comenzar nuestra historia, y hemos creido esto indispensable, toda vez que en el curso de nuestras tareas pudiera haber acaso necesidad de esplicar ciertos hechos; toda vez que el suceso es grande y se halla íntimamente ligado con la política general; toda vez, por último, que, en lo porvenir tengamos ocasion de fijar bien nuestro derecho y nuestro deber ante el mundo en la cuestion que se agita con las armas al otro lado del canal.

En esta ímproba tarea nada es dañoso, cuando ha de sustentarse la causa noble y firme de la justicia, cuando se realiza un benéfico paso en la via de los destinos. Por eso esta digresion, cuya utilidad veremos en adelante al descifrar muchos de los actos que tendrán lugar en el sangriento drama á que asistimos.

Lo que nosotros deseamos es que la preciosa sangre hoy derramada y el inmenso caudal gastado, sea reproductivo y fecundo para lo porvenir en resultados, ya que de gloriosos hechos y heroismo no ha de ser escasa la cosecha para la valiente Iberia y sus denodados hijos.

Digitized by Google

CAPITULO II.

ALGUNOS DETALLES HISTORICOS.

España y Marruecos.—La Argelia.—Actitud de la prensa ante los insultos al pabellon nacional.—El gobierno y los cuerpos colegisladores.—La Patria y sus aliados.

España ha formado siempre á la vanguardia de los pueblos civilizados; ha sentido siempre y puesto su inteligencia y su poder al servicio de las causas nobles, porque el pueblo Ibero siempre se ha conmovido al simple anuncio de esos grandes hechos que han señalado una época. Y, en no lejanos dias, en ese momento histórico en que la Europa conmovida y atónita se agobia bajo el coloso conquistador, las temidas huestes retroceden ante nuestras guerrillas, se detienen ante las frágiles tapias de Zaragoza la heróica, y apenas pueden penetrar por entre los escombros de la inmortal Gerona.

No por eso rechazaba la libre patria de los Lanuzas y Padillas, las ideas esplendorosas que vivificaban las amortiguadas esperanzas de la idea salvadora de progreso; no se mostraba el pueblo opuesto á las ideas de incovacion; que bullían en su conciencia mil recuerdos de gloria inmarcesible, mil y mil ideas de tradicciones libertadoras.

Era la transicion brusca, era la luz demasiado viva para quien

Digitized by Google

salia del oscurantismo clerical de aquellos largos siglos de supersticiones en que el despotismo mas cruel y refinado y la saña horrenda de los inquisidores habian despoblado la España con torpeza, sin ejemplo en la historia; era por fin, grave el período de crísis, pero empezaba á cobrar su poderío, y, al desplegarse las banderas por la independencia y por la libertad, la multitud aplaudia, sintiendo hervir en el pecho nuevo brío, vigor y fortaleza, hasta entonces desconocidas.

El pueblo español respondia al llamamiento de las grandes ideas que surgian del turbulento caos, y acogiendo la aspiracion fecundante, el magestuoso desarrollo, que iban aquellas recibiendo en todas partes, el generoso y oprimido ibero se mostraba por su actitud digno de entrar en la comunion de los pueblos.

Ya tambien lo hemos repetido muchas veces.

La Europa civilizada al frente del mundo, representa el corazon y la cabeza; Europa es la inteligencia y el sentimiento de la humanidad y está obligada á la proteccion de todo el cuerpo social.

Y cada uno de sus miembros se esforzaba en mostrarse el primero, siendo la patria en que nacimos, quien con mas desventajas. pero tambien con mayor ardimiento entraba en esa santa emulacion; en esa competencia de abnegacion y sacrificios.

Despues de que la lucha contra los sarracenos habia terminado, llegó un dia fatal para la prosperidad española, en que la suspicacia, el fanatismo y la mas refinada hipocresía, ó quizás otros móviles menos dignos aun, aconsejaron al poder arrojar del territorio en que nacieron, á los descendientes de Alá, á los infortunados moriscos.

Dia fatal aquel en que la industria, las artes y la agricultura perdieron multitud de brazos y ausiliares útiles! ¡Dia mas terrible aun, empero, porque, proclamando una doctrina tiránica, sancionada por la aquiescencia y la aceptacion de medida tan arbitraria, se preparaba una série de actos degradantes en menoscabo de la honra y de la dignidad del pueblo!

Y en efecto, tras toda esa lúgubre noche, en que los hombres de ciencia apenas podian ocuparse en leer sin verse espuestos á un atropello, sin temor á las delaciones y al espionaje; tras los vejámenes que la codicia de los señores imponia al vasallo, hubiera parecido inesplicable el fenómeno que tuvo lugar al proclamarse nuevas leyes en abierta contradiccion con los hábitos adquiridos durante el infausto período.

Pero ello es cierto que, al regenerarse España, al encontrarse otra

vez en el puesto avanzado del continente con sus costas, estendiéndose por ambos mares y enfrente el Africa con sus tradiciones y su actual estado de postracion y barbarie, recobraba, animándose, su antiguo poderío y su libre carácter de espansion.

Volvamos ya nuestra atencion á aquella parte, y al emprender hoy la narracion de los acontecimientos históricos que tienen por teatro el Africa septentrional, antes de presentar en relieve el sinnúmero de guerras y de invasiones que tantas y tantas veces han transformado la faz de aquel territorio, destruyendo é influyendo de mil maneras en la existencia de sus moradores, creemos será muy conveniente hacer un rápido bosquejo de este territorio, como abandonado, feraz.

Treparemos con este objeto, para dar á los lectores una idea de aquel país, por las elevadas crestas de sus montañas agrestes; recorreremos sus llanuras y sus valles en otro tiempo tan fértiles, y que aun hoy muestran tan grandes recursos propios á la industria moderna, señalaremos las diversas zonas de la rica vejetacien africana; daremos á conocer cuantos fenómenos climatológicos tienen allí lugar; los vientos que reinan, los grados de calor que se esperimentan, y hasta las lluvias que la fertilizan.

Allá y á larga distancia levantan sus crestas hasta la elevacion de 3,200 metros las erizadas é históricas cimas del Atlas, entre las cuales reina magestuosa la aguzada punta del monte *Miltsin*, magnífico presidente del soberbio sistema. De estas enormes montañas coronadas siempre de nieves, descienden númerosos, rápidos y no muy caudalosos rios que embellecen, amenizan y fecundan las dilatadas y pintorcrescas laderas, los anchurosos valles, habitados por los almohades y por otras tribus, que la indomable constancia de los españoles espulsó para siempre de nuestro suelo.

El imperio de Marruecos comprende una parte muy considerable de la antigua Mauritania. Linda por Occidente con el mar Océano, al Oriente con el rio Muluya, que lo separa del territorio de Argel; al Norte con el Mediterráneo, y al Sur con el monte Atlas, ó mas bien con el rio Suz que separa á Marruecos del reino de Tafilete. El imperio de Marruecos, pues, no es otra cosa mas que la zona comprendida entre los montes y el mar; zona que se estiende por la zona occidental y del norte del Africa, enteramente paralela al Atlántico y al Mediterráneo; y que compone una corografía bastante mayor que toda la España.

Del otro lado de estas enormes rocas, es decir, á espaldas del Atlas, aparecen los reinos de Lafilete y de Sus, vecinos de los desiertos, como si tambien por este otro lado tratasen de formar la costa de otro inmenso mar, pero todo de arena. Si los colosales agentes de la civilizacion moderna se empleasen bien sobre todos estos tristes y desolados terrenos, se comunicarian por el vapor los reinos de Tafilete y la Guinea: entonces las recientes colonias fundadas en Fernando Poó y de Annobon podrian alargar la mano á España.

Fernando Poó y Annobon, esas rocas hasta ahora abandonadas, son dos navíos anclados en el Golfo de Guinea, capaces por su situacion de proteger ó amenazar las próximas orillas; son los desiguales páramos de dos grandes montañas submarinas que deben á sus entrañas volcánicas toda su actividad. Apenas esploradas las laderas mas cercanas á las aguas, el interior con sus nobles eminencias ostenta todavía una salvage vegetacion como la desordenada y áspera melena del leon africano.

En esta isla colocaron sus primeros establecimientos algunas naciones, conservándolas mientras pudieron esplotar las producciones mejores; entre ellas las maderas finas y corpulentas que espontáneamente se prestaban á la negociacion: mas cuando fue preciso el trabajo decidido, estudiar el terreno, fijar fuertes capitales y modificar el clima, entonces se levantaron las factorías y se hicieron á la vela.

La salubridad del pais es escelente, y nunca fue peor que la de muchos territorios perfectamente poblados desde la remota antigüedad.

El problema es tan imponente y tan necesario, que en el dia las misiones ejercitan ya su piedad, los ejércitos, su lealtad y su valor, la politica su cálculo, los sábios sus plumas, la humanidad sus esperanzas.

Su mayor anchura es la de 290 millas, y menos de la mitad de esta distancia en los parajes mas estrechos. Su estension de Nordeste á Sudoeste es la mas considerable, pues se acerca á 590 millas de largo de Nordeste á Sudoeste, y 290 por su parte mas ancha.

Durante 400 años estuvo sometido al imperio de los romanos: fue dominado en seguida por los godos, quienes fueron arrojados por los vándalos, sucesivamente por los griegos, y estos últimamente por los sarracenos. Sea impuesto por las armas ó por otra causa, lo cierto es que el Mahometismo domina en toda el Africa.

Los sarracenos dividiéronse en varios estados independientes unos de otros; y Yuncef ó Jucef edificó á Marruecos, conquistó el reino de Fez y los dominios españoles, que perdió su nieto Abbu-Half, ba-

tido y muerto por estos. A la muerte de este último príncipe, pasó la corona á los Mohedjanos, ó Almohades en 1149 bajo el imperio de Tomrut, hasta que Mahomed, hijo de Almanzor, perdió la famosa batalla de Sierra-Morena, y por consecuencia de esta gran victoria, Alfonso X volvió á tomar posesion de la mayor parte de las conquistas de los moros.

Muerto Mahomed despues de aquella derrota, sus hijos se pronunciaron en guerra civil, y se proclamaron príncipes independientes los jefes que mandaban en Tunez, en Tlemecen y en Fez.

Y tras esta otras muchas guerras hasta quedar en 1516 en los sherifes de Harcen, que han desplegado odioso lujo de tiranía y bárbara crueldad.

El gobierno de Marruecos ha vivido en perpétua guerra con los de Europa, habiendo tenido estos que pagarle tributo para evitar sus piraterías, y los ingleses han pasado tambien por esta humillacion el año de 1769, comprando la amistad de los berberiscos con ricos presentes.

No puede concebirse nada mas injusto ni mas despótico que el gobierno de Marruecos, ni nada mas degenerado y miserable que el carácter de sus habitantes.

El emperador tiene el derecho, como sucesor del profeta, de interpretar el Koran. Educado el pueblo por sus propios tiranos, vive en la firme creencia de que, obedeciendo ciegamente al emperador gana el cielo, llevando estas creencias hasta el absurdo de imaginarse que los que mueran por mano del mismo gefe, tienen especial derecho á particulares distinciones y ventajas en la otra vida, y con decir esto, á nadie debe sorprender tanta crueldad, opresion y paciencia en aquellos pueblos.

Los habitantes de las montañas han siempre resistido á los tiranos, y los negros, al sostenerlos por las ventajas y privilegios de que disfrutan, constituyen este pueblo armado su principal guardia personal y la caballería de su ejército, y egercen no poca autoridad en todo el imperio.

Son los emperadores los únicos herederos forzosos de sus vasallos.

Los jueces y magistrados son espirituales y temporales, ó mas bien, religiosos y militares. El mufti y los kadis, son jueces de los negocios religiosos y civiles. Los bajás, gobernadores, alcaides y otros oficiales militares, disponen lo concerniente al ejército, y todos son esclavos del emperador y tiranos de los pueblos, que no puede suceder de otro modo en un pais en que se compran los empleos á precios estravagantes, reembolsándose despues con desapiadadas exacciones á sus subordinados.

Digitized by Google

Cobra ademas el emperador la décima parte de los ganados, frutas, miel, cera, arroz y demas productos de la tierra, sacada de los árabes, por los bérveres ó por los moros del país, cuya contribucion contratan con el emperador sus bajás, gobernadores, alcaides, etc.; cobrándola con esceso de los desgraciados habitantes, y con una severidad atroz.

Los judíos, tratados con indecible crueldad, pagan multitud de impuestos y multas arbitrarias, y seis coronas por cada cabeza de varon desde la edad de 15 años en adelante, y los cristianos, que comercian, el derecho de capitacion, y por la clase de comercio de que se ocupan.

De las entradas y salidas cobran tambien la décima porcion segun el valor de los efectos, en dinero ó en especie.

La fuerza militar de Marruecos ascenderá á unos 40,000 hombres de caballería casi todos negros, y alguna infantería como tropa permanente, mandados por un bajá y algunos alcaides. El emperador los viste y da al año una cortísima paga, pues estas tropas viven á costa del país, merodeando lo que pueden. No se distinguen en el traje de los demás moros, pero sí en las armas. Los de caballería usan una chambra encarnada, gorro ó birrete del mismo color, y el jaique ó hayque de lana blanco, ó un albornoz de lo mismo. La infantería viste del mismo modo. Sus armas son sables ó alfanjes, escopetas largas con muchas abrazaderas y de culata muy corta. En una bolsa de pellejo, pendiente de un cinto, guardan las balas, y la pólvora en cuernos. Llevan pistolas grandes de arzon y usan gumías con guarnicion de hueso, ébano, madera inferior ó marfil, mas ó menos guarnecidas y adornadas de vainas de metal, y aun de plata. Las sillas son como las de nuestros picadores de toros, cubiertas de una funda de paño encarnado ordinario. Los grandes personajes las cubren de terciopelo carmesí bordado de oro y de plata ó de ante, bien punteado de sedas de colores. Los estribos son por el estilo de los que usan nuestros labradores ó gente de campo, de hierro, de hoja de lata, madera ó cuero fuerte guarnecido de hierro. Montan muy corto, casi sentados, y sus espuelas, semejantes á plumas de puerco-espin en lo largas y puntiagudas, no tienen estrella que evite el mucho daño que hacen á los caballos. Estos carecen de escuela y solo saben correr á escape y pararse de repente á dos líneas de una pared, ejercicio nocivo y perjudicial á que los acostumbran los moros en sus únicos y frecuentes ejercicios.

En cuanto á táctica no la conocen: siguen los pelotones en desórden los estandartes de sus jefes: atacan á la carrera, cada uno por su lado y dando gritos espantosos, ya sea proclamando que «no hay mas Dios que Dios, y que Mahoma es su profeta» su oracion habi-

Digitized by Google

tual y constante, ya pronuncian maldiciones y anatemas contra los cristianos.

Si en el primer ataque no arrollan al enemigo, vuelven grupas con igual velocidad, y ya no paran carrera en una larga distancia. Es difícil, sino imposible, el rehacerlos, porque todos hablan á la vez y ahogan los gritos de sus gefes, i no los hacen culpables de la resistencia y sangre fria del enemigo.

Sin disciplina de ningun genero, el ejército marroquí mas bien parece un enjambre en tropel confuso, que tropas de ningun género ni condicion. El emperador conserva cerca de su persona 6 ú 8,000 de estos soldados, especie de guardia personal, que le defiende en tiempo de paz. Los demás están repartidos en diversos pueblos á las órdenes de los respectivos bajá y alcaides de las provincias. Este pequeño número de tropas permanentes que cuestan una pequeña suma al año, sirven de mucho a la formacion de inmensos ejércitos en tiempo de guerra; pues segun la religion y las leyes del país todos están obligados á tomar las armas, manteniéndose á su costa, y costeando á los que le sigan, una cantidad de alcuzcuz ó de harina, bastante á vivir por el número de dias que dure el objeto de la espedicion. Así que, cuando se prolonga mas allá del tiempo que se calculó, los ejércitos se desbandan por sí mismos, faltos de medios de subsistir, y los pueblos quedan desiertos al aproximarse las tropas; no llevan administracion, almacenes, provisiones, ni ninguna de las conveniencias de los ejércitos de los países civilizados.

Si el objeto de la guerra es bien del armamento, pide mas de tres meses, el emperador por edictos manda que concurran á los campamentos con provisiones de los moros no armados que están en las provincias mas inmediatas. En estos casos los Hebreos cargan con el peso del abastecimiento bajo severas penas, inclusa la de la vida, y paguen ó no los vendedores los artículos, tienen que llevarles lo que les piden sin retribucion. Es imposible formarse una idea ni aproximada de la crueldad con que son tratados los judíos en Africa.

Las fuerzas permanentes del imperio en tiempo de paz, pueden aumentarse á 50,000 caballos en casos dados, hasta el armamento general en el de guerra santa como llaman á la de invasion.

En estos últimos años, y especialmente desde 1844, han adquirido á buen precio algunos cañones y otras armas, coronando las fortificaciones de Tánger sobre (estas se hallan fabricadas de hormigon como sistema general de sus construcciones; pero les falta la instruccion en el manejo de las piezas.

Respecto á la marina, tuvo el imperio en algun tiempo hasta quin-

Digitized by Google

ce pequeñas fragatas, algunos jabeques y de 20 á 30 galeras, con cuyos buques servidos y mantenidos por particulares, hacia el corso sobre las costas de España y de Italia, cogiendo numerosas presas y no pocos esclavos.

Sobre la costa del Mediterráneo tienen muchas lanchas, malísimamente construidas con dos proas sin timon ni vela, y á las que ellos dan el nombre de *cárabos*, derivado sin duda del de *carabelas*, faluchos pequeños armados en guerra, que usaron los españoles en tiempo de Cárlos V y sus inmediatos sucesores. Con estos cárabos trasportan sus granos á lo largo de la costa.

En Marruecos existe una mezcla de árabes y de las naciones africanas divididas en tribus, cuyo verdadero origen se ignoran enteramente. Estas tribus se unen rara vez, están divididas unas de otras por odios tradicionales, se miran como enemigos, y con frecuencia se hacen la guerra mas encarnizada. Parece probable que la mayor parte de las castas, que pueblan las diferentes provincias del imperio, han sido espulsadas desde los paises de Oriente á los de Occidente por consecuencia de las revoluciones, que en diferentes épocas han agitado aquella parte del mundo. Conservan el nombre de sus primitivos gefes, cuyos estandartes siguieron en su orígen, y por estos nombres se distinguen hoy asi dichas tribus, como los paises que habitan. Llámanse Kabilas ó Cabilas, de la palabra árabe *kabeila*; y son tantas y diversas, que es imposible recordar el nombre de todas ellas. En las provincias septentrionales se cuentan los Beni-Garis; Beni-Güermd; Beni-Manzor; Beni-Oriegan; Beni-Chelid; Beni-Jueph; Beni-Zurnol; Beni-Hacin; Beni-Guevaza; Beni-Bufeibet; Beni-Gualid; Beni-Yeden; Beni-Gueiaghel; Beni-Guanbal; los Beni-Guamud, etc., etc. Al lado de nuestra plaza de Melilla, residen los kabilas de Mazuze, Beni-Fur, Beni-Usidel, Beni-Ziear, y la de Beni-Guyafan. Por el lado de Oriente, están Beni-Sayal ó Said; Beni-Ten-sin; Beni-Jeffetin; Beni-Bohalet; Beni-Telit; Beni-Suffian; Beni-Becil; los Beni-Zeques, etc. etc. Y al lado del Mediodia ó Sur, los Beni-Tonsecasa; Beni-[illegible]aros; Beni-Hassen; Beni-Mager; Beni-Basil; Beni-Sebat, con otra infinidad de ellas, cuyos nombres seria largo de enumerar. Debe entenderse que *Ben* significa hijo, y *Beni* descendientes de los fundadores de la tribu. Los estados de Argel, Trípoli y Tunez, están igualmente divididos en tribus de inmemorial orígen, que habitan en la misma forma en sus campos y montañas.

Pueden dividirse los moros en dos clases: los de las ciudades y los que siguen la vida pastoril.

Estos últimos viven campados bajo tiendas hechas de una tela tejida de pelo de camello y de cabra con palmas silvestres, las cuales

Digitized by Google

son bastante fuertes y tupidas para ponerlas al abrigo de las lluvias y de la intemperie. Los campamentos se estienden á la inmediacion de los rios: unas veces en forma circular, otras en dos líneas paralelas, dejando un espacio interior para encerrar de noche sus ganados. Las entradas las cierran con troncos de árboles y ramas de espino. Los perros defienden las entradas de las fieras y de los ladrones. En dichos campos observan las mismas costumbres que en las primeras edades del mundo.

Son las tiendas mirándolas de frente, de figura cónica, de ocho á diez piés de altura y veinte ó veinticinco de largo, asemejándose como las de las antiguas poblaciones de tiempo de los Patriarcas, á una lancha boca abajo.

Practican la poligamia como todos los mahometanos, y las mujeres se ocupan de cuidar las vacas y demas ganados; de hacer manteca, moler el grano entre piedras circulares, cortadas á propósito, cocer el pan, ya sea entre piedras calientes ó sobre el rescoldo de sus hogueras, en cuidar los chiquillos inspirándoles ideas varoniles, y vistiéndolos de los despojos de los leones que sus maridos cazan, para que salgan mas fuertes; preocupacion muy arraigada entre aquellas gentes, en tejer los jaiques, de que se visten ambos sexos, hilando la lana, etc.

El principal alimento es el cuscussú ó alcuzcuz, especie de pasta de harina formada en granos pequeños, y que cuecen al vapor del agua, unas veces echándole manteca y otras leche.

Los cabos ó gefes de estas poblaciones ambulantes, usan de la hospitalidad con cuantos verdaderos creyentes de Mahoma la piden hallándose de tránsito para sus compamentos respectivos. En estos casos hacen matar un carnero y lo asan en hogueras, poniendo los pedazos sobre puntas ó astillas de madera hasta que quedan bien champuscados. Tambien les dan leche, sal, aceite y alojamiento por la noche en una tienda que tienen destinada á este efecto, en cada uno de estos campos ó adhuares.

Ademas de los moros, habitan en Marruecos otras razas distintas, que se llaman Bereberes ó Bréberes, ricos en ganadas, que se creen descendientes de las tribus de los Sabéos, que vinieron de la Arabia feliz, con el rey Melec-Ifriquí, quien suponen dió el nombre de Africa á esta parte del mundo. Siguen los Shelin procedentes del mismo origen, que se encuentran en los límites meridionales del imperio. Unos y otros se creen descendientes de los antiguos pobladores del pais y de la raza de los Númidas; por consiguiente detestan á los moros, que se confunden con los árabes y á quienes suponen sus tiranos y usurpadores. Su idioma es enteramente distinto del de estos: viven en las montañas y visten el jaique como los moros, que

se una especie de manta de pelo de camello con flecos del mismo tejido, amarillenta y de seis varas de largo, con el que se forman el turbante, chaqueta y calzon, cuya colocacion es muy curiosa; llevan sin embargo frecuentemente la cabeza descubierta, á pesar de la temperatura de aquellas cordilleras; observan el mahometismo, pero con algunas supersticiones especiales que han heredado de sus mayores, y no tan escrupulosamente respecto al uso del vino y el cerdo, pues que pueden comer la carne del jabalí y beber aquel siendo hecho por ellos y algo caliente, para que pierda sus propiedades perturbadoras del cerebro. Obedecen al emperador, como al supremo pontífice de la ley y sucesor del profeta; pero se emancipan frecuentemente de su autoridad, ya resistiendo al pago de los tributos, ya amotinándose contra sus dependientes y hasta llevándoles la guerra á sus capitales. El Korán y sus comentarios los usan en árabe, y lo mismo sucede en sus contratos y edictos ó documentos oficiales. Los Bréberes dan á los dias de la semana y á los meses los nombres árabes; pero no los Shelos, que usan los de su propio idioma la lengua púnica: unos y otros datan sus fechas desde la *Egira*, como los demas mahometanos

Hay entre los Bréberes tribus muy aguerridas y poderosas que son las de los Gomeras en los confines del Riff; la Gairoan ó Gayroan, hácia Fez; la de Timoor ó Timuus, que se estiende á lo largo del Átlas desde Mequinez hasta Tedla; la de Shavora, desde Tedla hasta Muquela y la de Misluoya, desde Marruecos hasta el Sud. El emperador retiene siempre en su corte los hijos mayores de los gefes de estas tribus, como rehenes de su fidelidad y buen comportamiento. Asi los hombres como las mujeres de estos montañeses, tienen dientes muy blancos y una agilidad vigorosa que los distingue á la simple vista de los moros que habitan en las llanuras.

No es tan ardiente el clima como debia suponerse por su situacion, sino templado y saludable, La cordillera del Atlas, situado al Oriente, defiende al pais contra los vientos de aquella parte, los cuales abrasarían la tierra si fueran frecuentes. Las cimas de aquellos montes, cubiertas siempre de nieve, refrescan el verano, produciendo multitud de arroyos que bajan de sus vertientes, fertilizando las llanuras y los valles. El mar del lado de Occidente, que se estiende de Norte á Sur, refresca la tierra con juguetonas brisas, el calor alejándose de la costa, se deja sentir, en términos que hay veranos en que se secan enteramente los arroyuelos; pero encambio los rocíos de la noche son abundantes, y la temperatura no es mala. Llueve bastante en invierno, y semeja cuando la atmósfera se enturbia á los paises septentrionales, donde no suele despejarse en meses enteros. Los campos están verdes y cargados de flores en cu-

Digitized by Google

ro; se coje la cebada en febrero y el trigo en junio. Todos los frutos se anticipan antes del mes de agosto y si llueve demasiado, se inutilizan la cosechas; si la sequía es grande, las langostas de cigarrones, destrozan los campos, comiéndose hasta las hojas de los árboles.

La feracidad y la frescura se aumentan portentosamente, cuando los raudales enriquecidos con las nieves deshechas, inundan con violencia el pais, y repesan despues sobre su ondulante superficie por espacio de muchos dias.

El Atlas es el anciano que guarda y vela los destinos de Africa.

El que sea dueño de este gran nucleo geográfico habrá dado orígen á una historia entera. Desde el Atlas al Riff hay un precioso valle que parece exigir imperiosamente el pronto establecimiento de una gran colonia.

No son los inviernes muy terribles en Marruecos; por lo mismo, sus habitantes no tienen necesidad de braseros, y en los mayores frios que allí se esperimentan, apenas baja el termómetro 5 á grados sobre cero. Los dias mas largos de aquellas regiones, no esceden de catorce horas; y los mas cortos por la misma razon no pasan de diez.

En las costas de Salec y de Marmora, hay bosques inmensos de encinas, que producen bellotas de dos pulgadas de largo y de muy agradable gusto.

La sal abunda en Marruecos. Hay paraje en que no cuesta mas que el trabajo de cojerla. Los moros salen á vender este producto á lo interior de África en carabanas que llegan hasta Timbuctoo, y de allí pasan mas lejos.

El *doum*, ó sea la palma silvestre, se cria en abundancia y de sus hojas hacen ruedos, canastillos, sombreros de verano, *shooris* ó canastos grandes para conducir granos, cordel, sogas, cinturones y otras cosas de su especie.

Se cree probable que en la cordillera del Atlas, haya minas de metales preciosos, y las de hierro en el Sur del Africa, son comunes; prefieren, sin embargo, el hierro estranjéro, por los escesivos gastos que allí origina el elavorarlas. Cerca de Santa Cruz (punto español en otro tiempo) hay minas de cobre bastante ricas y de allí llevan à Mogador el sobrante para venderlo al estrangero, despues de cubiertas todas las necesidades del pais.

Las principales montañas son las de la cordilleras del Atlas, cuya direccion es á lo largo de toda la Berbería, de Oriente á Occidente, pasando por Marruecos y terminando sobre la costa del Océano, que con este motivo se llama Atlántico.

Los rios principales son el Malva ó Mulvia que nace en los desier-

Digitized by Google

tos, y corriendo del Sur al Norte, separa al imperio de Marruecos de los dominios de Argel; el Suz, el Ommirabicc, el Aabbasa, el Larache, el Darodt, el Sabon, el Quheron y el Tiztift, que nacen en el Atlas y desembocan en el Océano Atlántico. Hay otros pequeños rios que desaguan en el Mediterráneo.

Los cabos ó promontorios son el Tres-forcas en el Mediterráneo, á tres leguas de Melilla; el cabo Espartel á la entrada del estrecho de Gibraltar; los cabos Cantio, None y Bajador en la costa del Océano Atlántico.

Las bahías mas considerables son la de Tetuan, en el Mediterráneo, cerca de Ceuta; y la de Tánger en el estrecho de Gibraltar, frente de Tarifa. Ni en una ni en otra tienen muelle para desembarcar. En la de Tetuan, desemboca el rio del mismo nombre, donde en tiempo de guerra con España, se surtian los buques ingleses de muy buen agua.

El comercio interior lo tienen con Arabia y con Guinea. Dos veces al año sale de Marruecos una caravana compuesta de millares de camellos, mulas y caballos con direccion á la Meca. Unos van con el objeto de visitar aquel santuario y prepararse de este modo á la bienaventuranza eterna si fallecen en la espedicion, y el respeto de sus correligionarios si sobreviven á ella; otros llevan lanas, cueros y otros efectos de comercio, para traer en cambio sedería y drogas. Los que van al Sur de Africa llevan tambien productos del pais, y traen oro, marfil, especias y otros efectos. Van muy provistos de agua para no perecer de sed en los desiertos de Africa y de Asia, y llevan armas para defenderse de los árabes y de las fieras que frecuentemente acometen á las caravanae, perdiendo, sin embargo, bagajes y hombres.

Otro enemigo temible es la arena, que moviéndose en espantoso volúmen agitada por el viento, sepulta cuanto encuentra; y los aires de Oriente, el Simoun, por ejemplo, cuyo ardor escede al de un horno encendido y abrasa anualmente muchos peregrinos y animales. Cuando los camellos barruntan este aire, se echan en tierra y meten en la arena todo el hocico para evitar su respiracion, que temen por instinto como causa de la muerte. Todos estos males al través de una larga travesía, hace que las caravanas sean escesivamente molestas y peligrosas. El fanatismo y la codicia sostienen, empero, esta costumbre mortífera entre los africanos.

Respecto de animales, no se encuentran en Marruecos ni elefantes ni rinocerontes: lo mismo sucede con los demás estados de Bertería; pero abundan en sus desiertos los leones, los tigres, leopardos, hienas y unas serpientes monstruosas. Los caballos eran tan buenos como los árabes: hoy ya se encuentran muy dejenerados.

Digitized by Google

Hay muchos camellos, dromedarios, burros, mulas y kunnzhas (habidos de asno y de vaca) que les sirven á los moros de bestias de carga. Sus vacas son pequeñas y escasas de leche. Las ovejas son grandes como machos cabríos. La lana de las primeras es muy basta; sin embargo, se esporta alguna por cuenta del emperador al estranjero. Hay osos, puerco-espines, zorras, monos, liebres, conejos, camaleones, ardillas y ademas toda especie de reptiles. Sobre la costa se ven con frecuencia perdices, codornices y palomas torçaces. Tambien hay cuervos, águilas, milanos y toda clase de pájaros grandes y chicos.

Es general entre los moros la creencia en que Dios ha criado á la mujer para esclava del hombre. Las tratan como á tales: no comen en su compañía, sino de las sobras ó de lo que guisan aparte. Cuando levantan el campo los que viven en adhuares, ellas son las que quitan las tiendas y las cargan sobre los camellos para la mudanzá. Las viejas conducen las cosas mas ligeras, y las jóvenes llevan sobre sus espaldas los chiquillos y bultos de sus ropas y utensilios. Entretanto los hombres se sientan en corro, descansan sus cabezas sobre las manos, y se ponen á conversar y fumár tranquilamente. Las mujeres ponen las estacas en el nuevo campamento y cuidan de los camellos, de las mulas y caballos. Los ensillan, llévan la agua, y entre los mas pobres es cosa comun el ver en yunta á una mujer con una mula ó con un asno, tirando del arado sobre la tierra. Es lamentable la situacion de la mujer entre aquellos pueblos; pero por la influencia de la costumbre, viven al parecer contentas con su suerte, no creyéndose con derecho á otra mejor. No tienen celos unas de otras; están resignadas y muy familiarizadas con su estado abyecto respecto á sus maridos, y no aspiran á otro título que al de sus humildes esclavas.

En cuanto á los hijos varones, aunque su número sea crecido, se cuidan poco de ello sus padres y desde muy temprano empiezan á ocultarlos, ya apacentando los ganados, ya trayendo leña, agua ú otras ocupaciones semejantes.

Jamás comen con sus padres, y hasta que son hombres están con los criados; la edad de 12 años es la prefijada para salir del lado de las madres. Los que destinan al culto, siguen en las escuelas y aprenden el Koran, los llevan á caballo en procesion por las calles con grande aparato, originando mas ó menos gastos, segun las facultades del padre. Despues de esta especie de triunfo, el hijo queda inscrito entre los sabios de la ley como Ta'be ó sacerdote.

La circuncision de los niños se verifica tambien con gran ceremonia.

Los casamientos se contratan entre los padres sin conocerse los

Digitized by Google

novios; se formaliza el pacto ante el Cadí ó juez civil del pueblo ó partido en que reside, y el novio se compromete á pagar como dote de la mujer, cierta suma en el caso de que muera ó la repudie.

Si despues de casado sospecha el marido que su mujer no ha sido en sus costumbres bastante recatada, la ley les da derecho para repudiarla, pagando al padre lo que para este caso posible, se acordó en el contrato verificado ante el Cadí. Tambien puede desecharla por infecunda.

Los funerales cuando muere una persona, consisten en lavar perfectamente el cuerpo, poniéndole la mano derecha debajo de la cabeza; se viste al cadáver una mortaja de lienzo ú otra tela blanca y se coloca sobre una especie de camilla, dando la cara al Oriente, en señal de respeto al profeta, cuyos restos mortales se suponen depositados en Arabia.

Tres son las fiestas principales religiosas que celebran al año: la que llaman Aid el Cubier ó el nacimiento del profeta, que dura siete dias, en cuyo período todo el que puede mata un carnero y reparte su carne entre los amigos. El Ramazan ó Ramadan, que recuerda el paso de la Egira ó fuga del profeta, y dura treinta dias, en los cuales ayunan rigurosamente sin tomar alimento ni bebida alguna, desde el nacimiento del sol hasta su desaparicion, y pasado este tiempo de abstinacion, empieza una semana de fiestas y regocijos; y el Llashores ó Zakat, que dura tres dias, durante los cuales se encierran los moros en sus casas para calcular lo que han tenido de rentas en aquel año y apartar la décima parte de lo que resulta, para atender con ella al mantenimiento de los pobres y á otros objetos piadosos: esta fiesta se celebra con mayor lujo y esplendidez que las otras pascuas.

El viernes nuestro, es el equivalente al domingo de los mahometanos. Estos dias se tremolan sobre los minaretes de las mezquitas banderas azules, cuando los talbes suben á determinadas horas á llamar al pueblo á la oracion de costumbre. En los de trabajo se usan para estos casos bandera blanca.

Como está profetizado que los cristianos conquistarán á Marruecos en un domingo (viernes) es costumbre cerrar las puertas de la ciudades y las del palacio del emperador durante las horas de servicio en las mezquitas. Esta precaucion la observan estrictamente en todas partes.

Llámanse mezquitas por los moros, unos edificios cuadrados, mas ó menos espaciosos, construidos con bastante solidez de su argamasa ó Tabby. Tienen galerías que dan á uno ó mas patios, en cuyos centros hay fuentes que surten el agua del pequeño canal ó conducto que da vuelta á las galerías y sirven para las abluciones

Digitized by Google

que usan los mahometanos, con objeto de purificarse del pecado antes de entrar en sus templos, Todos penetran descalzos, dejando fuera sus babuchas En la parte mas prominente de la mezquita, hay una especfe de púlpito, desde el cual los talbes pronuncian sus sermones. A un lado ó al frente del edificio, está la torre ó minarete que es cuadrada y mas ó menos alta, con su asta-bandera para colocar la que despliegan aquellos al llamar á la oracion. Lo interior de estos templos está blanqueado de cal ó de yeso, sin mas adornos. Por el suelo hay porcion de esteras pequeñas de palmito y algunas alfombras para arrodillarse los concurrentes. Solo los hombres acuden á las mezquitas; las mujeres no tienen participacion alguna en los actos religiosos.

Son muy exagerados los moros en sus espresiones de amistad; pero falsos, desconfiados, rencorosos é incapaces de ser buenos amigos. No tienen curiosidad ni ambicion de saber: todo les es indiferente. Su indolencia habitual y la absoluta carencia de cultivo mental, los hace demasiado duros de compresion é inaccesibles á sensaciones delicadas.

Vamos á citar algunos casos que justificarian un castigo severo para los que no aciertan á comprender los fueros sagrados que á la humanidad se deben.

En cierta ocasion una lancha de pescadores españoles, por efecto de un huracan furioso é inesperado, tuvo que tocar en la playa de Melilla. Eran tres los infelices marineros y se postraron de rodillas, pidiendo hospitalidad, delante de la multitud de moros que corrieron hácia ellos como furias. Siendo súbditos de un rey amigo del emperador, náufragos y hallándose desarmados, dignos eran por su desgracia de merecer alguna consideracion; mas aquellos salvajes se disputaban la honra de despedazar á los míseros cristianos, les sacaron los ojos con las puntas de sus gumias, los hicieron cuartos y despues los quemaron á la vista de la plaza.

En otra época y segun referencia fidedigna aconteció que un bergantin español, procedente de Mallorca, mandado por un capitan llamado Miguel Bonet, tuvo la poca precaucion de acercarse á la playa de los moros, por el lado de las islas Chafarinas. Querian comprar granos para Cádiz, á la sazon sitiada por los franceses. Vinieron á su bordo algunos moros y le invitaron á que fuese á tierra para tratar de ajuste con un rico labrador de aquellas inmediaciones. El incauto Bonet echó su bote al agua y con tres marineros desarmados y un negrillo que llevaba de intérprete, saltó en tierra despues de haber examinado si habia ó no moros armados. No bien habia llegado al grupo de tres ó cuatro que le esperaban, salieron de entre las pitas otra multitud de ellos. Mataron á los

marineros é iban à hacer lo propio con él, cuando el negrillo les dijo que era el amo de aquel buque y podia rescatarse. Esto le valió la vida al capitan y al intérprete negro que de Gibraltar llevaba.

Comprólos inmediatamente un morabito, que gozaba en aquel campo de reputacion de santo. Este se lo llevó á su casa y allí le dió estera en que reclinarse, y le curó como pudo sus heridas. Lo trató con cariño y le dió de comer cuscusú con gallina, higos, pasas y dátiles, que entre aquellas gentes era todo lo que podia esperarse. Cuando ya estuvo en disposicion de andar, le pidió al santon que le llevase á Melilla para tratar allí del rescate. Lo llevaron en efecto; pero solo con la camisa y un mal pantalon blanco; llegaron al ataque del rio, que era el apostadero mas inmediato de los moros, y desde allí le permitieron que se adelantase algunos pasos para gritar à nuestros centinelas pidiendo socorro, en tanto que por detràs le estaban apuntando con sus espingardas seis ú ocho moros. Dieron parte al gobernador y este dispuso que viniese el interesado à la plaza ó mandase persona que esplicase lo que queria. Se acercó el negrillo à este mandado con otros dos moros; se ajustó el rescate adelantándole el dinero las autoridades de la plaza, y como el honrado Bonet quedó con el santon en llevárselo por mar al punto en que residia, pidió que una falúa de la plaza fuese con él á desempeñar su compromiso; en la inteligencia de que, segun lo acordado con su libertador habia de ir desarmada; condicion á que no podia acceder el gobernador conociendo la perfidia de los moros.

Deseóso sin embargo de complacer à Bonet, mandó que los marineros llevasen sus fusiles ocultos debajo de las tablas del buque, para defenderse de cualquiera traicion. No contento el buen Bonet con entregar su dinero en plata, quiso llevar tambien al santon unos pañuelos de seda y algunas otras frioleras de regalo en señal de su gratitud, por lo bien que lo habia tratado durante su cautividad. Partió en efecto la falúa: llegó al punto convenido y allí le salió al encuentro un cárabo de moros, en donde iba el consabido morabito. Atracó el cárabo á la falúa, y despues de darse la mano cordialmente el morabito y Bonet, contó este su dinero, entregándoselo con los regalos indicados. Tomó él santon uno y otro haciendo estremos de gratitud, y mientras con la una mano pasaba el dinero al moro mas inmediato, con la otra sacó una pistola que llevaba oculta debajo del jaique y le asestó un tiro al Bonet sobre la tetilla izquierda, dejándole muy mal herido sobre el casco del buque. Quisieron los demas moros apoderarse de la falúa y de los cristianos; pero estos se defendieron valerosamente de aquellos asesinos, y aunque con dos ó tres heridos, lograron regresar á la plaza.

Digitized by Google

En otra ocasion se presentó en el rastrillo de Mantelete, á deshora de la noche, uno de los moros confidentes que disfrutaban sueldo por la plaza. Pidió que bajase inmediatamente el intérprete, pues tenia que comunicar al gobernador noticias de la mayor importancia. Bajó en efecto, y despues de un rato de conversacion amistosa para inspirar confianza, por entre los mismos hierros del rastrillo le disparó un pistoletazo, que le hirió de gravedad en la parte superior del brazo izquierdo. En seguida echó á correr, encomiando el gran servicio que habia hecho á su religion deshaciéndose de un cristiano.

No es posible por fin referir la multitud de casos que acreditan la mala fé de los moros y su odio inestinguible á los cristianos. Baste decir que aquellos que mas frecuentan la plaza con sus efectos, los que por la intimidad del trato tienen mas motivos de reconocimiento á los españoles, que les compran cuantas mercancías llevan, que les facilitan socorros y medicinas si las necesitan, que los reciben siempre hasta con cariño; aquellos mismos moros que al retirarse del mercado han estrechado la mano de sus favorecedores, protestando por el profeta de su amistad, y su reconocimiento y amor, esos mismos vuelven caras al llegar á sus parapetos y disparan su escopeta contra la plaza, como si de este modo quedaran limpios del pecado de haber vendido comestibles á los infieles.

No hace muchos años aconteció que ocho ó diez de estos se apoderaron á la vista de Melilla de unos buques europeos, que fiados en la paz de entonces con el emperador, se arrimaron á la costa por el lado de la laguna, con el objeto de comprar granos. Sin embargo, las falúas armadas que salieron de Melilla libertaron dos de dichos buques; pero ya habian asesinado á los pobres marineros, llevándose el dinero y cuantos efectos pudieron encontrar, y con grande algazara celebraron esta perfidio aquellos salvajes.

Entre sus monedas figura el fluve, que es una pequeña moneda de cobre equivalente á la vigésima parte del blanquillo. Esta última es de plata, muy endeble, y mal acuñada. El ducado es de oro, se parece algo al de Hungría y vale sobre 45 rs. españoles, ó 9 shelines ingleses. En las operaciones de comercio se cuenta por onzas. Cada diez onzas hacen un ducado; pero en pagos al gobierno hay que dar por cada ducado diez y siete onzas y media. Todas estas monedas son tan fáciles de limar y de alterar, que los moros siempre van provistos de pesos, cuando tienen que recibir algun dinero. Los judíos son los encargados de la fábrica de la moneda, y ellos toman las piezas faltas dándolas del peso legal; en cuyo tráfico ganan considerablemente por la ignorancia de los moros.

Los moros de Marruecos profesan el mahometismo de la secta de

Alí. Tienen un mufty, que es el juez supremo despues del emperador, y que al mismo tiempo ejerce la jurisdiccion civil. A dicho tribunal puede apelarse en última instancia en toda clase de negocios religiosos y civiles.

Tienen en gran veneracion á los ermitaños, á los locos y á los idiotas, no solo en vida sino despues de su muerte; en cuyo último caso les levantan monumentos sepulcrales que visitan sus partidarios y amigos, y sirven de asilo á los criminales para huir del castigo de toda clase de crímenes, esceptuando el de traicion á la religion de Mahoma.

El Koran y sus comentarios son las leyes únicas de los paises mahometanos. Los emperadores, los bajás, los cadís y los alcaides, suelen á veces tomarse la libertad de traducirlo á su antojo ó conveniencia; pero generalmente hablando, se tiene gran respeto á este código. El asesinato, el robo y el adulterio tienen pena de muerte. Sus castigos por los crímenes, especialmente por los cometidos contra la religion ó contra el monarca, son dictados por el capricho del emperador ó del que los manda ejecutar en su nombre, todos á cual mas crueles. Consisten en dar quinientos ó mas palos sobre el vientre ó en las plantas de los piés; dejar caer de lo alto de una torre al delincuente sobre puntas de hierro puestas en el suelo: clavarlo en la pared de piés y manos hasta que espira: arrastrarlo por las calles tirado por una mula que los despedaza: quemarles los ojos con un hierro ardiendo: atarlo fuertemente entre tablas cargadas de brea y esponerlo al sol del Medlodia sin darle alimento alguno, en cuya situacion espira, y por este estilo otros castigos que la mas refinada crueldad inventa á veces, para que sirva por su novedad de entretenimiento al tirano y de diversion á un populacho sediento de sangre, que goza estraordinariamente con semejantes espectáculos.

A todo hebreo le está prohibido comprar tierras ni fincas en Marruecos, ni pueden tener ni cultivar jardines; tampoco les es permitido pasear á caballo ni en mula; tienen que usar birrete negro para ser distinguidos entre los moros que usan el encarnado. Si pasan por delante de alguna mezquita ó santuario, están obligados á quitarse las babuchas y andar descalzos; tampoco les es permitido el sombrero á los europeos, de modo que si alguno de los judíos de Gibraltar tiene precision de ir á Marruecos, no puede verificarlo sin vestirse de berberisco, por rico y respetable que el sugeto sea. Un capitalista hebreo de la referida plaza, hombre poderoso y que por su crédito y honradez disfrutaba de una distinguida consideracion entre los ingleses y españoles, tuvo en una época que pagar al emperador una suma de cerca de 1,000 libras esterlinas para qu se le

Digitized by Google

permitiese llevar su traje europeo, cubrir su cabeza con sombrero y montar à caballo. Es de advertir que dicho capitalista era oriundo de Marruecos, y que en su casa obsequiaba á cuantos principes ó gentes enviaba el emperador ó pasaban por Gibraltar de ida ó vuelta de la Meca.

Tan solo el terror que inspiró la persecucion á su espulsion de España pudo hacerlos pasar del lado allá del Estrecho, donde ya continúan por necesidad absoluta, sobrellevando con paciencia sus innumerables trabajos, animados del cebo que á la codicia instintiva de esta raza ofrece la circunstancia de ser ellos los únicos, que en aquel pais se dedican al comercio y cultivan mal lo poco que allí se conoce de las ciencias y artes. Ellos son los corredores mercantiles, los sastres, bordadores, zapateros, arcabuceros, carpinteros, albañiles, tenderos de géneros del pais y estranjeros; siendo digno de notarse, que á pesar del ódio y del profundo desprecio con que son mirados por los musulmanes, tienen que valerse de sus personas como de agentes útiles para el comercio, y hasta el mismo emperador los emplea en cuantas comisiones requieren sagacidad, astucia ó conocimientos de alguna importancia. Por esto son los encargados de acuñar la moneda, los que entienden en los cambios con las plazas estranjeras, los que sirven de secretarios para negociaciones diplomáticas, así como ejercer el esclusivo tráfico de las sanguijuelas, de granos, ganados, y de otros productos del pais que el emperador monopoliza por Tánger, Casablanca, Tetuan, Salee, Mogador y otros puertos.

Como los judíos residentes en Marruecos son procedentes de España, conservan la lengua castellana, y es la que hablan entre sus correligionarios y en el interior de sus familias. El acento, sin embargo, es gutural, y conservan palabras y modos de decir del siglo en que fueron espulsados. Hablan alto y con gesticulaciones exageradas, y manifiestan particular aficion á los españoles.

Estos, los ingleses y cualquiera europeo que por curiosidad ó por negocios visitan el Africa, se hospedan en casas de judíos ó en las hosterías ó bodegones que ellos tienen en sus cuarteles ó juderías. En Tánger tienen una fonda medianamente servida que frecuentan los ingleses que visitan aquel pueblo procedentes de Gibraltar, y demás viajeros. En esa industria con especialidad, como en la mayor parte de las conocidas allí, serán siempre los únicos que las ejerzan, porque la religion prohibe á los mahometanos el recibir en sus casas á los infieles ó el servirles de criados interiores para oficios domésticos.

Hay muchos renegados hebreos y de conocidos descendientes, porque como no se han casado ni mezclado con la raza mora, conservan

el tipo de su orígen. Son igualmente despreciados de los mahometanos que de los judíos. Algunos, muy pocos hay de orígen cristiano, que por lo regular son españoles escapados de los presidios de Africa ó que se han fugado de su país huyendo de la justicia. Unos y otros viven en la mayor miseria.

No se conocen mas caminos y trasportes, que los abiertos por el paso ordinario de los que viajan de una parte á otra. De cualquier robo que se cometa de dia, responden con sus bienes los habitantes del distrito en que ocurra, sirviendo de pretesto al emperador para multiplicar sus exacciones, multas y demás tropelías. Por esta razon procuran evitarlo con particular vigilancia.

No existen en Marruecos carruajes. Todos van armados y llevan consigo cuanto pueden necesitar en el tránsito, inclusa una tienda para pasar las noches dentro del recinto ó inmediato á los adhuares. Los menos pudientes ó menos delicados, se conforman con la tienda que en cada adhuar existe para alojar á los viajeros, en la cual suelen poner guardia de noche: porque siendo todos los moros, muy inclinados al robo, exije la buena hospitalidad el asegurar el reposo y los bienes de los que van fatigados. Vienen á ser los adhuares en Africa, especie de hostales á donde se recogen de noche los viajeros de todas clases, y reciben gratis por via de hospitalidad carne, leche, manteca, aceite, sal y agua.

No se comprenden en esta regla los europeos, pues á estos se les sirve lo mismo; tienen despues que hacer un pequeño regalo al cabo ó gefe del adhuar cuya hospitalidad han recibido.

Apenas se ocupan de industria, y en sus manufacturas no han adoptado aun ninguno de los medios de que la civilizacion dispone.

Trabajan sus jaiques que son tejidos de lana pura, de lana y algodon y de algodon y seda. Sedas ordinarias, rayadas ó sencillas; escopetas largas de calibre menor que el europeo, y construidas de hierro estranjero; pistolas de lo mismo; gumias ó especie de cuchillos de monte mas largos que los nuestros con el corte para dentro y otros rectos; cordoban ó marroquí amarillo, encarnado y verde para las babuchas, En Fez hay una manufactura de pañuelos de seda muy raros y de colores muy chillones, que los usan las hebreas en la cabeza, y tambien las moras y moros principales. Alfombras superiores, ruedos esquisitamente trabajados de palma silvestre ó llámese de palmito; papel muy ordinario, pólvora gorda ceñidores de seda y de lana, albornoces de un paño pardo muy recio que casi se tiene de pié; chiribías ó capisayos tambien de lana tejida á rayas y de colores grises, que es el traje comun de la gente mas inferior del país, especialmente en las ciudades. Sogas de esparto y de palmito;

Digitized by Google

canastas de id. de mimbre y caña; capachos y serones de id.; loza de barro muy ordinaria y groseramente pintada. De esto son sus palanganas, fuentes, vasos y sus enormes y apelmazados tinteros; trabajan tambien algunas telas de lienzo ordinario. Allí no se necesita ni conocen los cristales, ni tampoco saben fundir el hierro ni el bronce; y carecerian de cañones, si algunos gobiernos europeos no hubiesen tenido la debilidad ó mal acuerdo de regalar al emperador las piezas que tienen en Tánger, Mogador y otros puntos.

La manteca la fabrican en pellejos de macho cabrío con el pelo para dentro, agitándola hasta que se ha cuajado, lo que hace que salga llena de pelos; circunstancia repugnante para cualquier europeo. El queso es detestable por la misma razon. Hacen buen pan en Tánger, en Salec, y en alguna otra ciudad; pero en lo interior es negro, de harina de cebada, molido con piedras y cocido entre otras calientes, ó en el rescoldo de sus hogueras.

Los Talbes son entre los moros muy respetados: lo mismo los Bereberes que han visitado la Meca. De igual consideracion disfrutan los locos y los idiotas. Estos andan por las calles cometiendo todo género de estravagancias; cuando les acosa el hambre piden á su antojo en las tiendas ó en los puestos del mercado, y no solo se les facilita, sino que se recibe á merced el contribuir á satisfacer el apetito ó la sed de aquellos miserables.

Ningun cristiano ni judío puede visitar á Fez, sin licencia especial del emperador, la que se obtiene por conducto de los gobernadores, alcaides de los puertos, apoyadas las solicitudes por los respectivos cónsules, y á costa de los presentes de costumbre. Es la capital del reino del mismo nombre, y está situada sobre el rio Cebu, á los 4.°, 25' de longitud occidental, y á los 33.°, 58' de latitud Norte. Fue edificada por Esdris, descendiente de Mahoma y de Alí, é hijo de un musulman de gran reputacion, á quien persiguió encarnizadamente el Califa Aba-Alhati. Huyendo de este se retiró al estremo de Africa y allí fue proclamdo rey por los moros. La ciudad se edificó por su hijo el año de 793. Hizo fabricar una mezquita suntuosa, en la cua se depositó el cadáver de su padre, y desde entonces se consideró como templo de asilo y punto de gran devocion entre los habitantes del país.

Hay otras muchas mezquitas, y tal fue el crédito de Santa que fue tomando la ciudad reinante, que cuando la peregrinacion á Meca quedó interrumpida por las guerras y revoluciones que sobrevinieron en el cuarto siglo de la *Egira*, Fez ocupó su lugar, y á ella concurrian en sus peregrinaciones todos los mahometanos del Occidente, mientras que los de Oriente frecuentaban con igual motivo á Jerusalen.

Estendiéronse los árabes por Asia, Africa y Europa, y llevaron á Fez lo poco que entonces sabian de artes y ciencias. Abriéronse colegios y academias; fundáronse hospitales, estendióse la ciudad hasta llegar á ser la mas culta y poderosa de aquella parte de Africa.

Divídese el rio Cebu en dos brazos, que sangrados en multitud de canales, proveen de abundante agua no solo á las mezquitas y casas de los habitantes, sino á infinitos huertos y jardines que rodean la ciudad. Esta misma superabundancia de agua y su situacion en el fondo de una hondonada, semejante á la figura de un embudo que forman varias colinas que la rodean, hace que se considere pueblo mal sano y muy espuesto á tercianas y otras enfermedades, causadas por las nieblas y vapores que en el verano se levantan de los dos brazos del indicado rio.

Muchos de los moros de Granada, de Córdova y de otros puntos de Andalucía, emigraron á Fez cuando su espulsion de España, y á ellos se deben sus fábricas de tafiletes de colores y de sus manufacturas de seda, así como la mayor comodidad y apariencia de sus casas. Tambien son deudores los de Fez á los moros andaluces de sus manufacturas de gasa y del arte de bordar en oro, plata y sedas, que actualmente parece vinculado en los habitantes de aquella capital. Verdad es que en el dia la mayor parte de estas cosas son trabajadas por los judíos; y como mas industriosos y ágiles que los mahometanos, han sabido conservar lo que aprendieron de sus padres, si bien no han adelantado desde la época en que verificaron su emigracion.

Háblase en Fez el árabe con mayor pureza que en las demás ciudades de Marruecos. Todavía existen varias escuelas donde se aprende á escribir y leer como en ninguna otra poblacion del imperio. Por esto suelen mandar á ellas sus hijos los moros ricos de otras ciudades.

Hay en Fez mas de cuatrocientas mezquitas entre pequeñas y grandes, y segun referencia de algunos viajeros antiguos, llegaron á contarse mas de setecientas, y de estas habia cincuenta magníficas

Las calles son tan estrechas que no caben por ellas dos hombres á caballo marchando de frente: están mal empedradas las que lo están, y muy sucias, aunque no tanto como las de Marruecos. Las tiendas forman nichos, dentro de los cuales venden sus mercancías los moros propietarios, sentados como de costumbre con sus piernas cruzadas. Hay algunos mesones inferiores á los de lo interior de España, con alguna que otra escepcion. En ellos se hospedan los moros forasteros que van con efectos de venta á la ciudad y los que transitan por ella con objeto de visitar sus mezquitas ó ya á comprar

Digitized by Google

géneros de seda, jaiques ú otras manuacturas de las que allí únicamente se fabrican.

Es muy singular la situacion de Fez, porque sumergida en el fondo de la parte mas angosta de la especie de embudo en que está edificada. se ve elevarse gradualmente á su alrededor frondosos jardines, que á manera de nuestros bancales, van ocupando por grados las pendientes de las colinas que la rodean. Por enmedio de estas baja serpenteando el rio, cercado de naranjos y árboles frutales de todas clases, y como el declive de sus aguas lleva tanta fuerza, mueve con ella multitud de molinos, que sobre sus orillas se elevan á cierta distancia.

El camino que baja á la ciudadad, pasa culebreando al través de jardines, y el viajero disfruta del espetàculo que ofrece aquella masa apiñada de edificios, todos con azoteas, en donde duermen sus habitantes durante los calores del estío, descollando enre los mas notables la gran mezquita, y otras muchas mas ó menos elevadas, con sus galerías de columnas y sus torres ó minaretes que alternan con algunos miradores de casas principales.

En la parte superior del terreno ó sea la planicie que empieza al borde del embudo y que domina la ciudad, existe la nueva Fez, poblacion que empezaron los emperadores y que en el dia tienen algunos palacios viejos ó mas bien pabellones árabes, donde habitan algunas veces los hijos del emperador y aun el emperader mismo, cuando va á pasar en aquella capital la estacion de verano. Hay en Nueva Fez alguuas familias moras, pero son mucho mas numerosas las de los judíos, que al abrigo y proteccion de los edificios reales, han fijado allí su residencia.

Leon el Africano publicó en el siglo XVI una magnífica descripcion de Fez; pero segun lo que de su actual estudio se infiere, ó exageró lo que vió, ó ha sido mucha la decadencia que desde entonces ha esperimentado aquella capital.

Actualmente se cuentan en Fez sobre doscientas casas de baños, repartidas en los diferentes cuarteles de tal manera, que sin necesidad de andar mucho, pueden disfrutar de esta comodidad todos los vecinos que carezcan da baños particulares en sus propias casas. Su poblacion era en 1844, de unas sesenta mil almas.

Mequinez es otra de las capitales del Imperio y la septentrional de él. Está situada al estremo de la provincia de Beni Hassen, 80 leguas al Norte de Marruecos que es la meridioual, y 20 al Este de salec sobre la costa del Occéano. Fue edificada por Mackuassa en el fondo de un valle, pero Muley-Ismael la estendió considerablemente sobre la llanura que habia al Occidente del valle mismo. Está rodeada de hermosos y bien cultivados olivares y de fron-

Digitized by Google

dosos cerros y valles, regado todo por multitud de arroyuelos.

En invierno es residencia molesta, porque las calles se ponen intransitables con las lluvias á causa de la calidad pegajosa del barro que produce aquella tierra. Su poblacion es de quince á veinte mil almas.

Hay jardines y huertos que hermosean sus inmediaciones, y en las cuales se crian todo género de frutas y verduras con pasmosa abundancia. Los habitantes son mas civilizados que los de otros pueblos de Africa y no tienen tanto horror á los estranjeros como el que en general profesan los moros.

Esta ciudad está cercada de murallas, y en algun tiempo habia para su defensa varias piezas de artillería de pequeño calibre. El palacio tiene dos baluartes, en estado lastimoso de abandono y decadencia. Muley-Ismael y Muley Abd-Allah, tuvieron que resistir con frecuencia en aquellos muros los furibundos ataques de los Berebere; incursiones rápidas, hechas por sorpresa, sin plan, recursos de subsistencia, ni ningun género de estratégia.

Se conservan aun algunas murallas de seis piés de altura al Occidente de la ciudad, parapetos formados contra las embestidas de los revoltosos Bereberes, durante la dominacion de los mencionados emperadores.

Así en Mequinez como en Marruecos hay el barrio de judíos, en el que residen estos en la misma forma y sujetos á las vejaciones que en el imperio todo.

Los edificios son de mejor aspecto que los de Marruecos, y los judíos, mas numerosos que en esta última capital, porque los moros de Mequinez son mas civilizados y mas visitados que los de lo interior de Africa, por su inmediacion á Europa.

Al lado de la judería está la ciudad de los negros, despoblada y en ruinas, por haberse entibiado la proteccion que en otro tiempo dieron á estos establecimientos los emperadores moros; tambien está cercada de tapias como las demas ciudades del imperio.

Al estremo Sud-Este de ella está el palacio del emperador edificado por Muley-Ismael que ocupa una estension considerable, tiene muchos jardines con abundancia de agua. En el centro hay uno mas elegante y espacioso, rodeado de una galería sostenida por columnas bastante regulares, que sirve de cenador á la entrada de las habitaciones. Las de las mujeres son bastante cómodas, comunican con un gran salon que da vista al mencionado jardin central: pasando de un pabellon á otro se encuentran patios enlosados de mármol negro y blanco con fuentes en el centro, cuya agua cae en dilatados pilones para servir á varios usos de la casa y principalmente á las abluciones.

Digitized by Google

Los palacios de los reyes moros son grandes, porque se componen de varias subdivisiones todas á un piso, cuartos largos y angostos de 18 á 20 piés de altura, que reciben la luz de dos grandes puertas de dos hojas, mas ó menos rasgadas, patios intermedios cuadrados con columnas alrededor facilitan esta luz, y en cuanto á muebles de lujo son muy parcos, como los de las otras poblaciones.

Las mujeres de Mequinez pasan por las mas hermosas: son de tez muy clara, con ojos negros y dientes muy claros; hay muchas rubias: suelen tomar el aire en las azoteas, y no se esconden al ver un cristiano, como no haya moros que las observen. Los hombres son mas amables con los estranjeros. Como muchos de los principales habitantes van y vienen con frecuencia á Gibraltar, se han hecho mas sociables que sus correligionarios, y solo á esto puede atribuirse tan pequeña modificacion de las costumbres absurdas, intolerantes y fanáticas de los marroquíes.

El camino desde Salec hasta Mequinez es practicable en el buen tiempo. no tienen carros en ninguna parte de aquel pais y hay que viajar á lomo, llevando tiendas de campaña con todo lo necesario para vivir durante la espedicion. Es de necesidad ir escoltado por soldados ó moros de rey pagándoles el viajero, y aprovechar las caravanas para ir acompañados. De otro modo es grande la esposicion á ser asesinado por los moros del pais, que ó no tienen domicilio, ó viven en pequeños adhuares de casas de barro ó chozas miserables cubiertas de pieles de camello ó de cabra, ó de telas tejidas del pelo de dichos animales, con palmas silvestres, paja, etc.

El aspecto oscuro de estos habitantes, la casi desnudez de los moros que solo visten un jaique blanco, por lo regular muy sucio ó un albornoz de color membrillo tejido de lana ordinaria, lo estraño de las armas que usan, su lengua gutural. sus maneras, sus gritos, el color atezado de aquellas caras curtidas al sol y al aire, las cabezas rapadas, desnudas ó cuando mas cubiertas de un birrete encarnado con borla de color azul, aquellas piernas y brazos nerviosos y endurecidos con la intemperie, á que de ordinario están espuestos, y por último, aquellas fisonomías de ojos negros y de miradas salvajes, que parecen espresar al mismo tiempo la mas profunda resignacion é indiferencia hácia todos cuantos objetos los rodean, hacen que el viajero al atravesar este pais sienta un desasosiego interior difícil de esplicarse, mientras pasa por los adhuares y durante el tiempo que se detiene cerca de las poblaciones.

Ya puesto en camino por aquellas llanuras solitarias, rara vez cubiertas de verdura mas que á las inmediaciones de los pueblos, de los rios y arroyos, ó por grupos de palmas ó árboles silvestres, que

Digitized by Google

la naturaleza ha producido espontáneamente en algunos parajes, fijan su atencion la aridez y monotonía de varias sierras que se alzan á los lejos, como estribos del gigantesco Atlas, cuyas empinadas cumbres se alcanzan á ver siempre en el último término del paisage.

Entonces el viajero esperimenta distintas impresiones; su alma se entrega á la contemplacion del Criador, cuyo inmenso poder revelan aquellas magestuosas montañas, que parecen destinadas á sostener un cielo despejado, mas azulado todavia que el de la hermosa Italia ostentando la luz ardiente y vivificadora del sol de Africa. Admira por todas partes el color rojizo y parduzco de aquellas tierras; la fecundidad con que se producen las cosechas en los términos cultivados que de tiempo en tiempo se ofrecen á la vista, la frondosidad de los olivares, naranjales, huertas y jardines que rodean las grandes poblaciones; la multitud de arroyos que procedentes del Atlas cruzan los campos en todas direcciones; la dulzura del clima, la regularidad de las lluvias, la multitud de arbustos y plantas medicinales que brotan en los montes, y cuyo aroma alcanza á embalsamar hasta el fondo de los valles; la variedad de aves de todas clases, la facilidad con que se producen toda especie de cuadrúpedos útiles al hombre, como camellos, dromedarios, caballos, mulos, asnos, kunzahs, bueyes y vacas, y el país en fin, que parece destinado per la Providencia para servir de paraiso al género humano.

Mas sin embargo de poseer tantos elementos de prosperidad, tan solo alberga tribus nómadas que nacen y mueren en los desiertos, cuidando de sus ganados, ó que separados en hordas enemigas viven de la guerra que se hacen entre sí, como los bérberes y los shelus descendientes de los antiguos númidas, que fieles à sus tradiciones, se arrojan con frecuencia de sus guaridas en los montes, para derramarse como rápidos torrentes sobre los llanos que habitan los moros, asesinándolos, atacando à las ciudades sin respetar las capitales en que reside el emperador, ó como los habitantes del Riff sobre la costa del Mediterráneo. Estas sin desconocer enteramente la autoridad viven independientes, pagando á la fuerza los tributos, haciendo constantemente el contrabando de granos y frutos, manteniéndose en perpétua guerra con nuestras guarniciones en aquellas plazas. Sin embargo del comercio que con igual codicia cultivan con nosotros.

Pero pronto se halla el funesto orígen de ese estado recordando las perniciosas doctrinas del Koran, prohibiendo el uso de la razon y limitando el pensamiento hasta la nulidad en esas razas embrutecidas, que dominadas de su propia ignorancia, arrastran una exis-

Digitized by Google

tencia pobre y envilecida, sufriendo la tiranía mas desatentada y brutal, ó ejerciéndola los mas osados contra los mas débiles. ¡Cuántos beneficios no resultarían en favor de estos mismos moros y de la progresiva civilizacion y bienestar del género humano, si los gobiernos europeos, especialmente el de España, pudiesen un dia estender su dominacion desde las costas de ambos mares hasta la cordillera del Atlas!

La conquista de esta parte de Africa, por su inmediata vecindad à nuestra península, habria sido para los españoles la mas productiva y permanente de cuantas se han llevado á cabo, y ojalá llegue el dia en que renunciando á nuestras disensiones domésticas y todo otro propósito, realicemos el gran pensamiento del rey don Fernando el Católico, continuado despues por Cárlos V, conquistando el Africa; ya que por razones bien agenas á la voluntad de los gobiernos y pueblos de España aquel pensamiento solo quedó en proyecto, ocupando únicamente algunos puntos de las costas de dicha parte del mundo, muchas de las cuales se perdieron por consecuencia de las mismas guerras, y conservándose hoy únicamente esas plazas del litoral sobre las costas del Mediterráneo.

Gran paso ha dado el actual gabinete en esa vía con las satisfacciones que va á exigir de aquel imperio al primer motivo de agresion que se le ha presentado y contravencion de los tratados de Mequinez y Larache en 1799 y 1845. El pueblo español agrupado al trono de nuestra reina y su gobierno á la primera señal de guerra con aquel vecino pais, es la garantía mas firme y la obra es realizable. Entretanto el curso del tiempo y los sucesos generales de Europa nos darán dos cantidades positivas para todo evento; mayores recursos en el interior y menos obstáculos que vencer en el esterior.

Está situada la ciudad de Marruecos ó Marakach en un magnífico valle formado al lado del Norte por unas montañas bastante elevadas y por la parte Sur y Este como á veinte millas de distancia, la magestuosa cordillera del Atlas. Multitud de palmas en diversos grupos, árboles de todas clases y estensas huertas hermosean sus inmediaciones, y presentan al viajero el cuadro mas primoroso y agradable. Riegan aquella dilatada campiña los infinitos arroyos que se desprenden del Atlas y de las montañas del Norte, siendo estraño el contraste que ofrecen los matizados campos que se alcanzan á la vista, con la miserable apariencia de la ciudad, cuyos edificios semejantes á las sepulturas inglesas, se presentan mas ó menos elevados por encima de una dilatada muralla de tierra, flanqueada de torres cuadradas y cerrada de un ancho y profundo foso por toda su circunferencia.

Digitized by Google

Tiene la ciudad varias puertas, todas de estilo gótico, que las cierran de noche á determinadas horas. En la muralla no habia cañones hasta últimamente, pero son bastante elevadas y aunque construidas de Tabby, tienen mucho espesor y ofrecerian en su caso alguna resistencia.

El llamado castillo viene á ser un recinto de tres millas de circunferencia, fortificado por el mismo estilo, aunque de mas antigüedad al parecer que la muralla, y en estado ruinoso. En su centro hay una mezquita sobre la cual brillan tres enormes bolas que los moros dicen que son de oro macizo, pero aparecen mas bien de laton doble. En aquel recinto, que viene á ser otro pueblo, hay un gobernador independiente del de la capital y allí viven hacinados casi todos nos que de alguna manera dependen do la real casa ó gozan de alguna proteccion del emperador.

La ciudad podrá tener de siete á ocho millas de circunferencia: las mezquitas, que son despues del palacio los únicos edificios de mas importancia en aquella córte, son todas de tierra ó de Tabby y tan pobres de arquitectura, que apenas llaman la atencion. Solo hay una que tiene una alta torre de piedra de sillería que se descubre á mucha distancia antes de llegar á la ciudad.

Residen en Marruecos muchos judíos: el barrio ó cuartel de la ciudad que ellos ocupan, está cercado de tapias y tiene sus puertas que de noche cierran y no vuelven á abrirlas hasta por la mañana. Dentro de la judería tienen ellos sus sinagogas, sus mercados, tiendas, bodegones y todo lo que necesitan. Están dirigidos por un alcaide nombrado por el emperador, y cuando entran en la ciudad, en el palacio y en el castillo, tienen que ir descalzos, como indignos de pisar con sus babuchas el terreno sagrado en que residen los verdaderos creyentes.

El palacio es un antiguo edificio cercado de tapias tan altas, que ocultan desde fuera su interior, ó sean los diferentes pabellones de que se compoe; ni el viajero puede formar idea de que detrás de aquella pared reside el muy alto y muy poderoso emperador de Marruecos, rey de Fez, de Sus, etc., etc.

Los titulados jardines del emperador distan cinco millas de la ciudad, son estensos olivares rodeados de la correspondiente tapia, con algunos árboles frutales.

Llámase Al-kaysería un cuartel de la ciudad destinado á las ventas de telas y otros efectos de valor. Se compone de tiendas pequeñas ó mas bien aberturas hechas en las paredes de las casas, á la altura de una vara del suelo de la calle, y de tal modo preparadas, que dejan nichos suficientemente espaciosos para que pueda estar un moro sentado en el centro con sus piernas cruzadas, y alrededor de

Digitized by Google

su asiento puestas las telas sobre tablas al alcance del brazo; sin necesidad de moverse de su puesto. Así son las tiendas de todas las ciudades del imperio: el comprador está de pié en la puerta del nicho al sol ó al agua y no poco tiempo, pues generalmente los moros son muy regateadores, y los que venden estraordinariamente locuaces.

No es fácil calcular la poblacion de aquella capital, pues sobre no haber datos oficiales que la indiquen, los habitantes entran y salen cuando les acomoda sin necesidad de prévio permiso para residir ni viajar; por lo mismo aunque se la supone de 80,000 habitantes, es muy posible que hoy no esceda de 20.

La misma dificultad ocurre con respecto al imperio todo. Hay viajeros que la suponen de diez millones de almas al paso que otros apenas creen que pueda esceder de seis. Lo mas poblado es el lado del Riff y el litoral de la costa.

En cuanto al caserío de la ciudad, no puede ser mas triste ni monotono; hay multitud de casas en completo estado de ruina y no poco deshabitadas. A ciertas horas que los moros están en sus mezquitas ó habitaciones, se asemeja Marruecos á una de esas poblaciones arruinadas de que se conservan vestigios en lo interior del Asia. Las calles son muy estrechas, tortuosas y tan desiguales en el piso, que hay materialmente cerros á lo largo de ellas; se ven algunas cuyas entradas se hallan casi al nivel de las azoteas inmediatas. No hay nada empedrado en esta poblacion: inmundicias petrificadas á fuerza de años, coronadas de otras mas recientes, sirven de piso á una de las principales capitales de Africa. Allí no hubo jamás policia ni se le ha ocurrido á ningun emperador la idea de que el aseo de las poblaciones pueda ser de utilidad á la salud pública: el único cuidado que les preocupa es averiguar la fortuna de sus vasallos para exacciones y heredamientos que corresponden al emperador. Despues de apoderarse de sus caudales, dan al metálico colocacion en su tesoro sin ocuparse de las fincas, como no sean de inmediato y abundante producto. Los emperadores no quieren gastar dinero en la reparacion de edificios, y de aquí su estado de destruccion. Lo mas estraño es que aquellos soceranos entierran su dinero en puntos muy seguros ó muy recónditos, deshaciéndose despues de los confidentes

El agua de la ciudad es buena y abundante. Viene de los muchos arroyos cristalinos que bajan de los montes inmediatos, y por medio de conductos de madera la recogen en receptáculos que existen en varios puntos de la ciudad para comodidad del vecindario. Los moros principales tienen fuentes en sus casas y agua para sus jardines y huertos. Estas cañerías son del tiempo de Muley-Ismael, y como no se han reparado con el debido esmero, están por algunos parajes en estado de absoluta decadencia.

Digitized by Google

Si en el curso de sus viajes baja el emperador á los puertos de la costa, al hacer su entrada pública, tienen que esconderse inmediatamente en sus casas los cristianos y hebreos, como personas indignas de fijar sus miradas en el rostro sagrado. Multitud de moros anuncian con algazara la proximidad del monarca, y desgraciado del europeo que desoyendo las advertencias de la llegada tenga la audacia de querer permanecer en la calle, pues se verá en eminente peligro de morir á palos y pedradas. La familia reinante, como el difunto emperador, son mulatos hijos de blanco y negra; y tienen el color negro-claro parduzco, pero con barba de pelo menos áspero y mas poblado que por otros de la misma casta.

Los jardines del interior del palacio son varios y bastante bien arreglados, aunque siguiendo en lo cargados el gusto árabe. Se componen de naranjos y olivos, formando entre unos y otros diversas combinaciones, al través de los cuales pasan los conductos del agua que surten de la necesaria las fuentes, estanques y algibes que les prestan riego y hermosura.

La ciudad de Timbuctoo está situada sobre las estremidades de desierto de Sahará, en lo interior de Africa, á las inmediaciones del rio Niger. El primer viajero que habló de la ciudad de este nombre, fue un moro llamado Ben-Batonta, el cual estuvo en ella por los años de 1352. Sin duda por equivocacion dijo que se encontraba á las inmediaciones del Nilo, pues mas tarde se ha visto que quiso decir el Niger, sobre cuyas márgenes existen todavia varios pueblos que entonces marcó como situados en la misma direccion de Timbuctoo. Dos siglos despues otro moro natural de Granada llamado, Leon Africano, que viajó por lo interior de Africa, visitó la indicada ciudad y la describió como muy estensa y floreciente, aunque ya tenia por rival en su comercio á Djenné, la Jenné ó Genne de Mungo Park, otra ciudad situada mas arriba de Timbuctoo, sobre el mismo Niger.

En aquella época como en la actualidad consistia principalmente su comercio en la sal que producen las abundantes minas del desierto de Sahara, cuyo producto recogen aquellos naturales para estenderlo por todo el continente de Africa como queda apuntado anteriormente. En el año de 1670, un francés llamado Francisco Imbert, que se hallaba al servicio de un portugués renegado, estuvo tambien en Timbuctoo acompañando á su amo, con motivo de una comision que llevaba este de una de las regencias berberiscas del Mediterráneo. Su descripcion fue breve y nada añadió á lo que ya se sabia de la indicada ciudad, continuando esta siendo objeto de curiosidad y del mayor interés por las relaciones exajeradas que de su estension, situacion y riquezas habian aparecido al público de

tiempo en tiempo, fundadas en las noticias que de ellas daban alguna vez sus naturales.

Hiciéronse con este motivo varias tentativas por hombres de ciencia para averiguar la verdad, y Mungo Park, que fue el gran descubridor, á cuyos esfuerzos debemos la esplicacion de mucha parte de los misterios del Niger, estuvo probablemente en Timbuctoo; pues aunque esta ciudad no se halla precisamente sobre el mencionado rio, lo está su puerto que es el Kabrac, por donde debió pasar el intrépido viajero en su última espedicion rio abajo. hallándose muy cerca de aquel punto el mismo Timbuctoo. Pero desgraciadamente se perdió la última parte del diario de su derrotero, cuando perdió la vida no lejos de la mencionada ciudad. El mayor inglés Laing, fué el que despues de Parck, penetró el año de 1826 hasta Timbuctoo, mas tambien pereció no lejos de allí y con él se perdieron sus observaciones y escritos.

Estas desgraciadas y el no haber logrado el llegar hasta allá otros que posteriormente lo intentaron, aumentaron la curiosidad y el interés del mundo civilizado acerca de una ciudad que parecia cubierta de un misterio impenetrable; hasta que por último, un aventurero mas afortunado que los anteriores, natural de Francia, llamado René Caillic, logró penetrar en aquella tan famosa ciudad, y de ella nos dió la descripcion que hoy poseemos, aunque no tan perfecta como fuera menester, porque se resiente de la falta de detalles científicos. Conviene saber que este Caillic por su larga residencia en Africa, poseia la lengua y las costumbres moriscas de tal modo, que pudo muy bien acometer su empresa con toda la seguridad y confianza de un verdadero árabe; ventajas de que carecian sus predecesores.

Está situada Timbuctoo á los 18.° latitud Norte y á los 6.° de longitud occidental. La ciudad toca á las estremidades del gran desierto y dista 8 millas del rio Joliva (Niger), muy cerca del ángulo que forma aquel rio ó un brazo del mismo, al volver su curso desde el N. O. al S. E. Su posicion es el centro de una dilatada llanura formada de tierra arenosa y blanquizca, variada con algunos montecillos de la misma arena que se elevan en varias direcciones, escasamente pobladas de yerba: algunos arbustos desparramados de trecho en trecho (mimosas), son los únicos vestigios de arbolado que por allí se observan. Por consiguiente, el terreno nada produce á los habitantes de la ciudad, pareciendo que esta debe su existencia únicamente á las necesidades del comercio.

Timbucctoe se estiende en forma de triángulo, sobre una estension de tres á cuatro millas de circunferencia. Las casas no tienen mas que un piso y se componen de ladrillos redondos, cocidos al

sol. Están separadas unas de otras, pero formando entre sí calles bastante anchas, para que puedan transitar por ellas tres hombres á caballo de frente. En los arrabales de la ciudad y aun dentro de ella, se ven algunas chozas de paja, de figura circular y de miserable apariencia, en las que habitan las clases mas pobres. El aspecto de la ciudad es desagradable y en estremo mezquino, sin que basten á mejorar su apariencia los dos ó tres edificios públicos y algunas casas grandes que contiene.

Segun Mr. Caillic, la poblacion de Timbuctoo no pasa de diez á doce mil almas, la mayor parte negros de Kissoor, y los restantes moros. Los negros, propiamente hablando, son los que componen la poblacion, pues los segundos proceden de otros paises y solo vienen temporalmente á la ciudad para realizar y regresar despues á sus casas. El gobierno de Timbuctoo es una monarquía negra, herediraria, y cuando Caillic estuvo en ella, el rey era un negro llamado Osman, hombre de maneras sencillas y de costumbres patriarcales en el modo de gobernar á sus súbditos. Dicha dignidad, altamente respetada de todos, no impedia al soberano ni á su familia el ocuparse del comercio como cualquiera otro particular, viviendo sin ostentacion ni boato segun convenia à la naturaleza de sus ocupaciones. Casi todos los habitantes eran mahometanos, y en cuanto á educacion pocos habia que no supieran leer algo en el Koran. Eran aseados en sus costumbres, industriosos y amables con los estrangeros; sus fisonomías aunque negros se asemejan á las de los europeos: pues tienen los labios delgados y las narices mas afiladas que los de dicha raza. Vénse obligados los habitantes, por el escesivo calor que allí se esperimenta, á untarse el cuerpo con manteca. El trage comun de los hombres, así moros como negros, se reduce á una especie de blusa azul ó blanca que ellos llaman *Konsabé* y pantalones bombachos hasta los tobillos. Las mujeres gastan una especie de túnica suelta de percal que las cubre desde la garganta hasta los piés y las estremidades cubiertas de brazaletes, ya de oro, plata ú otros metales, con zarcillos y gargantillas de lo mismo ó de cristal: tambien usan anillos pendientes de la ternilla de la nariz. Permíteseles la poligamia, hasta cuatro mujeres á cada hombre. No se las trata mal, van con velo por las calles y salen con toda libertad de sus casas cuando les acomoda. Debe sin embargo observarse, que los de raza mora rara vez se casan en la ciudad.

La sal es como queda dicho, el principal artículo de esportacion que poseen los habitantes de Timbuctoo. Tráenla sobre camellos desde las minas de Tondejní á la ciudad, bien preparada en panes de cierto peso, adornados de molduras y colorines, trazados por los esclavos sobre la misma pasta, para hacer vistosa su apariencia. Di

Digitized by Google

chos panes se juntan en porciones iguales, sujetas con cuerdas de yerbas secas y torcidas mañosamente, y con los productos de la sal compran otras muchas cosas de que necesitan, trayéndolas de Djenné, ó tomándoselas á los moros traficantes, que en caravanas cruzan el gran desierto con mercancías europeas, las cuales quedan allí como en punto de depósito para el mercado de lo interior de Africa. Los granos, el pescado salado, la manteca, la miel, el arroz y otros artículos de subsistencias, así como de los percales de que se visten y otras telas. les vienen de Djenné y de otros pueblos no distantes. De las costas del Mediterráneo reciben escopetas, pistolas, pólvora y paños europeos, llevado todo por los moros, y estos reciben en cambio, oro fino de Wangara, traido de países mas interiores sobre el mismo Niger, ó esclavos, ya de los que cojen de lo interior de Africa ó de los mismos quo se crian en la ciudad, hijos de otros esclavos, propios de los habitantes de ella. Segun Mr. Caillic, los esclavos eran en general bien tratados en Timbuctoo, tanto que sentian mucho su trasladacion á otras residencias.

El pueblo de Kabrac por donde pasan las comunicaciones entre Timbuctoo, Djenné y otros pueblos de aquellas comarcas está situado á bastante distancia de la indicada ciudad, pero relacionada con ella por medio de un canal, ó mas bien laguna, sobre la cual navegan pequeños buques, que desde el puerto indicado trasportan á la ciudad una parte de las mercancias. La poblacion de Kabrac no pasa de mil doscientas almas: son pobres y se ocupan de embarcar y desembarcar efectos y llevarlos á la ciudad en burros ó sobre camellos. Sin embargo, atendida la posicion relativa de estos dos puntos, puede decirse que de la voluntad de estas miserables gentes depende la existencia de la ciudad, porque carece de todo, y los de Kabrac podrian si lo intentasen, reducirla á todos los rigores del hambre y de la miseria

Además de este inconveniente tiene Timbuctoo otro mal no menos grave, que es el de tener muy cerca una turba de bárbaros de orígen árabe ó morisco llamados Tooasiks, raza inquieta, cruel, sangrienta y belicosa, que á manera de pesadilla atormenta dia y noche à sus pacíficos habitantes, arrancándoles con frecuencia tributos cuantiosos, ó exigiéndoles regalos ú otros sacrificios. Es tal el terror que aquellos vecinos han llegado á inspirar entre los habitantes de la ciudad, que uno solo de ellos se aventura á penetrar en ella sin que nadie se atreva á molestarle, llevando su osadía hasta permanecer en el pueblo mientras no sacien su avaricia con dineros ó regalos; humillacion á que se someten por temor de que su resistencia provoque un ataque de la tribu entera.

Los Tooasiks montan magníficos caballos y poseen muchos ese

Digitized by Google

clavos y bastantes ganados: habitan los parajes en que abundan pastos; no usan armas de fuego, motivo que unido á la cortedad de su número comparado con el de los de Timbuctoo, y al de que estos poseen y saben hacer uso de dichas armas, haria menos difícil la resistencia, si el carácter pacífico y costumbres de los negros no la hiciera casi imposible. Algunas veces el jefe de los Tooasiks se presenta en la ciudad con su acompañamiento de amigos y criados, permanece en ella uno ó dos meses, y aunque esta visita es considerada como una verdadera calamidad, los habitantes procuran disimularlo y se esmeran en su obsequio con fiestas y presentes.

Hay en Timbuctoo cinco mezquitas; tres de ellas tan pequeñas que apenas se distinguen de las casas inmediatas. Las otras dos son bastante capaces, y en particular la que parece mas antigua, aunque en parte arruinada, ofrece á la vista buenas proporciones arquitectónicas del gusto ó estilo oriental. Sus paredes son de ladrillo grosero y se elevan todo lo mas á 15 piés de altura, sin ventanas, recibiendo la luz por diez puertas que la sirven de entrada; la parte interior del edificio se divide en pequeñas naves rodeadas de galerías, desde cuyos ángulos se elevan los minaretes ó torres que la adornan, sobresaliendo entre ellas una que tiene de alto 50 piés. Uno de los lados de esta mezquita se estiende á 500 piés de longitud. El pavimento está cubierto de pequeñas esteras, sobre las cuales se arrodillan los fieles para sus rezos. En determinadas épocas del año se recoge una contribucion en especie y en sahsffs, dinero, para el mantenimiento del clero. Los sahsffs son una clase de conchitas que circulan como moneda corriente en lo interior de Africa.

Tales son los puntos principales que abrazan la descripcion hecha por Mr. Caillic, hallándola conforme en lo principal con lo que antes habia dicho de Timbuctoo el viajero granadino Leon Africano, persona muy acreditada por la veracidad con que siempre esplicó las cosas que él mismo habia visto. La diferencia que se encuentra entre estos dos viajeros consiste en que Leon dijo que el rey de Timbuctoo tenia á sus servicios 3,000 caballos é innumerables arqueros, lo que suponia una poblacion mucho mas considerable que la citada por Mr. Caillic; así como aseguraba aquel hallarse los naturales tan ilustrados que tenian maestros de escuelas públicas, muchos jueces para administrar justicia, sacerdotes y hombres de gran ciencia, siendo considerable el comercio que se hacia con manuscritos traidos de varios puntos de la costa de Africa, y hallándose las letras tan favorecidas del rey, que no se economizaban gastos para fomentarlas. Hablando de un hermano del rey, dijo Leon, que aunque negro, era por sus luces y por sus sentimientos verdaderamente blanco. Verdad

Digitized by Google

es que el mismo viajero hace mencion de los incendios y epidemias á que estaba frecuentemente espuesta la ciudad; y estos poderosos elementos de destruccion, han debido contribuir á su actual estado de abatimiento y decadencia. Tambien dijo que los campos vecinos abundan en granos y ganados, siendo así que hoy son arenales y desiertos. Los manuscritos entonces tan buscados habian quedado reducidos al Koran, único libro que en la actualidad estudian los naturales segun Mr. Caillic; siendo no poca ventaja que en medio de la profunda ignorancia de los africanos, haya todavia una ciudad en la que sea tan comun el saber leer, como parece serlo en Timbuctoo.

En cuanto á lo interior de las casas, antes como ahora, han sido y son limpias por lo comun, sin mas adornos que los ruedos en que acostumbran sentarse: las camas reducidas á otras esteras sostenidas sobre una especie de catre de madera ordinaria, á poca altura del suelo, y alguno que otro mueble ó utensilio de pura necesidad. El idioma que se habla en Timbuctoo, es un dialecto compuesto del árabe y del antiguo africano.

Estos son cuantos datos se han podido adquirir de esta misteriosa ciudad.

Hemos terminado con esto la sucinta idea que nos propusimos dar respecto al imperio de Marruecos. Ahora vamos á decir algo referente á la Argelia.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO III.

CONTINUACION DE DETALLES HISTÓRICOS.

La Argelia.—Actitud de la prensa ante los insultos al pabellon nacional.—El gobierno y los cuerpos colegisladores.—La Patria y sus aliados.

YA hemos dado á conocer algunos de los carácteres que distinguen á los pueblos que hoy se hallan frente á frente sosteniendo con las armas en la mano encarnizada lucha. Sabemos tambien el orígen y causas de ese odio profundo que divide á ambas razas, odio fuertemente sostenido por las divergencias de opinion religiosa, por las costumbres, por las tradiciones, por los agravios que han costado torrentes de sangre, por la altivez, el orgullo y los deseos de independencia respectivamente grabados en ambos paises.

Fijemos ahora los hechos mediatos ó inmediatos que han dado lugar á este orígen.

Infestados los mares por la piratería berberisca, el cardenal Cisneros que dirigía los negocios del Estado, se resolvió á armar una poderosa escuadra, y con ella se apoderó de Argel, de Oran y otros puntos. Esta gloriosa empresa, llevadá á cabo con éxito feliz, surtió su efecto; pero muy luego empezó á tomar preponderancia la berberisca gente, recobrando sus hogares y continuando sus empresas de pillaje y de matanza

Digitized by Google

En ningun tiempo este tramo de costa ha sido mas que de paso, pues aprovechándose de la corriente que en la proximidad de la tierra de Africa tira para dentro del Mediterráneo, los navegantes se atracan á esta ribera para penetrar fácilmente en aquel mar. Los cruceros generalmente se han sostenido por nuestras antiguas escuadras, ó á la parte adentro del Estrecho, ó sobre el cabo Espartel en su embocadura: en este se hallaba la escuadra combinada de España y Francia al mando de don Luis de Córdoba, cuando trabó combate contra la de Inglaterra regida por el almirante lord Howe, en octubre de 1782.

En el siglo pasado y en todo lo que va del presente, no se ha hecho una espedicion á la costa de Berbería que fuese tan trabajosa y meritoria para las fuerzas de mar como la presente, por la estacion en que se verifica; verdad es que el mecanismo del vapor aplicado á la navegacion supera algunas de las dificultades, pero en cambio ofrece otros riesgos, y la falta de combustible y lo difícil que es el proveerse de él, entorpece en caso dado determinadas operaciones.

En prueba de nuestro primer aserto, recordamos la espedicion que se aprestó en Alicante para la reconquista de Oran á las órdenes del célebre duque de Montemar, y que escoltó y trasportó á aquel parage en 535 velas, la escuadra del teniente general don Francisco Cornejo, el mes de junio de 1732.

La que invadió el territorio de la regencia de Argel, mandada por el conde de O'Relly y trasportada en la escuadra del teniente general don Pedro Castejon, lo verificó en el mismo mes de 1775.

Y por último, la que envió Francia contra la misma regencia de Argel en 1830 regida por el mariscal Bourmont, y cuyas operaciones marítimas dirigió hábilmente en mayo y junio el almirante Duperré.

A fines de octubre del año 1720, y con un cuerpo de tropas que no ascendia á la mitad de las que ahora hemos enviado á luchar con los marroquíes, se embarcó el marqués de Lede para Ceuta, asediada y molestada entonces casi constantemente por los berberiscos.

El 14 de noviembre concluyó el desembarco de las tropas, y el 15 mismo fueron acometidas y forzadas por nuestros soldados las trincheras de los infieles. El número de estos era muy superior al de los nuestros: solo en el campo tenian en reserva sobre 20,000 hombres, y entre ellos 2,060 negros de la guardia del rey; pero despues de una batalla de cuatro horas, huyeron todos derrotados, acogiéndose á Tánger y á Tetuan habiéndoles tomado nosotros en la accion cuatro estandartes. En dos nuevos encuentros (uno el 9 de diciembre y el 21 el otro) esperimentaron los marroquíes

Digitized by Google

igual desastre, á pesar de ascender á 36,000 en la primera de dichas acciones, y de llegar á 60,000 en la segunda.

El marqués de Lede contaba 76 años cuando dirigió esta espedicion, y procedia de la infantería walona.

Con posterioridad en varias ocasiones intentó la civilizada Europa castigar tamaños desmanes con desgraciado éxito y con adversa fortuna, pues la tenacidad de la morisma, la ingratitud del suelo y la inconstancia de los elementos, parecian oponerse de consuno á la modificacion del modo de ser de aquel pueblo fanático y salvaje, para quien las costumbres civilizadas son mas tiránicas y repugnantes, y que admira siempre su libertad en el fondo de las selvas y en la espingarda que le proporciona diversion y placeres á la par que los medios de alimentarse. ¡Cuestion grave, en efecto, que la civilizacion y la ciencia deben resolver desde luego para atraer al trabajo y al progreso á esas miserables tribus errantes, que, apegadas á la preocupacion, huyen del taller y del arado y escapan siempre por temor á la miserable vida del obrero!

Pero dejando al porvenir lo que es suyo, nos ocuparemos desde luego del establecimiento actual de la Argelia francesa, haciendo una ligera narracion de la toma de Argel en 1830.

Poco despues de las jornadas de julio, aunque Cárlos X destronado cedió á Luis Felipe su puesto, salió de las costas de Francia una armada poderosa que en breves dias se apoderó de Argel despues de sangrientos y rudos combates, tras de dolorosas y sensibles pérdidas.

El gobierno del rey popular creia sumamente importante establecer allí un campo de batalla, donde los mas fogosos jefes del ejército y los ardientes patriotas tuvieran un entretenimiento, donde las aspiraciones de gloria hallasen satisfaccion, donde, por fin, se pudiera mantener una colonia próxima, á fin de precaver la exhuberancia de la poblacion.

Todas estas razones contribuyeron á dar importancia al hecho de la ocupacion de Argel. Pero no se contaba quizá con que aquella guerra era, sobre poco gloriosa, un abismo sin fondo donde irian enterrándose poco á poco las riquezas de la Francia, y en la que correria abundante la sangre generosa de la juventud.

La Argelia, antigua regencia de Argel, se halla situada entre los 35 y 37 grados de latitud septentrional, y entre el 6.° grado de longitud oriental y el 4.° de longitud occidental. Por lo tanto, su mayor anchura de Norte á Sur, no pasa de cincuenta leguas, y su ma-

Digitized by Google

yor longitud desde las fronteras de Marruecos á la de Túnez, podrá tener 220. El meridiano de París casi divide la regencia eu dos partes iguales, sin embargo de que sea el sol mas madrugador en Argel que en París.

La poblacion de la regencia, segun cálculos basados en el número y riqueza de las tribus, y en la estension de sus respectivos territorios, únicos datos en los paises mahometanos, donde no se conoce el estado civil, se elevaba antes de 1830 à un millon quinientas mil almas.

Los partidarios de la guerra tomaron la costumbre de exagerar esta cifra. Los redactores de los boletines de razzias tuvieron que elevarla á siete ú ocho millones, para justificar la cifra de fabulosas capturas de ganados; era preciso hallar amos á tan innumerable multitud de ovejas y camellos; pero estos historiadores no habian reflexionado que colocaban á ese territorio en el mismo pié que muchos países de Europa, donde hay, sin embargo, ciudades, y donde las habitaciones rurales están mucho mas próximas que las tribus árabes.

La antigua poblacion se componia de turcos, moros, árabes y judíos. Los turcos, milicia conquistadora, ocupaban el país y percibian el impuesto. Los moros habitantes de las ciudades poseian grandes fortunas acumuladas por medio de la piratería: tambien como hoy habia árabes beduinos que habitaban la llanura, cultivando el suelo y educando numerosos ganados: Kabilas, poblacion de las montañas, dedicada á la industria y á la agricultura; y los judíos que se ocupan en la profesiou de usureros y otras industrias parásitas.

La guerra de las razzias ha reducido mucho la poblacion, emigrando las tribus de la llanura á Marruecos y al desierto; pero este vacío se llenará ventajosamente por los europeos. El año 46 habia ya mas de sesenta mil, y eso que apenas acababa la guerra. La raza turca ha desaparecido casi, y el contacto de la civilizacion parece mortal á la raza morisca.

En verdad, casi toda la poblacion árabe retrocede hácia el desierto á medida que los europeos adelantan, y ha sido un grave error el suponer que podrian vivir estas razas al lado de la civilizacion; no hay alianza ni amistad posible entre un pueblo que esclaviza la mujer y otro que la declara libre.

Los adversarios de la colonizacion recuerdan incesantemente los millones gastados en Africa durante tantos años y los millares de soldados sacrificados en todo ese tiempo. Pero toda vez que la humanidad no sabe realizar aun el proyecto sino á costa de sacrificios humanos, hay que resignarse á aceptarlos como consecuencia inevita-

Digitized by Google

ble de su ignorancia. Muy en breve quizá podamos realizar en nuestras sociedades tal suma de ventura, que la horda venga á prosternarse á nuestros piés solicitando un puesto en ella.

La conquista de la regencia de Argel por los ejércitos franceses, fue considerada como un gran acontecimiento á causa de la influencia que el establecimiento de una potencia europea en el Africa septentrional deberia ejercer en los futuros destinos de la humanidad. Atrincheradas hoy la salvajez y la barbarie en el interior del continente africano, parecen desafiar á la civilizacion que un dia habrá de estenderse para realizar en aquellas comarcas, la rehabilitacion del ser humano.

Entonces, ayudados en su tarea por los grandes ejércitos de trabajadores, los soldados dejarán á su paso una interminable red de caminos de hierro y abrirán á todos los pueblos ese mundo tan largo tiempo desconocido. La Argelia francesa reclamará regularmente el papel de la iniciativa en esa gloriosa conquista, y nosotros, con mejor derecho quizás, seremos sin mezquina rivalidad, los mas ardorosos continuadores de la tarea que hoy cumple afanoso nuestro ejército de Africa.

Es la Argelia uno de los mas encantadores sitios preparados para el hombre, y parece que la creacion se ha dedicado á colmar de dones la afortunada tierra donde los antíguos creyeron ver el jardin de las Hespérides. Ha dado á los árboles de sus selvas frondósas dorados frutos; á sus llanuras, abundantes mieses; en el seno de sus praderas juguetean los mas nobles cuadrúpedos, y bajo el sombrío verdor de la naturaleza asombran con sus trinos los pájaros mas encantadores.

Todas las grandes relaciones de los poetas, esos verdaderos historiadores de las naciones, dan fé de que existió, en otro tiempo en las dos opuestas riberas del Estrecho, una poblacion pacífica, feliz, ignorante del comercio, y que practicaba enmedio de sus riquezas naturales las virtudes de la edad de oro.

Mas no fue de larga duracion tan dichoso período, que bien pronto la fama de estas riquezas escitó la codicia de los mercaderes fenicios y griegos, y los habitantes de Tiro, los cartagineses, los romanos, luego los vándalos, los árabes y las hordas devastadoras de los bárbaros, cayendo unas despues de otras sobre esos campos desolados, amontonaron alli ruinas sobre ruinas, cegándose el cáuce de los rios con los escombros de las ciudades derruidas. Los bosques de las montañas se habian despoblado á la vez por el incendio y la guerra, y llegando el huracan, los torrentes de lluvia no hallaron obs-

táculo alguno en las escarpadas cimas. La pobreza, entonces, vino á hacerse sentir, y las praderas se transformaron en pantanos.

Hoy, gracias á esa magestuosa potencia de la naturaleza, el cielo es aun puro, el sol cálido, pero la tierra está maldita, y miasmas emponzoñadas, invisibles mensageros de muerte, atraviesan sin cesar aquella atmósfera límpida, que con prodigalidad tan constante nos envia los dias espléndidos y las noches estrelladas.

Nada faltaria, pues, en Argelia, ni la riqueza de los productos, ni la munificencia del sol, ni la frescura de la sombra, si el hombre no se hubiese entretenido en destruir la obra de la creacion, sembrando allí las ruinas, la miseria y la mortalidad. Pero á despecho de la devastacion y de la incuria del vándalo y del árabe, se halla dotada esa comarca feliz de tal energía, que se manifiesta á través de las ruinas de las ciudades; el terreno sacude su lepra de pantanos, y el observador que calcula la potencia de esta incesante creacion del principio de vida, comprende que bastarian algunos años de prudente administracion para reparar los estragos de tantos siglos. Las plagas que la locura de los hombres ha sustituido en esta fecunda tierra á los preciosos dones de la naturaleza, la disentería, las enfermedades, desaparecerán ante el pico del trabajador y el azadon del aldeano cuando la ciencia dicte sus órdenes.

Que la ciencia se ocupe, pues, de ello, y bien pronto los felices hijos de Europa irán á establecer en la estacion de las privaciones, sus cuarteles de placer en las faldas del Atlas. Que la mortalidad se aleje, y bien pronto las ciudades se agruparán en la llanura, elevándose como en anfiteatro, contorneando las fértiles colinas, cuya elipse inmensa encierra con sus pliegues graciosos el Saél y el Atlas, la Mitidja y la bahía de Argel, desde la Puntapescado al cabo Matifores.

Ya, gracias al progreso, está dado el impulso, y cada dia surge un nuevo punto blanco de las masas de olivares en las vertientes del Saél. Adios Nápoles, la Italia, su monte Pusílipo y las ondas azules del mar Tirreno y los naranjos de Sorrente, cuando el rico ocioso sepa hallar un poco mas lejos una gran ciudad con los embalsamos perfumes de la playa. Adios las cascadas del Tíber, profanadas por el viagero, y la campiña de Roma tan triste, tan próxima á nosotros.

Allá abajo están las gargantas inesploradas del Jurjura y del Atlas con sus cascadas desconocidas: mas allá está el desierto, el verdadero desierto de los leones y del Simoun.

Y luego, despues de tan deliciosos oasis, podeis hallar esa tierra bienhechora de África, descansando hace tanto tiempo, y tiene tan ardientes deseos de producir, que bastará tocarla con el arado

Digitized by Google

para hacerla brotar maravillas de vejetacion tropical. Pero como la viña, el olivo y el plátano crecen muy de prisa, no faltarán algunos Lúculos que resuciten de nuevo el jardin de las Hespérides.

Empresas, á la verdad, de gran mole son estas; pero aun son mayores que ellas los medios de que dispone la ciencia moderna. Estos admirables descubrimientos de nuestra edad, sin duda han de tener un objeto proporcionado á su importancia. ¿Diremos, acaso, que son acomodados á la Europa? No. Ademas el Africa, segun dice Malte Brun en su magnífica obra *Historia de la Geografía*, fue muy mal apreciada por griegos y romanos. Hablando de la Libia, dice Homero que es un país en el que los corderos nacen con cuernos y las ovejas paren tres veces al año (Odisea, libro IV).

Si consultamos á Herodoto, poco ó nada hallaremos en sus obras que pueda darnos una idea luminosa acerca del Africa occidental.

Al hablar Estrabon de esta parte del Africa, prueba hasta la evidencia que los conocimientos de su tiempo apenas pasaron de las orillas del Níger, puesto que nos dice, afirma y repite que el Africa, bien se considere por las costas del Océano, bien en su parte interior, por todas termina en desiertos, y que los romanos poseen todos los puntos habitados.

Los romanos de la época de Plinio apenas conocian una tercera parte del territorio africano; y una prueba evidente de esto es, que el mismo naturalista tiene tan escasas nociones sobre esta parte del mundo, que coloca el nacimiento del Nilo en las montañas de la Mauritania.

Fácilmente comprenderá el lector que al contemplar tanto error y tanta fábula, debemos desde luego descartarlas de una obra, de suyo concisa; echando por tanto á un lado atrevidos asertos, nos hemos ocupado tan solo de los trabajos que nos suministran los viajeros y geógrafos modernos, cuyos estudiados escritos se hallan fuera de los tiros de la crítica. Cuando nos ocupemos de otras partes, entonces nos valdremos de la geografía antigua, donde acaso hallemos documentos irrefragables.

Aun es mas estenso el interés geográfico que lo que llevamos descrito. El Mediterráneo era el mar de los antiguos. Muertos los griegos y los romanos, esto es, la sabiduría y la política de aquellas edades, Colon llevó los hombres al Océano, dentro del cual permanecian relegados los antiguos asiáticos, esploradores que se habian perdido en su espedicion enredados en las selvas americanas. Despues que se volvieron á reunir los hombres, despues que fueron determinados ambos Océanos, volvieron á navegar otra vez el Mediterráneo (por ser el gran canal del continente antiguo), cuantos

Digitized by Google

tenian necesidad de visitar sus intereses ó deudos en la costa meridional del Asia.

En diferentes ocasiones, como dejamos consignado, fueron nuestras posesiones en Africa atacadas por las kabilas fronterizas, y justamente en agosto de 1859, cuando se firmaba en Tánger un tratado respecto á los límites de Melilla, punto en que pocos meses antes habian tenido lugar sucesos bastante sérios, fue atacada la avanzada establecida en el Otero, quemadas y destruidas las obras en el cuerpo de guardia llamado *Ataque de Santa Clara* delante de Ceuta.

Esto sucedia el 10 de agosto.

El 12 protestan los moros contra el acto de fortificarse los españoles en aquel punto, negándoles el derecho de hacerlo.

Pocos dias despues, el 21 del mismo, con gran algazara y estrépito derribaban los pilares de la línea divisoria, echando por tierra las armas de Castillo.

Esta série de hechos venia á constituir en efecto un propósito deliberado de abierta hostilidad contra nuestros puertos, sistemáticamente llevado á cabo; y con tal motivo, la prensa, que á la sazon se hallaba bajo la presion de los acontecimientos, en un período de entusiasmo guerrero, la prensa que solicitaba severo castigo en Méjico, ó una declaracion de guerra contra aquella, fijando su atencion en esos hechos, graves siempre, pero constantemente abandonados y tolerados por largo espacio de años y por todas las administraciones, por todos los bandos que han ascendido al poder en diversas circunstancias; la prensa, decimos, unánime en este punto comenzó á pedir al gobierno que se manifestara enérgico y activo, para salvar el honor del país, gravemente comprometido, si quedaba impune la salvaje agresion.

La opinion pública comenzó á inquietarse, y al gobierno hubo de parecerle digno de alguna atencion este asunto, pues comenzó á hacer algunos preparativos, y mientras la guarnicion de Ceuta reponia el 23 de agosto las armas de España en su lugar, que eran tenazmente holladas poco despues; mientras la guarnicion de aquella plaza se veia abiertamente hostilizada el 24, pasaba nuestro cónsul general en Tánger una nota al ministro del emperador de Marruecos en queja de la conducta ofensiva de los moros de Anghera, pidiendo aquel para contestar un breve plazo.

En ese mismo dia, 26 de agosto, el hijo del bajá de Tetuan ofrecia al gobernador del atacado pueblo, que haria retirar á los insurrectos, siempre que se derribasen las comenzadas obras de fortifi-

Digitized by Google

cacion; lo que en efecto produjo la suspension de los trabajos en tanto que el gobierno resolvia lo conveniente.

Esto no obstante, al siguiente dia continuaron hostilizando las kabilas á la plaza, quebrantando así la oferta del hijo del bajá.

Todo ello preludiaba cosas de importancia, y la prensa proseguia su tarea con ardor mientras el gobierno organizaba ya un cuerpo de observacion, despues de haber mandado á Ceuta algunos batallones de cazadores.

Si á examinar fuéramos la actitud de los partidos frente al gobierno, que, á duras penas, se dejaba arrastrar por el torrente atronador de los órganos de la opinion, fácilmente se comprenderia el verdadero interés que á cada cual guiaba en este gravísimo hecho, de tal trascendencia para lo porvenir, de tanta magnitud y responsabilidad ante la historia, de tal precio para la generacion presente que iba á jugar su honra y su felicidad acaso y no pocos intereses de todos géneros.

Observad bien esa terrible alharaca que lo conmueve todo; girad la vista en torno y vereis los partidos agitarse en diversos sentidos y bajo todas formas, constituyéndose al fin una opinion casi unánime, que presenta un carácter de espontánea homogeneidad y fusion, á los gritos de alarma que parte desde los ámbitos mas lejanos desde los confines del pais.

Admirable espectáculo, que hace creer á todos que las pandillas han muerto y que vá á salir una España nueva, reconstituida de entre el espeso torbellino de humo que la pólvora levanta.

¡Ilusion fugaz que vá en breve á desvanecerse!

Ahora esplicaos como podais ese rasgo de abnegacion de las personalidades que representan los partidos; que nosotros, mas adelante y con los datos, que los hechos van á suministrarnos, veremos demostrado el orígen natural y lógico de ese aparente desprendimiento, de esa ficticia muestra de patriotismo.

Conste empero que nosotros juzgamos entonces como ahora conveniente la lucha contra la barbarie; que entonces, como despues de acabarse la guerra, el pais entero juzgaba difícil y comprometido para el pueblo español esponer sus hijos y sus tesoros en una lucha, que no podia tener el fin grande y glorioso de traer á civilizacion un continente privado de los beneficios de la luz y que sirve de rémora constante al desarrollo de los grandes intereses y fecundos principios del progreso universal.

Conste que no todos los que proclamaban esa misma necesidad se hallaban exentos de pasion y que en esa evolucion de los partidos acre-

Digitized by Google

tando la urgencia y espulsando al gobierno en la senda de las medidas de vigor, se ocultaba un plan nada desinteresado, llevado á cabo con perseverancia y que daba lugar á una táctica especial, como veremos al ocuparnos de las sesiones en que se trató de la guerra.

Entretanto se prosiguió á formando en Andalucia el cuerpo de observacion, y todo anunciaba un fin trágico mas bien que una prudente y razonable avenencia, vistas las dificultades de lograr un objeto político, sirviendo á la causa de la civilizacion.

El mes de setiembre corria ya y las escaramuzas y ataques de la morisma continuaban; cruzándose unas tras otras las notas diplomáticas en todos sentidos.

La Inglaterra oponia su veto á la conquista: los ministros de España se complacian en asegurar que no nos llevaba al Africa interes alguno de acrecentamiento territorial, promesa que debia en adelante atarnos, perjudicando no poco á la solucion ventajosa del problema planteado, y creando dificultades sin cuento.

Así lo reconoció el mundo; así debió mirarse un hecho que afectaba tan profundamente los intereses sagrados que mediaban, que contradecia los antecedentes históricos; que borraba nuestras glorias tradicionales; que nos reducia al papel vergonzoso de perseguir un crímen, y de no poder imponer pena al delincuente; que hollaba á la vez nuestros derechos y deberes y que era, por último, una concesion arrancada, no una declaracion espontánea y francamente hecha en virtud del conocimiento exacto de la situacion.

Y si esto podia tener para España, la generosa y caballeresca, disculpas bastantes; si podia merecer nombres poco satisfactorios quizá; pero nada bochornosos, el pais que, fuerte en su posicion, sacrificaba, á mezquinos intereses y á rivalidades nimias el decoro hasta el punto de tener nécias exigencias ¿cómo se atreveria jamás á creerse digno del agradecimiento de los pueblos? ¿cómo se llamaría el apóstol de la libertad y el sosten de la civilizacion del mundo, cualquiera sea el título que ostente, por otra parte, y los antecedentes y consecuentes respecto á otras cuestiones de mayor ó menor magnitud?

No ofendemos á nadie, ni queremos hacer otra cosa que consignar hechos, calificándolos sin dureza; pero no hallamos á veces términos, ni bastan los giros del lenguaje para desfigurar la fealdad real de los actos.

De esta cuestion surgieron otras muchas, y hubo momentos en que se creyó roto el equilibrio europeo: que tal es la gravedad de los hechos que se amontonan, tal es el cúmulo de cabos sueltos que los siglos van dejando, es porque, en cada vaiven, salen á plaza infinidad de obstá-

Digitized by Google

culos, y la cuestion de Oriente, y la do Italia y la del Africa vienen á comprometer sucesiva y simultáneamente la paz do Europa, rompiendo los débiles lazos que el interés ha creado, y no tienen un verdadero fundamento en la solidaridad de objeto, en la identidad de miras, en un espíritu de espansion, de fraternidad y de amor.

Verdad triste, en efecto, que el mundo gire en un círculo vicioso, donde la oposicion de intereses tiende al aislamiento; donde los pueblos, como los individuos, se agitan en perpétua lucha, sin otra meta que el positivismo y el egoismo mas refinado.

Por eso al filósofo y al historiador, que ven con calma y como son en sí los hechos, sin esa pasion que acompaña siempre al hombre colocado en un punto de vista especial no suelen ocultárselo generalmente las pequeñeces y mezquindades de los héroes, á quienes, atropellada la multitud consagra en sus raptos de entusiasmo, un recuerdo de admiracion, ni pueden aparecer en elevada esfera hechos de pura farsa ó de refinada malicia que el vulgo acepta sin exámen, ni es tampoco factible que sacrifique en aras de un ídolo de frágil barro, ni que eleve monumentos deleznables; ni que tenga por último que corregirse, enmendarse ó arrepentirse.

Y aquí detenemos el curso á estas consideraciones que pudieran llevarnos muy adelante y engolfarnos en una série de ideas no propias de este lugar ni adecuadas al objeto y plan que nos hemos trazado.

El hecho es que los hombres políticos de todos matices, los directores de la opinion en todas sus formas hallaban en el momento á que nos referimos fácil, asequible é importante llevar al Africa nuestras banderas, desplegarlas al viento abrasador de aquel inexplorado continente, castigar severamente á los indómitos hijos del desierto, y transplantar la civilizacion y la cultura al otro lado del revuelto Estrecho de Gibraltar.

Quién pretendia inflamar los ánimos á nombre del progreso; tal otro se proponia sacar ventajoso partido para nuestros intereses comerciales, y el ensanche del territorio; otro lanzaba en nombre de la religion un anatema de esterminio y de muerte y desolacion sobre los moradores del Riff....

Y en tanto bullian en las cabezas mil planes ocultos, que nadie dejaba vislumbrar siquiera, y hervian las mas bulliciosas ideas bajo aquella aparente calma y bajo el tranquilo aspecto de las parcialidades entonces fundidas en un solo pensamiento.

La Europa entera se fijaba tambien en los hechos que aquí ocurrian.

Digitized by Google

El suceso se presentaba con caractéres de marcada gravedad y acaso entrañaba problemas importantes para lo porvenir!

En aquellos dias todos los hombres políticos formaban cálculos mas ó menos fundados acerca de las consecuencias mediatas ó inmediatas que debian seguir á la guerra que se comenzaba en Africa.

Unos suponian con fruicion ruptura entre los dos grandes pueblos que baña el canal de la Mancha; otros se aventuraban en hipótesis de que todo era simplemente una provocacion á la Gran Bretaña; no pocos se estendian á reconocer que, despues de tantas y tan temibles escenas como iban preparándose, la Europa entera tomaría cartas en el negocio, y una coalicion continental impondria á la Inglaterra condiciones duras de que podriamos aprovechar nosotros, toda vez que el colóso no tendria medio de resistir.

No faltó quien se hallara en lo cierto, asegurando que muchas veces se habia creido roto el equilibrio y siempre se conservaba aun á costa de humildes concesiones mútuas, de aplazamientos y complicaciones para lo futuro.

Esto era deducido con algun fundamento de la política napoleónica y recibia autoridad por las situaciones respectivas, en que los pueblos se encontraban.

La guerra, sostenida por las kabilas fronterizas á la Argelia, audazmente provocada y empeñada durante muy pocos dias la campaña, era un motivo mas para que muchos entreviesen un apoyo enérgico de parte del imperio. No contaban, sin embargo, con la veleidosa fortuna los que se creian ya en los oasis del desierto, colonizando el Riff y poniendo en cultura los abrasados arenales.

Era todo, ya lo hemos dicho, un sueño vaporoso una ilusion vaga, que el caprichoso carácter del señor de la Francia debia desvanecer en breve.

Y por eso, si motivo habia para esperar que surgiesen complicaciones, no menos podia suceder tambien que todo aquel aparato se deshiciera en humo.

En efecto, no habian transcurrido muchos dias cuando ya á nadie podia ocultársele que todo aquello, en que se veia un fantasma aterrador, quedaba desvanecido y era un nuevo lazo que venia á recomponer las tradiciones, uniendo amigablemente á las poderosas rivales.

No es que nosotros cándidamente creamos en la sincera union de dos pueblos, que abrigan ambiciones y tendencias marcadas de rivalidad, sino que la esperiencia nos viene demostrando que el interés lo puede todo.

Digitized by Google

No proseguiremos ya en nuestra tarea, que es peligrosa la cuestion y pudiera herir susceptibilidades.

Dejemos establecidas premisas y en el curso de nuestro trabajo volveremos á ocuparnos de ellas, que solo de esta manera, y puesto que la crítica lo desmenuza todo, puede llegarse al esclarecimiento de la verdad, objeto supremo á que nos dirijimos.

La verdad, siempre lo hemos dicho, es el norte á que nos dirijimos, y de este modo, si consiguiéramos acercarnos á ella por el dédalo de confusiones en que nos envolvemos, quedaríamos satisfechos por demás.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IV.

CONTINUACION DE DETALLES HISTÓRICOS.

El gobierno y los cuerpos colegisladores:—La patria y sus aliados.

En esos momentos críticos, y cuando las exigencias de España crecian á medida que la audacia de los riffeños les llevaba á prodigar los ataques é insultos acaece un hecho, siempre grave y trascendental en aquel imperio, donde las leyes de sucesion no hallaron aplicaciones ordenadas ni han fijado jamás aun las condiciones á que ha de sujetarse, y donde las ambiciones no tienen otra satisfaccion que el poder para reálizarse en la práctica. Nos referimos es claro, á la muerte del Emperador marroquí que tuvo lugar el dia 6 de setiembre.

El 5 de setiembre las tribus fronterizas renovaban con ardor terrible sus ataques, y en tal estado la muerte del Emperador de Marruecos, acaecida al dia siguiente viene á debilitar un tanto las esperanzas de los que creian asegurado un rompimiento, de los que á todo trance anhelaban la guerra.

Aquel pais quedó entonces durante algun tiempo en la anarquía mas profunda, y tanto para sofocar los gérmenes de insurreccion como para

Digitized by Google

precaverse contra las eventualfdades del porvenir, el hijo mayor del sultan, instalado en el poder, pidió y obtuvo nuevo plazo en las comenzadas negociaciones que proseguia á nombre de España el señor Blanco del Valle.

Los ataques se redoblaban, y el dia 12 del mes citado hubo necesidad de formalizar una accion en que los cazadores de Madrid hubieron de cargar á la bayoneta sobre las huestes indisciplinadas del islamismo, desalojando á los marroquies de todas sus posiciones y persiguiéndolos hasta el Serrallo sin descanso.

Cada dia iba haciéndose mas difícil una solucion satisfactoria para España, y era seguro un rompimiento, que todos anhelaban, pues debia enaltecer siempre el nombre español probando al mundo cuando menos que esta raza de héroes, no habia perdido un solo átomo de aliento ni de vitalidad, á pesar de las discordias intestinas y de las divisiones profundas en que sus hijos se hallan.

A la accion del Otero siguiéronse nuevas notas, otorgándose al gobierno de Marruecos un nuevo plazo para contestar; pero en cada nueva negociacion se mostraba mas exigente el gobierno español, como no podia menos de suceder, impulsado por la prensa y ayudado por los sucesos.

Por eso ya en este momento se hacian á toda prisa grandes preparativos de guerra, y se disponia todo para llevar al terreno de la fuerza la solucion del caso en desagravio y castigo de tales desmanes.

El dia 13 de octubre manifestó el célebre ministro de Negocios Estrangeros al señor Blanco del Valle, que su amo se hallaba dispuesto á conceder á España las garantías y satisfacciones exigidas con motivo de las agresiones de los súbditos riffeños; y algunos dias despues, al serle presentada la nota detallada de las exigencias de España, contestó evadiendo la cuestion, y sin dar solucion categórica.

En ese momento el entusiasmo, sobrescitado por la prensa rayaba en frenesí, y los delegados del pueblo oyeron, con grandes muestras de impaciencia, aunque con solemne recogimiento, un discurso del Presidente del Consejo, en que revelaba ya poca seguridad de un fin pacífico, y anunciaba que se habia concedido una brevísima tregua, un plazo muy corto para que reflexionasen los mal aconsejados africanos, á quienes se creia bajo la presion británica.

Las provincias todas recibieron con disgusto esta dilacion y la prensa reveló una vez mas, en nombre de la opinion, el empeño decidido de arrostrar las iras del mundo entero coaligado antes que retroceder. El gobierno se decidió por fin á declarar la guerra al imperio de Marruecos, despues de cuatro dias de esperanzas ilusorias.

Entonces se procedió á la formacion de cuatro cuerpos de ejército; el primero al mando del general D. Rafael Echagüe, el segundo al de Don

Digitized by Google

Juan Zabala; el tercero, al de D. Antonio Ros de Olano y el cuarto, de reserva, al de D. Juan Prim.

El movimiento general, que estos preparativos llevaban consigo; la actividad febril de los partidos agitándose; la profunda conmocion de entusiasmo y mas que todo lo desconocido, que parecia envolverse cerniéndose sobre la atmósfera como una amenaza de nuevos peligros y graves dificultades llenaban de asombro á la Europa, cuyos temores parecia despertar tambien.....

Y entonces la asamblea popular se presentaba magestuosa y las autorizadas voces de los oradores hábiles y de los hombres políticos daban una gran solemnidad á la resolucion de energía que el gobierno acababa de tomar, siguiendo genuinamente las inspiraciones del país y sancionando con su aprobacion la terrible amenaza.

Ya se habia borrado de la mente de los vivos aquel espectáculo grandioso en que la España, levantándose espontáneamente contra el agresor, Bonaparte, lanzó un atrevido reto al dominador de Europa.

Durante un período de mas de treinta años habia permanecido adormecida, sufriendo y devorando en silencio la degradante invasion patrocinada por los sectarios del absolutismo, que, con sin igual desenvoltura, y para baldon eterno de sus viejas creencias habian llegado á solicitar, en apoyo de una tiranía absurda, que no tenia fuerzas propias, las bayonetas estranjeras. Y al aparecer ahora en todo su vigor, en toda su arrogante bravura el leon de España, al sacudir su ensortijada melena, la tierra estremecíase bajo sus poderosas plantas, y temia el mundo al contemplarle en amenazadora actitud.

No se crea que es jactancia y esceso de amor patrio la frase que dejamos estampada: es producto de la meditacion, pues hemos observado que el mundo tiembla siempre ante la actitud de los pueblos, cuando estos se colocan en posicion de castigar á los opresores y se presentan dignos y fuertes á sostener el derecho, los fueros de la civilizacion y el progreso humano.

Si hubiéramos de referir aquí los incidentes de la sesion en que los gobernantes se presentaban á dar cuenta de su conducta y de los preliminares del gran suceso; si hubiéramos de presentar la fisonomía de aquella coleccion de hombres, que, sancionando el hecho, albergaban en su mente diversas soluciones; pero sin revelarlas; si hubiéramos de analizar uno por uno los discursos, mas elocuentes en lo que callaban que en lo que por sus frases se podia adivinar; si, por último, nos hubiéramos de fijar en cada uno de los discursos, refiriéndolo á la posicion

Digitized by Google

del que lo pronunciaba y á sus antecedentes ¡cuánta curiosa observacion podriamos hacer!

¡Pero debemos evitar ahora el formar aventuradas hipótesis y juicios temerarios!

España está unida y se levanta como un solo hombre á ofrecer al gobierno su apoyo incondicional y en todo caso ya puede ulteriormente cada cual exigir una responsabilidad moral á él que falte á su deber.

No todos callan sin embargo: no todos otorgan ni asienten por completo.

Despues de algunos discursos notables aparece un orador en la tribuna.

Es el conocido Sr. Gonzalez Bravo, que, separándose de la opinion admitida, se presentaba á formular una protesta contra la conducta futura del general en gefe, si, en la direccion de las operaciones, no se mostraba hábil y entendido cual esperaba.

El discurso del orador de la oposicion moderada, del antiguo adalid del progreso, del escritor mas atrevido de la juventud, fué bajo todos conceptos notabilisimo. Bajo el aspecto de españolismo era una crítica amarga para los que habian declarado á la faz del mundo que no nos llevaban al Africa miras de engrandecimiento y bajo el aspecto gubernamental envolvía ideas que el tiempo vino como era lógico á descubrir más tarde.

El orador se reservó hacer en su dia el análisis de los hechos y juzgar sin piedad á los que hubiesen faltado á la confianza, que el país, por medio de sus representantes depositaba en ellos.

Este incidente de la sesion no afectaba por lo demás en nada á la unánime aprobacion de la marcha adoptada en este asunto por el gobierno y las fracciones ajustaban tregua en el congreso como ya antes la habian ajustado en la prensa.

Hé aquí los términos en que daban cuenta los órganos de la opinion en sus variados matices de esta sesion importante y de los incidentes en ella ocurridos.

La España. «El gobierno, el general O'Donnell, tuvieron ocasion de convencerse de que en todo el curso de las negociaciones con el imperio marroquí, nosotros, la prensa moderada, la prensa toda de la oposicion, hemos representado fielmente la opinion general. No bien el presidente del Consejo de ministros pronunció la palabra guerra ante la concurrencia que impaciente le escuchaba, y que podemos decir estaba pendiente de sus palabras, multitud de aplausos de esos que inspira el sentimien-

to se dejaron, oir estrepitosas y unánimes por todos los ámbitos del salon. Ayer ha probado el general O'Donnell las dulzuras y las gratas emociones de la verdadera popularidad, y para eso ha tenido que salir del círculo estrecho de las simpatías de partido, y ponerse en contacto, si podemos esplicarnos así, con el sentimiento público, puro, noble y desinteresado, como es siempre el que no inspira mas que acciones generosas, ni pide otra recompensa que la felicidad de la patria. El general O'Donnell se encuentra hoy colocado en una situacion que no le ha sido otorgada por la suerte á ninguno de nuestros hombres públicos. Dios quiera que acierte á sacar partido de ella: que en nosotros, lejos de hallar la malevolencia de la envidia, verá solo los aplausos del patriotismo, sin mezcla ninguna de interés.

El general O'Donnell, para justificar la resolucion de acudir á las armas en vindicacion de nuestra honra indignamente atacada por las hordas salvajes del Riff, hizo una pequeña pero clara historia, no solamente de los agravios de los moros, sino de las reclamaciones nuestras inclusa la última, que no tuvo la contestacion satisfactoria que el gobierno, haciendo al imperio de Marruecos un favor, que por cierto no merece, se habia prometido. Esta historia la descartamos de este lugar, puesto que en el estracto de la sesion pueden verla nuestros lectores.»

Las Novedades. «Tomamos hoy la pluma bajo una de las impresiones mas vivas que hemos sentido en mucho tiempo.

Creemos estar presenciando aun el magnífico espectáculo de abnegacion, de patriotismo, de entusiasmo, que ayer ofrecia la Cámara popular.

No: no está degenerada la nacion que tan unida tan enérgica, tan celosa de su honor, de su gloria, de sus tradiciones, se presentó ayer á los ojos de la Europa.

No: no es indigno de figurar al lado de las modernas nacionalidades del viejo continente el pueblo que responde, del modo que el pueblo español respondió ayer por medio de sus representantes, al llamamiento que el gobierno le hacia.

Aun suenan en nuestros oidos los aplausos con que se acogió la declaracion de guerra, que digna y mesuradamente hizo el presidente del Consejo de ministros al imperio que no ha tenido el valor de reparar un ultraje que ha reconocido.

Una sola idea, un solo sentimiento dominaba en todos los ámbitos de la cámara; una sola voz salia de todos los lábios; uno mismo era el efecto que producian todos los discursos. Y era maravilloso ver á una nacion trabajada tanto tiempo por hondas disensiones, á una nacion que se creia postrada, dormida al arrullo de los deleites como en tiempo de la espirante dinastía austriaca, levantarse vigorosa, rebosando hidalguia y generosos sentimientos, para formular una valiente protesta, para pre-

Digitized by Google

sentarse ante sus ofensores en la noble actitud que conviene al que fia en Dios y en la justicia de su causa, al lanzarse al terreno á que sus enemigos la han llevado para defender el sagrado depósito de sus glorias, la legitimidad de sus derechos, y el honor de sus banderas.»

El Conciliador. «La guerra está declarada.

Ante esta grave manifestacion, hecha en ambas Cámaras por el señor presidente del Consejo, y acogida con unánime aplauso, con verdadero entusiasmo, debe callar todo sentimieto que no sea el del mas puro patriotismo.

Así lo han hecho los representantes del pais.

—Así lo han hecho tambien las oposiciones en la prensa y en la tribuna.

Así lo hará el pais.

Para esta cuestion no hay partidos, solo hay españoles que saben sentir y luchar ahora, que mañana sabrán tambien vencer.

Para todos reclamaban con razon los señores Calonge y Gonzalez Bravo participacion en los peligros. ¿Quién hay que en el campo, en la ciudad, con las armas ó con su ingenio, no esté dispuesto en momentos tales á ponerse al lado del gobierno, á auxiliarle, á consagrar á la Reina y á la patria su poco ó mucho valor?

El señor conde de Lucena no vé en los campos de Africa, bajo la enseña gloriosa de Castilla, mas que militares y españoles unidos en un solo pensamiento y para una causa comun; ¿por qué no ha de ver y utilizar tambien con previsora política esa misma union en toda España? Llame confiadamente á su lado á los hombres de valia, como llama á los de esfuerzo, que en momentos de comunes riesgos no hay español que no olvide todo sentimiento personal ante el peligro de la patria, que no acuda presuroso en torno al Trono de su Reina, sin preguntar quién le llama, sin mirar el punto de partida, fija solo la vista en el punto á dónde va.

El espectáculo que ayer ofrecian ambas Cámaras, donde se luchaba por evidenciar el patrictismo que hacia latir todos los corazones, es de los que levantan el ánimo y dan motivo á enorgullecerse de ser español.

Pronto, muy pronto los hechos vendrán á dar muestra cumplida de la verdad de las palabras»

La Discusion. «El sentimiento público crece y crece, y ahoga con su impotente unanimidad toda tendencia contra la guerra. El pueblo español conoce que sus fuerzas son grandes, que su idea es civilizadora, que el Africa es su espacio, su porvenir, su gloria. El pueblo español ha crecido, merced al débil calor de libertad que ha avivado su antiguo génio, y hoy se apresta á una lucha gigante. No importa la suerte que nos depara la Providencia. La tenacidad ha sido siempre el rasgo distintivo de nuestro carácter. A una derrota sabremos contestar sacando fuerzas

Digitized by Google

de nuestra flaqueza, como hemos hecho en todas las grandes ocasiones de nuestra historia. Esta es la gran hora de la patria, este es uno de esos sublimes instantes que deciden de la suerte de las naciones. Mostrémonos dignos de nuestro pasado, dignos de nuestra historia. Seamos lo que fuimos en Lepanto, en las Navas, en Tunez y en Oran.

El Clamor. «Es indescriptible el grandioso espectáculo que ofreció ayer el Congreso de los diputados. Como dijo un orador ilustre, allí no se discutia, ni se discurria, se sentia. El señor Ayala y el señor Gonzalez Bravo, el señor Calvo Asensio y el señor Mazo en nombre de todas las fracciones de la Cámara interpretaron fielmente la opinion unánime del pais; pero los honores de la sesion fueron para el presidente del Consejo de ministros y para el señor Olózaga. El patriotismo que mostraron en frases tan elocuentes como sinceras, conmovió vivamente á cuantos les escuchaban, y sus discursos interrumpidos repetidas veces por entusiastas aplausos de las tribunas, producirán una profunda impresion en toda España.»

El Dia. «Llegado el caso de considerar inútil á la honra del pais la prosecucion de negociaciones que por tan bastardos medios se falseaban y rotas ya las negociaciones, España ha declarado la guerra y pone en movimiento sus cuerpos de ejército, confiada en su decision y en la proteccion del cielo á las causas justas.

A la elocuente voz del presidente del Consejo, que asi lo declaraba, y que en tan solemne ocasion era la voz del honor y de la patria, respondieron las del entusiasmo público prorrumpiendo en ardientes vivas á España y á la Reina, vivas que, saliendo á la vez de todas las tribunas y del salon, retumbaban en el santuario de las leyes, para repetirse sin cesar por la vasta estension de la monarquía.»

El Occidente. «La guerra está declarada.

En estos momentos de patriótico entusiasmo, cuando aun resuenan en nuestros oidos las brillantes peroraciones con que han respondido senadores y diputados de todos los partidos políticos al sentimiento unánime que reina en la opinion y avasalla todos los corazones; en estos momentos de espansion nacional en que se estrechan todas las manos, se confunden todas las almas y se reunen en una sola todas las banderas que ondean en el campo de la política española, no se exija de nosotros el aplomo de la fria razon ni la calma estoica de los razonamientos escolásticos para presentar en un grave artículo las apreciaciones que naturalmente se desprenden de un acontecimiento tan importante como el que hoy registramos. No podemos disertar filosóficamente, solo podemos sentir como decia ayer un orador de la Cámara popular. Los que por estólida ignorancia de lo que es y lo que vale nuestro pais, ó por insigne mala fé, nos calumnian desde el estranjero, atribuyendo á nuestro hidalgo carácter cualidades que solo pueden residir

Digitized by Google

en quien tiene la osadía de achacarlas á los demás; los que suponen que hemos degenerado de nuestra altiva raza, y que los españoles de hoy son materia dispuesta para acomodarse á las humillaciones y á las exigencias de afuera; los que creen muerto en este pueblo noble el espíritu público y el sentimiento de la dignidad, que vengan aquí, que pasen esas calles cuajadas de gente de todas las esferas de la sociedad, que reparen esas fisonomías radiantes de jubiloso entusiasmo, que escuchen esas conversaciones en que respiran el amor patrio y chispea el fuego del valor cívico, que penetren en el recinto de los Cuerpos colegisladores y vean el sublime espectáculo que se ofrece á la admiracion universal. ¡El espíritu público! Jamás, en ningun pais, en ningun tiempo, bajo las mas solemnes circunstancias, se ha despertado y elevádose tan potente, tan vigoroso, tan unánime, tan magnífico como hoy se despliega en el pueblo español.»

La Iberia. «Entonces se levantó el general O'Donnell: todas las miradas se fijaron en S. S.: todos los corazones latieron: los destinos de la patria, el decoro, la gloria, la dignidad de la nacion se hallaban personificados en él y todos querian inspirarle la energía, la indignacion y el patriotismo que respectivamente inflamaban á cuantos asistian á tan memorable sesion. Desde que existe en Espada el gobierno representativo no se ha ofrecido una ocasion semejante. Enemigos políticos suyos; adversarios decididos de su persona, de su sistema, de su conducta, deseábamos que en aquel instante le comunicase el cielo toda la sabiduría, todo el tino, todo el talento necesario para llenar su noble mision.

No era el general O'Donnell quien hablaba. A nuestros ojos era el génio de la España, el génio de la patria que iba á elevar su potente voz y á demostrar al mundo que España vive, que España siente y que España no tolera insultos ni humillaciones.

El presidente del Consejo, muy conmovido, hizo la historia de los sucesos que en Africa han ocurrido desde el tratado de 1845 hasta el dia de hoy. Contó con fiera indignacion el insulto hecho á nuestra patria por esas kabilas salvajes que deben desaparecer del suelo africano, y sobre las cuales no ha ejercido influencia el sol de la civilizacion; y manifestó cuáles han sido las exigencias del gobierno español. Confesamos con orgullo que estas, que nuestros lectores verán en su luñar correspondiente, nos han ratisfecho por completo. No se podia exigir menos para vindicar nuestra dignidad: tampoco podia pedirse mas sin faltar á la justicia. A todo se ha atendido en ellas: á nuestro desagravio y á nuestra seguridad para lo futuro.

Con amargura declaró O'Donnell que el imperio marroquí se habia negado á todo, porque equivale declarar que no se tienen poderes para tratar despues de tantas negociaciones, y pedir otro nuevo ó indeter-

Digitized by Google

minado plazo; en vista de lo cual se habia mandado retirar al cónsul y decir al representante del Sultan, que la suerte de las armas decidiria de parte de quién están la razon y la justicia.

Dignas y mesuradas, como cumple al representante de una gran nacion, las palabras del general O'Donnell fueron acogidas con el mayor entusiasmo en los bancos y en las galerías. Era unánime el sentimiento é imposible impedir la esplosion. Todos aplaudieron al gobierno; todos olvidaron quienes eran los hombres que le componen. Eran en aquel instante los representantes del sentimiento que anima á 18 millones de habitantes, y nadie se acordó de otra cosa sino de que el nombre español ha sido insultado, de que se nos niega la reparacion á que tenemos derecho, y que la espada de la patria va á brillar en justo desagravio de la honra de España.»

Hemos transcrito las anteriores líneas de los periódicos de todos matices, porque de este modo se forma una idea exacta de la verdadera atmósfera, que se creaba en aquellos dias y reasume por completo el estado de la opinion pública, los deseos y aspiraciones que embozadamente dejaba traslucir cada partido, á vueltas de sus alabanzas y felicitaciones.

El exámen profundo y un detenido análisis de los párrafos que acabamos de copiar, nos llevarian á desentrañar y descubrir en toda esa série de plácemes el objeto real, el fin de cada personalidad y de las diversas colectividades en que se hallaba el pais dividido.

Esa tarea nos vendria á demostrar *a priori* lo que los acontecimientos habian de probar *a posteriori* con harta evidencia por desgracia.

Llamamos la atencion del lector acerca del lenguaje que empleaban. refiriéndose al general que presidia el gobierno, y para terminar pondremos á su vista unos párrafos muy interesantes de la carta del señor Aparici y Guijarro, órgano autorizado de los partidarios de la reaccion.

«Acaso la diga mañana; pero como entonces estaré lejos de Madrid, trazo ahora sobre el papel estas líneas desaliñadas, para hacer públicos mis pensamientos y mis sentimientos.

«La guerra en todos tiempos es una terrible calamidad, y sin duda en los presentes fuera muy de desear que se llevasen las cosas á términos de prudente y honrosa conciliacion; pero si no ha sido posible, declarada ya la guerra, puesta ya España frente á frente de Africa, la civilizacion de la barbarie, la Cruz de la media luna, yo creo, yo digo que es un mal español el que dude de nuestro derecho, el que atice nuestras discordias, el que contribuya de cualquier modo á entibiar el público entusiasmo.

«Declarada ya la guerra, es preciso marchar adelante: si la suerte nos es propicia, muy bien; si en el principio nos fuera adversa, *no importa*. La constancia española ha sabido siempre vencer á la suerte·

«Por ocho siglos lidiaron, sin desfallecer jamás, nuestros padres;

Digitized by Google

pero conviene no olvidar que levantaron los ojos á Dios antes de combatir en Covadonga, y fundaron á Santa Fé antes de conquistar á Granada.

«Aquella gran mujer y gran reina, Isabel la Católica, tenia fijos al morir sus ojos y su espíritu en Africa: todos han podido leer y recordarán su testamento sublime: la visita que hicieron los hijos del islamismo á nuestros padres, nos encargó que se la devolviésemos nosotros; pero llevándoles un presente riquísimo, que puede dar vida y luz á esos pueblos bárbaros, sentados en tinieblas de muerte.

»¡Que admire complacida desde el cielo aquella gran reina á los que van á pelear valientemente bajo su santa bandera! ¡Que escuche complacida desde el cielo aquella gran reina el grito que se arranca de las entrañas del pueblo español, el grito de las Navas, de Lepanto y de Bailen: *¡¡por nuestro Dios, por nuestra patria, por nuestro rey!!* ¿Quién sabe si merced á esta grande empresa, la única despues de medio siglo digna de nuestros alientos, quién sabe si merced á la sangre en ella derramada querrá Dios apiadado concedernos el bien supremo por que suspiramos, la reconciliacion sincera, la union perdurable de todos los españoles? Pero hoy, si está ya declarada la guerra, no quiero ni aun recordar nuestras discordias y nuestras miserias; todos los diputados de la nacion deben tener un pensamiento, un sentimiento, una voz: todos deben levantarse como un solo hombre, y alegrar el corazon de su Reina, y vigorizar mas, si es posible, el de sus ministros, clamando en voz tan alta que la oiga el mundo, que cuando se trata de su honra y de estender la santa fé de sus padres, España está y siempre estará pronta á ofrecer su último real y á derramar la última gota de su sangre.

»Por lo que á mí hace, mientras dure la guerra soy diputado ministerial; ahora y siempre, y ante todo y sobre todo, católico y español.

Volvamos ahora al significativo discurso del orador de la liga.

Para que los lectores formen idea y recuerden el objeto del discurso del Sr. Gonzalez Bravo, á quien hizo eco en el Senado el Sr. Calonge; para que se fijen mejor las ideas sobre este punto, insertamos algunos trozos que resumen el fin de estos oradores, como representantes del pais y como órganos de un partido.

Hé aqui algunos períodos de el Sr. Gonzalez Bravo: Señores, grande y solemne es la ocasion en que nos encontramos; grande y solemne es el momento por que estamos pasando; no menos grandes y solemnes y rigorosos los deberes que sobre todos y sobre cada uno de nosotros en particular pesan, ya bajo el punto de vista de la representacion genérica

Digitized by Google

que aquí constituimos, ya tambien bajo el punto de vista de los intereses y de las opiniones que cada cual en particular representa. En estas ocasiones es cuando los hombres públicos y los partidos hacen muestra debida de sus sentimientos patrióticos, sin renunciar por eso á las opiniones profesadas con sinceridad y á la situacion en que esas opiniones los colocan.

Sí, señores; pequeña, pequeñísima parte me cabe en esto; pero yo contemplo con admiracion, con orgullo patriótico, con hondo sentimiento de satisfaccion, que mi patria empieza á ser tenida en cuenta en la opinion de Europa: estoy contento de ello, y, como he dicho y vuelvo á repetir, que no creo que pueda decirse que este ni aquel gobierno sea el que se lleve de ello la gloria, no hago en decirlo obra de partido; la gloria es de todos, pertenece á una raza entera que se creia muerta; que la España, mas que una nacion, es una raza que despierta, que marcha, que se resuelve á cumplir varonilmente las necesidades de su destino. Juzgad, señores diputados, si con razon decia yo que era grande la ocasion, y grande y riguroso el deber que sobre nosotros pesa; pero este acontecimiento, que principia á sorprender en Europa; este suceso que tiene lugar, y que va á desenvolverse en las playas africanas, no es solamente un suceso que debe encerrarse en la consideracion esclusiva y limitada de lo que somos como nacion; tiene que estenderse, tiene que ser mirada, comparada y relacionada con el estado general del mundo, porque es imposible, en la trabazon, en el progreso de las relaciones que median entre nacion y nacion, que una haga uso de su derecho por medio de las armas, sin que se estremezca y conmueva todo el conjunto de la civilizacion humana, todo lo que hay de culto en el mundo, no solo en España, sino en todas partes; donde quiera que se sienta lo que es civilizacion, lo que son relaciones de pueblo á pueblo.

Se va á hacer la guerra, señores; se va á ir al Africa con justicia, segun parece de lo que ha indicado el señor presidente del Consejo de ministros; pero se va á hacer en las circunstancias mas graves en que se ha encontrado jamás la Europa culta.

. . . .

Empezóse á combatir á Francia en una época por las ideas que profesaba, y se concluyó atacándola, ocupándola, humillándola, no por las ideas que habia propagado, sino en nombre de estas mismas ideas que fué preciso invocar para vigorizar el combate, para derrocar una tiranía que á todo el mundo agraviaba y envilecia. Empezaron los reyes y los soberanos por proclamar el derecho tradicional de sus coronas; y para conservarlas, mas tarde concluyeron por invocar las nuevas ideas, los nuevos derechos, los nuevos principios; y solo así pudo lograrse el triunfo contra el esceso de opresion y de poder que sobre todos gravitaba.

Digitized by Google

Pues bien! en esa cuestion España tuvo una gran parte, no diré la mayor, en los sacrificios y en la gloria, y sin embargo, escasa ó ninguna participacion se le dió en los resultados de la gran contienda.

Y esa cuestion está pendiente; está entera, y puede traer á un gran conflicto á la Europa; y en medio de ese conflicto, cuando la paz que acaba de ajustarse es considerada por todos como una tregua; en medio de ese conflicto y de esa grande ocasion, la necesidad, creo que solo la necesidad, no puedo creer que otra cosa sea, acaba de obligar al gobierno español, como ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, á llevar al Africa nuestras armas.

Señores, en todo esto hay, sin duda, para nosotros, un interés eminentementemente español; pero tambien puede haber en todo esto una cuestion en que acaso se comprometa á la Europa, á poco que la prudencia y el tacto del gobierno no tenga, como tendrá y como debo creer que ha tenido, presentes todas las graves circunstancias que nos rodean.

Hecha esta indicadion ligera, y espuesta á mi modo de ver la manera en que doblemente puede ser considerado este negocio, solo me queda que decir una cosa; una cosa que me es necesario decir para establecer, como debe establecerse, la situacion en que nosotros, los diputados de esta oposicion, estamos colocados.

Cuando el dia pasado se presentó aquí el gobierno de S. M. solicitando un contingente de 100,000 hombres que pudiera elevarse á 160,000; cuando en aquella ocasion creimos algunos de nuestro deber levantarnos á dar nuestro apoyo al gobierno, yo pronuncié palabras que estoy en el caso de confirmar en este momento.

Si el gobierno español toma la iniciativa que ha tomado con el objeto y con el fin de iniciar el cumplimiento de los destinos de esta nacion, teniendo en cuenta sus relaciones actuales, teniendo en consideracion todo lo que omito decir y puede ocurrirse á todos los señores diputados; si el gobierno español al mismo tiempo no se sale de los límites de que depende una legítima, pero ámplia y completa satisfaccion á nuestra dignidad; si no pierde tampoco de vista el porvenir á que está llamada la España en esos paises; si el gobierno español entra, como creo y tengo la persuasion de que no puede menos de entrar en esa contienda, no por ninguna mira pequeña, como se ha querido suponer fuera de aquí, y yo lo rechazo en nombre del mismo gobierno; si entra con el alto fin y patriótico objeto con que todos le apoyamos, y de esto todos podemos ser jueces, lo somos en este momento, y lo seremos mas en su dia, tiene razon el señor Ayala, tiene razon el señor Calvo Asensio: no hay ningun español que no pida, que no quiera acompañarle con sus deseos, con sus votos, con sus sacrificios, en esta guerra santa.

Digitized by Google

Pero, señores diputados, el gobierno español, compuesto hoy de personas con quien no siempre estamos de acuerdo en opiniones políticas, con quienes nos unen recuerdos de antecedentes y comunidad de ideas, tiene, además de esto, su manera especial y personal de resolver las cuestiones, y por lo mismo no puede exigir, porque lo exigiria en vano, que al tiempo de darle nosotros, como le damos, un apoyo patriótico, un apoyo franco, renunciemos para lo futuro, para el dia en que se presente la cuestion ya terminada y resuelta, á examinar todo lo que haya ocurrido.

No renunciamos, pues, á este derecho; séame permitido declararlo, porque creo que ningun señor diputado renunciará á él tampoco, y aun el mismo gobierno tiene interés en que, cuando llegue ese dia, cuando llegue la cuestion entera con su iniciacion, con sus accidentes, y en su completo desarrollo, sea examinada sin preocupacion ninguna de partido, sin escuchar la pasion del momento, con la misma intencion patriótica que hoy nos inspira.

Entonces encontraremos, como me complazco en esperarlo, toda la veracidad de las palabras del señor presidente del Consejo de ministros, encontrando que la guerra ha nacido de motivos justos; que las negociaciones se han seguido con la habilidad conveniente; que para hacer esa guerra se han allegado los recursos que se deben allegar; que se ha contado con todas las eventualidades que deben preverse para mantenernos en el terreno pedido, y que tengamos derecho á adquirir; que por la posicion escogida por el gobierno de S. M. en las negociaciones se cumplirá con todo cuanto el mas esquisito tacto puede exigir; que mas tarde, cuando se venga á realizar la paz, la paz, que será deseada indudablemente así que llegue el término natural de los esfuerzos que esta guerra reclama; que cuando se ajuste, digo, la paz, se ajustará con todas las condiciones y ventajas de provecho y de dignidad que el país tiene derecho á reclamar desde ahora.

Todo ésto espero, todo esto pienso que se logrará; pero deseo al mismo tiempo, y deseo que conste, lo digo en nombre de todos mis compañeros de opinion, que no por dar el apoyo que damos, tan francamente y con tan buena fé, al gobierno de S. M., no por eso renunciamos al derecho de examinar sus actos, como cumple al ejercicio de la prerogativa parlamentaria.

He concluido, señores diputados, con la parte austera y penosa de mi discurso; conste que me duele tanto como al que mas, esto que tenia la alta obligacion de decir antes de poner término á mi peroracion. Los que piensen y crean que el partido que profesa las opiniones que yo defiendo, y en nombre de los cuales hablo, han manifestado ó manifiestan hoy tendencias favorables á la guerra, por una mira pequeña, por un propósito mezquino, creyendo que el precipitar la accion del gobierno y

el impulsarla hácia la guerra es una maniobra táctica de partido, se engañan completamente; yo, que supongo que el dia de mañana, si el señor presidente del Consejo de ministros, de quien se dice que va á mandar el ejército, recibiese un revés, perdería grandemente el ministerio que preside; yo, que en nombre de ciertas ideas pudiera desear que el gobierno de S. M., que el actual ministerio cambiase de rumbo, ó fuese reemplazado por otras personas, yo declaro con plena franqueza y seguridad, sin temor de que nadie se atreva á contradecirme; yo declaro que, aun cuando una victoria sirviera para alejar del poder las ideas y opiniones que profeso, aun cuando esto afirmase al actual gabinete en la posicion política que hoy tiene, yo veria con la mayor satisfaccion al señor presidente del Consejo de ministros, general hábil, volver victorioso de las playas de Africa.

Nosotros, señores diputados, si hemos tenido simpatías por la guerra, es porque la hemos creido buena y santa; es porque hemos visto en ella la realizacion de los grandes destinos de nuestro país. Si esto sirve para enaltecer y afirmar al gobierno en el puesto en que está, mejor para el país, aunque sea peor para las individualidades. ¿Qué me importa á mí estar años y años combatiendo desde aquí las opiniones y los actos del actual gabinete? ¿Qué me importa á mí que los hombres que profesan mis opiniones estén alejados de las dulzuras del poder? Todo eso me importa nada: lo que importa es que triunfe España, que triunfe nuestra bandera; lo que importa es que se salven la dignidad y los grandes intereses de nuestra nacion; lo demás es menos.

El señor presidente del Consejo de ministros ha invocado la bendicion de Dios sobre nuestras armas; el señor presidente del Consejo de ministros se apresta á marchar para mandar nuestro ejército; con él van nuestras simpatías para esa grande obra; una sola cosa le diré, sin embargo, al acabar: en esa gran conquista de fama y de honor á que está llamada la nacion española, no olvide el señor conde de Lucena que todos los españoles le acompañan; no olvide que para una obra tan grande no debe encerrarse en un solo círculo; no pierda de vista que todos deben tener participacion en los combates, en los peligros, en las penalidades y en la gloria.

Durante esa misma sesion del 22 de octubre, se presentó en nombre de la prensa de provincias y firmada por los representantes de gran número de periódicos la manifestacion que abajo trasladamos como una prueba eficaz de la unanimidad de miras que en todos los partidos y fracciones aparecia.

Digitized by Google

Señora:—En los momentos solemnes en que V. M., poseida del acendrado patriotismo de esta nacion valiente y magnánima cuyos destinos rige, apaga la voz de las disensiones intestinas enarbolando el pendon victorioso de Isabel I para castigar los agravios inferidos á nuestra honra, y para proseguir en Africa la obra tradicional y civilizadora de sus esclarecidos progenitores; acude á vuestros reales pies, la prensa periódica de las provincias de España, para ofrecer respetuosamente á V. M. el poderoso elemento de su mas leal y constante predicacion por todos los ámbitos de la monarquía, en pró de la noble causa que lleva nuestro valiente ejército á los campos marroquíes.

La institucion de la prensa periódica, es, Señora, de un poder inmenso en los pueblos constitucionales: cuando llegan estas ocasiones supremas, ella, bien dirigida, sostiene vivo el entusiasmo nacional; ella prepara á los pueblos para constantes é incansables sacrificios; ella eterniza el nombre de los guerreros generosos que se distinguen derramando su sangre por la patria; ella en fin, estimula á todos y cada uno con su voz universal al ejercicio de las acciones heróicas.

Al declararse esta guerra, la Providencia ha reunido en la capital del reino á los directores de los periódicos de las provincias, que olvidándose de sus diferencias políticas, han formado conciencia del inmenso servicio que pueden prestar á la nacion, uniéndose todos en derredor de V. M. y de su gobierno, y sosteniendo constantemente en sus columnas cuantas ideas y determinaciones supremas puedan contribuir al triunfo de vuestras armas y al engrandecimiento de nuestra nacionalidad.

Confiad, Señora, en que todos sabremos cumplir nuestra mision y que al regresar á nuestros hogares llenaremos cada cual en nuestra respectiva localidad el deber que nos impone el sacerdocio noble de nuestra honrosa profesion, sosteniendo en todas las provincias y por todos los pueblos el entusiasmo que ha despertado en ellos la resuelta actitud de V. M., cuya preciosa vida guarde Dios dilatados años para mayor prez de su estirpe gloriosa y felicidad de los españoles.—Madrid 22 de octubre de 1859.

Digitized by Google

CAPITULO V.

CONTINUACION DE DETALLES HISTÓRICOS.

La patria y sus aliados.—Fuerzas destinadas á la guerra.

Ya hemos hecho notar que no en todas partes era bien vista la actitud de España en la terrible prueba á que se iba á someter.

En tanto que la Francia aplaudia nuestra decision y alhagaba á nuestros hombres, la Inglaterra no se cansaba de reproducir sus ataques virulentos y los órganos mas autorizados llegaban á escribir como puede verse mas abajo.

El *Times* publicó el siguiente artículo que copiamos íntegro:

«De Paris nos dicen que, á ruegos del embajador español, el gobierno francés ha puesto á disposicion de la España algun material de guerra, y que el emperador ha declarado ser su intencion la de sostener las operaciones contra Marruecos por medio de auxilios al gobierno de Madrid, semejantes á los que se hicieron al Piamonte en esta última guerra. Sea ó no cierta esta noticia, no cabe duda en que la Francia se prepara para intervenir en la contienda mas activamente de lo que se creyó en un principio.

Los jefes militares en la Argelia han concentrado fuertes cuerpos de

tropas en la frontera, bajo pretesto de rechazar las incursiones de ciertas tribus indómitas, y es muy posible que las fuerzas españolas y francesas obren en combinacion para llevar á cabo otros planes que el de obtener una satisfaccion por los insultos hechos á la plaza de Ceuta, ó del robo hecho en la Argelia á una quinta-modelo. Si fuese posible que nos causase satisfaccion el ver realizados ciertos funestos pronósticos, recordariamos á nuestros lectores el sin número de veces que hemos probado la imposibilidad de un período de paz y quietud, despues de los triunfos obtenidos por el ejército francés. Ya sea que lo haga indispensable la posicion del emperador, ó bien las necesidades de su ejército, ó ya, en fin, la tentacion del poder absoluto, es lo cierto que Europa está presenciando y parece destinada á presenciar por largo tiempo una larga série de turbulencias internacionales. Los que afectan creer que el lenguaje claro y categórico de la prensa inglesa es lo que realmente produce la inquietud general, pueden fijarse en los acontecimientos de este último año, en los que la Inglaterra casi no ha tomado parte alguna.

La agresion contra el Austria, la repentina paz y el medio abandono de la causa italiana, han sido hechos en los que no hemos tenido la menor parte; y ahora nos encontramos con la Francia y la España ligadas contra un Estado del Mediterráneo, temiendo resultados posibles que pueden ser de un carácter muy grave. Como solo de pocos dias á esta parte se ha discutido este asunto en Inglaterra, no puede decirse que ninguno de nuestros actos haya provocado las complicaciones actuales. Nadie en este país tiene el menor deseo de librar á los piratas del Riff de un merecido castigo, ni de impedir que á un Estado semibárbaro se le enseñe á respetar el derecho de las naciones, ni tampoco el prohibir á una nacion inofensiva, como la España, el que tome el terreno que le parezca para seguridad de sus posesiones africanas. La España ha recibido serios agravios de los mahometanos del Africa occidental, y no podemos menos de congratularnos al ver un país afligido largo tiempo por la discordia civil, y hondamente trabajado por los desaciertos del gobierno, tomar de nuevo la posicion que le corresponde entre las potencias militares.

El que España tenga un buen ejército y una marina respetable; que el gobierno sea bastante fuerte para emplear sus soldados en otras empresas que la de reprimir las turbulencias interiores, y que haya dinero bastante en el Tesoro para hacer pasar sus tropas á las agrestes regiones de Marruecos, son todos motivos de satisfaccion para todo el que recuerde lo que era España hace poco tiempo. Si las tropas de la reina Isabel, en su lucha con los africanos, pueden aprender á defender la isla de Cuba y á hacer frente á un enemigo de los Pirineos, nadie tendrá mas motivos de alegrarse que los ingleses; pero la cuestion cambia de aspecto cuando el gabinete de Madrid emprende sus operaciones bajo la direc-

Digitized by Google

cion y con la ayuda de una potencia grande y ambiciosa. No se nos oculta que en estas alianzas el Estado mas fuerte debe ejercer una completa influencia sobre el mas débil; y refiriéndonos al presente caso, no es la España la que se apresta á hacer la guerra, sino la Francia, escudada con su nombre, y tal vez con intenciones de recoger el fruto de la lucha.

Hemos dicho antes que la Inglaterra debe evitar cuidadosameute el mezclarse en nada, siquiera sea el resultado de la contienda el castigo de una córte obstinada, las seguridades para el porvenir, y el aumento de territorio que proteja la plaza de Ceuta. No es de creer que á esto solo aspire voluntariamente la España. Nada podria hacer que el gobierno español intentase la absurda empresa de la conquista de Marruecos, mas que la imprudente intervencion de la Inglaterra. Las débiles reconvenciones de un ministro, que el pueblo inglés no le permitiria llevar á la esfera de los hechos, bastarian por si solas á despertar la atencion de la Europa, que ciertamente se guardaria de mirar con desden la influencia inglesa. Si los españoles estuviesen solos en la cuestion de Marruecos, y no se mezclase en ella ninguna influencia estranjera en pró ó en contra, en tres ó cuatro meses se la veria un término.

Las obligaciones que la España debe á la Francia por haber aceptado su apoyo, es el principal mal de la alianza de dichas dos naciones.

Contra semejante alianza nada podemos decir diplomáticamente; la España es muy dueña de aliarse con la Francia ó con cualquiera otra nacion; pero como miembros de la comunion europea debemos hacernos cargo de todo hecho que pueda ser motivo de futura inquietud. Pudiera ser tal vez que la comun accion de ambas potencias contra Marruecos sea parte del sistema ya inaugurado en Roma y en Turin. Poner á los Estados de segundo órden bajo su influencia, unas veces por medio de una moderada asistencia, y otras por una repentina severidad; tenerlos siempre deseando ó temiendo algo, y hacer muy particularmente de las que se llaman naciones latinas los satélites de su trono, es una teoría imperial en que se ha pensado varias veces, y que ahora parece llevarse á efecto.

Puede muy bien suponerse que el semi-despótico gobierno de España no tendrá inconveniente en ligarse á la Francia, y solo algun acto de violencia mal juzgado podria escitar entre los españoles su antiguo ódio por la dominacion francesa.

Asi, pues, tenemos dos puntos en la cuestion que merecen llamar la atencion del público. El uno es el resultado, y se refiere á Marruecos esclusivamente, y el otro es el efecto en la política europea de un esceso de influencia por parte de la Francia sobre la España. En cuanto á lo primero, poco hay que discutir; la Francia tiene bastante territorio en Africa, y la España puede con dificultad conservar las pocas posesiones que pertenecen á su corona.

Digitized by Google

Hace como cosa de un año ó dos la Francia y la España se encontraban unidas en el Oriente haciendo la guerra al imperio annamita: díjose que los misioneros franceses habian sido maltratados, y que los españoles de Filipinas habian sido insultados por sus vecinos. Mucho se habló de lo que la Francia pensaba hacer en Cochinchina: íbase á establecer un imperio que contrabalancease la posesion de la India por los ingleses, y aun cortar, si necesario fuese, la comunicacion entre Calcuta y Banton. Una respetable fuerza española y francesa dió á la vela para Cochinchina, y se puso en práctica el mismo juego que ahora se medita en otra parte del globo. Ahora bien: estamos seguros de que si la Inglaterra hubiera intervenido en la cuestion con Cochinchina, hubiera aquella adquirido una grande importancia, y todo el poder de la Francia se hubiera puesto en accion para lograr la posesion de aquel pais.

Todos los periódicos de París hubieran clamado por la conquista de aquel punto, que la pérfida Albion trataba en vano de impedir. Pero afortunadamente no hicimos caso, y todo interés murió en la imaginacion de los franceses. En vano se publicaban partes dando cuenta de las hazañas franco-hispanas; nadie se cura en Francia de el imperio annamita ni de su humillacion; y es muy probable que los franceses, diezmados por las enfermedades, se retiren del todo, ó se contenten con ocupar dos ó tres puntos en aquella miserable costa.

Lo mismo, segun toda probabilidad, sucedería con Marruecos; el pais no puede ser de provecho á ningun poseedor europeo, y en cuanto á su conquista, no creemos que pueda entrar en el plan imperial. Pero la sujecion de la España á la influencia francesa, y la formacion de un sistema, del cual la Francia sea el jefe, y España, el Piamonte, los Estados Pontificios y Nápoles los dependientes, merece llamar la atencion de todos nuestros hombres políticos.»

Y como patente demostracion de lo que la diplomacía trabajaba, véase cómo se espresaban los corresponsales en París del Norte de Bruselas.

«La cuestion de la guerra con Marruecos preocupaba mucho al gabinete inglés. Lord Palmerston tuvo con el conde Persigni una conversacion muy animada, en la que el primer ministro de la reina Victoria se quejó amargamente de que España no hacia mas que buscar pretestos para hacer la guerra á Marruecos; que el gabinete de Madrid tenia miras ambiciosas, que desbarataria la Inglaterra; que esta no podia tolerar que España ocupara los dos lados del Estrecho, y que Inglaterra estaba decidida á oponerse á ello por la fuerza.

Digitized by Google

»Lord Palmerston terminó declarando que el gabinete inglés hacia de la cuestion de Marruecos una cuestion europea. Este lenguaje del primer ministro causó cierta sensacion en el gabinete de las Tullerías, pero no le hizo cambiar en nada su política. Cuando el general O'Donnell considera la guerra de Marruecos como inevitable, por su parte el gobierno francés ponia las fronteras argelinas en estado de rechazar todo nuevo ataque de las tribus marroquíes. En Tolon los preparativos marítimos para una nueva espedicion contra Marruecos se activaba con ardor.»

Hé aquí tambien lo que se consignaba en los periódicos con referencia á los hechos que tenian lugar en el imperio marroquí y en que al parecer tomaba parte muy activa el cónsul inglés representando los intereses de su país.

Decia una carta de Algeciras:

«Es positivo que los ingleses, y particularmente el cónsul de esta nacion en Tánger, trabaja ó influye cuanto le es permitido, en su sagacidad *é interés,* para que la cuestion pendiente tenga una solucion pacífica, inclinando al Emperador para que nos indemnice de los gastos y amplíe el terreno de nuestras plazas; pero ¿quién es el que obliga y reduce á los de Melilla á ceder ni una línea, cuando la demarcacion actual no la respetan? Aun por esta parte de Ceuta, que desde luego son mas pacíficos, porque no son ni tan valientes ni tan guerreros, costaria mucho trabajo el someterlos. Esta conviccion nos induce á considerar como indispensable la declaracion de guerra, no para apoderarnos con armas á discrecion del imperio, como creen algunos, sino para posesionarnos de algun punto de la costa para constituir *en derecho* lo que buenamente ha exigido el gobierno de S. M.»

Y en fin, en otra carta de Ceuta se decia:

«Dos barcos portugueses remolcados por un vapor inglés, todos mercantes, salian de Gibraltar cargados de armas y pertrechos de guerra para la costa de Marruecos. Los siguieron un vapor de guerra español y otro francés, y cuando se acercaban á dicha costa se interpusieron, impidiendo ó prohibiendo el desembarco. De esto ha hecho reclamacion el gobernador de Gibraltar,»

«Sabemos quiénes eran las personas que en traje de paisano desembarcaron con otros moros cerca de Ceuta, reconociendo Sierra Bullones: era el cónsul de Tánger. Ignoramos si iban á apreciar las reclamaciones del gobierno español para aconsejar con mas acierto al ministro del emperador marroquí. Lo que es notable y debe consignarse, es que ofi-

Digitized by Google

ciales ingleses de uniforme, sin disimulo, recorren las baterías y fortificaciones de Tánger, enseñando á los sirvientes de las piezas de artillería marroquíes. Indudablemente esto se hará contraviniendo las instrucciones del representante inglés en Madrid, y por lo mismo es oportuno que se publique, á fin de que sepan todos cómo se conducen algunos ó muchos de los naturales de aquel país, que se halla en buenas relaciones con el nuéstro

»Nos dicen de Gibraltar que el *Eart of Landsdale* ha llevado 150 personas de Tánger, la mayor parte hebreas. El número de pasajeros que ha venido de aquella ciudad es de 1,490.

»Tanger, segun parece, tiene todo el aspecto de una ciudad asolada. Todos los moros pacíficos se habian retirado al interior ó guarecido en las montañas, llevando consigo sus bienes, y los pocos hebreos que aun quedan están preparando sus efectos para embarcarse.

»Sabemos que han llegado ya á las líneas españolas los judíos que se dirigieron á Tarifa, y que piensan instalarse allí por ahora.

»La fragata de vapor de S. M. B. *Doris*, que salió de nuestra bahía anoche, está anclada en Tánger: luego continuará su viaje por la costa hasta Mogador. La corbeta *Scylla* marchará á Tánger esta mañana á las once.

»El gobernador atravesó al otro lado de nuestra bahía ayer á las cuatro de la tarde en la balandra *Lapwing* para visitar al almirante Dosfosses. Cuando salió del *Bretagne*, á las cinco y diez minutos, fué saludado con 17 cañonazos.»

Respecto al verdadero estado del pais marroquí, es indudable que antes de dar el ministro de Negocios estranjeros, Sidi-Mohamed-el-Katib, la contestacion definitiva al *ultimatum* presentado por el señor Blanco del Valle, tuvo una conferencia con los cónsules de Inglaterra, Estados-Unidos, Bélgica, Dos Sicilias, Portugal y Suecia, los cuales hicieron inútiles esfuerzos por alcanzar una concesion en favor de la demanda de España. Estos cónsules parece que forman allí lo que se llama influencia inglesa, que viene ejerciendo un gran prestigio en el pais. Al concluir la conferencia, parece que el cónsul inglés, viendo el mal éxito de sus indicaciones, aconsejó por último al ministro del sultan que consultase con el cónsul francés, habiéndole este manifestado que ya era tarde. Poco despues el indicado ministro remitió á todos los cónsules una nota circular protestando de los proyectos del gobierno español.

Y para formarse una idea mas exacta, véase el espíritu que se reflejaba en las siguientes cartas de Tánger.

Digitized by Google

«Nada notable ha ocurrido en esta ciudad, pero las provincias cercanas están aun en mucho desórden. Azamor ha estado sitiado cinco dias habiendo algunas refriegas. Los habitantes de la parte esterior de la ciudad han atacado á los de adentro y llamado en su ayuda alguna de las tribus de árabes en las inmediaciones.

«Están cortadas las comunicaciones, y por tanto no tenemos detalles; pero creo que á estas horas todo se habrá tranquilizado. No sé qué hace el emperador que no ha enviado algunos soldados á apaciguar esto, cuando era el único punto adonde habia necesidad urgente de acudir, y por consiguiente fácil el ejecutarlo. Aun no tenemos noticias ciertas de Fez, ni sabemos hácia qué parte dirige sus movimientos el emperador. Nos dicen que ya está sólidamente establecido en su trono; pero los árabes no quieren creerlo hasta que vean pruebas de ello. Dicen ellos: «¿Cómo es que no envia gente á apagar la rebelion?» Y no se les puede hacer creer que hay emperador. Esperamos dentro de dos ó tres dias noticias de Fez, y si son buenas tendremos paz y tranquilidad.

«Esta mañana hubo una pequeña reyerta en laciudad, producida por unos cuantos hambrientos que querian saquear el barrio de los judíos; pero se les aquietó pronto, y todo está ya en paz. En la ciudad crece el descontento y ya hace dias que empieza á murmurarse. Todo lo que apetecen es dinero, y no me asombraria verlos desollar á los judíos si no llegan pronto noticias del emperador; pero tengo confianza en que no ocurrirá nada de esto ni de otros muchos escesos que podrian cometerse.

«Estamos en la mayor ansiedad porque no llegan embarcaciones de Gibraltar. Cuando salga la que lleva esta carta solo quedarán dos en la bahía: la goleta británica *Visitor* y el pailebot portugués *Freitas Primeiro*. Esperamos que lleguen pronto otros, porque no nos gustaria estar sin ningun buque en bahía.»

Gibraltar 27 de octubre de 1859.—Las últimas noticias de Tánger no adelantan nada á las que ya están comunicadas. La ciudad se halla desierta, y el cónsul español continúa en la bahía. Han llegado á esta plaza 276 fugitivos de aquel pais, cuyo número, unido á los que anteriormente se habian recibido, hace un total de 2,160 personas refugiadas en esta plaza desde el 17 del corriente.

«Las noticias de Tetuan alcanzan al dia 25: el temor de una guerra entre España y Africa ha causado allí profunda sensacion: sus habitantes no saben qué hacer, si permanecer tranquilos ó ponerse en salvo.

«El cónsul francés, que tiene al mismo tiempo bajo su pabellon á los súbditos americanos y portugueses, ha dado órden á estos y á sus conciudadanos para que estén dispuestos á embarcarse á bordo de un navío de su nacion: los ingleses disponen tambien otro suyo; pero aunque se aguardan estos buques desde el dia 18, aun no han parecido: estas

Digitized by Google

noticias han alarmado mucho á los judíos; pero el bajá les envió á decir que se tranquilizaran, pues habia recibido órdenes para permitir embarcarse á todos los que lo desearan; que al efecto les aconsejaba tuviesen calma, pues no habia el menor motivo de temor, añadiéndoles que tenia fuerzas suficientes para guardar la parte de ciudad en que habitaban los cristianos y judíos.

«Este mensaje del bajá los apaciguó completamente, quitando con él las esperanzas de pillaje y saqueo que habia concebido la plebe, aprovechando la confusion que reinaria al embarcarse toda la poblacion judáica.

«Hoy entre una y dos de la tarde hemos observado que en un trasporte de vapor se han embarcado muchos caballos en Algeciras. Una goleta de vapor, llevando á remolque una fragata de vela, salió á las dos y media, dirigiendo su rumbo al Oeste. Los demás buques tambien parecen dispuestos á hacerse á la vela. Desque aquí se ven en Tánger dos fragatas y dos corbetas de hélice.

«La guerra se vá aproximando á pasos acelerados. El Sr. Blanco y su vice-cónsul, sin dar aviso á nadie, se embarcaron ayer por la tarde, y esta mañana han hecho pedazos, no se sabe quién, el asta de la bandera del consulado, con gran alegria de los moros, los cuales, mientras veian ondear aquella insignia, creian que podia obtenerse la paz, y ahora ven próximo el principio de las hostilidades.

«La preciosa casa del consulado, situada en un punto que está muy á la vista, se encuentra reducida á cuatro paredes desnudas; así es que en los últimos dias de la permanencia del Sr. Valle, tenian que traerle de á bordo los colchones en que dormian.

«El entusiasmo de los moros crece por momentos, y el objeto de sus conversaciones no es otro que los premios que aguardan en el Paraiso, por haber matado á uno ó dos *infieles*. El gobierno, en estos momentos, provee de pólvora, desde la clase mas elevada á la mas baja, á todo individuo que quiera tomar las armas en defensa del islamismo.

«Todo el personal de la mision francesa se embarcará mañana, y se cree que dirigirán su rumbo á Cádiz, mas bien que á Gibraltar. Varios de los cónsules, al oir la intencion de M. Drommond-Hay de permanecer en la bahía durante las operaciones, han manifestado su deseo de quedarse tambien.»

Como ya dejamos apuntado, el cuerpo de observacion se habia convertido en el ejército de Africa fuerte por lo menos hasta aquel momento de cincuenta mil hombres, dividido en tres cuerpos y la reserva, cuyo gefe de Estado Mayor era el mariscal de campo D. Luis García.

Digitized by Google

Los generales de division: Orozco, O'Donnell (D. Enrique), Turon, Quesada (D. Genaro), Casset, Galiano y Rubin de Celis.

Los brigadieres, destinados á formar parte de la espedicion, eran: conde de la Cimera, Ustariz, Riquelme (D Joaquin), Cervino, Hediger, Paredes, Angulo, Serrano (D. Luis), Mogrovejo, Quirós, Riero, Moreta, Otero, Villate, Romero Palomeque, Ore, Angulo (D. Julian).

Los que á través de los hechos veian la posibilidad de una colision que trajera en último término una cuestion europea, no por eso veian peligros para nuestra pátria.

Y esto, lo repetiremos hasta la saciedad, era indudable. Un pais que en las circunstancias en que el nuestro se hallaba, sabe poner en movimiento ochenta mil soldados, los concentra en un punto y sabe arrojarlos en playa estrangera sin titubear; un ejército que, falto de recursos, con una administracion apenas establecida, sabe luchar y vencer y sufrir con tan heróica resignacion, es digno de grandes empresas y está destinado á dar terribles desengaños á los que crean poder impunemente hacernos mezquinos instrumentos y miserables satélites de sus planes.

La armada española constaba de los siguientes buques, que con algunos estrangeros se hallaban formando una poderosa escuadra.

Navíos: Reina Isabel II, de 86 cañones; Rey Francisco de Asís, de 84. *Fragatas:* Perla, de 42; Esperanza, de 42; Bailen, de 40; Cortés, 32; Blanca, de hélice, 35 cañones y 350 caballos; Princesa de Asturias, 50 cañones y 360 caballos; Berenguela, 31 y 350; Petronila, 31 y 350; Concepcion, 59 y 360; y Lealtad, 50 y 360. *Corbetas:* Ferrolana, de 30 cañones; Isabel II, de 24; Villa de Bilbao, de 30, y Mazarrado, de 16. *Bergantines:* Patriota, de 20 cañones; Rabanero, de 18; Valdés, de 16; Pelayo, de 16; Gravina, de 16; Galiano, de 16; Alcedo, de 16; Scipion, de 12; Nervion, de 10. *Goletas:* Narvaez, de hélice, de 2 cañones y 130 caballos; Isabel Francisca, id., 2 y 80 caballos; Santa Teresa, id., de 2 cañones y 80 caballos; Buenaventura, id., 2 y 80; Concordia, id., 2 y 80; Rosalía, id., 2 y 80; Circe, id., 2 y 80; Edetana, id., 2 y 80; Ceres, idem, 2 y 80. En construccion: Consuelo, Covadonga, Cartagena, Cruz, Juanita, Cristina, Isabel II.

Buques menores: 15 lugres, místicos y faluchos con 16. *Vapores:* Isabel II, de 16 cañones y 500 caballos; Francisco de Asis, de 16 y 500; Isabel la Católica, 16 y 500; Blasco de Garay, de 6 y 350; Colon, de 6 y 350; Jorge Juan, de 6 y 350; Antonio Ulloa, de 6 y 350; Pizarro, de 6 y 350; Hernan Cortés, de 6 y 350; Balboa, de 6 y 350; Castilla, de 3 y 300; Leon, 2 y 230; Vulcano, de 6 y 200; Santa Isabel, 4 y 180; Alvaro Bazan,

Digitized by Google

5 y 160; Reina de Castilla, 2 y 160; Piles, 4 y 150; Luiser, 4 y 120; Vigilante, 2 y 120; Alerta, 2 y 120; Conde del Venadito, 2 y 120; Neptuno, 2 y 120; Elcano, 2 y 100; Magallanes, 2 y 100; D. Juan de Austria, 2 y 100; Guadalquivir, 1 y 100; General Lezo, 1 y 100; Velasco, 2 y 500; Conde de Regla, 2 y 480. Total 3,610 caballos.

Ademas 8 vapores de gran porte comprados últimamente en Inglaterra. Total 38 vapores.—*Trasportes:* Santa María, 4 cañones y 1,000 toneladas; Niña, 4 y 1,000; Pinta, 2 y 800; Marigalante, 2 y 800; Santacilia, 2 y 723; Laborde, 2 y 308; Jason, 18 y 543; Ensenada, 225 toneladas; Urumea, 2 cañones y 151 toneladas.

Hay tambien 26 faluchos, 61 escampavías y 6 lanchas para el servicio del resguardo.

Ya veremos que en toda la península se levantó una esclamacion de alegría al comprender que podíamos á poca costa, elevarnos al rango de nacion marítima y digna de ser tenida como de primer órden.

Pero no nos anticipemos á los hechos.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

CONTINUACION DE DETALLES HISTÓRICOS.

La guerra.—Nombramiento de general en gefe.—Paso al Africa del primer cuerpo.

Hasta este momento no habian sufrido los marroquíes ninguno de los rigores que la guerra trae consigo; pero ya el 30 de octubre fueron declarados oficialmente en estado de bloqueo los puertos de Tetuan, Tánger y Larache, y nuestra escuadra se aprestó á observar las estensas costas, descubriendo á la vez terreno, en cuyas operaciones apresó el vapor de guerra *general Alava*, en la ria de Tetuan, á la cañonera *Scilla* del gobierno marroquí.

Este fué, puede decirse, el primer acto formal de guerra, habiéndose limitado hasta entonces nuestros valientes á la defensiva.

Entre las muchas y graves dificultades que la situacion encerraba, habia una, de cuyo buen éxito dependia, á no dudarlo, la vida del partido que ocupaba el poder.

Se trataba de una gran espedicion armada; iba á marchar un gran ejército fuerte en número; debia luchar con graves obstáculos y, al recuerdo de los desastres allí ocurridos á los grandes capitanes, era de tomar en cuenta y digno de importancia, al conferir el mando de tan

Digitized by Google

floridas tropas, la eleccion de un general esperto, prudente y vigoroso, que tuviese el propio prestigio entre las tropas y en el país.

Esta cuestion que surgia necesariamente ocupó al público y á la prensa; discutiéndose con pasion acerca de las cualidades de los candidatos, que cada cual se forjaba á su capricho, hasta que pareció probable el nombramiento para tan alto cargo del presidente del Consejo, que conservaria su puesto, sin embargo, manteniéndose al frente del gobierno aunque en estranjero territorio.

Esto dió márgen á vivos y acalorados debates acerca de la posibilidad y conveniencia de una medida tan trascendental.

Negaban algunos la facultad, constitucionalmente hablando, de poder una misma persona representar á el gobierno y mandar en persona los ejércitos, y á este argumento se oponia el reciente hecho de Napoleon III mandando los ejércitos de Italia lo cual sino constitucional era una verdad real que podia esplotarse con aplicacion al caso.

Otros protestaban contra el acaparamiento de cargos y fingian temer que no se despertasen ambiciones ilegítimas.

No pocos veian en aquel suceso misterios estraños, que revelaban poquedad de ánimo y temor á las rivalidades y exigencias que pudiera tener un general victorioso, y daban á este hecho grandes proporciones las especiales circunstancias de encerrarse en un círculo especial de generales, cuando afortunadamente abundaban en el ejército español.

Era, en efecto, posible y lo consignamos de buena fé, que los azares de la guerra, el brillo de la campaña y la fortuna hubiesen elevado algun personaje hasta el punto de imposibilitar la competencia. Acaso los partidos confiaban mucho en este punto y aspiraban por eso á hacer prevalecer sus respectivos prohombres.

Pero en verdad que hubiera sido estúpida condescendencia en el gobierno, incapacitarse y reducirse á la oscuridad teniendo en la mano el medio seguro de hacerse un puesto de algun brillo en la historia, siquiera fuese efímero y de poca duracion; puesto que debiera la crítica en un concienzudo análisis hacer caer la farsa y dejar en esqueleto los sucesos.

Además tenia el gobierno y en su representacion el general O'Donnell, una razon incontestable, un argumento lógico que prevenia todas las objeciones dando al traste con todas las artificiosas alharacas de sus contrarios.

El gobierno habia aceptado, declarando la guerra, una responsabilidad inmensa.

Las tropas españolas no se habian batido hacia mucho tiempo é iban á arrostrar de repente las iras de los elementos y las feroces estratagemas de un enemigo desconocido, cuya táctica especial podia comprometer reputaciones ya formadas; era por tanto necesario que el ejemplo viniese de

arriba y que la firmeza del gefe supliese todo las contrariedades, la flojedad los descuidos... ¿Quién de los generales españoles tenia ya pruebas dadas de su pericia militar, de su tacto, de genio organizador, de firmeza, etc., hasta el punto de no hacer posible un fracaso?

Todos parecian dignos: todos eran generales; pero en realidad ninguno habia demostrado, por falta de ocasion, que poseyese las dotes necesarias para el mando.

Otra razon podia alegar el gobierno que habia constituido la union liberal, y que no habiendo desarrollado aun sus planes gubernamentales aspiraba naturalmente á permanecer en el poder.

Preferir á una fraccion era hacerla privilegiada, crear rencillas, establecer rivalidades, disgustar á todos; preparar quizá desastres y contratiempos.

La cuestion, como se vé no tenia fácil solucion y el gobierno habia de optar para salvar su compromiso entre una de estas soluciones.

Aceptar las contingencias y eventualidades que tanto en lo político cuanto en lo militar podian suscitarse y nombrar un general en gefe que llegase acaso á ser una rémora para el poder.

O resolverse á asumir en todos sentidos el mando y la responsabilidad.

Por este último estremo se decidió al fin, y D. Leopoldo O'Donnell fué nombrado general en gefe del ejército que pasaba á hacer en Africa la campaña.

Poco despues se organizaban en todas partes juntas de donativos y las señoras se reunian en comités para hacer hilas y escitar mas y mas el entusiasmo de los jóvenes, que, en varias provincias, se apresuraron á formar legiones.

En tanto que esto sucedia en nuestro país agitábanse los pueblos del imperio marroquí, y, ante la perspectiva de la invasion, se llamaba á las armas á las kabilas guerreras, se escitaba el fanatismo de las turbas y abandonaban su comercio los judíos temerosos de la exacerbacion de las pasiones de aquellos belicosos habitantes.

El general O'Donnell marchó á ponerse al frente del ejército el dia 8 de noviembre y entonces empezó á comprenderse por todos cuán necesario son, además del valor, otras dotes para conseguir triunfos eficaces y sólidos, no efímeras victorias; entonces al tender una ojeada sobre aquella confusa muchedumbre de séres que le rodeaban, pudo tambien convencerse el general presidente de que se requiere no poca energía para vencer ciertas dificultades y que solo una fuerza de voluntad indomable puede dar cima á grandes empresas, superando obstáculos sin cuento.

Y en esa reorganizacion esencial, mas necesaria acaso, que de valor material, de esponer el pecho al plomo enemigo; en ese trabajo impor-

Digitized by Google

tante de preparacion, pasaron los dias y hasta hubo quien comenzaba á murmurar, temiendo que con las dilaciones se malograse una empresa en que se cifraban tan halagüeñas esperanzas.

No seremos nosotros quienes censuremos ciegamente esa prudente reserva que se observaba en el afortunado general que iba convencido íntimamente de lo arriesgado de la empresa y queria asegurar, ya que no un resultado ventajoso de la campaña para los ulteriores fines de los exaltados patriotas, una série de victorias, que halagando el orgullo nacional sirvieran de lenitivo al cruel desengaño, que, una gran parte de los interesados en la lucha habian de sufrir.

Comprendemos perfectamente cuánto debió sufrir en aquellos dias el caudillo de la espedicion, viendo fijas en él las miradas del mundo, y obligado á detenerse por pequeños detalles de administracion, hecho en el que, á decir verdad tambien le cabia no pequeña responsabilidad.

Se iba á hacer un movimiento sobre el pais estrangero; iba un ejército numeroso, y requeria, puesto que el territorio enemigo se hallaba despoblado, un gran material de trasporte, almacenes ambulantes y parques estraordinarios.

No era tampoco fácil dar un paso bajo aquel sol abrasador, sin esponerse á graves enfermedades, y esto venia á hacer mas grave la situacion, acrecentando los dispendios y haciendo de urgente necesidad el prepararse con esmero á combatir toda contrariedad que pudiera surgir, creando embarazos á la marcha el escesivo número de enfermos.

Mas todo tiene por fin su término y la organizacion de los diversos cuerpos quedó concluida, preparándose para pisar las playas africanas el cuerpo mandado por el general Echagüe.

El estrecho de Gibraltar es, por desgracia bastante inseguro y sucede con frecuencia que las marejadas y las corrientes hacen peligroso ó impracticable aquella via de comunicacion.

El dia 18 de noviembre, por fin, el primer cuerpo partió de Algeciras ganando la inhospitalaria orilla, y desembarcando en Ceuta; pasando despues á acamparse en el Otero y llegando despues de una débil refriega á instalarse en el Serrallo, posicion ocupada por los moros, y que se halla en las faldas de Sierra-Bullones.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

LA CAMPAÑA.

Reconocimiento sobre Ceuta.—Gibraltar.—El Serrallo

El 14 de noviembre por la noche habia salido de Cádiz, á bordo del vapor *Vulcano*, el general en gefe del ejército de Africa D. Leopoldo O'Donnell. Su objeto era recorrer la costa africana, examinando sus fortificaciones y reconociendo el campo moro desde la cima del Hacho, volviendo á Cádiz al siguiente dia.

La plaza fuerte se halla situada al principio de la embocadura oriental del estrecho de Gibraltar, á la falda occidental del monte Hacho, en el corto y angosto istmo que une este elevado promontorio al continente de Africa. Es silla episcopal sufragánea del arzobispo de Sevilla, con catedral y tribunal eclesiástico ordinario y castrense. Su temperatura es suave y sana, y como generalmente reinan en ella con mucha fuerza los vientos E. y O., á escepcion de la epidemia bubónica, que se dejó sen-

Digitized by Google

tir en ella en 1774, traida del interior de Africa, se ha libertado de todas las demás epidemias que despues de aquella fecha han hecho tantos estragos en la Península.

Las primeras fortificaciones datan desde su conquista por los portugueses. La plaza se halla topográficamente dividida en tres demarcaciones que el arte ha convertido en tres recintos fortificados. El primer recinto comprende todo el monte Hacho, entre cuyo estremo mas saliente hácia el mar, que se conoce con el nombre de *Punta de la Almina* y la *Punta de Europa* de Gibraltar, se suele concebir tirada la línea imaginaria que forma el término oriental del Estrecho. En el monte del Hacho solamente existen la ermita de San Antonio, á la que está unida la que sirve á los señores Obispos y Gobernador en tiempo de sitio, y algunas habitaciones rústicas muy mezquinas, que llaman los naturales quintas y haciendas. Aunque no se sabe con certeza cuándo dieron principio los trabajos para fortificar este importante recinto, por las torres cuadradas que guarnecen el muro contínuo, coronado de un parapeto de pié y medio de espesor, que corre á lo largo de la playa N. del Hacho hasta el castillo de Santa Catalina, se deduce que debieron comenzar inmediatamente despues de la conquista, en el primer tercio del siglo xv. En este muro y en el resto del perímetro del monte, se distribuyeron varios fuertes y baterías, con la idea de que se protegiesen mútuamente, cruzando sus fuegos sobre las calas y atracaderos mas practicables de la costa. Estos puntos fortificados llevan en el dia las siguientes denominaciones: San Amaro, Torre-Mocha, Pineo-gordo, el Sauciño, Santa Catalina, punta de la Almina, el Desnarigado, Torrecilla, la Palmera, el Quemadero y el Sarchal. En 1771 se construyó en la cúspide de la montaña, sobre las ruinas de una fortificacion antigua, cuyo orígen se atribuye á los romanos, la ciudadela, en la que se halla la casa del vigía, con dos empleados que se relevan semanalmente, para observar los movimientos de los moros y las novedades que ocurran en el mar. Ademas de las espresadas fortificaciones, la naturaleza contribuye poderosamente á la defensa de este recinto. Rocas tajadas, derrumbaderos rápidos y profundos cubren la mayor estension de las costas N. y S., y la pendiente N. está resguardada por muchos castillos y bajíos muy peligrosos, que imposibilitan los desembarcos.

La parte mas espaciosa del istmo, que se estiende desde la falda del Hacho, hasta el primer foso llamado de la Almina, forma el segundo recinto. En este paraje comenzaron á establecerse los habitantes en tiempo de don Fernando de Noroña, tercer gobernador de la plaza, á nombre, y durante el cautiverio del infante don Fernando de Portugal. Eligieron este paraje los habitantes en aquella época, á fin de alejarse del frente de la tierra, objeto de frecuentes ataques por parte de los moros. Las fortificaciones de este recinto consisten en la muralla del Norte, que

Digitized by Google

se concluyó en 1744, siendo gobernador de la plaza el marqués de Campo-Fuerte, y en el muro y baterías que cubren la línea del S., que tambien son del mismo tiempo. La defensa de la Almina hácia el distrito del Hacho, consiste en un camino cubierto con dos estacas, y un pequeño foso intermedio con su glasis correspondiente, que se comenzó á construir en 1777. Este recinto es inatacable por el S., á causa de ser inaccesible todo lo largo de la costa, y hallarse resguardada la muralla del N por la grande estension fortificada en la base del Hacho. Sus baterías son: San Sebastian, San Pedro el Alto, los Abastos, Escuela-práctica, Rastrillo-Nuevo, El Molino, San Gerónimo, Fuente-Caballos, San Cárlos y San José.

El istmo de Ceuta, al desembocar en el continente se angosta, formando un trapezóide de 540 varas de longitud y 230 de ancho. Esta pequeña superficie constituye el tercer recinto, se conoce vulgarmente con el título de la ciudad, y á ella está reducida la poblacion antigua. Es muy probable que cuando fué conquistada no existiera por esta parte fortificacion alguna; pero conociendo los portugueses que el conservarla dependia del cuidado y prontitud con que la fortalecieran, desde los primeros dias de su triunfo se dedicaron á hacerlo con infatigable celo. Las primeras fortificaciones que levantaron, en nada se diferenciaban de las que se usaban antiguamente, antes de que se hiciera general el uso de la artillería en los sitios. Robustos y elevados muros, guarnecidos de torres y torreones, cerraban con una barrera, impenetrable á los medios de ataque de aquel tiempo, todo el perímetro de la ciudad. Los lados S. y N. estaban bañados y defendidos por el mar, y las avenidas de la Almina y del continente resguardadas por anchos y profundos fosos, que comunicando las aguas del Estrecho con las del Mediterráneo, aislaban la ciudad, abriendo libre paso de mar á mar á los buques pequeños. En el dia subsisten las mismas fortificaciones en tres de los cuatro lados del tercer recinto; pero en las costas y la Almina los muros han sufrido las modificaciones que exigian el número y disposicion de las baterías que las guarnecen, que son: la Sala de Armas, San Juan de Dios, San Francisco el Alto, la Brecha, Espigon de la Ribera, Primera Puerta, el Albacar ó segunda Puerta, Baluarte y Torreon de la Bandera, Cortina de la Muralla Real, Baluarte y Torreon de la Coraza y Coraza-baja.

Las fortificaciones de la parte de tierra, como mas espuestas á los ataques del enemigo, han sido siempre objeto de mas privilegiada atencion, y el carácter de las defensas ha sufrido grandes y radicales trasformaciones. Los antiguos muros se sustituyeron con dos frentes abaluartados, de los cuales el que se presenta directamente al campo fronterizo está construido sobre un lado esterior de 275 varas; el que forma la estremidad occidental de las defensas litorales del N. es de 123 varas, y dos altos torreones, situados á derecha é izquierda de la mayor de

Digitized by Google

aquellas líneas sirven de caballeros á los baluartes respectivos. A 80 varas de la contraescarpa del foso de agua qué divide el continente, y paralelo al primero de dichos frentes, se estableció el baluarte de la *Valenciana*, con su falsa braga y rebellin, segun los principios que se observaban á fines del siglo XVII; mas adelante se abrieron las caras de los medios baluartes de este nuevo frente, con dos grandes contraguardias, cuyos salientes se adelantaron á 100 y 150 varas de los ángulos flanqueados correspondientes. Como el terreno se ensancha progresiva y considerablemente, en especial hácia la parte del Norte, la contraguardia de la derecha, reforzada con un caballero, se estendió hasta la playa, continuándose la obra hasta cubrir la mitad de la cara del medio baluarte de San Pedro, colocando el rebellin San Pablo en el espacio restante. Con estas obras no se habia conseguido dominar las ondulaciones del terreno, por lo cual se construyeron los fuertes de San Antonio y San Jorge, que con las tres lunetas intermedias de San Felipe, la Reina y San Luis, componen la línea esterior de la plaza. Sobre los capiteles de estos fuertes y lunetas, y á diferentes distancias de los salientes del camino cubierto, se establecieron algunas galeras ó lenguas de sierpe que toman el nombre particular de la luneta ó fuerte de que cada cual depende. Concluida la línea esterior, se construyeron los espigones de Africa y de la Ribera, que partiendo el primero de la contraguardia de Santiago, y el segundo del medio baluarte de la Coraza, entran algunas varas en la mar, y cierran el paso por derecha é izquierda, y baten de frente las playas N. y S. de la posicion.

El conjunto de fortificaciones situadas mas allá del foso navegable, se distingue con el nombre de *Plaza de Armas*, y en algunos documentos oficiales se considera como primer recinto. Las obras que lo componen son las espresadas; y todas, á escepcion del fuerte de San Jorge y el Tenazon de la Valenciana, están dispuestas para recibir mas ó menos artillería, segun las circunstancias lo requieran. Algunas de estas fortificaciones, como el Espigon Africa, las Lunetas de la Reina y de San Felipe, tienen construidas bajo sus terraplenes galerías de escarpas aspilleradas, y en otras, como en las dos contraguardias y en la muralla Real, hay bóvedas espaciosas para acuartelamiento de las tropas.

Las casas de Ceuta, aunque pequeñas y de construccion mediana, son cómodas, limpias, y casi todas ellas tienen bonitos jardines; las calles principales son rectas y sin pendiente, pero las trasversales tortuosas y empinadas. Tiene dos paseos, el de la Reina y el de San Amaro, con buen arbolado de paraisos y acacias, tres plazas y algunas plazuelas. En el centro de la plaza de los Reyes descuella la bien trabajada estátua de Cárlos IV, traida de Génova por el conde de las Lomas siendo gobernador de Ceuta el año de 1794. Tres hospitales tiene tambien; el militar, el de Jesús María y José, en el que se refundieron los dos fundados

en Fez y Tetuan por el Excmo. señor don Pedro Antonio de Aragon para la asistencia de cautivos cristianos, y la casa de Misericordia, fundada á imitacion de la que con igual título creó en Lisboa la reina doña Leonor en 1498. El presidio remonta su orígen al tiempo de la conquista, de la cual vamos á decir dos palabras.

El rey don Juan I de Portugal deseaba armar caballeros á sus hijos los infantes don Duarte, el primogénito, de 22 años; don Pedro, de 20; don Enrique, de 18; don Juan, de 16; don Fernando, de 14; y don Alonso; este era bastardo, y despues fué el tronco de la casa de Braganza: tanto el rey como los príncipes deseaban que la ceremonia tuviese lugar con motivo de alguna brillante victoria. Juan Fernandez, veedor de Hacienda, varon ilustre y entendido, aconsejó á los príncipes la conquista de Ceuta, formidable por su fuerte posicion y muy importante á fin de destruir el principal foco de la piratería que de contínuo causaba terribles estragos en las costas de España.

Los príncipes acogieron con entusiasmo la idea de tan gloriosa conquista, y comunicada á su padre, aunque al principio no pudo menos de causarle asombro tan atrevidas miras, la aceptó gustoso y dió las órdenes para reunir los considerables aprestos que eran necesarios.

Comenzó el prudente rey por mandar á las aguas del Estrecho, con el pretesto de una embajada que enviaba á la reina de Sicilia, dos galeras para que reconociesen las costas de la plaza; operacion que fué hábilmente practicada por los capitanes Alvaro Gonzalez Camelo y Alfonso Furtado de Mendoza. El rey, aunque no descuidaba los preparativos, no quiso proseguir la empresa sin consultar á los mas prudentes varones de su reino, y muy principalmente al Condestable de Portugal don Nuño Alvarez; mas como todos le manifestasen su completo asentimiento, se consagró con todo su ardor á terminar los inmensos aprestos que tamaña empresa exigia. Tres años fueron necesarios para concluirlos, durante los cuales el prudentísimo y caballeroso rey don Juan se valió de medios ingeniosísimos y nobles para ocultar el objeto á que se destinaban tan estraordinarios armamentos. Fingió un desafio con el Gran duque de Holanda, al cual manifestó el secreto, confiado en la nobleza de carácter de dicho príncipe, que correspondió como era de esperar de su hidalguia. A la córte de Castilla la tranquilizó con sus francas palabras, pero sin manifestarle cuáles eran sus designios. A los embajadores del rey de Granada despidió con muy secas y enigmáticas palabras.

El dia 8 de julio de 1415 murió la virtuosa reina de Portugal, y aun-

Digitized by Google

que su pérdida sumió en honda pena á su augusto esposo y á los príncipes, no por esto descuidaron ni un momento la empresa proyectada. El 24 del mismo mes se hallaba reunida la escuadra en las aguas de Lisboa; se componia de 33 grandes navíos, 27 galeras de tres órdenes de remos por banda; 32 de dos órdenes, y el resto hasta 220 bajeles lo componian galeotes, caravelas y buques de trasporte. El 25 de julio, dia del apóstol Santiago, la escuadra se dió á la mar, y el 27 fondeó en la bahia de Lagos. El rey saltó á tierra con su Consejo y resolvieron publicar la empresa, lo que ejecutó un religioso, publicando al mismo tiempo la Bula de la Santa Cruzada que el Papa habia concedido al ejército. Hasta el 7 de agosto estuvo la escuadra anclada en la bahia de Lagos esperando vientos favorables. Al pasar por delante de la plaza de Tarifa, el alcaide de ella, Martin Fernandez de Portocarrero, portugués de nacion, al servicio de Castilla, envió á su hijo Pedro Fernandez á visitar al rey don Juan, llevando un rico presente de ganados para refrescar los víveres de las naves.

Una horrible tormenta asaltó á la escuadra portuguesa en las aguas del Estrecho y la dispersó; pero habiéndose reunido todas las naves sin pérdida de una sola, en Punta Carnero, sitio designado de antemano por si ocurria semejante caso, despues de reparadas las averías sufridas pusieron el rumbo hácia Ceuta.

La tempestad fué favorable para los portugueses. Zala-ben-Zala, alcaide y señor de Ceuta, de Arcila y de otras poblaciones, descendiente de los reyes Benimerines, era hombre anciano, dotado de gran valor y muy experto en las cosas de la guerra; pero esta vez cometió un error imperdonable. Creyendo que la escuadra portuguesa dispersa por la borrasca no volveria al Estrecho, y no sabiendo el verdadero objeto de aquella estraordinaria espedicion, hizo que se retiráran de las cercanias de Ceuta mas de 100,000 moros que habian acudido á defenderla.

El dia 14 de agosto fué atacada la ciudad por las huestes portuguesas: los príncipes y caballeros que iban en el ejército, todos rivalizaron en arrojo y valor; las calles quedaron cubiertas con los cadáveres de los enemigos y sobre las torres de la ciudad volvieron á ondear los estandartes de la cruz, de cuyas almenas habian desaparecido en el último reinado de los reyes visigodos.

El dia siguiente fué purificada la mezquita mayor, y en ella se celebró el Santo Sacrificio de la Misa en accion de gracias á Dios y á la Santísima Vírgen Maria. En dicho dia los infantes fueron armados caballeros, llevando ceñidas las mismas espadas que habian recibido de su augusta madre la reina doña Felipa, cuya memoria les hizo derramar lágrimas de filial ternura; y ellos por su mano armaron caballeros á otros muchos de los que mas se habian distinguido en el asalto. Fué nombrado alcaide de Ceuta don Pedro de Meneses, y elegido por obispo con el

Digitized by Google

título de Marruecos el sacerdote Amaro, cuya eleccion fué confirmada por el papa Martino V el año de 1421.

Entre la costa marroquí y la estremidad meridional de España se abre el estrecho de Gibraltar, cuyas corrientes llevan las aguas del Océano al Mediterráneo, de nivel menos elevado. Al pasar el Estrecho se descubre la colosal muralla de rocas tajadas de mas de 1,500 piés de elevacion, que sustenta la mas formidable fortaleza del universo. La naturaleza y la ciencia militar combinadas han hecho de Gibraltar una fortaleza inespugnable, si así puede calificarse alguna fortaleza despues de la rendicion de Sebastopol.

Gibraltar, llave del Mediterráneo, pertenece á los ingleses desde 1704 que como auxiliares del archiduque de Austria, se apoderaron por sorpresa de ella, y en el famoso tratado de Utrech consiguieron que se les confirmára en su posesion. Francia y España reunidas, trataron de arrancarla del poder de los ingleses en 1704, 1727 y 1772; y nuestro gran rey Cárlos III intentó la misma empresa en 1788; pero siempre sin éxito.

La ciudad de Gibraltar se halla construida, afectando la forma de un anfiteatro en el fondo de una magnífica bahía. Las casas son muy limpias y están elegantemente decoradas y adornadas de flores y arbustos de todas las zonas de Europa y de Africa, que forman un agradable contraste con las pendientes escuetas, desnudas y áridas de la montaña. Su poblacion se compone de ingleses, españoles, marroquíes, y sobre todo de judíos. Siempre ha hecho un comercio de contrabando muy activo con nuestros pueblos meridionales, tráfico ilícito que en el dia se halla muy reprimido.

Los previsores ingleses nada han descuidado para hacer inespugnable la roca de Gibraltar; sus profundas cavernas convertidas en arsenales á prueba de bomba, y en inmensas galerías, cuyos numerosos cañones amenazan todo lo ancho del Estrecho, pueden ofrecer un refugio en caso de ataque á los 20,000 habitantes de la ciudad. Todas las aberturas de la roca han sido utilizadas para montar baterías de largo alcance; la mayor parte de estas baterías están provistas de los famosos cañones de Armstrong; la base de la roca está defendida por baterías rasantes que desafian los fuegos de las modernas cañoneras.

Á ocho kilómetros al Oeste de Gibraltar, se encuentra la antigua ciudad de Algeciras, la plaza mas importante del Estrecho en la edad media, y que el valeroso monarca Alfonso XI con su valor y constancia, des-

Digitized by Google

pues de un sitio de dos años, arrebató á los moros, cerrando así las puertas de España á las invasiones africanas, cuando el Imperio Marroquí era mas poderoso y tenia un fiel aliado en los reyes de Granada. El gobierno español debe mirar como una de sus mas preferentes atenciones la construccion de un buen puerto en Algeciras, pues su situacion es la mejor en el Estrecho para ofrecer un refugio seguro á las embarcaciones que en tan inmenso número lo atraviesan. Las costas de España abundan en radas profundas, cómodas y seguras como la de Algeciras, y el gobierno debe fijar toda su atencion en hacerlas útiles, si hemos de aspirar á nuestro engrandecimiento comercial y marítimo.

No lejos de Ceuta y camino de Tetuan, se levanta un ruinoso edificio conocido bajo el nombre de Serrallo. Cuentos populares refieren á diversos tiempos y atribuyen á distintos motivos la construccion de ese edificio al pié de la fragosa sierra Bullones; mas es lo cierto que hoy está poco menos que en completa ruina y que debió de haber sido un soberbio y vastísimo palacio. Los cimientos de la mitad del alcázar que todavía se conservan; patios interiores medio derribados, en cuyos cenadores se notan algunos arabescos; algun primoroso calado, algun mosáico, algun revestimiento de delicadas molduras, indican claramente, no solo la pasada belleza del edificio, sino que hubo de pertenecer á alguno de los mas poderosos magnates del pais. El tipo oriental que se encuentra en sus galerías y miradores, es igual al de la catedral de Córdoba, bien que no dejan de observarse tambien algunos vestigios donde reina el gusto elegante y puro que domina en el alcázar de Sevilla y en la Alhambra de Granada. Tampoco faltan patios con cisternas, ajimeces, ojivas, columnatas, y mil vestigios del destino de cada aposento, del punto donde estaba situado el harem, de lo que fué palacio oficial, del lugar que ocupaban las fortalezas, las cuadras, el jardin y cuanto puede desearse para un edificio que á la vez que para fortaleza, pudiera servir para mansion de las mas refinadas delicias. Pero todo esto se halla destruido arruinado, recompuesto groseramente, y utilizado para resguardo y bivac por los beduinos.

Por lo demas, su aspecto esterior no ofrece particularidad alguna. Lo único que llama un poco la atencion, sobre todo por el lado que mira á Ceuta, es una esbelta y elegante torre morisca en la cual ondea hoy la bandera española, y cuyas paredes acribilladas á balazos forman la primera página de la historia de nuestra reciente y gloriosa guerra.

Digitized by Google

Dada una ligera idea de las plazas fuertes de Ceuta y Gibraltar, y del derruido palacio llamado el Serrallo, volvamos al reconocimiento que iba á practicar sobre Ceuta el general en gefe D. Leopoldo O'Donnell.

Mas digamos antes algunas palabras sobre los hechos de armas que precedieron á la gran guerra, que si bien de poca importancia, no son menos honrosos para las armas españolas, y ponen perfectamente en claro la justicia que asistia á España para llevar la sangre y el fuego á Marruecos.

Habiendo dispuesto el gobierno para la mejor defensa del reino fortificar convenientemente todos los puntos que lo reclamaban, y hacer las obras y reparos necesarios en nuestras plazas fuertes, que por desgracia de tiempo muy atrás se hallaban en el mayor abandono, no pudo menos de fijar su atencion muy preferentemente en nuestra importantísima plaza de Ceuta. Para dar principio á la *reedificacion* de las fortificaciones de ella, los Sres. Oficiales de Ingenieros acordaron la construccion de un *cuerpo de guardia* en el sitio llamado *Ataque de Santa Clara*, con el objeto de que la tropa estacionada allí, pudiera impedir las deserciones de los presidarios trabajadores al campo de los moros.

En la noche del 10 de agosto de 1859 los moros traspasaron la linea divisoria; destruyeron el muro levantado ya del todo, comprendido en la figura de un rectángulo de diez y ocho varas de longitud y ocho de latitud; terraplenaron las cavidades de los cimientos, arrancaron y destrozaron la garita donde se sitúa por el dia el centinela de caballería de la compañía de Lanzas en la altura del Otero, que se halla á un kilómetro de la línea divisoria, y desquiciaron una puerta del gariton del centro. Sabido tan bárbaro atentado por el Excmo. Sr. Brigadier don Ramon Gomez Pulido, Gobernador de la plaza, dispuso el dia 11 la salida de algunas fuerzas de la guarnicion y obligó á parlamento al alcaide moro Jefe de la línea. El Alcaide pretestó que en nada habia tomado parte, que los autores del hecho habian sido los moros de Anghera, poblacion distante dos leguas de Ceuta, y se prestó á que sus subordinados colocaran el gariton en su puesto, operacion que se verificó á presencia del Sr. Mayor de la plaza.

El 12 por la mañana los moros pidieron parlamento, y habiéndosele concedido, se espresaron en términos insolentes, protestando con tres escribanos, contra el acto y derecho por parte de España para fortificar el campo, y manifestando que ellos no respetaban ni á Emperador ni á nadie y que harian su voluntad. A tan inaudita insolencia el Gobernador

Digitized by Google

respondió como cumplia, tomando medidas para sostener la dignidad del pabellon español y mandando continuar los trabajos.

Tenian las paredes levantadas de nuevo media vara de altura; el dia 20 por la noche sale de la plaza una columnita y se sitúa cerca de los trabajos para protejerlos. El 21 los moros derriban los pilares que marcan la línea divisoria y hechan por tierra las armas de España colocadas sobre uno de ellos. El dia 22, despues de arengar á las tropas el Brigadier Comandante general, puesto al frente de una parte de la guarnicion, dispone que se coloque la bandera española en el mismo sitio del desacato, ínterin se alzaba el escudo de armas, quedando un destacamento para custodiarla, y una reserva para sostener al destacamento. El dia 23 queda alzado el escudo y las tropas se retiran por la mañana, en la confianza de que seria respetado; pero *el mismo dia* 23, á presencia de la guarnicion de la plaza y sin amedrantarles nada, vuelven los moros á hechar por tierra el pedestal del escudo; salen las tropas á escarmentar á los moros, y estos huyen sin combatir. El dia 24 aparecen coronadas de moros las alturas cercanas á la plaza; disparan contra el centinela de la compañía de Lanzas situado en el *cerro del Otero*, y se empeña la lucha que duró todo el dia y que vamos ligeramente á describir.

El dia 23 se pidieron en vano las satisfacciones debidas á los infieles por el bárbaro desacato que acababan de cometer. El 24 una niebla espesísima no permitia á los vigías de la plaza descubrir al amanecer el campo moro; mas habiéndose disipado la niebla á las seis de la mañana, dieron parte los vigías de que unos 600 ú 800 moros, procedentes de Anghera, se ocultaban entre las malezas; y en efecto, sobre las ocho de la mañana unos 200 ó 300 moros se corrieron por los arroyos y á corta distancia hicieron algunos disparos al centinela de caballería del Otero, el cual pudo retirarse felizmente á la plaza, cumpliendo las órdenes que al efecto se le habian dado. Tan pronto como vieron los moros la retirada del centinela de caballería, descubriendo mayores fuerzas, avanzaron y tomaron los primeros puestos ó ataques de los que fueron rechazados en breve tiempo por las compañías de cazadores del regimiento Fijo, que dieron grandes pruebas de bizarría, desplegándose en guerrilla con el mejor órden al mando del Gefe de la línea el segundo Comandante don Cayetano Carabot y Abela. Las compañías de cazadores sostuvieron el fuego sin interrupcion hasta las once de la mañana, en cuya hora, presentándose el enemigo por todo el campo mas audaz y con mayores fuerzas que al comenzar la accion, el Excmo. Sr. Comandante general de la plaza y Jefes de la guarnicion de la misma, salieron con el regimiento Fijo y el provincial de Sevilla, que parte de él se estaba instruyendo, y desplegándose para favorecer á sus compañeros, lo hicieron con el valor y bizarría propios de los soldados españoles. La morisma no

Digitized by Google

pudo ser castigada como hubiera sido de desear por la escasa fuerza de que accidentalmente se componia la guarnicion. Las fortificaciones de la plaza lanzaron con el mejor éxito buen número de proyectiles á los moros. En este combate tuvimos cinco heridos, entre ellos un Oficial de artillería. A las nueve de la noche el enemigo no habia cesado de hacer fuego, y en aquella hora el Excmo. Sr. Gobernador de la plaza envió por el jabeque *Urrutia* un correo extraordinario al Gobierno de S. M.

Haremos una breve pausa antes de continuar la narracion de las agresiones moriscas contra la plaza de Ceuta, que han dado por resultado la declaracion de guerra al imperio morroquí.

El Gobierno español despreció el acto de barbárie cometido por los moros de Anghera en la noche del dia 10, y se contentó con mandar proseguir los trabajos comenzados; pero al saber el desacato hecho á nuestro pabellon el dia 21 por la noche, nuestro Cónsul general en Tánger dirigió una nota al Ministro del Emperador de Marruecos. Habiéndose repetido el mismo ultraje contra el pabellon español con mayor descaro y osadia el dia 23 y tenido lugar el combate del dia 24, el Gobierno de S. M. dispuso reforzar la guarnicion de Ceuta, reunir un cuerpo de tropas en Algeciras para estar prevenido á todas las eventualidades, y nuestra Cónsul general se retiró de Tánger despues de dirigir nueva nota al Ministro del Emperador. Quede esto consignado por ahora.

Toda la noche del 25 al 26 de agosto no cesó el fuego entre la plaza y lós moros; el fuego de la plaza se dirigia á evitar que fuera derribado el cuerpo de guardia de Santa Clara (que son todas las fortificaciones que el gobierno español mandó levantar en el campo de Ceuta). El dia 26 amaneció ardiendo la garita de madera del centinela de caballería. En la mañana del 26 llegó á Ceuta el vapor *Vigilante*, procedente de Tetuan, con pliegos de nuestro Cónsul. A las diez de la mañana del mismo dia 26, los moros pidieron parlamento. y admitido por la plaza, tuvo lugar con todas las formalidades debidas. En nombre de la morisma vino el hijo del Bajá de Tetuan, y ofreció al Gobernador Comandante general de Ceuta, *que harian retirar á los insurrectos si se derribaban las obras comenzadas*. El Gobernador de Ceuta convino en que no continuarian las obras hasta consultarlo con el Gobierno de S. M., pero que de ninguna manera se demolerian; conforme en esto el parlamentario moro, se retiró, y las hostilidades cesaron por ambas partes. Todo el dia 26 fué de diversion para los moros; con tamboriles y en ademan burlesco anduvieron por las inmediaciones de Ceuta buscando las balas de plomo que el dia anterior habian disparado, con el objeto de arreglarlas de nuevo como acostumbran, para sus espingardas. El vapor *Vigilante* regresó por la noche á Tetuan en busca del Cónsul.

El dia 27 el vigia del Hacho anuncia la venida de 200 moros por el

Digitized by Google

camino de Tetuan y continúa poniendo señales de la llegada de mas moros. Para probar si estaban de buena fé y de paz, como habia ofrecido el hijo del Bajá de Tetuan, el Gobernador de Ceuta dispuso que los centinelas de caballeria fuesen á ocupar sus puestos de costumbre, pero los moros no tardan en demostrar su fé púnica, rompiendo el fuego contra los centinelas, que tuvieron que retirarse al trote. A las tres de la tarde volvió á resonar el estampido del cañon. Rotas las hostilidades, la plaza y una lancha situada en la Cañada, rompen el fuego. Llega á la bahía el vapor de guerra *Piles* y combina sus fuegos con los de la plaza. Puesto el sol, cesa el fuego. El vapor de guerra *San Quintin* llega de Algeciras con pliegos y regresa en seguida. Hasta aquí los acontecimientos del mes de agosto. Con arreglo á las órdenes dadas por el Gobierno de S. M., cuatro compañias del regimiento de Albuera desembarcaron el dia 26 en Ceuta, y el dia 30 los batallones de cazadores de Barbastro y Madrid; y se comenzaron á reunir tropas para la formacion del cuerpo de observacion en Algeciras.

A pesar de las enérgicas reclamaciones hechas por nuestro Gobierno al marroquí, como este es impotente para refrenar los desmanes de sus súbditos, estos continuaron entregándose á sus actos de barbárie y hostilidad contra la plaza de Ceuta.

El dia 5 de setiembre á las diez de la mañana, tuvieron los moros la osadía de introducirse en grupos de 15 á 20 por los torreones y castillos de Ceuta la Vieja; y principalmente en el arroyo del Otero, sitio á que tienen prediléccion por ser muy estenso y estar próximo á la obra entonces comenzada. Tan pronto como los moros fueron dueños de las principales alturas comenzaron á ostigar á los trabajadores que se hallaban en la obra, y viéndose obligados á retirarse los ingenieros y los confinados, afortunadamente sin haber tenido ningun herido, gracias á la retirada que hicieron la cuarta compañía del regimiento Fijo y una mitad de otra de cazadores de Madrid, mandadas por el segundo comandante gefe de la línea en dicho dia, D. Cayetano Corabot y Abela, digno del mayor elogio por haber efectuado la retirada con el mayor orden militar, conteniendo al enemigo y haciéndole cuatro muertos y algunos heridos. Inmediatamente mandó el comandante general que la artillería hiciese fuego desde las murallas simultáneamente con una lancha cañonera, cuyos disparos fueron muy acertados. Los centinelas de caballería que se hallaban en diferentes puntos avanzados para dar aviso á los trabajadores de la obra milagrosamente no sufrieran daño alguno. A las 7 de la noche el fuego era cada vez mas intenso.

Los dias 6, 7, 8 y 9 continuaron los moros hostilizando la plaza. El último de estos dias salieron algunas tropas y el batallon de cazadores de

Digitized by Google

Madrid al mando de su gefe el duque de Gor. Los moros fueron ahuyentados con pérdida de seis muertos y varios heridos. El dia 10 solo se vieron unos 100 moros hácia el Serrallo. El dia 11 á las diez de la mañana volvieron los moros á romper el fuego, y lo continuaron hasta las cuatro de la tarde que fueron rechazados por 150 cazadores de Madrid y las compañías de preferencia del Fijo. Este dia quedó terminado el cuerpo de guardia del ataque de *Santa Clara*. El 12 á las dos de la tarde volvieron á presentarse los moros, dispararon contra la plaza, y se adelantaron hasta introducirse en el arroyo del Otero.

El dia 13, despues de hecha la descubierta por cinco parejas de caballería y el reten que quedaba fuera de las murallas, no se observó novedad alguna en el campo marroquí hasta las diez de la mañana. En esta hora recibió órden el duque de Gor de salir con su batallon y tres ó cuatro ordenanzas de la compañía de lanzas á practicar un reconocimiento y ocupar la estensa posicion del Otero y Ceuta la vieja. Así lo verificó dicho gefe con su batallon de cazadores de Madrid despues de comer la tropa el primer rancho, y una vez ocupada la posicion indicada se adelantó hasta las ruinas de la casa del Jadú.

Desplegó parte del batallon en guerrilla con sus reservas parciales. Ocupó con una compañía las ruinas de Ceuta la vieja, donde se apollaba la derecha de la línea, haciéndolo la izquierda en las colinas que terminan en la bahía del Sur, y conservando reunido el resto como reserva general.

Colocadas asi las fuerzas de cazadores, comenzaron á dejarse ver grupos de moros que rompieron el fuego tentando toda là línea, decidiéndose por atacar la izquierda de los cazadores, tratando de envolverla. Reforzada la izquierda con oportunidad, el duque dió órden á las compañías que la ocupaban que se mantuvieran firmes á pesar del vivo fuego que les hacian los moros; advirtiéndolas que iba á pasar á la derecha con objeto de atacar la izquierda enemiga que consideraba desguarnecida, facilitando de este modo un ataque general para poner término al fuego que iba siendo molesto, y evitar cuanto antes, decidiendo el combate, que los moros recibiesen refuerzos atraidos por el ruido de la fusilería.

Efectuado esto, el duque de Gor y el segundo comandante del batallon de cazadores echan pié á tierra, pónese cada uno de ellos al frente de una compañía y se lanzan á la bayoneta sobre las ruinas de la llamada *Casa fuerte*, apoderándose de ella y desalojando á los moros que la ocupaban. Acto continuo el duque de Gor mandó tocar ataque para que marchase adelante el resto del batallon, como lo verificó con la mayor bizarria, sin detenerse ante los barrancos escarpados que tenia enfrente, ni por la tenaz resistencia de los moros parapetados en la Mezquita. Allí mataron los cazadores mas de 30 moros á bayonetazos, dis-

Digitized by Google

persando el resto en direccion al Serrallo. Se observó que muchos moros en su fuga llevaban dos y tres espingardas, señal de que habrian tenido mas heridos, pues las de los muertos fueron recogidas por los cazadores. En aquel momento cesó completamente el fuego.

Poco despues, atraido por el fuego, llegó el brigadier comandante general de Ceuta con el batallon de Barbastro, algunas compañías del Fijo, y dos obuses de montaña arrastrados á brazo. Se adelantó á reconocer el campo; y mandó tirar algunas granadas en direccion del Serrallo, de las cuales, al parecer, cayó una dentro de un patio; y en seguida, serian las cinco de la tarde, dispuso el regreso á la plaza sin que nuestras tropas fuesen inquietadas en el camino.

El batallon de cazadores de Madrid tuvo catorce heridos en ese combate, de los cuales murió uno en el hospital, atravesado de un balazo, y de los demás la mitad habian recibido dos, tres, y aun cuatro heridas de gumia, estando dos de ellos gravemente heridos de bala. El médico del batallon curó sobre el campo, en el acto en que cayeron, á los heridos, los que fueron conducidos al hospital sin pérdida de tiempo, donde les visitaron sus gefes y oficiales al volver á la plaza. Los oficiales del batallon de Barbastro fueron tambien á visitar á los heridos y les regalaron cigarros. El cazador que falleció fué enterrado con los honores de ordenanza, acompañando su cadáver la cruz, el capellan etc.

En el campo de batalla se recojieron muchas espingardas, armas, y efectos de los moros. Los cazadores nada dejaron en el campo. Algunas bayonetas quedaron torcidas en la lucha; se rompieron varias cajas de carabinas en las cabezas de los moros. El segundo comandante de batallon de cazadores de Madrid, Sr. de Ochotorena, hirió mortalmente de un tiro de revolver á uno de los moros, al cual acabaron de matar á bayonetazos.

Durante el dia 13 á penas cesaron las hostilidades de los moros contra Ceuta, no obstante de que el dia 14 la lancha cañonera y los fuertes tuvieron que hacer algunos disparos, y el 17 los moros dirigieron algunos tiros contra nuestros centinelas de caballería.

De los precedentes hechos resulta que el pabellon español fué gravisimamente insultado; pisoteados insolentemente los tratados por los marroquies; y España no seria digna de su glorioso nombre, si no hubiera lavado con sangre tan inicua afrenta, y no hubiese conseguido que volviera á ondear nuestra bandera con todo su esplendor en las salvajes costas de Africa.

Digitized by Google

Como deciamos al principio de este capítulo, el general en gefe Don Leopoldo O'donnell salió en compañía del general gefe de estado mayor, D. Luis García, á bordo del vapor *Vulcano*, á reconocer la costa de Marruecos y examinar el campo moro desde la cima del Hacho.

Recorrida la costa tocó el general en Ceuta, examinó las fortificaciones de la plaza, visitó los cuarteles y hospitales, salió al campo del moro, y allí se detuvo algunos minutos inspecionando el terreno y las alturas de Sierra-Bullones, aquellos bosques y aquellas montañas, que iban á convertirse bien pronto en magnífico teatro de las proezas de los soldados españoles.

Fijándose entonces el general gefe del estado mayor en el cuerpo de guardia que habia dado orígen á la contienda con Marruecos, se dirigió á una de las personas de la comitiva del general en gefe, y le dijo:

—Cuando nuestros nietos recuerden esta guerra, no querrán creer que ese miserable edificio haya dado orígen á la terrible campaña que nos espera.

—Mi general, contestó el interpelado; casi siempre la causas pequeñas producen grandes resultados. Un abanicazo del bey de Argel dado al consul francés en un momento de oriental fastidio, fué la causa de la grande espedicion del año 30 y de la guerra de treinta años que ha tenido que sostener la Francia para dominar completamente la Argelia.

El general en gefe subió despues á las murallas de Ceuta y allí arengó á la oficialidad de los batallones que formaban la vanguardia del cuerpo de ejército del general Echagüe, anunciándoles las rudas fatigas y las grandes privaciones de la campaña que se iba á inaugurar.

El general Echagüe, que habia llegado tambien á Ceuta á bordo de *El Alerta* para conferenciar con el general en gefe, salió de la bahía con direccion á Algeciras. Media hora despues zarpaba el *Vulcano* con direccion al Estrecho.

El general O'Donnell habia ya concluido de reconocer el territorio enemigo. ¿Habría modificado su plan, ó acaso tendría previstos todos los obstáculos con que debia luchar? Al parecer no podia menos de haber sufrido terribles contrariedades, lo qne se revelaba en la larga estancia que habia hecho en el cuartel general y las continuas medidas que habia tenido necesidad de adoptar para ponerse en disposicion de operar contra el enemigo.

En aquellos momentos comenzó á discutirse el plan probable de la futura campaña y cada cual emitió su dictámen; cada periódico presentaba uno y otro dia métodos fáciles de destruccion y se creia un táctico consumado el que mas lejos se hallaba de los conocimientos militares.

Veíanse las cosas á larga distancia y no se tenian en cuenta los medios materiales de transporte, la falta absoluta de comunicaciones y

Digitized by Google

otras graves dificultades, que debian necesariamente entorpecerlo

Por eso hubo quien tomó sériamente el plan presentado por un oficial del ejército francés, que suponia necesitarse solo 60 dias de campaña paro recorrer en triunfo el territorio marroquí, someter al emperador y ocupar militarmente las plazas mas importantes

Por eso hubo quien rechazando por completo tan desatinado plan, opinaba por nna ocupacion militar del terreno frente á Ceuta hasta Sierra Bullones y el bombardeo de todos los puertos importantes. Otros, pretendiendo conquistar á Tetuan suponian que era mas oportuno embarcarse directamente para aquel punto, caer de improviso sobre aquella ciudad y evitar una série de combates, un largo estacionamiento en terrenos malsanos que debian minar la salud del soldado y causar terribles bajas en nuestras filas, sin gloria alguna para el pais.

El hecho es que el general en gefe habia examinado ya en persona todas las dificultades, todos los medios, y á su regreso á Cádiz reunió consejo de generales para dar principio desde luego á la guerra. De aquel consejo salió el acuerdo del embarque de la division Echagüe para Ceuta el dia 18; embarque que se hizo con felicidad, pernoctando ese cuerpo la noche del mismo dia en la ciudad africana.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA.

Fuerzas de la espedicion.—Inauguracion de la campaña.—Ocupacion del Serrallo.—Acciones de guerra de los dias 19, 20 y 22.—Aparicion del cólera.—Combates de los dias 24 y 25.

I.

Las fuerzas del ejército espedicionario constaban al emprenderse la guerra de 38,911 hombres, 70 cañones, y 1,346 caballos, distribuidos de la manera siguiente:

GENERAL EN GEFE.

El Excmo. Señor Capitan general D. Leopoldo O'Donnell, presidente del Consejo de ministros.

Seccion del ministerio de la Guerra, constituyendo la secretaria de campaña.

Mayor de guerra.	1	6
Oficiales de secretaría	2	
Ausiliares	3	

Digitized by Google

CUARTEL GENERAL.

Estado mayor.	10	
Plana mayor general de artillería	3	
Plana mayor general de ingenieros	3	
Justicia militar	2	
Vicariato castrense	1	
Administracion militar.	13	
Sanidad militar	12	
Veterinaria militar	3	
Ayudantes de campo del señor Capitan general en gefe	8	75
A las inmediatas órdenes del señor Capitan general en gefe	11	
Ayudantes de campo del general García, gefe de estado mayor general	3	
Ayudantes del general D. Leoncio Rubin.	2	
Cronista de la espedicion y gefe de la seccion volante de la imprenta de campaña.	1	
Rejente de la imprenta.	1	
Intérpretes.	2	

PRIMER CUERPO DE EJERCITO.

GENERAL.

D. Rafael Echagüe.	1

Fuerza.—Infantería.

Dos batallones del rejimiento de infantería de Granada núm. 34.	1400	
Un batallon de Cazadores de Cataluña núm. 1.	800	
Id. de Alcántara núm. 20.	800	
Dos batallones del rejimiento de Borbon núm. 17:	1400	
El batallon de cazadores de Talavera núm 5.	800	9000
Id. de Mérida núm. 19	800	
Dos batallones del rejimiento infantería del Rey núm. 1.	1400	
Batallon de cazadores de las Navas número 14.	800	
Id. de Barbastro núm. 4.	800	

Caballería.

Un escuadron de húsares de la Princesa.	120

Digitized by Google

Artillería.

Tres compañías del rejimiento de montaña con 18 piezas		200

Ingenieros.

Una compañía		100

Guardia civil.

Iufantería	15	30
Caballería	15	

SEGUDDO CUERPO DEL EJERCITO.

GENERAL.

D. Juan Zabala. conde de Paredes de Nava		1

Fuerza.—Infantería.

Dos batallones del rejimiento de Castilla núm. 16	1400	11000
Batallon de cazadores de Figueras número 8	800	
Id. de Simancas núm. 13	800	
Dos batallones del rejimiento de Córdoba núm. 10	1500	
Un batallon de Saboya núm. 6	700	
Id. cazadores de Arapiles núm. 11	800	
Un batallon de Navarra núm. 25	700	
Uno de cazadores de Chiclana uúm. 7	800	
Dos del rejimiento de Toledo núm. 35	700	
Dos del rejimiento de la princesa núm. 4	1400	
Uno del rejimiento de Leon núm. 38	700	
Id. de cazadores de Alba de Tormes	800	

Caballería.

Un escuadron de Albuera		115

Artillería.

Tres escuadrones del segundo rejimiento montado, con 12 piezas	130	200
Una compañía de montaña con 6 id.	70	

Ingenieros.

Una compañía.		100

Guardia civil.

Infantería.	15	30
Caballería.	15	

TERCER CUERPO DE EJERCILO.

GENERAL.

D. Antonio Ros de Olano, conde de Alamina. . .	1

Fuerza.—Infantería.

Dos batallones del rejimiento de Zamora núm. 8.	1400	11800
Un batallon de cazadores de Segorve núm. 18.	800	
Id. de Madrid núm. 2	800	
Dos batallones del rejimiento de Albuera núm. 26.	1400	
Batallon de cazadores de Ciudad-Rodrigo núm. 9	800	
Id. de Baza núm. 12.	800	
Segundo batallon del rejimiento del Infante núm. 5.	700	
Primero del de San Fernando núm. 11.	700	
Un batallon del rejimiento de Africa núm. 7..	700	
Id. de cazadores de Llerena núm. 17.	800	
Un batallon de Almansa núm. 18. .	700	
Id .de Asturias núm 31.	700	
Id. de la Reina núm. 2.	700	
Id. de cazadores de Barcelona núm. 3.	800	

Caballería.

Un escuadron de Albuera. . . .	120

Digitized by Google

Artilleria.

Dos escuadrenes del primer regimiento montado con 8 piezas.	100	170
Una compañía de montaña con 6 piezas.	70	

Ingenieros.

Una compañía	100

Gaurdia civil

Infantería.	15	30
Caballería	15	

DIVISION DE RESERVA.

GENERAL.

D. Juan Prim.	1

Fuerza.—Infantería.

Batallon de cazadores de Vergara número 16	800	2900
Un batallon del Príncipe núm. 3	700	
Un batallon de Luchana núm. 29. . . .	700	
Id. de Cuenca núm. 27	700	

Caballería.

Un escuadron de coraceros del Rey. .	133	931
Id. de la Reina.	133	
Id. del Príncipe.	133	
Id. de Borbon	133	
Id. de húsares de la Princesa	133	
Id. de Santiago.	133	
Id. de Villaviciosa.	133	

Artilleria.

Un batallon del tercer regimiento de á pié.	600	1780
Uno id. del quinto.	600	
Medio id. del cuarto	300	
Cuatro escuadrones del regimiento de artillería montada con 24 piezas. . .	280	

Guardia civil.

Infantería.	15	30
Caballería.	15	

Digitized by Google

RESUMEN

de las fuerzas del ejército de Africa.

Hombres.	38841
Cañones.	70
Caballos.	1346

Hay que tener en cuenta que esas fuerzas las componian soldados bisoños, no acostumbrados al mortífero fuego del combate ni á la ruda fatiga del campamento, y que preocupaciones populares y á la vista de la descomunal naturaleza en que vivian los moros, les hacian creer en su superioridad individual. Error que bien pronto se desvaneció; error que puede abrigar el legítimo orgullo de haberlo desvanecido antes que nadie el primer cuerpo de ejército que tuvo que luchar con su valiente y fanático enemigo desde el primer dia que desembarcó en Africa; pero enemigo al cual siempre venció, luchando en terreno desconocido, con los elementos desencadenados, en numero inferior, con los horrores del cólera, con trinchera ó sin ella, á cuerpo descubierto, con solo el recurso del arma blanca, con el auxilio de la temida bayoneta.

Aquella tierra bravía, aquella poderosa vejetacion, aquellos inmensos jarales, aquellos corpulentos alcornoques, aquellas montañas sin fin, aquel terreno vírgen, donde no se veia huella de planta humana, parecian defender á los moros como la inaccesible cueva que ampara á la fiera que en ella se guarece. Pero nada fue bastante para imponer á nuestros, aunque bisoños, bravos batallones.

II.

A la mañana siguiente del arribo á Ceuta de la division Echagüe, dia 19 de Noviembre, y dias de S. M. la Reina, se bajó el puente de tierra al toque de diana, y las tropas formaron en la muralla en traje de campaña, se les repartió aguardiente y municiones, y algunas partidas de cazadores salieron á la descubierta. A la salida del sol, las baterías hicieron salva en celebridad del dia, y fueron desfilando los batallones en presencia del general Echagüe, que ocupaba con su estado mayor un lugar en la parte de fuera de las murallas, desplegándose en guerrillas y avanzando sosegadamente hácia el campo moro.

Seguian en columna cerrada los batallones cazadores de Madrid, Barbastro, Cataluña, Simancas, Las Navas, Alcántara, Mérida; regimiento del Rey, Borbon, y Granada; regimientos de caballería de Albuera,

cuatro compañías de ingenieros, 24 piezasde artillería de montaña, 60 guardias civiles de caballería y 400 confinados.

El uniforme de los soldados de infantería en traje de campaña se compone de ros de fieltro blanco, con la parte superior de charol negro y visera de suela negra charolada, chaqueta de cuartel, y encima el capote de paño pardo con esclavina, pantalon azúl, polainas de paño pardo y alpargatas: llevan además una bota pequeña de cuero para el vino, suspendida de un cordon de estambre. El armamento se compone de fusil rayado, bayoneta y cartuchera de suela charolada, sujeta á la cintura con un cinturon de lo mismo.

Los batallones de cazadores se diferencian en que usan el pantalon garancé y el cuello del capote del mismo color y no de grana como la infantería. En lugar del fusil usan la carabina rayada, modelo de 1857.

De los 400 confinados, doscientos eran de cadena perpétua y los restantes de cadena temporal: por la víspera el señor comandante del presidio les leyó la órden del dia, á los primeros, conmutándoles la cadena perpetua por cadena temporal, y á los segundos la rebaja de cadena, siempre que sus actos en el servicio de la campaña que iban á emprender les hiciese dignos de este gracia.

El entusiasmo con que esta órden del dia fué recibida por aquellos desgraciados supera á toda ponderacion. Se abrazaban unos á otros, se arrodillaban ante las banderas del ejército y derramaban lágrimas que hacian enternecer á cuantos los contemplaban.

Antes de salir las tropas de la ciudad estos infelices se hallaban fuera de la puerta del *Angulo* que es la que da frente al campo del moro.

El dia amaneció frio y lluvioso dominando el levante con terrible violencia. El que conoce el aspecto siempre triste de aquel terreno comprenderá todo lo lúgubre que debe presentarse en una madrugada de Noviembre que, á pesar de ser la hora de la salida del sol, ni uno solo de sus rayos ha logrado todavía atravesar las espesas nubes que parece se hallan suspendidas á muy poca distancia de la tierra; la niebla era espesa como denso humo, calando en los abrigos como la lluvia mas penetrante.

El silencio mas absoluto, tan recomendado en todas las órdenes del ejército, reinaba en medio de aquella gran masa de soldados.

Iba á la cabeza de la vanguardia el brigadier Lassausaye, y entre la vanguardia y el cuerpo del ejército seguia el general Echagüe con parte del Estado Mayor.

Durante el camino, que se hizo á paso doble, ni un moro, ni una caballería, ni una luz, ni el mas lijero ruido, ni aun de las aves, se apercibia por ningun lado. Todo era silencio y lobreguez. De modo que al

Digitized by Google

divisar las negras paredes del Serrallo, se hallaba la vanguardia á menos de tiro de fusil del edificio.

La fuerza que lo custiodaba, al ver desplegar en batalla á aquellos batallones, á tan poca distancia, sin haber oido un tambor ni una corneta, se sobrecojió de tal manera que solo acertó á prorrumpir en alaridos disparando sus espingardas sin concierto.

Desde la torre cuadrada, algunos, sin embargo, mas audaces, ó por creerse mejor parapetados rompieron un nutrido fuego que fué contestado por la vanguardia con tal acierto, que al poco tiempo lograron apagarlo sin mas pérdida que tres heridos. La refriega continuó entonces en campo raso, pero sin éxito por parte de las escasas fuerzas del Serrallo que iban defendiéndose en retirada y solo disparando á favor de la escabrosidad y espesos matorrales del territorio. A eso de las ocho solo se oian algunos disparos á lo léjos y no se veia ningun enemigo por ninguna parte.

Una hora despues las tropas españolas habian penetrado en el fuerte.

Por mano de uno de sus oficiales el regimiento del Rey colocó en la torre del Serrallo su banderín, no pudiendo hacerlo de su bandera á causa del fuertísimo viento.

A las doce el ejército empezó á acampar á las inmediaciones del Serrallo, bajo la direccion del Estado Mayor; á la una el batallon cazadores de Cataluña, que ocupaba una buena posicion en Sierra Bullones, tuvo órden de abandonarla y retirarse al campamento.

Pero observado esto por 50 ó 60 moros ocultos en la espesura del bosque, les cargaron á la retaguardia é hicieron seis heridos; esto dió motivo á que el mismo batallon volviese á ocupar la posicion abandonada, donde permaneció hasta el anochecer.

Una de las primeras disposiciones del general Echagüe fué poner guardia con sus correspondientes avanzadillas á la mezquita del fuerte que los moros acababan de abandonar.

Esta acertadísima y muy significativa decision vino á poner fin á una ansiedad terrible que dominaba á gran parte de los hombres pensadores de este pais. La civilizacion y la libertad se dieron la enhorabuena, la reaccion y la tiranía se hallaban de pésame. El general Echagüe en este su primer paso vino á pronunciar una palabra elocuente:—No, ha dicho, esta no es una guerra de religion, ni de fanatismo; es una cuestion internacional, de pundonor que, llévenos donde nos lleve, no será no á la destruccion de vuestros templos ni al sagrado de vuestras conciencias.

«Al penetrar en vuestro pais, decia el general en gefe D. Leopoldo O'Donnell, en su proclama á los marroquíes, no vamos á ser vuestros tiranos, ni vuestros enemigos. Vuestro Emperador, que se ha negado

Digitized by Google

á hacernos justicia, nos ha obligado á recurrir á nuestras propias armas para obtenerla y á que interrumpamos la generosa amistad que siempre os ha dispensado la España.

«No temais, sin embargo, que abusemos de nuestro triunfo ó de vuestra sumision, porque en el triunfo son siempre generosos los soldados españoles y porque vuestra sumision os dará derecho á nuestra consideracion y á nuestra amistad.

«Entregaos á vuestras ocupaciones ordinarias con confianza; yo os prometo la ayuda y la proteccion de mis soldados; yo os prometo que vuestra RELIGION y vuestras costumbres serán respetadas por todos.

«El soldado español, solo es terrible en los momentos del combate.»

El general Echagüe, salió á practicar un reconocimiento sobre las alturas que dominan aquella posicion. Una inmensa estension de bosques frondosos se descubria en todas partes, la mayor parte ricos encinares. Ocultos en su espesura y detrás de algunos barrancos, que les servian de parapetos naturales, unos cuantos moros trataron de hostilizar dicha operacion, pero las guerrillas lograron despejarles á costa, sin embargo, de algunos heridos. A media tarde ya no se oia ningun disparo y á medida que el sol iba descendiendo detrás de los montes el silencio se hacia cada vez mas imponente.

Llegó la noche y se situó el campamento en los flancos del Serrallo.

Las tiendas de campaña para la infantería son de muy poco volúmen y se arman muy fácilmente. Cada tienda se compone de tres lienzos y tres palos; dos de los palos se clavan en tierra, y el tercero forma el caballete de la tienda. Sirve cada una para dar abrigo á tres hombres; dos minutos es el tiempo marcado para armarla, y en las marchas la llevan los tres soldados á quienes ha de servir en el campamento; cada soldado lleva un lienzo de la tienda enrollado, y uno de los palos sujetos con una correa á la mochila.

En un abrir y cerrar de ojos el campo se cubrió de tiendas presentando un cuadro bellísimo, puesto que formaban anchas calles desde el punto céntrico que lo era el Serrallo, hasta una dilatadísima circunferencia.—Se permitió á los soldados encender lumbre en el centro de las anchurosas calles que describia el campamento, y á la salida de todas ellas se situaron dobles centinelas con la consigna de no dejar paso libre á ningun soldado sin una contraseña ú órden espresa; y al rededor del campamento se escalonaron algunas fuerzas hasta las pequeñas alturas que podian dominarlo. Los soldados se hallaban animados del mayor entusiasmo formando infinitos grupos al rededor de las hogueras, y las cantineras de los batallones, algunas de ellas elegantemente vestidas

Digitized by Google

de amazonas, recorrian de grupo en grupo, desafiando el frio y prodigando á sus camaradas el confortable aguardiente y otras bebidas espirituosas. Esto duró hasta el toque de retreta, á cuya hora las fuerzas que no se hallaban de servicio fueron sucesivamente internándose en sus respectivas tiendas, y todo volvió á quedar en el mas profundo silencio interrumpido solamente por el grito de ¡alerta! de los centinelas, devuelto veinte veces consecutivas por el eco misterioso de los montes vecinos.

A media noche viéronse brillar algunos fuegos en las cumbres lejanas, resultado sin duda de las señas que el enemigo se haria entre si, pero esto no logró infundir la menor alarma en el campamento.—La noche se pasó sin novedad.

Al toque de diana del dia siguiente 20, la brigada Larrose levantó su campamento en medio de una espesa y fria escarcha que caia de un cielo nebuloso y aplomado, y tomó las alturas de los cerros inmediatos, hasta descender al llano por la otra parte donde habia una porcion de pajares que los moros trataron de defender con algun arrojo pero que concluyeron por abandonarlos, causando ocho heridos y dos muertos al ejército. A las doce de la noche se remitia al general en gefe el siguiente parte:

«En los cerros elevados se encuentran ya acampados los batallones de Larrose.

«Crudo es el dia que ha tenido que pasarse; el agua cae á torrentes.

«La noche sigue malísima: en este momento llueve á cántaros.»

A las doce del dia siguiente 21 continuaba lloviendo y algunos soldados de las avanzadas vieron por la Sierra Bullones algunos caballos de la guardia negra, y como unos 5 á 6,000 hombres; se creia que en el llano que precede á esa Sierra, estaba el grupo del ejército moro, y hasta se decia que se reunian las tres divisiones para presentarles en ese llano la batalla. Todo el dia se pasó trabajando en el levantamiento de algunos reductos en las alturas que dominan el camino de Tetuan y el de Anghera. Los confinados trabajan con un ardor indecible.

Serian poco mas de las once de la mañana del 22, cuando una salvaje griteria, á la que siguió un vivo fuego de fusil, anunciaron al campamento que las avanzadas que custodiaban las obras, compuestas de cazadores del batallon de Talavera, habian sido sorprendidas por considerables fuerzas del enemigo. Esto nada tiene de estraño, si se toman en cuenta las sinuosidades del terreno, los bosques y malezas que rodeaban los atrincheramientos, y la manera especial de guerrear que tienen esas hordas de beduinos.

A pesar de todo, el batallon citado supo sostener por espacio de mu-

Digitized by Google

cho tiempo un incesante fuego, protegido por continuos disparos de artillería, que causaban al enemigo un destrozo y espanto indecibles.

Pero, sabido es que el árabe, fanático y valiente, no cede con facilidad, y que si huye al pronto, no tarda en volver á la carga con mayor empeño. Así sucedió, y reforzado el número, se les vió atacar de nuevo por los flancos con mas ímpetu y mejor órden. En este estado, el brillante batallon de cazadores de Simancas recibió aviso de entrar en fuego, y abriéndose en guerrillas, comenzó un nutrido tiroteo, que duró cerca de cuatro horas, sin ningun resultado favorable, porque los moros, cada vez en número mayor, y entre las breñas y matorrales contestaban sin cesar á sus disparos, causando algunos bajas, si bien de corta consideracion.

Cuatro mil matroquies atacaron por el boquete inmediato á la casa del Renegado, siendo de los llamados moros de rey, cuerpo organizado. Las demas fuerzas enemigas atacaron por distintos puntos, circunvalando las posiciones; de modo que el combate se hizo general y tomó parte en él todo el cuerpo de ejército. Y de tal modo que los 4,000 moros de rey arrojando las espingardas, haciendo huso de las gumías, y se lanzaron con el mayor furor sobre la artillería, de la cual deseaban apoderarse.

Nuestros artilleros la defendieron valerosamente trabándose una lucha cuerpo á cuerpo, y asiéndose los moros á los cañones. Por efecto de las descargas, la artillería se empotró en el lodo, siendo difícil ponerla en movimiento. Esto, unido á la valerosa defensa de los artilleros, impidió que se apoderáran de algunas piezas despues de perder los moros mucha gente.

Se refiere tambien qué cojieron los moros dos zapadores que trabajaban en los fosos, y que los llevaban delante presentándolos para que contra ellos hicieran fuego nuestros soldados. ¡Infelices!

Ya á la caida de la tarde, cansado, sin duda, el general Echagüe de aquella tenaz resistencia, y temiendo que la noche se le viniese encima sin haber escarmentado con una leccion dura á estos bárbaros audaces, mandó cargarlos á la bayoneta por ambos flancos, de cuya órden se encargó por uno el primer batallon del regimiento inmemorial del Rey, y por otro el de cazadores de Simancas.

Difícil en estremo sería pintar con su verdadero colorido el febril entusiasmo que se apoderó de nuestros soldados al recibir la órden de cargar. Se lanzaron como leones, sobre fuerzas tres veces mas considerables, que huyeron despavoridas sin poder resistir el ímpetu violento de los valientes que por todas partes los arrollaban....

Antes de oscurecer, la calma volvió á restablecerse en el campo, y las bizarras tropas volvian á él victoriosas, con el orgullo que dá la superioridad del valor, y la satisfaccion de haber cumplido con los deberes

Digitized by Google

que la patria impone al confiar á sus hijos la defensa de su honor.

Las pérdidas de las tropas fueron insignificantes, pues ascendieron á seis muertos y á unos cincuanta heridos, tres de estos de la clase de oficiales, entre los que se contó uno de artillería y un ayudante del general de division, que al adelantarse á comunicar una órden, recibió un balazo en el cuello, y desgraciadamente de mucha gravedad. Las del enemigo debieron ser muchas, atendida la buena puntería de nuestros cazadores, la precision de sus armas y los acertados disparos que con metralla les hizo la artillería; pero no es fácil calcularla, porque tienen tanto cuidado de recojer y ocultar á sus muertos y heridos, que á veces abandonan hasta sus mismas armas por cumplir con este deber.

En medio de tanta bizarria seria reprensible omision por nuestra parte el no hacer mencion del capitan D. Narciso de Pedro y Monquilan, á cuyo cargo estaba la batería de campaña contra la cual se dirigieron con particular empeño turbas riffeñas mejor dirigidas y mas regulares que las demas que trataban de circuir el campamento.

Arrojáronse los marroquíes con verdadero furor de fiera contra aquellas piezas; llegaron hasta el foso y de él tuvieron que estraer multitud de cadáveres causados por la metralla con que los recibió.

En vano algunos ginetes, que impulsaban las hordas enemigas, alentaban con su ejemplo y hasta con sus amenazas á los riffeños; la metralla abrió anchas bocas en sus masas, y por último, tuvieron que abandonar con precipitacion al frente y guarecerse en una escabrosidad.

Las fuerzas españolas atrincheradas en la colina de Bensur, á la izquierda de la *Casa del Renegado*, se componian de un batallon del regimiento de *Simancas*, del regimiento del *Rey*, de cuatro compañías del regimiento de *Talavera* y de una batería de campaña. Los moros en número de 5,000 á 6,000 infantes, atacaron la posicion ocupada por los españoles y despues de una lucha encarnizada fueron rechazados y por último puestos en fuga á la bayoneta, distinguiéndose principalmente la infentería ligera de *Simancas* en tres soberbias cargas. Las pérdidas de los españoles han sido 3 muertos y 34 heridos. Tres oficiales han recibido tambien heridas de gravedad, el capitan de la sétima compañía de infantería ligera de *Simancas* y muy leves el Ayudante de Campo del general Gasset y el abanderado del *Rey*.

Se calcula que la pérdida de los moros no puede bajar de 300 ó 400 hombres, mortandad que se debe á la estraordinaria osadía con que se aproximaron á la boca de los cañones.

Nuestros soldados se batieron con brio, con entusiasmo y deseando ocasiones de ostentar su bravura y de demostrar al mundo que son, aunque bisoños, los dignos herederos de los antiguos tercios castellanos.

Digitized by Google

A pesar de las lluvias, la prueba de las tiendas no pudo dar mejores resultados, porque no se calaron con el agua. El soldado español, decidor y alegre siempre, se ostentaba contentísimo peleando por su patria, y tomando su café por la mañana y su racion de vino en las comidas.

III.

Sin embargo, en este dia empezó el clima á ejercer su mortífero influjo, y el cólera, que ya en Algeciras habia causado algunas pérdidas, tomo alarmantes proporciones, ya dando al campamento una fisonomía especial, y ocasionando en las familias un pánico inesplicable.

La disenteria, en efecto, predisponia á todos losfunestos resultados de la epidemia, y la intemperie, la humedad continua, la circunstancia de que en aquellos primeros dias, ya por descuido del soldado, ya por imprevision de la administracion, se distribuian las raciones en crudo, y con la contínua alarma nadie podia cuidarse de condimentarla, lo cierto es que la ciudad de Ceuta llegó en breves dias á convertirse en unas vastas antesalas del cementerio.

No es ciertamente ahora la ocasion de analizar si fué este ó aquel el culpable; pero el hecho real es que el general en gefe asumió una responsabilidad inmensa toda vez que debia conocer bien á fondo las circunstancias, medios, elementos y obstáculos que debian oponerse á nuestra empresa en Africa, y debia con su prevision prepararse á superarlo todo.

IV.

El dia siguiente 23 se pasó sin novedad, si bien quemando alguna pólvora. Los moros, consecuentes en su táctica de tener en contínua alarma á sus contrarios, aparecian sobre las sierras, hacian algunos disparos y huian precipitadamente. Esto, con todo, indicaba que el grueso de sus fuerzas no debia hallarse muy lejos y que tal vez no se haria esperar la hora de trabarse de nuevo un sério combate. El ejército se hallaba dispuesto á todo. Por la noche la luna salió á iluminar el campamento y el cuadro era diverso. Por todos los picos y altas sierras y sobre todo encima de los castillitos del Serrallo, brillaban los fusiles como una multitud de lentejuelas engastadas en las parduzcas sombras del espacio. Dejábanse oir en medio de la soledad y el silencio de la noche algunos cantos de los soldados que se habian compuesto ellos mismos: espresion fiel de su bélico entusiasmo y puro patriotismo.

Digitized by Google

Llegó el 24 y todo cambió de aspecto. El cielo volvió à presentarse en la mas completa cerrazon y la lluvia caia à torrentes mezclada de nieve y pedrizo. Desde el amanecer veianse vagar algunos grupos á larga distancia y en el fondo de las opuestas sierras, y alguno que otro se acercaba por el camino de Tetuan bastando para ahuyentarle algunos disparos.

A eso de las nueve las cornetas tocaron fajina y rancho. A la mitad de la comida los tiros iban menudeando sin lograr por esto llamar la atencion de nadie. Pero de repente, como si la mar se desbordase, como si una tromba del cielo arremolinase la arena del campo, un alarido espantoso vino á sorprenderlo todo, y una nube negruzca, avanzando rápidamente, amenazaba trágarse el campamento.

Todos cambian por los fusiles sus cucharas, y en un abrir y cerrar de ojos hállanse los batallones formados en masa y aguardan con serenidad que avance aquella tempestad hasta poder con sus pies deshacerla como el humo.

Era una informe masa de riffeños que avanzando con desesperada resolucion hácia el reducto que, partiéndose como las aguas de un torrente en dos brazos, lo atacaba el uno por un lado y el otro por otro. Ambas columnas riffeñas componian un total de 15.000 hombres. El arrojo de aquellas gentes rayaba en frenesí. Avanzar era su temerario propósito, y avanzaban en realidad como si una fuerza sobrenatural les impeliese á su pesar. Las descargas cerradas esclarecian aquellas dos grandes miriadas de langostas, pero no lograban pararlas. El disparo de metralla de los cañones hacia bambolear grandes pedazos de aquellas masas, pero los claros se cerraban y las masas avanzaban, rujiendo como leones, bramando como la tempestad.

La lucha era terrible, pero al fin retrocedieron por primera vez al ver el estrago que en sus masas causaban nuestros disparos; pero bien prontó rehiciéronse lo mejor que pudieron, protejidos por las eminencias del terreno, y volvieron á repetir el ataque, tomando ya precauciones que lo despojaban del terrible carácter que tuvo el primero. En esta alternativa de esconderse y presentarse, de atacar y guarecerse, se iban pasando las horas en un estado de indecision y de malestar, cual no es dable á la sangre española resistir por mucho tiempo. Por otra parte, el dia iba cayendo; el enemigo seguia en su sistema y la oscuridad era probable que diera mas ventajas á quien mas conocedor fuera del terreno.

Pero no fué asi; á la caida de la tarde, y á medida que las sombras del crepúsculo iban estendiéndose, los moros se replegaron sobre sí mismos é iban perdiéndose en la oscuridad de los bosques vecinos.

El cañon dejó de rujir, pero la fusilería continuó todavía largo rato haciendo fuego contra el apenas visible enemigo.

Digitized by Google

Un momento despues recorrian el lugar de la accion una multitud de camillas de campaña, formadas por dos varas con tiras de lona y una cabecera movible sujeta á las dos varas por medio de visagras, pudiéndoselas dar diferentes inclinaciones por medio de dos barras de gancho, segun la gravedad y clase de las heridas de los individuos que se conducian en ellas desde el campo de batalla á los hospitales.

Durante el combate, la tempestad que habia estado cerniéndose toda la mañana sobre las cabezas de ambos ejércitos, estalló con toda su violencia. Eran las cataratas del cielo que se abrian. Era un nuevo diluvio que amenazaba. Era una tempestad como no se conoce en Europa. Pronto los arroyos se convirtieron en torrentes; se iba á ciegas; se caminaba por entre lodazales; el combate perdió toda regularidad; y todo se abandonó á los esfuerzos individuales.

Despues de haber desaparecido el enemigo se contaron las bajas, que no resultaron tantas como lo rudo de la accion daba lugar á creer.

Cuando por la noche se retiraron los soldados á su campamento, no habia vivac, ni tienda de oficial ó de jefe á donde no llegase la interesante y patética relacion de un grande hecho de humanidad y de valor que habia distinguido á uno de los soldados de la compañía de cazadores del regimiento del Rey. Sabíase que esa compañía habia estado á punto de perecer toda entera: se recordaba que en el momento mas decisivo, al ver un soldado caer á su camarada herido y que era cojido por los moros, habia esclamado: *ó morir todos, ó salvarnos todos*, precipitándose frenéticamente el primero por entre los moros, decidido á perecer en su empeño ó á librar á su compañero. Cuando tiene lugar una de esas acciones tan heróicas, se subyuga á los soldados, y se les hace seguir adelante, aun cuando hayan de encontrar una muerte segura. El valiente soldado fué seguido de sus compañeros y penetró en las filas moras arrancándolas á su camarada herido, al cual cargó sobre sus hombros cabiéndole la fortuna de presentarlo al batallon con todo su armamento.

Ese bravo soldado se llama *Francisco Conejero*, y por disposicion del general en jefe ha sido agraciado con la medalla de oro que regaló el Liceo de Cádiz para el que diera mayores pruebas de valor y de humanidad á la vez.

Pocos nombres han celebrado el país y el periodismo con mas justo y legítimo motivo que el oscuro y modestísimo nombre de *Francisco Conejero.*

IV.

Todavia aguardaba otro dia de sangre, pero tambien de gloria á la primera division.

El primer cuerpo recordará siempre con dolor y orgullo el dia 25 de noviembre.

En él se le presentó mayor número de moros que en ninguno de los combates anteriores.

En él pelearon tambien los marroquíes con un valor que rayaba en desesperacion, y con una inteligencia que no era de esperar.

Ya desde por la mañana se veian hormiguear los moros por las sombrías crestas de Sierra-Bullones. Aparecian ó se ocultaban por el boquete de Anghera, frente á la casa del Renegado, en las montañas vecinas y en las entradas de los bosques.

A eso de las doce del dia rompieron el fuego. Estaban perfectamente situados.

Habian rebasado nuestros reductos. Se habian interpuesto entre ellos y nuestro campamento establecido en el Serrallo. Hacian un fuego horroroso, y amenazaban sériamente á nuestras tropas por los flancos.

Ocupaban en grandes y numerosos grupos una estension de tres kilómetros, sin que apenas se les viese. Se conocia que estaban detrás de aquellos corpulentos alcornoques, ya emparapetados en aquella selva vírgen y secular, ya en el fondo de un retorcido desfiladero, por las secas detonaciones de sus espingardas, por el humo qne enegrecia la atmósfera, y por las bajas que se advertian en las filas de nuestro ejército.

Los reductos no podian hacer fuego contra los moros, pues, como queda dicho, estos habian rebasado la línea y los amenazaban por la espalda, amenazando, á la vez el campamento.

Además la escabrosidad del terreno era otra de las dificultades con que se luchaba y en nuestras improvisadas fortificaciones no habia mas que la fuerza necesaria para defenderlas.

Nuestros bravos batallones, despues de recibidas las órdenes convenientes, empezaron la marcha avanzando mucho mejor que si fueran á un simulacro. En algunos puntos los encuentros fueron fuertes; pero no habia resistencia duradera ante el impetuoso valor de nuestros soldados. Ni un momento consiguieron los enemigos detener su marcha. Lo intentaron; hubo choques violentos, luchas encarnizadas, pero nuestros soldados avanzaban como la ola irresistible de un mar tempestuoso, como el torrente espumoso que descendiendo de una montaña arrebata en pós de sí cuanto encuentra á su paso.

El batallon de cazadores de Alcántara ocupó una posicion importante y difícil en el boquete de Anghera sobre el barranco del Infierno, punto de ataque y paso único de los enemigos. Apenas llegó, cuando vió instantáneamente envueltos sus flancos y su frente por el enemigo, que pudo hacerlo casi impunemente por hallarse apostado en aquel cerradísimo bosque, en que nada se ve á quince pasos.

El batallon rompió el fuego desplegando en guerrilla la escuadra de

Digitized by Google

gastadores y la primera compañía, cuyo bizarro capitan cayó herido en la cabeza á los primeros disparos, gritando á su compañía «viva la reina.»

Inmediatamente se echó encima de Alcántara el grueso de los moros en número cinco veces mayor que el del batallon, que con una general é instantánea carga á la bayoneta, batiéndose cuerpo á cuerpo, logró contenerlos y rechazarlos sucesivamente, ganando terreno, sufriendo no obstante dolorosas y grandes pérdidas.

Rehiciéronse los moros, y no solo contuvo Alcántara su embestida, sino que avanzó á la bayoneta valerosamente, y una mitad de la segunda compañía, con unas hileras que acudieron con oportunidad, lograron salvar unos cien hombres, que al retirarlos del combate por estar heridos, fueron atacados por mas de doscientos moros emboscados.

Conseguido este resultado, y apoyado Alcántara oportunamente por el bravo batallon de cazadores de Talavera, avanzaron unidos con notable rapidez, y el enemigo abandonó completamente el campo.

En una de las cargas á la bayoneta murió el teniente D. Juan Malavila, y su asistente Ramon Torrillo se arrojó sobre el matador de su amo, atravesándole de un bayonetazo é hiriendo otros dos mas.

El padre capellan D. Nemesio Francés seguia con los heridos para prestarles los auxilios de la religion, y habiéndose visto acometido y resultado contuso del golpe de una espingarda, tomó para defenderse una carabina y mató á su agresor.

El batallon cazadores de Madrid hizo prodigios de valor, cargando repentinamente á la bayoneta contra enemigos numerosísimos que, conocedores del terreno y guiados por la rabia de la desesperacion querian apoderarse de los reductos á toda costa. Intentaron cortar nuestra reserva, y sin la decision de los cazadores nos hubieran causado grandes molestias.

El jefe de ese batallon, el malogrado y bizarrisimo Piniers, que dió su nombre á uno de los reductos en cuya proximidad muriera, alentaba y dirigía valientemente á sus soldados á cuya cabeza estaba; pero las balas enemigas no respetaron tanto valor. Allí, á su lado, cayeron heridos ó muertos, otros distinguidos y bizarros oficiales; y no lejos fué herido tambien el general Echague, que, acompañado de sus ayudantes, se dirigió para animar á las tropas hácia aquel punto que veia comprometido.

¡Milagro como no cayó Echague en poder de los moros! ¡Milagro como no le mataron! La descarga de que resultaron herido él, y muerto su caballo, se la hicieron á quema-ropa. Se tocaba ya con los moros. Sus feroces alaridos atronaban. La herida del General fué en el índice de la mano derechra, y se le cayó la espada. Uno de los ayudantes la recogió, y se la entregó en frente de los enemigos. A cuatro pasos se encontrarian y ya los moros estaban cortando la cincha del caballo para llevarse la

Digitized by Google

hermosa silla sobre que montaba Echague. Esto le salvó. Si los enemigos no se entretienen en el pillaje sin duda le hacen prisionero.

Otro de los batallones que se condujo con mayor bizarría fué el de cazadores de Cataluña. Allí se hallaban los hermanos Labastida, que nos han legado una historia de lágrimas y ternura. Herido uno de ellos, se arrojó el otro para salvarlo al oir el grito de su hermano; ¡mas ay! que el último cayó tambien herido en aquel mismo instante y de mayor gravedad, pues que á los pocos dias murió en uno de nuestros hospitales de sangre.

Los regimientos de línea, Borbon, Rey y Granada se cubrieron de gloria, como los Coroneles Bermejo, Caballero, Garcia, Rodriguez y Trillo.

La pérdida fué mucho mayor la de los moros, porque además de los muertos en la accion, perecieron muchos que fueron cortados por la rapidez de la marcha de nuestros soldados que estaban irritados al ver la suerte que habia cabido á sus compañeros que habian quedado sobre el campo de batalla. ¡Los bárbaros los decapitaban!

A veces se veian pasar algunas camillas con cuerpos completamente decapitados; otros, de los cuales colgaban las cabezas unidas á ellos por escasas y leves adherencias.

«Se necesita ser español, dice un testigo ocular, y haber fijado los ojos en este atroz espectáculo, para comprender toda la furibunda compasion, todo el rabioso dolor, toda la sed de venganza que se encendió en mi pecho, al mirar aquellos cadáveres, en los cuales á falta de facciones podia suponer las del amigo mas querido; al ver aquellos cuerpos, que en fuerza de no tener espresion, espresaban mas dolor que el velo que cubria el rostro de Ifigénia; al pensar en las supremas angustias que habian acompañado la última hora de aquellos desgraciados! Aquellos cadáveres no tenian mas nombre que el de españoles; y al ver patente la ferocidad salvaje de nuestros contrarios, al pensar que tal vez aquellas nobles cabezas serian paseadas como bárbaro trofeo; que sus apagados ojos dirigian desde la punta de una lanza su inerte mirada; que tal vez aquellas cabezas serian insultadas, sin que pudieran escupir al rostro de sus verdugos..... ¡Oh! entonces comprendí perfectamente por qué no teniamos prisioneros»

«Poco despues vinieron otros soldados, sigue diciendo el mismo testigo, que traian en sus manos alguna cosa envuelta en un pañuelo ensangrentado: eran las cabezas de nuestros mártires, arrancadas con la vida á los caribes que entre ahullidos feroces las llevaban. Los bravos que habian lavado en sangre nuestra afrenta y castigado el crímen apenas cometido, iban piadosamente á depositar aquellas cabezas junto á sus truncados cuerpos en la tierra que bendecia fervoroso un misionero que se habia encontrado en el vapor *Provence.*»

Digitized by Google

«Por lo demás el campo presentaba un terrible aspecto. Los cadáveres que yacian en el sitio de la lucha, mostraban sobrado bien lo rudo de esta; allí estaban tendidos en revuelta confusion moros y cristianos, conservando unos y otros impresa en sus facciones la espresion de la última idea que al morir agitara su mente. Los cristianos tenian desfigurados sus rostros con horribles heridas de cortante gumía, y los moros acribillados sus cuerpos á bayonetazos; la palidez marmórea de algunos, manifestaba á las claras, que el hierro enemigo habia penetrado en su corazon.

Eran de contemplar con intensa pena aquellas víctimas oscuras, cuyo nombre nadie sabe: que han dado á su patria cuanto podian darla, la han dado su vida, sin que la historia pueda grabar en duradero mármol su ignorado nombre: solo alguna madre en algun oscuro rincon de España, derramará eternas lágrimas y pasará enlutada sus solitarios dias.

Eran tambien de contemplar la robusta contestura de los moros; aquellas formas atléticas, aquellos músculos de acero cubiertos con una piel bronceada, espuesta siempre á los ardores é intempéries del cielo, sin otro vestido que la *chilaba* rayada; aquellos rostros fieros con su cráneo afeitado, la barba escasa y áspera, la nariz aguileña y los pómulos salientes, que caracterizan la raza africana, y pintada en aquel semblante la sonrisa sardónica del que ha exhalado su postrer aliento viendo abrirse las puertas del paraiso y preguntando ya por la belleza sobrehumana de las huríes verdes, que el Profeta promete á los guerreros que mueren peleando por el Korán.

Ese dia las compañías sanitarias prestaron su servicio de una manera heróica; á donde quiera que habia un herido allí se lanzaban á retirarlo, siendo algunos sanitarios víctimas de su ardiente celo: así, para retirar al Sr. Comandante Ochotorena, hubieron de avanzar hasta tres camillas, cayendo heridos los que llevaban las dos primeras.

Al terminar la accion en el boquete de Anyara, por la completa dispersion del enémigo, todos los heridos estaban curados. Grande habia sido su número y escaso el personal facultativo; pero la actividad y el celo habian obrado prodigios.—Quinientos heridos de todas clases, desde el general hasta el soldado, habian recibido los auxilios del arte en el punto é instante mismo en que sus ojos se volvian á buscarlos. Mas el cuerpo de Sanidad que tenia celo y ciencia por su parte para socorrer á los heridos, carecia de medios de trasporte proporcionados á la multitud de desgracias que habia que lamentar: las secciones sanitarias de los batallones trabajaban de contínuo, llevando los heridos hasta el Serrallo por entre las rocas y los matorrales, y apenas los depositaban en el hospital de segunda línea, volvian al fuego en busca de otros; pero ¿que eran ocho camillas por batallon, cuando habia algunos de estos, como Madrid y Al-

Digitized by Google

cántara, que tenian cada uno pasados de 100 hombres fuera de combate? Aunque los soldados sanitarios hicieran tres viajes, lo cual era muy difícil, resultaba que faltaban camillas para las cuatro quintas partes de los heridos; era preciso, pues, inventar algun medio de trasporte que pudiera suplir esa falta; y en efecto, tendidos en su propia manta, que cuatro soldados sostenian por sus puntas, fueron trasladados al Serrallo la mayor parte de los heridos. Aquellos á quienes sus heridas no impedian andar, bajaban apoyados en el hombro de algun compañero; y haciendo este piadoso oficio con un pobre soldado herido, y llevándolo su carabina y fornitura, se vió bajar del reducto al Sr. de Llano Ponte, rico propietario Asturiano, que movído de su entusiasmo habia ido á Africa, encontrando ocasion de ejercer su caridad con los héroes de la pátria.

Cuando se llegó al Serrallo empezaba á cerrar la noche: el salon principal de este edificio, donde se hallaban las oficinas del Estado Mayor estaba convertido en hospital, al cargo de los Sres. Farinós y Banús; aquella sala se habia llenado pronto de heridos, entre los cuales se divisaba en un rincon, sobre su cama de campaña, al General Ehagüe. El patio y la entrada estaban tambien obstruidos por ellos; y no teniendo ya donde ponerlos á cubierto, se habia ido colocando á los restantes en filas alrededor de las paredes, por la parte esterior del edificio.

El suelo estaba lleno de heridos, curados todos, pero todos dolientes, todos espuestos al frio de la noche, todos sufriendo el temible relente de aquel clima. A la luz de las hachas de viento con que se iluminaba aquella escena de desolacion, se sentia sobrecogida el alma al ver la palidez de aquellos desgraciados que se envolvian en su pobre manta transidos por el frio de la noche, más sensible para ellos en el estado nervioso que sigue á las heridas: todos exhalando ayes de dolor, más ó menos comprimidos por el sufrimiento; los fracturádos, que eran muchos, no pudiendo contener el grito punzante de dolor que les arrancaba cualquier movimiento, y esto formaba un coro de lamentos capaz de desgarrar un corazon de bronce. Asemejábase aquel ruido triste, contínuo y suplicante al balido de las ovejas retenidas en el redil. ¡Oh! cuán grandes y terribles son las pruebas á que ha estado sometido el soldado español!

¡Y cómo hacer cesar esta angustiosa crisis! Era preciso llevar á los hospitales de Ceuta todos aquellos desventurados; pero la falta de camillas volvia á hacerse sentir. Todos los soldados sanitarios, á pesar de estar rendidos con su incesante trabajo de aquel dia, iban ya llevando heridos por el áspero camino que entre breñas y jarales conducia á Ceuta; los heridos que podian cabalgar, iban ocupando todas las acémilas del primer cuerpo, llevándolas un soldado del ronzal y yendo otro ú otros dos al lado para sostener al desvalido ginete; pero todavía quedaban en el Serrallo muchos, cuya ansiedad crecia á medida que veian agotarse los medios de trasporte, sin que les llegara

el turno de ir á descansar en cualquiera parte de los peligros y dolores de todo un dia...

La situacion no podia ser mas aflictiva; cuando en esto se sintió un gran ruido de cadenas y se vieron aparecer algunos centenares de hombres membrudos, dispuestos á aceptar el trabajo mas penoso; era el presidio de Ceuta que, avisado por el general, venia en masa á auxiliarnos: ¡feliz y oportuno socorro! gracias á él, en pocos instantes estaban todos los heridos en marcha para Ceuta, aunque llevados en las mantas, sostenidas cada una por dos parejas encadenadas (mancuernas). Al ver marchar al último, no hubo ninguno que no respirara con mas holgura; porque, como decia con toda propiedad el General Gaset, aquellos heridos estaban pesando en el corazon.

Pero ¡qué celo, qué humanidad desplegaron aquellos desgraciados criminales, rechazados por la sociedad de su seno! La ternura que mostraban sus rudas facciones, borraba en ellas el estigma del crímen; la ansiedad con que todos se lanzaban á porfía, como temerosos de quedarse sin *trabajo*, y la atencion con que escuchaban y solicitaban consejos, para levantar los heridos de la manera que menos dolorosa les fuera, daban á entender que hasta en los corazones mas criminales vive siempre imperecedero el gérmen del bien, y que basta una ocasion para que esplayándose, oscurezca y borre todos los malos instintos que antes prevalecieran.

Tal fué el encarnizado combate del dia 25 de noviembre, en que un puñado de españoles, no solo arrostró, sino que rechazó el furioso embate de un enemigo, que en número cuatro veces mayor, le asaltaba con toda la energía de un pueblo salvaje y aguerrido que defiende su independencia, sus hogares y su religion: jornada terrible, que basta para cubrir de gloria al primer cuerpo de ejército y al General que lo mandaba.

VI.

A la mañana siguiente los cuervos se cernian con torvo vuelo sobre las cabezas de los soldados. ¡Buscaban sin duda los insepultos cadáveres!

El cólera seguia aumentando: el primer cuerpo habia quedado reducido á unos siete mil quinientos hombres. ¡Era antes el doble!

El General Echagüe se trasladó á Ceuta para curarse de su herida, y

Digitized by Google

con este motivo quedó encargado del mando el General D. Manuel Gasset.

Hé aquí en qué términos anunció la noticia el General Echagüe á su cuerpo de ejército:

«Señores jefes, oficiales y soldados: Os doy las gracias en nombre del General en jefe y en el mio por el brillante comportamiento con que os habeis conducido en la jornada de ayer. No es posible ni mas valor ni mas entusiasmo, ni mas abnegacion que la que mostrásteis en el combate, y en verdad que no podia esperar otra cosa de soldados españoles que pelean por su reina y por la honra de su pais. Grande, inmensa es la que habeis alcanzado en el dia de ayer; y yo, aunque os conozco, estoy admirado de vuestras virtudes militares, y orgulloso de encontrarme á vuestro frente.

«Una leve herida que tuve la suerte de recibir me separará de vosotros breve tiempo. Escusado es deciros la esperanza que me anima, de que durante mi separacion continuareis demostrando el valor que ya habeis acreditado y el entusiasmo que distingue la disciplina con que sufrís esta campaña. Tambien mis gracias alcanzan, y muy merecidas á los párrocos de los batallones, por su caridad cristiana, y á los oficiales de administracion y sanidad militar. Los unos haciendo frente al cúmulo de atenciones que sobre ellos ha pesado en estos últimos dias, han trabajado sin descanso para atender al suministro de las tropas: y los otros, solícitos al paso que humanos, han llenado sus deberes, lo mismo en el campo que en los hospitales, lo mejor posible, atendido su corto personal.

«Soldados: el digno General Gasset me reemplaza: ya os conoce y le conoceis; os mandará con igual interés que vuestro General.—*Echagüe.*

Este era un dia triste, y los moros amenazaban no presentarse.

Decimos *amenazaban*, porque el combate proporcionaba un solaz, un esparcimiento, una alegría en medio de tantas ideas tristes como se agolpaban á la mente de los soldados.

En medio de todo era consolador y enorgullecia el ánimo oir contar á los soldados hechos de eterno recuerdo.

Un asistente habia salvado á su amo herido, despues de haber matado á dos moros que le acometian.

Un soldado que habia puesto el cartucho al revés, al ver que no salia el tiro, dijo á su jefe:—No importa, mi capitan, yo enmendaré mi falta.—Y salió de la fila, cargando á la bayoneta.

Llegó por fin el dia 27 y el sol saludó al ejército con una alegría grande, inmensa, irresistible, que se estendió por todo el campamento y se comunicó á jefes, oficiales y soldados con la rápida intensidad de la vibracion eléctrica.

Una escuadra española venia por el Estrecho con direccion á Ceuta.

Digitized by Google

Uno de sus buques enarbolaba la insignia que indicaba la presencia del General en jefe.

¡Era el General O'Donnell en efecto! ¡Era el segundo cuerpo de ejército!

Esta feliz nueva cundió rápidamente, y llenó el pecho de aquellos valientes de la mas santa alegría, del entusiasmo mas grande: las naves adelantaban tranquilamente, el viento las impelia hácia las borrascosas costas africanas.

Por su parte el General en jefe no perdió un instante, y apenas desembarcó, cuando se presentó entre los soldados.

¡Qué inmensa conmocion, qué grato júbilo se estendió entonces por el campamento!

Los soldados cantaban, reian, se abrazaban entre sí, tiraban sus roses al aire, empujaban el caballo del General, gritaban sin cesar ¡viva el General en jefe!

El General O'Ddonnell, casi con lágrimas en los ojos y sonriendo á la par, con voz enternecida, preguntaba á los soldados: «hijos mios, hijos mios, ¿habeis sufrido mucho? ¿Qué tal los moros? ¿No es verdad que os habeis escarmentado?»

Una de las escenas mas patéticas que se han presenciado, ha sido esta indudablemente. Una de las ovaciones mas entusiastas, mas espontáneas, mas ardientes que pudo gozar hombre en su vida, ha sido el recibimiento que ha hecho el primer cuerpo de ejército á su General en jefe.

Con su presencia cobraba el ejército nuevo aliento. No parecia sino que con la persona del General O'Donnell venia la patria entera.

Pero él para animarles, para hacerles saber cuán gratos habian sido para la patria los sufrimientos que habian soportado alegremente, los sangrientos choques que habian tenido con un enemigo tan astuto como encarnizado, tan valiente como tenaz en sus empeños, publicó la siguiente órden del dia en que se hace completa justicia al primer cuerpo de ejército, y se elogian como era debido, no solo su bizarro comportamiento en cuantos encuentros habian tenido ya, sino tambien la entereza con que sufrieran toda clase de rudas privaciones, el fuego del enemigo y las tempestades de la naturaleza.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Orden general del 1.° de diciembre de 1859 en el campamento frente á Ceuta.—El escelentísimo Sr. Capitan general y en jefe del ejército me manda hacer público en la órden del dia lo satisfecho que está del comportamiento del primer cuerpo, desde el momento de su desembarco en las playas de Africa, hasta esta fecha. S. E., que sabe apreciar el valor y ardimiento que ha mostrado en los combates, no admira menos la resignacion y fortaleza con que todos sus individuos han sabido soportar las priva-

Digitized by Google

ciones consiguientes á la primera entrada en campaña, y las causales por los fuertes temporales que han sufrido á la intemperie en la estacion mas cruda del año.

S. E., que ha recompensado por sí en nombre de S. M. y en uso de las facultades de que está revestido, algunos hechos de armas que ha presenciado, y que recompensará otros tan pronto como tenga los datos necesarios del combate de ayer, elevará á la aprobacion de la Reina (Q. D. G.) las propuestas de todos aquellos que han merecido premio en las acciones anteriores á su llegada.

S. E. confia y está seguro de que todo el primer cuerpo que ha tenido la suerte de inaugurar la campaña de una manera tan gloriosa, la concluirá del mismo modo, haciéndose cada vez mas y mas digno de los justos elogios que hoy le prodiga á la vista de todo el ejército.—El General, jefe de Estado mayor general, Luis García.»

VII.

Los moros quisieron conocer bien pronto al General en jefe, y el 1.° de diciembre presentaron una grande y reñida accion.

El dia anterior, en el principio de la estrecha y pavorosa cortadura que forma al boquete de Anghera, colocadas entre los árboles del bosque, se veian algunas tiendas morunas esparcidas aquí y allá, como bandada de palomas diseminadas entre árboles, ó como anchos copos de nieve heridos por los rayos del sol. Salian los moros de sus tiendas, se tendian indolentemente en el suelo ó se subian por los ásperos senderos que conducen á la agreste y salvaje cordillera de Sierra-Bullones.

Pero en este dia quisieron reñir y riñeron. Serian las dos y media cuando el estampido del cañon anunció la proximidad del enemigo, que iba disparando algunos tiros sueltos, como señales para reunir sus huestes. En el momento en que el cañon se dejó oir, el General O'Donnell montó á caballo, y acompañado de su estado mayor, se situó en el reducto de Isabel II, desde donde dirigió todas las operaciones.

Los moros no podian sufrir resignadamente que nuestros soldados ocupasen el Serrallo y todas las alturas inmediatas y se lanzaron como fieras á nuestros puntos avanzados; pero de dia en dia sufrieron mas terribles escarmientos, y eso que la fragosidad y aspereza del terreno les favoreció mucho, y aun los elementos, pues el viento que hacia el dia 1.° casi cegaba á nuestros soldados, y los envolvia en una densa atmósfera formada por sus descargas y las de los enemigos.

Digitized by Google

Parece que los moros, con la astucia própia de su raza, prefieren los dias de tempestad para las luchas, porque creen que nuestros soldados en esos dias no están ni tan animosos ní tan fuertes como en los serenos, de lo cual quedarian bien desengañados, pues nuestras tropas, fusiland o moros unas veces, destrozándolos á bayonetazos otras, sin miedo nunc a sin retroceder jamás, hicieron huir al enemigo una legua mas allá del primitivo sitio del combate.

Los moros, llenos de cautela, avanzaron de árbol en árbol, de maleza en maleza, de peñasco en peñasco, siempre buscando un parapeto.

Renacian mas osados de cada derrota. Combatian desordenáda, péro incansablemente.

Su línea de batalla ocupaba una gran estension, para tantear el lado débil del ejército contrarío y distraer su atencion por muchas partes.

Daban como siempre aullidos espantosos; se agitaban, bullian, se aproximaban, aparecian y desaparecian como por encanto. Se acercaban frenéticos y atroces á los reductos, pero salian luego á todo correr por entre los ásperos accidentes de aquel montuoso terreno, y pronto se les veia coronar amedrentados las sombrías crestas de la gigante Sierra-Bullones, huyendo del cañon de los reductos y del hierro de los soldados.

Los batallones de cazadores de Simancas, Barbastro, Arapiles, Navas y otros dos batallones de los regimientos de línea Rey y Borbon, fueron los que principalmente sostuvieron el fuego.

Los moros conocen el toque de ataque, y huyen como gamos cuando se les persigue á la bayoneta.

Las dos divisiones de los Generales Zavala y Prim tomaron posiciones durante la accion, pero no entraron en fuego.

El General O'Donnell concedió algunas gracias sobre el mismo campo de batalla por hechos que habia presenciado. La serenidad que manifestó el General en jefe, la atencion y la precisa y matemática exactitud con que dictaba las órdenes coadyuvaron al mejor resultado del combate.

No queremos dejar de apuntar uno de los hechos mas gloriosos en este dia. La accion tocaba á su término, y en este momento un gran número de moros se precipitó, dando feroces ahullidos y disparando sus armas, sobre una de nuestras guerrillas mas avanzada.

Estos pobres soldados estaban comprometidísimos; pero una heróica compañía de Simancas los salvó. Al vertiginoso irresistible toque de ataque, salió esta compañía rápida pero ordenadamente, desafiando el mortífero fuego de los moros, desconociendo todos los peligros y salvando todos los obstáculos.

Los marroquíes los esperaban: nuestros bravos cazadores se lanzaron á ellos como la leona sobre quien le ha robado sus cachorros, y huyendo á la desbandada, fueron perseguidos y acorralados, quedando la

Digitized by Google

victoria sonriendo á la heróica compañía de Simancas y salvada la avanzada guerrilla en cuyo auxilio corriera.

Aun despues de anochecer, y ya cuando en medio de las armonías de las bandas de músicas, las divisiones de Zavala y de Prim entraban en sus campamentos, se oian algunas descargas.

Estas se hacian para proteger la retirada de algunas fuerzas de los batallones que mas avanzaron. La accion, sin embargo, se habria prolongado mas, si el viento y la lluvia no hubieran interrumpido el combate.

La noche que terminó este dia fué horrible. Densos nubarrones cubrian el cielo, y como un inmenso turbante ceñian la cima de Sierra-Bullones; bramaba el viento azotando los árboles, batiendo las rocas, alborotando las agitadas olas del mar. La lluvia caia á torrentes é inundaba el campamento. Las tiendas se derrumbaban y parecia que la tempestad con su atroz omnipotencia queria probar el temple de nuestras fuerzas.

Y de la prueba salimos victoriosos. Nuestros pobres soldados habian pasado la noche tendidos sobre el barro empapados de agua, caladas sus mantas y sus huesos; pero apenas asomó el dia siguiente ya sereno y apacible; se sucedieron grandes y animadas hogueras. En ellas formaban corro y secaban sus mantas y preparaban su café y su almuerzo.

El cólera seguia aumentando El clima continuaba siendo fatal para nuestra salud. El General en jefe bajó á visitar los hospitales de Ceuta

VIII.

No hay cuadros mas sombríos que los que presenta un hospital de apestados ó una ciudad atacada por la epidemia.

Nada de cuanto pueda imaginarse, nada de cuanto pueda decirse en el pobre lenguage de los hombres, alcanzará nunca á presentar en toda su terrible pompa, en toda la desgarradora verdad cuadros tan aterradores.

El espíritu se abate, el fuerte se espanta de tan negra tristeza, el débil gime, falta el aire á nuestro pecho, la callada melancolía vive con nosotros, el inmenso desamparo en que se halla el hombre, parece reflejarse en la naturaleza entera, y en tanto el ángel de las iras del Señor, vibra su espada y siega las sonrientes vidas, como mieses en sazon.

Parece que todo concluye.

En vano el que espira busca con la estraviada vista aquellos rostros

Digitized by Google

amados en los cuales quiere fijar su última mirada, en vano modula la plegaria; en vano llama con voz desfallecida, la muerte es la unica que responde, la que no se aparta de su lado.

El aspecto de Ceuta en estos dias era horrible.

El General O'Donnell, decidido á examinarlo todo por sus propios ojos, visitaba los hospitales, así de heridos como de enfermos.

Conocia que era necesario verlo todo por sí mismo, que era necesario saber hasta dónde llegaba lo terrible de la epidemia; que era su deber consolar á los que estaban en el lecho del dolor esperando que la muerte hiciese menos lenta la agonía.

¡Cómo se animaban los heridos á la vista de su General en jefe! ¡Cómo le agradecian esta atencion! ¡Cuántos creyeron tener ya fuerzas para abandonar los vendajes de sus heridas y el lecho en que descansaban, para volver á su campamento!

El General O'Donnell fué prodigando sus consuelos á todos aquellos valientes, y á cada individuo de la clase de tropa mandó que se entregasen 19 rs.

Despues se dirigió á los hospitales de coléricos. ¡Qué atmósfera tan densa y tan pesada la que habia en aquellas salas! ¡Qué soledad y qué tristeza!

Reinaba en aquel instante un silencio solemne y pavoroso. Aquel silencio fúnebre era el aliento de la muerte.

Cuando el General en jefe fué aproximándose al lecho de los enfermos, ¡qué cuadros se presentaron á su vista! ¡Qué rostros tan lívidos! ¡Qué ojos tan yertos, tan apagados, y cuyas pupilas parecian haberse sepultado en el fondo de aquella cóncava tumba!

Casi todos los enfermos; cuando oian el ruido de sus pasos, pedian agua; muchos llamaban á sus madres, otros pedian un confesor.

Aquellas escenas eran imponentes y desgarradoras.

¡Morir del cólera, en Africa, en Ceuta, sobre la infecta cama de un hospital, lejos de la patria, cuando se soñaba en la vida, en las batallas, en los triunfos, en la gloria, en la inmortalidad, en la familia y en la patria que palpitarian de noble y legítimo orgullo cuando á su seno regresase el victorioso ejército! Eso era un pensamiento tan frio, tan doloroso y tan punzante que atormentaba mil veces mas que el pensamiento de la misma muerte.

¡Pobres mártires!

Ha sido tanta y tan triste la influencia que ha ejercido el cólera en nuestra guerra contra Marruecos, que á fuer de historiadores verídicos nos consideramos en el deber de trasladar el siguiente capítulo de las memorias escritas por el médico D. Nicasio Ganda, que ha tomado una parte activa en la campaña, y ha sido actor, á la vez que testigo presencial de muchos de los hechos que refiere.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

El cólera crece.— Apuros en Ceuta.— Creacion de hospitales.— Distribucion de estos.— Servicio farmacéutico.— Servicio administrativo. —Acúmulo de enfermos.— Evacuaciones á España.— Trabajos de los médicos.—Las noches de guardia.—El cólera en los médicos.— Primeras víctimas.— Llegada de nuevos profesores.—El parque sanitario.—Las hilas y vendajes.—Caridad de las patricias españolas.—Los practicantes.—Desembarco del tercer cuerpo.—Recrudece el cólera.—Mas combates —Los heridos.—Los proyectiles esféricos. —Las amputaciones.—Conducta de los médicos en el campo.—Heroismo de los camilleros.—Cura del primer prisionero.

Habiendo desembarcado en Ceuta entre los dias 28 y 30 de noviembre todo el segundo cuerpo de ejército, mandado por el General Zavala, y el de reserva, que acaudillaba el General Prim, á una con el General en jefe y su cuartel, se decidió que el primer cuerpo descansára de las contínuas molestias y duras fatigas que por tanto tiempo habia arrostrado, relevándole el segundo en las posiciones avanzadas que ocupaba. Asi, el dia 2 de diciembre levantamos nuestro campamento, separándonos de las tapias del Serrallo, á las que profesábamos ya cierto cariño, y nos trasladamos al Otero de Nuestra Señora, en cuya colina, desnuda de bosque, plantamos las tiendas, encontrándonos de este modo en una posicion mas saludable, libre de trabajo y servicio el soldado y seguros todos de descansar sin alarma por las noches.

El cuerpo de reserva acampó entre el glásis de la muralla real de Ceuta y el Otero, ocupando la parte que mira al Sur, y el cuartel del General en jefe se oolocó en la parte Norte de la colina del Otero. Estos campamentos carecian de algo por entonces, y no se hicieron otros es-

Digitized by Google

peciales para los caballos, dejando que cada cual tuviera el suyo al lado de su tienda. Esta considerable reunion de hombres y su contínuo movimiento, hacia cada vez mas llano el camino del Serrallo y de los reductos, que al principio solo era un estrecho sendero. Ibase tambien destruyendo la escesiva frondosidad del sitio, merced al contínuo gasto de leña, y á la par se iba adelantando en la construccion de los reductos.

Los moros no volvian ya, segun su acostumbrada constancia, escarmentados sin duda por los últimos golpes; pero en cambio el cólera crecia furiosamente, causándonos diariamente mas bajas de las que hubiéramos sufrido por término medio en los combates. El cuerpo de Sanidad tenia que combatir á este enemigo, mil veces mas temible que los moros de Anyara, y allí se carecia de la mayor parte de los recursos que en caso tal se necesitan.

Sin duda no se habia previsto esta calamidad, á pesar de ser bien sabido que es compañera inseparable de los ejércitos modernos, y de que se habia iniciado su desarrollo en el de observacion: ello es que en Ceuta no habia dispuesto otro hospital que el de los Reyes, y la única medida preventiva que se habia adoptado, era la de dotarle de un médico mayor y dos profesores mas de su asignacion en tiempo de paz. Ni se habia acopiado en Ceuta utensilio y material de hospitales, ni contratado enfermeros, ni aun designado los edificios que á aquel uso pudieran destinarse; en suma, la calamidad del cólera encontraba muy desprevenida á la Administracion de nuestro ejército, que no habia contado tal vez con que todo él fuere á desembarcar en un mismo puerto.

La posicion no podia ser mas crítica, y bien la pintan los siguientes párrafos de una comunicacion escrita el dia 28 de noviembre por el subinspector Martrús, jefe de los hospitales de Ceuta, que en atencion á lo terrible y estraordinario de las circunstancias, pide se le faciliten todos los medios, sean de la clase que fueren: «Sin cabos de sala, poquísimos enfermeros, los cuales desaparecen instantáneamente; agoviados todos los empleados por el ímprobo trabajo y cayendo enfermos muchos practicantes, me veo solo y aislado sin poder atender á las innumerables y urgentes reclamaciones que de todas partes se me hacen.» Propone se improvisen hospitales para dos mil quinientas camas con vinticinco cabos de sala, doscientos enfermeros, los correspondientes empleados de administracion y veinte profesores por lo menos con cien practicantes; y concluye diciendo: «la urgencia es del momento; la situacion triste por demás, tanto que si para esta noche no se me facilita mas localidad con las respectivas camas y servicio, los dolientes, si continúa el ingreso como hasta ahora, quedarán en el suelo, sin abrigo, sin asistencia y en el estado mas lastimoso.»

Tal era la situacion cuando desembarcaron el cuartel general y los

Digitized by Google

dos cuerpos de ejército, suceso que si bien nos suministraba el auxilio de la presencia y autoridad del General en jefe, del jefe de Sanidad y un gran número de profesores, hacia crecer las necesidades hospitalarias con aquel considerable aumento de tropas, que aunque llegaban en el mejor estado sanitario, no tardaron en verse afligidas por la epidemia que diezmaba las filas del primer cuerpo. En efecto, el dia 29 de noviembre las invasiones llegaron al terrible número de 254, y á 62 las defunciones, y en los primeros de diciembre no bajaban aquellas de 120 á 170 diarias.

No era ciertamente responsable el cuerpo de Sanidad del conflicto en que entonces se hallaba el ejército, puesto que en nuestro pais hay una tendencia deplorable, servil imitacion de Francia, á limitar á las prescripciones científicas el papel del médico en los haspitales militares encargándose la Administracion de instalarlos, organizarlos y servirlos, como si en todo lo que se refiere al soldado enfermo, en todo lo que mas ó menos directamente pueda influir en su restablecimiento, hubiere algo que no estuviese de lleno incluido en las atribuciones del cuerpo de Sanidad: como si hubiere algo en un hospital que pueda dispensarse de las prescripciones omnímodas del intendente de la salud; como si para el médico hubiera algo indiferente cuando se trata de enfermos.

Pero á pesar de la lógica, tales son los hechos, y no podria hacerse cargo alguno al médico militar que se limitára á examinar sus enfermos formulando, cruzado de brazos, la ordenacion y aspiraciones de la ciencia, por mas que le viera falto de todos los recursos y asistencia necesarios en su estado. ¡Qué médico, empero, puede resignarse á ese papel pasivo! Así, entonces el cuerpo de Sanidad que no podia menos de mirar con paternal cariño las necesidades del soldado enfermo, reclamó con energía medidas tan radicales como eran necesarias en el estado á que llegaban las cosas, y trabajando sin descanso, pudieron hacerse nuevos milagros y organizar hospitales como si brotáran del centro de la tierra.

¿No habia localidad? Las tropas de la guarnicion saliendo á acampar al Otero, cedieron á los enfermos sus cuarteles. ¿No bastaba esto? El clero de Ceuta salió de las iglesias, convertidas en hospitales, para volver á entrar en ellas, si no á celebrar el oficio divino, á auxiliar á los moribundos con los sublimes consuelos de la religion. ¿No habia utensilios? Las tropas dejaban el suyo, que no habian menester mientras vivieran en el campo á sus hermanos enfermos. ¿No habia enfermeros? Allí estaban los presidiarios, dispuestos á arrostrar todos los peligros de la epidemia; consagrados á ejecutar los trabajos mas repugnantes y penosos. ¿Faltaban médicos? Sobraba abnegacion y entusiasmo en los que allí habia, para redoblar sus esfuerzos si la carga se duplicaba; y los que estaban destinados á prestar su servicio en los Estados mayores, entra-

Digitized by Google

ron sin vacilar á desempeñar el rudo y oscuro trabajo de los hospitales.

Así quedó remediada la necesidad del modo mas satisfactorio que las circunstancias permitian, mientras llegaba de España el material y personal de hospitales que con toda urgencia se reclamaba. Los hospitales se iban improvisando como por encanto, merced á la iniciativa del médico en jefe que, aunque postrado en el lecho por su contusion del dia 30, estaba con su mente atento á todas partes, secundado eficazmente por el Sr. Martrús, jefe infatigable, cabeza organizadora, modelo de una actividad incesante, que sabe comunicar á todos sus subordinados; persona, en fin, que durante toda la campaña ha estado al frente de los hospitales de Ceuta, y á quien debe mucho el ejército de Africa.

Así, en las primeras semanas del mes de diciembre quedaron instalados los hospitales de Ceuta, en la forma que demuestra el siguiente cuadro.

Digitized by Google

	Hospitales.	Profesor encargado.		Camas.
Coléricos	Los Reyes	Jefe local	Mayor. D. José Parejo	707
		Primeros médicos	D. Miguel Terreros	
			D. Nicólás Pinelo	
		Auxiliares	D. Juan Castillo	
			D. Antonio Tamayo	
	San Francisco	Segundo ayudante	D. Nicasio Landa	80
	Jesus y María	Primer médico	D. Antonio García Baiget	70
	San Manuel	Idem	D. Tomás Merino	600
	El Reloj	Idem	D. Narciso Oliveras	
	Artillería	Segundo Ayudante	D. Juan Francisco Quilez	
	La Catedral	Primer médico	D. Miguel Mitjanas	
	La Trinidad	Segundo ayudante	D. Santos Jimenez y Villanueva	
	Contraguardias	Primer Ayudante	D. Pedro Requesens	400
Id. convalecientes	Barracones			
	Bergantin *Destino*			200
	El Casino (para of.)	Primer Ayudante	D. José Sumsi	25
Heridos	El Rebellin	Jefe	Mayor D. Fulgencio Farinós	350
		Primer Ayudante	D. José Sumsi	
		Id. id.	D. Benito Cortada	
		Id. id.	D. Eduardo Calleja	
	Las Heras	Primer médico	D. José Parés	450
			Total camas	2582

El hospital del palacio episcopal no llegó á tener mas que un corto número de enfermos.

Los del teatro y casas consistoriales no llegaron á ocuparse.

El jefe de los hospitales de la plaza de Ceuta, era el subinspector D. Antonio Martrús.

Con decir que todos estos edificios eran iglesias ó cuarteles, á escepcion del primero, dicho se está que se hallaban muy lejos de reunir las condiciones que la higiene desea para los hospitales; pero la ley suprema de la necesidad no nos permitia escrupulizar mucho en tales materias.

El servicio farmacéutico de todos estos hospitales estaba á cargo de la botica militar que, confiada al Sr. D. Juan de Tapia, existia aneja al hospital de los Reyes. Allí confluian, despues de pasada la visita, los practicantes de farmacia de todos los hospitales con sus libretas, y puede calcularse en qué enorme cantidad tenian que hacerse todas las preparaciones, con solo saber que esa farmacia era la única que habia en Ceuta, y que de ella se tenian que servir, no solo los dos mil enfermos y heridos de los hospitales, sino tambien los muchos que, militares y civiles, existian diseminados en la poblacion; solo el gasto de agua para la tisana atemperante, constituia ya una dificultad séria; júzguese por aquí lo demás.

Ayudaban al Sr. de Tapia en su ímproba tarea, algunos de los farmacéuticos destinados á cuarteles generales, tales como el jóven don Epifanio Chillida; de modo que, á pesar de lo apurado de las circunstancias, nunca llegaron á faltar ni las medicinas ni la buena calidad de estas, y los profesores de los hospitales tuvieron ámplia facultad de recetar cuanto creyeren necesario. Mas para la brevedad en el despacho, que tan interesante era, y no siempre se lograba, hubiera sido de desear, que se establecieran una ó dos oficinas mas de farmacia en locales separados, en vez de concentrar todo el trabajo en una sola.

La Administracion militar se encargó de sus habituales funciones en todos los nuevos hospitales, escepto en el de los Reyes, que de antemano estaba servido por contrata; para lo cual se dotaron aquellos establecimientos de contralores y administradores, procedentes casi en su totalidad de los factores ó agregados, aunque bajo la direccion de un comisario general de hospitales, y de uno ó dos oficiales de Administracion que vigilaban el servicio.

La alimentacion que se daba á los enfermos, era lo buena que permitian las circunstancias; el suministro de camas y utensilios escasísimo, como ya hemos dicho en un principio; habiendo llegado hasta el punto de que los coléricos carecieran de vasijas. Todo se fué remediando con el utensilio que se hizo traer de la Península; pero en punto á enfermeros, cuyo oficio continuaron prestando los confinados del presidio, preciso es confesar que dejaron mucho que desear; habia en ellos valor

Digitized by Google

para arrostrar impávidos el contagio y vivir en la atmósfera de un hospital; pero carecian todos ellos de instruccion, y su frecuente relevo de los hospitales hacia que nunca pudieran llegar á adquirir las cualidades que les faltaban.

Con esa contínua creacion de hospitales se habian satisfecho las exigencias ostensibles del estado sanitario; pero no de una manera ámplia y desahogada, antes por el contrario, teníamos el dolor de verlos siempre llenos, y de hallarnos siempre al borde de una crísis angustiosa con los nuevos invadidos, que dia y noche constituian un reguero de camillas en todo el camino de los campamentos á la plaza. Era preciso estar continuamente haciendo evacuaciones de enfermos, para sacar de los hospitales á los barracones y al bergantin los nuevos convalecientes, haciendo así huecos para otros desgraciados: era preciso estar á cada paso contando las camas vacantes y calculando la intensidad del mal, para que nunca nos hallara desprevenidos; habia dias en que antes de enfriarse la cama de un convaleciente, ó tal vez de un muerto, estaba ya ocupada por un nuevo enfermo. En este contínuo peligro, nada preocupaba tanto al cuerpo de Sanidad, como el temor de que llegara el vergonzoso y terrible momento en que un desgraciado colérico tuviera que quedarse en medio de la calle; y á impedirlo á todo trance se encaminaban todos sus esfuerzos, que, gracias á Dios, no fueron vanos.

Para que pueda formarse idéa de lo apurado de la situacion, véase el siguiente cuadro de las evacuaciones de enfermos que se hicieron para desahogar los hospitales de Ceuta en los de Málaga y Algeciras, y téngase en cuenta que á pesar de su frecuencia y el número en que se hacian, no daban otro resultado que el equilibrar el ingreso, pero sin dejarnos nunca una posicion tranquila y desembarazada.

Evacuaciones de enfermos y heridos de los hospitales de Ceuta á los del litoral.

Meses.	Dias.	Heridos.	Enfermos.	Total.
Noviembre.	26	60	100	160
Id.	29	40	32	72
Diciembre.	7	72	108	180
Id.	11	174	82	256
Id.	14	69	77	146
Id.	17	72	19	91
Id.	21	109	90	199
Id.	23	30	21	51
Id.	28	31	233	264
Id.	29	13	71	84
Id.	31	41	185	226
	11	711	1018	1729

El trabajo de los profesores encargados de hospitales era abrumador; con el continuo movimiento de las enfermerías, en una enfermedad

tan ejecutiva como el cólera, era preciso pasar todo el dia en el hospital. Yo, que no era de los mas sobrecargados de trabajo, tenia á mi cuidado de 70 á 80 enfermos, á los que se agregó á veces alguna otra visita, tal como la del bergantin *Destino* ó la del batallon provincial de Málaga, además de los oficiales enfermos, á quienes todos teníamos que asistir en sus alojamientos de la poblacion: asi es que pasaba todo el dia en mí hospital, pudiendo decir que la visita duraba todo él.

Siempre recordaré aquella iglesia de San Francisco, en cuyas capillas y naves se estendian alineadas las camas de mis pobres enfermos; aquella sacristía convertida en sala de oficiales, el cancél en comisaría de entradas, donde tantas veces he tenido que sentarme á descansar y refrescar el ánimo, en compañía del Sr. Hoyos Limon, quien además de ejercer el cargo de Administrador general de todos los hospitales de Ceuta, tenia á su cuidado los de San Francisco y del Casino. Aquella nave, donde aun se percibian las últimas emanaciones del incienso; aquellas capillas, donde en vez de los murmullos de la oracion, solo se oian los quegidos de dolor, donde al paso que yo prodigaba los auxilios de la ciencia en un lado, se veia en otro dar los consuelos de la religion á dos respetables señores canónigos, que dejando las comodidades de su prebenda, se habian voluntariamente convertido en capellanes de coléricos; y aun para que todo fuera estraordinario, tenia entre mis enfermos presidiarios, dos negros encargados del fúnebre oficio de sacar los cadáveres, y cuatro ó cinco malayos venidos del Archipiélago Filipino, quienes para su propia inteligencia, hubieron de numerar en caractéres chinos las camas del hospital.

¡Y cuán tristes eran para nosotros las noches de guardia! Habia establecidas tres guardias de médicos para el servicio nocturno de los hospitales, una para los heridos y dos para los coléricos en los Reyes y la plaza de Africa: en aquellas noches pesaba sobre el facultativo de guardia la terrible responsabilidad de que los coléricos no quedaran en la calle. Era preciso recibir y colocar á los recien venidos en las camas vacantes, cuyo número se agotaba por momentos: desde la una de la noche hasta el toque de diana, calmaba algo, por lo general, este movimiento, y podia el médico de guardia sentarse á descansar en el cuarto de profesores. ¡Cuántas noches he pasado en aquel hospital de los Reyes contemplando con la vista fija el jardin florido en diciembre é iluminado por los tibios rayos de la luna, oyendo, en medio del silencio de la noche, los desgarradores ayes de algun mártir de los calambres, el débil grito de ¡agua! exhalado por algun colérico, ó el fúnebre estertor de un moribundo, que oprimian mi ánimo, pensando en la esencia de ese terrible mal, y pidiendo á Dios que ilumine nuestras inteligencias para que podamos descifrar el enigma cuya solucion ha de sepultar en el báratro la asoladora esfinje del cólera-morbo.

Digitized by Google

No estaban exentos del terrible influjo de este mal los que le combatian: el primer invadido del cuerpo de Sanidad fué, el segundo ayudante de Borbon D. Antonio Somojil, que hubo de ser trasladado á Ceuta, sufriendo un ataque que por espacio de much os dias le tuvo al borde del sepúlcro; pero salvándose, no sin haber sufrido el período álgido. Pocos dias despues fluctuaban entre la muerte y la vida en el hospital de la Catedral los segundos ayudantes D. Damian Mayo y otro cuyo nombre no recuerdo.

El dia 22 bajaban del campamento de la Concepcion dos camillas; en la una venía el cadáver del jóven D. Isidro Sastre y Storch, Ayudante médico de los casadores de Arapiles, arrebatado á su brillante porvenir por un ataque de cólera fulminante, dejando sumido en el dolor á su hermano, el médico de los cazadores de Madrid; la otra camilla se detuvo á la puerta de mi hospital: venia en ella el médico mayor D. José Roger y Pedrosa, atacado tambien por el mismo mal, de una manera tan grave, que á pesar de mis esfuerzos y de los de todos los comprofesores que inmediatamente acudieron, á las pocas horas habia dejado de existir. Estos dos ilustres profesores fueron los primeros héroes que sellaron con el sacrificio de la vida su amor á la humanidad, los primeros mártires de la ciencia en el ejército de Africa; pero por desgracia no fueron los últimos,

Aquellos dias recrudecia la intensidad del mal, y pocos fueron los facultativos que con mayor ó menor fuerza dejáran de sentir su influencia; los Sres. Ferrari, segundo Ayudante de infantería, y Molins de artillería, fueron los que en mas grave riesgo tuvieron sus vidas, los señores Alegret y otros varios acudieron á tiempo á la colerina, y el Sr. Anel, no bien repuesto de su contusion, se vió atacado por la enfermedad reinante, que vencida felizmente por una pronta reaccion, le dejó, sin embargo, en un estado de gravísima debilidad, de la que tardó mucho en reponerse; pero á la flaqueza de su físico suplia la fuerza de su moral, y desde el lecho continuaba ocupándose incesantemente de la salud del ejército antes que de la suya propia.

Al mismo tiempo un gran número de practicantes eran en los hospitales víctimas de su asíduo celo en la asistencia de los coléricos, habiendo fallecido siete de los mismos.

Otros varios profesores militares estaban postrados en los hospitales por antiguos achaques ahora renovados ó por enfermedades comunes. En este número se contaban: el Mayor D. Manuel del Valle, el primer Ayudante D. Tomás Soler, el segundo D. Ramon Maspons y algun otro que no recordamos; pero en cambio, á últimos del mes llegaban diariamente nuevos profesores de la Península para encargarse de los improvisados hospitales y relevar á los que teniendo funciones que desempeñar en el campamento, necesitaban seguir á las tropas el dia en que ca-

Digitized by Google

tas se pusieran en marcha. Llegaban tambien en gran número los practicantes que tanto habian escaseado al principio, y así pudo dotarse de este personal á las planas mayores de los cuerpos de ejército y á los hospitales de Ceuta; pero es sensible que la premura con que era preciso reclutarlos en Madrid y Sevilla, no permitiera asegurarse bien de la idoneidad de todos, á pesar de que se les sometia á un breve exámen; asi que, á vuelta de aventajados alumnos de cuarto ó quinto año de facultad que venian á Africa impulsados solo por su patriótico entusiasmo, se encontraba alguno que otro que jamás habia tomado una lanceta: nueva prueba de lo necesaria que es la organizacion de esta plana menor en tiempo de paz, si se la quiere tener buena en tiempo de guerra.

Tambien eran contínuas las remesas de material que iban llegando, las cuales se recibian en el parque de Sanidad que al cargo del primer médico D. Antonio Moreno Sanjurjo, se estableció en el hospital del Rebellin. De allí se atendia á la reposicion del material de curacion de los cuerpos y brigadas; y como la esperiencia habia hecho ver que eran insuficientes las ocho camillas que tenia cada batallon, se distribuyeron dos mas á cada uno de ellos.

Era verdaderamente prodigiosa la actividad con que se habia creado para esta campaña el material sanitario, de que tan escaso habia andado hasta entonces nuestro ejército, limitado á una camilla cualquiera y un mal botiquin por batallon.

Dos meses antes de inaugurarse la campaña, se habia instalado en el hospital Militar de Madrid el primer parque de Sanidad al cargo del infatigable jefe D. Santiago Rodriguez, secundado por un oficial notable por sus conocimientos en el ramo de construccion de instrumentos quirúrgicos, é inventor de una pinza saca-balas, al primer Ayudante don Francisco Javier Anguís, y publicado como real decreto el reglamento que habia elaborado la Direccion. Se consignó á este departamento un crédito de 400,000 rs. para que se empezara por construir 8 furgones de ambulancia, 8 atalajes, 400 camillas, unas del sistema Anel, otras del austriaco, 50 artolas para el transporte á lomo de los heridos y 50 carteras de curacion para los practicantes; así es que muy pronto pudo dotar del material necesario al ejército de observacion que se formaba en Algeciras.

Pero segun los acontecimientos se precipitaban, íbase viendo que la guerra habría de tomar mayores proporciones; y á medida que se decretaba la formacion de nuevos cuerpos de ejército, era preciso aumentar el material sanitario. Un oficial de la Direccion, D. Elias Polin, fué comisionado á Paris para adquirir allí los grandes furgones de ambulancia, el tren de artolas para el trasporte á lomo, las tiendas hospitales y demás efectos que la urgencia del tiempo no permitia construir en España. No era la primera comision de este género que se confiaba á

Digitized by Google

éste oficial, y supo desempeñarla con todo el celo é inteligencia que le son características. Otro oficial de la misma Direccion, el Sr. D. José de Luxan, fué á establecer un parque sucursal en Alicante, á donde confluian las remesas de Madrid y París para distribuirlas á Málaga y Algeciras; y mientras tanto seguian construyéndose como por ensalmo camillas para campaña y para hospitales, botiquines de batallon y de brigada, arcones de repuesto, ora farmacéutico, ora quirúrgico, carteras de curacion para los practicantes, botiquines de mochila, maletines de Sanidad, etc. etc. Todos los oficiales del Cuerpo se ocupaban en esta patriótica tarea, desde el segundo Ayudante que arreglaba el botiquin antes abandonado de su batallon, hasta la Junta Superior Facultativa, que en sesion permanente estudiaba los modelos estranjeros y discutia los mas aceptables, y el Excmo. Sr. D. Nicolás García Briz, que como Director general era el centro de impulsion de todo este saludable movimiento, y cuya incansable laboriosidad é inteligente iniciativa, que aplaudia unánime la prensa, le hicieron acreedor á que en nombre de S. M. se le dieran las gracias.

Pero son tan considerables las cantidades de efectos de curacion que consume un ejército en campaña, que difícilmente hubieran podido reunirse, si el benéfico impulso de las hijas de España no hubiera venido á ofrecer sus dones en los altares de la patria. En efecto, mientras los hombres, al oir resonar el clarin de Marte, que desde las cumbres del Pirene hasta las de Sierra-Nevada llamaba á la guerra, solo pensaban en triunfos, en conquistas, en laureles, las mujeres, en cuyo pecho compasivo arde siempre el fuego de la caridad, pensaban que tambien habria dolores y martirios, y mientras los guerreros afilaban sus armas, ellas empezaron á reunir el lienzo que habia de restañar la sangre de los heridos.

¡Hermoso espectáculo el que entonces presentaron las patricias españolas! Tal vez no haya en España ni una sola que haya dejado de tomar parte en esa bienechora tarea. Las recepciones del buen tono tuvieron ya por objeto *hacer hilas* en vez de *hacer música*: al entrar en uno de aquellos aristocráticos salones, cuyas reuniones se dedicaban antes al placer, sentíase el dulce ambiente de la caridad y el patriotismo; veíase á las damas mas bellas y elegantes, agrupadas en torno de un velador, tomar de las bandejas de plata que la señora de la casa les ofrecia el lienzo que deshilachaban sus alabastrinas manos, y pensando en los dolores que aliviarian, llenábanse de júbilo infantil al ver henchido de hilas su lujoso canastillo, saliendo de estas reuniones mil veces mas satisfechas que cuando se cantaba ó se bailaba. Este mismo consolador espectáculo era de presenciarse en todas las reuniones de la clase media, y en las mas intimas de la familia; y aun en la pobre cabaña de apartada aldehuela hubiérais podido sorprender á alguna mujer, que

Digitized by Google

sentada junto á las cenizas del hogar deshacia una de sus escasas sabanas, mientras en voz baja recitaba sus oraciones, y al contemplar despues las vendas é hilas que habian salido de sus manos, arrasábanse sus ojos, esclamando: ¡Quién sabe si servirán para mi pobre hijo!

Los resultados de este noble entusiasmo fueron verdaderamente colosales, como lo prueba la enumeracion de las infinitas arrobas de hilas que de todas las aldeas, de todas las ciudades, de todas las provincias se remitian al ejército de Africa. La Direccion de Sanidad, deseosa de que estos donativos dieran el resultado apetecido, giró varias instrucciones por conducto del Ministerio de la Gobernacion, para la mejor construccion de los vendajes y para que concentrándose en los gobiernos de provincia, pudieran desde allí afluir á los parques de Sanidad, que despues de haber surtido abundantemente los botiquines del ejército, han quedado todavía repuestos para largo tiempo.

Apartemos por un momento la vista de los hospitales de Ceuta, para mirar el estado de los campamentos en este mes. Nuestras tropas seguian acampadas en el órden que describimos en el comienzo de este capítulo, sufriendo las inclemencias de aquel inconstante cielo, sin mas abrigo que el de un mísero lienzo, y diezmadas por la epidemia. Empezaba esta á presentar un movimiento de descenso, cuando el dia 14 desembarcó en Ceuta el tercer cuerpo de ejército á las órdenes del General Ros de Olano, y con este aumento de poblacion de 12,000 hombres no aclimatados, tuvo el cólera nuevas víctimas en que cebarse y arreció nuevamente su intensidad. Acampó este cuerpo en el sitio que se denominó la Concepcion, situado al Sur del Otero, en unas colinas suaves no pobladas de bosque, que vienen á terminar en la playa, y lo hizo atrincherándose y adoptando todas las reglas recomendadas en los campamentos, para lo cual venia sin duda mejor dispuesto que otros, por el tiempo que habia permanecido en Málaga.

Para que nuestros soldados no tuvieran punto de reposo, así como antes á los moros se agregaba el cólera, ahora al cólera se agregaban los moros, que tenaces y obstinados, no desistian de su empeño por hacernos desalojar los reductos, y á cada tribu que llegaba con el pendon de la guerra santa, á cada jefe ó santon que venia á su campo, intentaba un nuevo esfuerzo, que á ellos les valia una nueva derrota, pero que siempre á nosotros nos costaba, como no podia menos de ser, algunas víctimas. Las acciones sostenidas en el boquete de Anyara y reductos, ó en los trabajos del camino de Tetuan, en los dias 9, 12, 15, 17, 20, 22, 25, 29 y 30, fueron otras tantas victorias para nuestro heróico ejército. Providencial fué, sin duda alguna, porque sabido es que la fortuna en la guerra está sujeta á azares varios, pero ni en uno siquiera de tantos combates vino á quedar la victoria dudosa, siendo una de esas batallas que celebran ambos campos; en todas fueron patentes los laureles para Es-

Digitized by Google

paña; todas empezaban por un ataque del enemigo á nuestras trincheras, y todas concluian por ir en su persecucion á demasiada distancia de aquellas, hasta que barrido por las bayonetas, iba disperso á ocultarse entre las montañas. Semejante á esas rocas que se alzan en medio del mar, resistiendo en lucha secular el fiero embate de las olas que marchan pujantes, hasta que al llegar á sus pies se estrellan y deshacen en blanca espuma que lleva el viento, asi el ejército cristiano, de pié en las alturas del Serrallo, resistia el contínuo empuje de todos los fanáticos guerreros del Moghreb.

No puedo describir estas acciones, porque mi destino en Céuta me privó de la honra de poder acompañar en ellas á nuestros soldados; pero cuando el ruido de las descargas anunciaba un combate, todos los profesores de hospitales de coléricos, concurrian á los de heridos para auxiliar á sus compañeros en aquellos primeros momentos de apuro, y todos, por desgracia, teniamos ocasion de restañar la sangre de nuestros soldados.

Así, el 9 de noviembre salia yo acompañando al Excmo. Sr. Gobernador de Ceuta, Sr. Gomez Pulido, para recibir á los heridos en las puertas de la Muralla Real, cuando vimos venir á uno en tan grave estado que hube de acompañarle hasta la casa de dicho Sr. Gobernador; era el Sr. Coronel Aldanesi, que al frente del regimiento de Castilla, habia recibido un balazo en el vientre. Aunque la bala habia sido estraida en el campo de batalla, por el Oficial médico del regimiento, la herida como penetrante era gravísima; pero al fin logró salvarse, á pesar de que habia tambien perforacion intestinal. Con gusto insertaria aquí la historia clínica de este interesante caso quirúrgico, si no me hubiera propuesto describir solo á grandes rasgos los hechos culminantes de la campaña. En este dia 9 se inauguró el hospital de Oficiales del Casino, siendo los primeros que en él entraron los señores Capitan Jimenez y Coronel Pita.

El dia 15 nos reunimos en el hospital de las Heras, para auxiliar al Sr. Parés; en pocos momentos se vió llena una sala de cien camas que entonces se abria, y mientras nosotros rectificábamos ó renovábamos las curas, que por bien que se hagan en el campo (y bien se hacian), siempre se alteran y aun deshacen cuando la traslacion es larga, los padres capuchinos de la mision de Tánger administraban los Santos Sacramentos á todos aquellos que les señalábamos como gravísimos.

De este modo los Médicos destinados al servicio de heridos, no estaban menos sobrecargados que los de coléricos. Las operaciones y curas que habian de practicarse, dieron ocasion de mostrar á todos ellos, que no se ha olvidado el cuerpo de Sanidad de que su principal mision es la quirúrgica; los Sres. Sumsi y Calleja tuvieron ocasion de practicar algunas amputaciones de estremidades, entre ellas una de muslo, con tan-

Digitized by Google

la maestría como buen éxito. Sin embargo, se notaba con satisfaccion que el proyectil esférico y de menor calibre que de onza, usado por los marroquíes, pocas veces determinaba indicacion de amputacion; lo que unido á la proverbial sobriedad de los Médicos españoles en el uso del cuchillo, hacia que el número de amputaciones en los hospitales fuera relativamente reducido, y que aun no se hubiera practicado ninguna en el campo.

No parece sino que el proyectil esférico sabe deslizarse al través de las regiones mas importantes del cuerpo, resbalando sobre los huesos, contorneando las arterias y venas, para salir por el opuesto lado sin causar ninguna lesion irremediable, mientras la bala cilindro-cónica destroza cuanto encuentra á su paso. Al estraer á algun moro la bala de nuestras carabinas, he podido apreciar esta notable diferencia, asi como la mayor dificultad que su estraccion ofrece. Tambien nuestros enemigos debieron apercibirse de esta desventaja, y trataron de remediarla de una manera que demuestra bien su rencoroso instinto, pues en la accion del 9 de Diciembre nos encontramos con que la mayor parte de las balas habian recibido dos ó tres cuchilladas, que las dejaban irregulares y puntiagudas, haciendo mas grave su herida y mas difícil su estraccion; pero felizmente este trabajo de cortar las balas una por una, exigia demasiado tiempo para que los moros pudieran entretenerse en él, y gracias á esto no le vimos repetido.

Y ya que de la forma del proyectil me ocupo, no puedo menos de emitir una reflexion que entonces me ocurrió, por mas que sea de la competencia del arte militar. ¿No es un atraso el uso del proyectil cilindro-cónico, y no seria razonable volver al esférico? Si el objeto de la guerra *regular* no es matar, sino desarmar ó inutilizar al enemigo, este objeto se logra perfectamente con el proyectil antiguo, pues desde luego produce la baja del herido, que solo en casos muy escepcionales puede continuar en la línea de combate ¿A qué, pues, ese encarnizamiento innecesario que hace matar cuando basta herir? La única objeccion admisible será la de que esa forma de proyectil sea necesaria para la precision y alcance del arma; pero aun esta puede destruirse, si se considera que la precision depende mas del tirador que del arma, como lo prueba lo certeras que han estado las espingardas; y en cuanto al alcance, creemos que si bien es muy importante en la artillería, y sobre todo en la de posicion, lo es mucho menos en las armas portátiles, cuya condicion de distancia, que solo se concibe teóricamente en llanuras inmensas, queda inutilizada por cualquier accidente del terreno que permita la aproximacion del contrario.

Dejando esta digresion y volviendo á nuestros hospitales, debo consignar tambien que merced á nuestra buena suerte y á la vigilancia higiénica, se pudo lograr que no se desarrollaran enfermedades hospitalarias, tales como el tifus en los de medicina y la gangrena en los heri-

Digitized by Google

dos, á pesar de que las condiciones de los edificios y el forzoso acúmulo de enfermos hacian muy temible la aparicion de esos nuevos azotes.

En todos los combates de este mes siguieron los oficiales médicos de los nuevos cuerpos de ejército la práctica establecida en el primero de curar sobre el campo de batalla haciendo la mas completa abstraccion del peligro que en ello hubiera. A todos se les vió en su respectivo puesto acudir bajo el silbido de las balas á restañar la sangre de nuestros soldados, y nunca ví yo entrar en los hospitales de Ceuta herido que no trajera ya hecha la primera cura, estraido generalmente el proyectil y puesto el vendaje ó apósito apropiado. A pesar de este celo, no tuvo el Cuerpo por este lado que lamentar la menor desgracia, pues una bala que fué á dar al primer médico Villa y Soto, solo fué para hacer constar el honroso sitio en que se hallaba, sin causarle mas daño que una leve contusion.

Los soldados sanitarios seguian dando contínuas pruebas de la abnegacion heróica que ya en otra ocasion hemos tenido el placer de elogiar; dígalo sino el siguiente hecho ocurrido en presencia del General Gaset: en la reñida accion del 15, estándose tiroteando algunos cazadores de Madrid con una masa de moros á muy corta distancia, un sargento se dejó llevar de su arrojo, y cargando solo al enemigo, vino á caer herido en la mitad del trecho que separaba á los combatientes. A cada momento temia el desgraciado ser presa de los moros, y sabida es la horrible suerte, los feroces suplicios que en tal caso le esperaban. Se necesitaba mucha resolucion para penetrar en aquel infierno de balas, con la casi seguridad de ser herido ó muerto, sin lograr el apetecido resultado; mas hé aquí que sin parar mientes en tal riesgo y atentos solo á su deber, cuatro sanitarios de Madrid se adelantaron con su camilla; ponen en ella al herido y salen maravillosamente sin la menor lesion. ¡No parece sino que Dios queria protejer especialmente la vida de los que en medio del marcial fragor, marchaban con faz serena á ejercer la caridad! ¡Qué hermosa, qué evangélica es la inscripcion que llevan las camillas —Anél! En ellas se dice al soldado: HOY POR TI, MAÑANA POR MI, y esta reflexion les dá nuevo brio para salvar á sus desgraciados compañeros.

La caridad que allí se ejercia era la caridad cristiana que no reconoce enemigos; y el lápiz del eminente artista Mr. Iriarte, encontró en uno de es s combates una escena muy interesante que copiar: era el Ayudante D. Cesáreo de Losada que, puesto de hinojos en el reducto de Isabel II, curaba al primer prisionero moro, á Bucell, con tan amorosa solicitud, como si un cuarto de hora antes no hubiera estado haciendo fuego con su espingarda acaso al mismo que entonces le curaba; y ¡oh poder de la dulzura! aquel salvaje, que hubiera sufrido tal vez el tormento con faz serena, se enternecia al verse objeto de tantos favores por parte de sus enemigos; de aquellos nazarenos en cuyo ódio le habian amamantado.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Continuacion de la campaña —Combate del 9 de noviembre.—Preparativos de marcha á Tetuan.—Desembarque del tercer cuerpo de ejército.—Combates ordinarios.—Aguaceros en Africa —Caen enfermos los Generales Ros de Olano, Prim y Garcia — Siguen los combates ordinarios.—Noche buena.—Bombardeo del fuerte Martin.—Combate del 30 de diciembre.

I.

Apenas desembarcado el segundo cuerpo de ejército, tuvo la gloria de ser el que mayor parte tomase en uno de los combates que mas alta han puesto la honra del pabellon español.

El 9 de diciembre, en el momento en que se tocaba á diana en el campamento, los centinelas avanzados de los reductos de Isabel II y Rey Francisco, descubrieron alguna fuerza enemiga, que, aumentándose rápidamente, se presentó en breve muy considerable. Defendian al primer fuerte tres compañias del regimiento de Castilla, al mando del segundo comandante D. Rafael Bermudez, y una compañia de artilleria de montaña á las órdenes del capitan D. Gaspar Goñi. El reducto *Rey Francisco* estaba defendido por tres compañias del regimiento de Córdoba á las del comandante fiscal D. José Fernandez.

Como ruda avalancha que á cada paso toma mas cuerpo y amenaza con mayores estragos, así los enemigos aumentaban en número; su fu-

Digitized by Google

ror crecia, su deseo de arrojarnos de nuestras posiciones les daba cierta rabia salvaje que les hacia despreciar la vida que tenian en tan poco y estendiéndose velozmente, y avanzando siempre á pesar del mortífero fuego de nuestros soldados, envolvieron los reductos y se estendieron por ambos lados.

Favoreciales en estremo para llevar á cabo su intento, ya lo quebrado y áspero del terreno, ya los espesos bosques que lo cubren.

Pero pronto se conoció que trataban de colocarse en las posiciones que se hallaban entre los reductos *Isabel II y Rey Francisco* y el campamento del Serrallo que ocupaba entonces el segundo cuerpo de ejército.

No habia, pues, tiempo que perder. Los moros crecian en empuje y en número. Estaban encima de los reductos. Atacaban con piedras ya. Estaban tan cerca que se hallaban resguardados del fuego de los cañones. Nuestros soldados no podian asomarse á la burbeta de la fortificacion, porque sus cabezas servian de seguro blanco.

Nuestros fuertes estaban en grave peligro. La bandera roja enarbolada lo indicaba así.

Esta señal terrible puso en alarma al general Zabala, que desde el Serrallo, y á consecuencia del violento levante que reinaba, no habia oido el fuego vivo que se cruzaba por las alturas de su campamento.

Montó á caballo con su cuartel general y envió su parte al general en jefe.

¿Qué sucedia entre tanto?

La guarnicion de los fuertes se resistia con salvaje fiereza, con sobrehumano heroismo. Tres veces llegaron los marroquíes hasta los fosos y otras tantas fueron rechazados. Diez ó doce cadáveres moros tendidos allí en medio de un charco de sangre, daban vivo testimonio de su arrojo y de su temeridad.

Y mientras esto sucedia en los reductos, las fuerzas restantes de los regimientos de Castilla y de Córdoba y el batallon de cazadores de Figueras, que salieron con el brigadier D. José Angulo á verificar la descubierta, se encontraron con aquel número inmenso de moros, sin saber de dónde salian, que brotaban á su paso, de las peñas, de los árboles, de las malezas y se trabó por allí tambien una sangrienta y original pelea.

El choque fué rudo, violento, instantáneo, terrible. Los moros aumentaban, los nuestros caian y no se reemplazaban; cada uno de nuestros soldados tenia que luchar casi cuerpo á cuerpo con dos ó mas enemigos á un tiempo; pero las huestes cristianas acometieron con tal brio y decision á la salvaje morisma, que la arrojaron hasta las cañadas y bosques que se hallan al otro lado de nuestras posiciones avanzadas.

El General Zabala, al tiempo de salir para el sitio de peligro, habia

Digitized by Google

Izquierra

dispuesto que le siguiese el resto de la primera division á las órdenes del General Orozco y de toda la segunda que mandaba el General don Enrique O'Donnell.

Los cazadores de Arapiles fueron los primeros que llegaron al sitio del combate, y el General Zabala les hizo cargar por el bosque inmediato al reducto de Isabel II, en donde estaba un gran núcleo de fuerzas enemigas que mantenia un nutridísimo fuego, y que nos causaba gran número de bajas.

Aquel bizarro batallon se coronó de gloria, pues dió una brillantísima carga á la bayoneta que despejó el bosque de moros y lo puso en nuestro poder. El batallon estaba apoyado al dar esta carga, por el segundo de Castilla y el primero de Saboya; pero aun así, el arrojo con que los bravos cazadores, al grito eléctrico de *¡Viva la Reina!* se lanzaron contra quintuplicadas fuerzas enemigas, es superior á todo encomio.

Los enemigos no tardaron en rehacerse sin embargo. Mandados por un jefe superior, y mandados con inteligencia, sus ataques, dirigidos á toda nuestra linea, no eran aislados y parciales, sino combinados y simultáneos.

Desde nuestros reductos se observaba á este jeje, vestido todo de color de grana, y con un caballo lujosamente enjaezado. Moros á caballo, sus ayudantes sin duda, partian de su lado, y se incorporaban á los grupos de moros que se ponian instantáneamente en movimiento.

Se precipitaron de nuevo en el bosque, y nos seguian molestando y nos amenazaban de nuevo.

El General en jefe, que mandaba ya la accion, dispuso que salieran el General García y el brigadier Villar. Acompañaban al primero el batallon de cazadores Alba de Tormes y unas compañías de Córdoba, apoyados por el primer batallon de Leon, y el regimiento de la Princesa. Seguian al segundo el batallon cazadores de Figueras y una seccion de la Guardia civil.

Unas y otras fuerzas dieron brillantísimas cargas á la bayoneta en combinacion y con tal ímpetu y arrojo, que no solo desalojaron el bosque, sino que arrojaron al enemigo á gran distancia, y la accion se terminó desde este momento en la parte de los reductos.

Pero el enemigo queria forzar nuestra derecha, como lo adivinaba el General O'Donnell, que envió sus avisos al General Zabala para que no se descuidase por aquel lado, y en efecto, así sucedió.

Los moros, en número de cuatro á seis mil hombres de infantería y de ciento á ciento cincuenta caballos, se precipitaron por este lado y se precipitaron con furor, con resolucion, dando feroces ahullidos y haciendo un fuego vivísimo.

Frente al monte en donde está la casa del Renegado, se hallaba situado el batallon de Chiclana que iba á sufrir este terrible choque. El

Digitized by Google

batallon empezó á retroceder, y entonces los batallones primero de Navarra y segundo de Toledo, mandados por el General Rubin y brigadier conde de la Cimera, marcharon en su apoyo, rehaciéndose el batallon de Chiclana y marchando al frente del enemigo briosamente impulsado por el brigadier Mackena y el coronel D. Francisco Ceballos, primer ayudante del General en jefe.

La posicion perdida volvió de nuevo á nuestro poder.

Pero los moros habian hecho una vigorosa, una desesperada resistencia, no querian en manera alguna abandonar las posiciones que habian tomado, y se defendian en ellas con la tenacidad característica de aquellas razas. Se les veia en aquellos momentos multiplicarse, se veia crecer su arrojo, si esto era posible, dar las pruebas mas grandes de su valor y de su serenidad para el combate.

Sin embargo, nuestros soldados vencieron.

Avanzando á la bayoneta, llegaron hasta ellos y los acosaron, los fatigaron, los hicieron retroceder al rudo empuje de unas cargas dadas con el mayor valor, con la mas grande serenidad.

Los moros resistieron al principio, con la fiereza propia de aquel pueblo indómito; muchos, muchísimos fueron los que prefirieron la muerte á retroceder, pero obligados á ello por los cristianos, hubo un momento de confusion y cejaron.

Vióseles entonces abandonar las posiciones y huir á la desbandada.

Su caballería é infantería corrian mezcladas y en torpe confusion, perseguidas de cerca, acosadas incesantemente.

Solo las rudas escabrosidades que tenian á su espalda podian darles abrigo, y efectivamente, allí fué donde se refugiaron á devorar en silencio el despecho y la rabia que ardia en sus corazones.

Desde este momento la accion podia decirse que habia terminado en toda la línea.

Sin embargo, el enemigo esperaba sin duda en sus últimas posiciones que volviésemos á los campamentos para picarnos la retirada.

Su intencion fué conocida y nuestras guerrillas permanecieron en sus puestos, sin contestar al vivo fuego del enemigo, colocado á distancia en que no le alcanzaban siquiera nuestros cañones rayados.

El general en jefe, y todo su cuartel general formaban un ancho círculo alrededor de una inmensa fogata que se encendió en una de las laderas del monte en donde estaba el reducto de Isabel II. El dia era húmedo y desapacible, las nubes se cernian como aves de mal agüero sobre el ejército: el látigo de Levante seguia azotando furiosamente los rostros.

Cuando el enemigo se convenció de que no se caia en el inocente lazo que tenia preparado, se fué retirando á lo mas alto y agreste de la Sierra-Bullones. Entonces se retiraron las dos brigadas del primer cuer-

Digitized by Google

po mandadas por el general Gasset, que apoyaban nuestra derecha y la division del conde de Reus, que con igual objeto se colocó en el centro. Las tropas de uno y otro general no tuvieron que disparar un solo tiro.

Todos los diferentes cuerpos que entraron en accion, se batieron bizarramente, lo mismo los cuerpos de línea que la artillería, ingénieros y Oficiales de Estado Mayor. Nuestra infantería bisoña, fué la misma de siempre, es decir, primera infantería del mundo. Los oficiales que las mandaban están llenos de pundonor, de delicadeza y de ardimiento.

En el instante en que subia el general Zabala á los reductos, tres de los oficiales de su cuartel general caian muertos ó heridos. Muerto cayó en brazos del conde de Corres el valiente capitan de ingenieros, señor Mendizabal, tan entendido como valiente; el señor marqués de Ahumada y el señor Gimenez, ayudantes, fueron heridos; el coronel de ingenieros, señor O'Rian, en el momento en que gritaba á un batallon que salia á la bayoneta «viva la reina» era herido en un muslo, y el señor Goñí, que mandaba la bateria del reducto mas avanzado, fué herido en el rostro y en una de las orejas, á pesar de lo cual no quiso retirarse de su puesto.

El conde de Lucena, desde el reducto de Isabel II, á donde llegaban silbando las balas enemigas, observaba atentamente todos los movimientos de sus tropas y enviaba por medio de sus ayudantes de campo, nervios movibles que trasmitian su voluntad y sus ideas, disposiciones que eran prontamente ejecutadas. El conde de Lucena, rogado hasta por tres veces por un coronel, no quiso separarse del sitio de peligro que ocupaba.

Terminada la accion, tuvo lugar una escena patética y solemne, cuando el general en jefe concedió algunos premios sobre el campo de batalla y se presentó á los batallones que defendieron los reductos.

El primer premiado fué un corneta de órdenes de Saboya, llamado Domingo Montaña. Habia salvado al ayudante del brigadier Augulo, señor don Eduardo Alcayna, que habia caido en poder de tres moros. El corneta mató á uno de ellos con el tiro de su carabina, á otro le atravesó con su bayoneta y al tercero lo ahuyentó. El ayudante, sin embargo, salió herido en una pierna.

—En nombre de la Reina, dijo al corneta el general en jefe, concedo á usted la cruz de San Fernando con la pension de treinta reales al mes.

—Mil gracias, mi general.

—A la Reina, señor corneta.

Despues fueron premiados otros soldados y jefes.

Pocos minutos mas tarde llegó el general en jefe en frente de las fuerzas que habian defendido los reductos de la furiosa inesperada acometida de los moros.

Las compañías estaban mermadas. Algunos soldados heridos ó

Digitized by Google

contusos, no habian querido apartarse de sus filas. Cesaron por un momento las armonías de la marcha real con que el general en jefe fué recibido y este dirigió á los soldados cortas pero calorosas frases de entusiasmo.

¡Viva la Reina! se oyó primero.

¡Viva el general en jefe! añadieron despues todos los soldados.

La accion fué reñida como ninguna. El general Zabala, que tantos y tan grandes peligros ha salvado y corrido con verdadera temeridad durante la guerra civil; el general Zabala, el digno émulo de Leon, confiesa en el seno de la confianza, que nunca ha oido tantas balas como al subir al reducto de Isabel II, tan amenazado por los moros.

Se calcula que las fuerzas del enemigo debieron haber sido de diez á doce mil hombres: su caballería unos trescientos ginetes. Por nuestra parte no entraron en fuego sino quince batallones.

Nuestras bajas no debieron subir mas allá de ochenta muertos y de trescientos heridos. Las del enemigo debieron ser horrorosas: nuestra artillería les causó un daño indecible: los muertos no bajarian de trescientos y sus heridos subirian al triple de este número.

II.

El conde de Reus habia recibido la órden del general en jefe de abrir el camino para Tetuan.

Porque por allí no habia camino, no habia senda, no habia atajos. Jarales inmensos, eternos barrancos, arroyos desconocidos, montes sin fin impedian todo movimiento desembarazado al ejército. Para los mismos beduinos, esas fieras humanas del desierto, debia ser difícil el paso por tan selváticos lugares.

Como no eran aves nuestros soldados que volando pudieran salvar la distancia que les separara de Tetuan, habia que proceder lenta y trabajosamente á abrir un camino. ¿No es esta una de las mayores dificultades que pueden entorpecer una campaña, y no es su completo vencimiento uno de los mas subidos timbres de un ejército?

El general Prim, que con su division de reserva ha sido el que ha abierto los anchos y hermosos caminos que ponen á los reductos en comunicacion unos con otros fuera de la vista del enemigo, era el que tenia que abrir la via de Tetuan.

La mayor parte de las mañanas salia con sus batallones. Los ingenieros y la artillería, formando pabellones con las armas, cogiendo los

Digitized by Google

azadones, las palas, los picos y las hachas, trabajaban para arreglar el terreno. Cortaban árboles, arrancaban malezas, igualaban la tierra, construian puentes y abrian un hermoso camino ajustado á todas las reglas del arte.

Al amanecer, los soldados hacian su café, lo tomaban con la correspondiente racion de galleta y salian en direccion de los Castillejos. Trabajaban hasta las once ó doce del dia, hora en que tomaban sus ranchos, y luego reanudaban la interrumpida tarea hasta la caida de la tarde en que volvian á su campamento.

Los dos ó tres primeros dias los moros examinaron con curiosidad el movimiento de nuestros soldados. Despues trataron de entorpecer sus trabajos y aun de envolverlos en una celada.

¡Inocente y temerario empeño! El conde de Reus no es hombre que se deja sorprender tan fácilmente. Mientras los cuerpos facultativos estaban entregados á sus faenas, los batallones de línea, estendidos en guerrilla, formando en batalla, dominando las alturas vecinas y las posiciones inmediatas, les resguardaban perfectamente de toda sorpresa.

Al principio, ó porque los moros creyeron que no se trataba de una cosa formal, ó porque temian los fuegos de los cañones rayados situados en el reducto del Príncipe Alfonso, ó porque pensaron que nuestras tropas no hacian mas que reconocimientos, ó porque el terreno de nuestra izquierda no se halla tan poblado como los montes que se enlazan por la derecha de Sierra-Bullones, y no quisieran presentarse en su terreno que es relativamente llano, al principio los moros se contentaban con picarnos á última hora la retaguardia.

Despues ya nos presentaron acciones formales; pero ninguna llegó á tener las proporciones que antes tenian las que se daban en los montes, barrancos y desfiladeros de nuestra derecha, esto es, en la áspera cortadura que forma el boquete de Anghera, en las laderas del monte del Renegado, en los bosques que rodean á los reductos.

Algunas cargas á la bayoneta de los batallones de cazadores que pertenecian á la division del conde de Reus, algunos disparos de la artillería de montaña y otros de las lanchas cañoneras y de los vapores de guerra que salian á proteger estos trabajos todas las mañanas, bastaban para imponer y derrotar siempre á los salvages y enconados musulmanes.

El camino de Tetuan adelantaba prodigiosamente: el dia en que llegase el cuerpo de ejército que se hallaba en Málaga, los campamentos podrian adelantarse como unas dos leguas sobre las posiciones que ocupaban antes.

Digitized by Google

III.

Habian pasado algunos dias y casi todos los soldados tenian un mismo pensamiento por las mañanas como tenian una misma idea al anochecer. Estos dos pensamientos eran iguales en su fondo y tendian al mismo fin.

¿Cuándo llegará el tercer cuerpo de ejército? ¿Se ha adelantado mucho hoy en la construccion del camino á Tetuan?

Y una y otra idea nacian de la impaciencia que les devoraba por abandonar sus posiciones, por seguir adelante, por buscar teatros mas grandiosos á su ardimiento, por tomar á Tetuan.

No hay que estrañar, pues, el inmenso júbilo que esperimentó el campamento cuando á los primeros rayos del sol del dia 12 de diciembre vió anclada ya en la bahia la escuadra en que llegaba el tercer cuerpo de ejército.

Desembarcado el tercer cuerpo de ejército mandado por el general Don Antonio Rosde Olano, siguieron los moros en su costumbre de hostilizar contínuamente á nuestras tropas, y los dias 15, 20, 25 y 29 se señalaron con algunos combates, bien que no fueron tan encarnizados como los anteriores.

IV.

Una de las dificultades mas graves que tuvo que vencer nuestro ejército en Africa, fué, á no dudarlo, la increible inclemencia del tiempo.

Uno de los testigos presenciales de aquellos acontecimientos se espresa en los siguientes términos al hablar de los aguaceros.

«Jesus! Jesus!—Amigo mio! Yo creia haber visto llover en los años que llevo sobre la tierra; pero estaba en un error. En Europa no llueve; cuando mas llovizna. Una deshecha tempestad de verano, de esas que nos parecen ahí el fin del mundo, no pasa de ser un blando rocío en comparacion del aguacero que ha çaido sobre nosotros. ¡Bien te decia yo el otro dia: todo lo que pertenece al Africa es descomunal, atroz, enorme, como su estructura! Esto no es llover; esto es hundirse el cielo. Desde anteanoche, cuando dejé la pluma, hasta este momento en que

Digitized by Google

la vuelvo á coger, han pasado treinta y seis horas, durante las cuales las nubes han estado volcando incesantemente sobre estos montes una masa de agua compacta, unida, poderosa como el primer tercio de las cataratas del Niágara, como las inundaciones de Holanda cuando el mar rompe los diques, como las avenidas del Nilo, como el diluvio universal.

¿Cómo no hemos perecido? Yo no lo sé. Las tiendas se han caido y se las ha llevado el agua; se han ahogado caballos y mulas; el terreno ha cambiado de fisonomía; un rio, ó por mejor decir un lago, separa á una mitad de nuestro campamento de la otra mitad; el mismo mar parece mas repleto, y una larga faja amarilla que se estiende por sus cristales, señala el paso del aluvion que ha recibido.

Nada, nada absolutamente hay en el ejército que no esté mojado; armas, municiones, vituallas, equipajes, camas, libros, papeles, todo se encuentra hecho una sopa.... El desastre ha sido general. Las tiendas se han calado, contra lo que yo creia; pero aun sin esto, hubiéramos tenido el mismo resultado, pues que durante dia y medio han estado plantadas en una laguna.—¡Oh espantosa, oh terrible, ó salvaje Mauritania! ¡cómo te defiendes de la invasion española!

La última noche, sobre todo, ha sido extranatural. Ya no era solamente la lluvia, era un viento furibundo, era un huracan rabioso el que azotaba á la tremante tierra. El mar unia sus bárbaros rugidos á tan fragoroso concierto; los árboles y las malezas crugian y se tronchaban; rodaban las peñas, abandonando sus asientos seculares, y todo, en fin, cuanto tiene voz en la naturaleza, se quejaba enfurecido de la inclemencia de los elementos.

En verdad te digo, y sé que me creerás, que en medio de todo, esta escena era imponente y magnífica. El corazon parecia medir su violencia con la del vendabal, y gozaba al verse frente á frente con un aliento tan poderoso como el suyo. Solo contristaba el ánimo al considerar los desastres, los padecimientos y las averías que produciria en nuestro campo una noche tan horrible; pues por lo demás, era cosa de agradecer al cielo aquel magestuoso espectáculo que venia á turbar la monotonía de nuestra existencia, y de pedirle que aumentase el estrago, desencadenase los truenos y los terremotos é hiciese mas total y devastador el cataclismo.—¿Acaso no era una tierra enemiga la que bramaba bajo el azote de la tormenta? Los mismos moros, acampados en las montañas vecinas, ¿no sufrian tambien el rigor de la catástrofe? Y las risas y la algazara y el impávido estoicismo de nuestras tropas ¿no me decian claramente que tanta devastacion no lograría quebrantar nuestra fuerza? —¡Vinieran, pues, contrariedades y plagas sobre los dos ejércitos beligerantes; que no seria el nuestro seguramente el que perdiera en la general tribulacion!

Yo, á lo menos, justificaba de este modo el entusiasmo cruel que me

Digitized by Google

inspiraba aquel caos, aquella orgía, aquel desórden, aquel infierno.— ¡Oh! ¡qué poder, qué lujo de fuerza, qué intensidad de vida revelaba anoche esta naturaleza salvaje! ¡Cómo se comprendian aquellas tremendas convulsiones que debieron abrir el Estrecho de Gibraltar! ¡Cómo se esplicaba la exuberancia de esta vegetacion pletórica! ¡Cómo se concebia la barbarie de las tribus de Anghera y de Benzú! ¡Y cómo aparecia natural y lógico que las nubes, despues de rendir en el Atlas un tributo tan cuantioso, llegasen desprovistas de agua al horizonte de los desiertos!

Pero demos de mano á la poesía que acaso no te merezca entera fé, y cree bajo mi palabra de honor que anteanoche estuvo lloviendo sin cesar ni un punto; que así amaneció y oscureció el dia de ayer, y que así ha pasado la última noche y llegado la mañana en que te escribo. Son, pues, treinta y seis horas de un aguacero contínuo, sin escampar á ratos como acontece en Europa, sino en progresivo ascendente: son treinta y seis horas de una lluvia inesplicable, tenaz, abrumadora, cayendo de una atmósfera baja y cenicienta en una tierra parda, cuajada de lagunas; son, finalmente, treinta y seis horas semejantes á las novecientas sesenta que conoció Noé.

Ahora que son las nueve de la mañana, las nubes empiezan á separarse. El temporal tiene visos de ceder. El viento ha cambiado. La mar duerme tranquila, como descansando de la mala noche...

—¡Oh desvergüenza! Aquí tienes el sol. Los soldados le reciben con una soberana silba, que le está muy bien empleada.—Y en efecto, ¿por qué en vez de salir hoy, no salió ayer? ¿Así se deja vencer por las nubes todo un rey de los astros?....»

Con el cólera en pleno desarrollo y semejantes tempestades de agua ¿qué de estraño que cayeran enfermos los generales Ros de Olano, Prim, y Garcia, sériamente atacado del cólera el primero, y postrados por enfermedades no tan graves los otros dos?

A todo esto, y no interrumpiéndose las acostumbradas hostilidades de los moros, llegó el dia de Noche-Buena.

Hé aquí cómo la refiere el distinguido escritor D. Pedro Antonio de Alarcon.

Digitized by Google

V.

La Noche-Buena del soldado.

> La Noche-Buena se viene,
> La Noche-Buena se va,
> Y nosotros nos iremos
> Y no volveremos mas.

Son las nueve de la noche del 24 de diciembre del año del nacimiento de Jesucristo de 1859, y en el campamento del ejército que invade el Africa hace veinticinco dias, aun no ha resonado el toque de retreta.—En vez de este marcial trompeteo, que los moros están ya acostumbrados á oir todas las noches al punto de las ocho, los ecos de las montañas llevan hoy á su escondido campamento un confuso rumor de risas y cantares unidos á los lamentos melancólicos de una flauta y al bullicioso repiqueteo de una pandereta.

Los sectarios de Mahoma míranse acaso á la luz de sus hogueras, llenos de curiosidad y de miedo, como preguntándose qué ocurre en el campamento de los cristianos, que así entregan á las húmedas brisas de la noche los acentos de su alegría; y no será mucho que recelen si aquel desmedido júbilo de audaces conquistadores, les presagiará nuevos daños, ya porque anuncie que han recibido algun poderoso refuerzo ó destructora máquina, ya porque signifique que festejan de antemano el total hundimiento de la media-luna. Tambien puede ser que supongan que los invencibles batallones del Norte acaban de conseguir entre las tinieblas algun silencioso triunfo sobre los ejércitos mahometanos que habian de llegar por el Mediodia, y creen que tanto placer y tanto alborozo se manifiestan en torno de ensangrentados islamistas, á los que atormentan y despedazan como ellos á los cristianos...

¿Quién sabe? ¿Quién puede imaginar todo lo que la ignorancia y la supersticion de los atribulados moros habrán creido escuchar envuelto en la lejana gritería que llega á turbar su sueño ó su reposo?

Quizás en este momento se asoman á las cumbres de los montes en que se guarecen despues de la cotidiana lucha, y fijan su ávida mirada en el campo de sus eternos enemigos, que allá percibirán aislado en la

oscuridad y en la niebla, tachonado todo él de rojizas lumbres, entre cuyos intensos resplandores se delinean á veces fantásticas figuras, mientras que el múltiple cántico de tan misterioso regocijo se dilata cada vez mas sonoro por las cañadas ocultas en la sombra.

Y al fin algun antiguo morador de estas comarcas vecinas á la católica Ceuta, les contará con agorero acento cómo esta noche celebran los hijos de María el nacimiento de su *Profeta*; cómo aquella algazara recuerda una fiesta tradicional en que la abundancia y el contento bajan á la mesa del monarca y del mendigo; cómo los cristianos tienen tambien su Pascua; cómo, por último, es llegada la solemne hora de sorprender en medio de su banquete religioso á los enemigos del Corán y de convertir en sangre el para ellos sacrilego vino que llevan á sus labios.

Despues de esto, y en tanto que llega el dia y con él la señal de un nuevo ataque, el desheredado judio y el abominable renegado referirán á los moros con despreciativo acento la misteriosa leyenda de Ana y de Joaquin, de José y de María, de Juan y de Jesus; pero á medida que avancen en su relacion, el israelita sentirá inflamarse en su pecho aquella voz de profecía, que le hace sospechar siempre si el Jesus que crucificaron sus padres seria el verdadero Hijo de Dios, y el renegado volverá á oir en su alma los ecos lejanos de la voz materna y á recordar la fe sublime con que una mujer, que le habia llevado en sus entrañas, le enseñaba, cuando él era tierno niño y dormia en su amoroso regazo, los inefables misterios de aquella religion que ahora aparenta descreer...... Se inflamará, pues, la palabra del uno y del otro narrador, y los moros cerrarán los ojos como huyendo de la luz, y el silencio y la meditacion descenderán sobre aquella mísera gente. Así, pues, los ángeles pasarán por entre ellos sin miedo alguno, cuando dentro de tres horas vayan cantando de monte en monte: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Al mismo tiempo que se habla y se piensa de este modo en la infiel Sierra Bullones, los barcos de todos los pueblos de Europa, al pasar esta noche por el Estrecho de Gibraltar, verán á lo lejos las hogueras del ejército español acampado á cielo raso en las soledades de Africa ; y así los duros marinos como los impresionables pasajeros, sea cualquiera su religion, su patria ó su idioma, enviarán un saludo de entusiasmo y simpatía á los nobles soldados del Evangelio, á los mantenedores de la civilizacion, á les heróicos hijos de la inmortal Iberia.

¡Tambien desde Gibraltar se divisarán nuestros hogares de campaña! Pero ¿quién puede adivinar lo que pensarán allí los amigos de los moros? — Hago demasiado honor á sus virtudes domésticas, á su buen sentido y á su notoria religiosidad, para dejar de creer que en esta hora sentirán rubor y hasta remordimientos por los públicos consejos , por la secreta ayuda que están dando en contra nuestra á un pueblo vil y

Digitized by Google

miserable que es la vergüenza de la humanidad y el escándalo de las naciones. ¡Oh! sí: yo no puedo dudarlo un momento: nuestros ocultos enemigos nos harán justicia siquiera por esta noche, y se confesarán á sí mismos, no sin cierto bochorno, que nuestra conducta es mas noble, mas digna, mas honrosa que la de ellos!—Pero si yo me engaño, y ni aun de este arranque de generosidad son capaces, compadezcamos su pobreza de alma y busquemos con la vista seres mas privilegiados.

Algeciras, San Roque y otros pueblos de España habitados por compatriotas nuestros, nos contemplan tambien en este instante desde la costa vecina.... ¡Cuánto amor, cuánto interés, cuánta ternura y cuánta pena nos enviarán en alas de los vientos! ¡Con qué afan demandarán al cielo que aleje de nuestro horizonte las nubes que ya principian á encapotarlo! ¡Con qué placer nos cederian el techo, la mesa, el hogar y la cama que abandonan por mirarnos, siquiera sea á lo lejos! ¡Con qué verdadero júbilo pasarian esta noche á nuestro lado! ¡Cómo nos compadecen, cómo nos aman, cómo nos bendicen!

¡Ay! ¡ay! Y si estiendo mas la vista, si dejo volar mi pensamiento, si esplayo mi imaginacion sobre toda España, si penetro en cada provincia, en cada ciudad, en cada aldea, en cada cortijo, en cada casa, ¿qué es lo que veré, que solo de pensar en intentarlo las lágrimas acuden á mis ojos y la pluma desmaya entre los dedos?

¡Madres, padres, hermanos, hijos, esposas, enamoradas vírgenes! ¡os vemos con los ojos del corazon! ¡os estamos mirando, como nos mirais vosotros! ¡Solo que desde aquí podemos veros mas distintamente, sabiendo como sabemos donde os encontrais, qué vida haceis, cuáles son vuestros sitios y costumbres, qué lugar ocupais en el hogar y en la mesa y hácia dónde cae el cristal cubierto de escarcha, al cual os asomais para buscar con la vista las estrellas que nosotros contemplamos!—Todo, todo lo sabemos: vuestra Noche-Buena es de llanto y luto: un crespon de duelo cubre en vez de mantel la mesa abandonada: *¿Cómo estarán?* esclamais á cada instante: *¿Habrán muerto? ¿Morirán esta noche? ¿La pasarán batiéndose? ¿Tendrán hambre y frio? ¿Se acordarán de nosotros?*—¡Oh! no: esto no lo preguntais: esto lo sabeis!

Pero demos tregua á tan mortal congoja, y tornemos los ojos al espatriado ejército; ó lo que es lo mismo, prescindamos de perspectivas, y tracemos el primer término de nuestro cuadro: hé aqui el espectáculo que presenta el campamento.

Empieza á llover: la oscuridad es densísima: del próximo mar solo se perciben sus largas lamentaciones, el cielo parece haber desaparecido. ¡Todo es vacía tiniebla alrededor de nosotros!

El soldado, verdadero protagonista de todas las guerras, tiene hoy doble racion de vino y dos horas de prórroga para acostarse; con esto y con su industria, le basta para pasar una velada deliciosa.— Muchas

Digitized by Google

veces he salido de mi tienda para contemplar el aspecto de nuestro campo, y siempre he visto y oido cosas tan interesantes que no bastaría todo un volúmen para referirlas. ¡Qué grupos! ¡Qué conversaciones! ¡Qué episodios tan tiernos y tan peregrinos!

Las hogueras tienen tambien doble y hasta cuádruple racion de leña: alrededor de cada una se encuentran diez ó doce soldados cociendo, asando y friendo todo lo que hoy les ha dado la administracion, con mas lo que ellos han podido proporcionarse particularmente. En una parte se refieren historias, en otra cuentos, aqui se discute sobre el orígen, curso y resultado de la guerra, allí se trazan fisiologías de los jefes y oficiales; pero la conversacion mas general gira sobre las costumbres del pueblo de cada uno, sobre el modo como en ellos se suele pasar la Noche-Buena, sobre los sitios en que este ó ese se ha encontrado tal ó cual año durante las solemnes horas del 24 de diciembre, sobre lo que allí les ocurrió, y finalmeute, sobre el punto de la tierra en que quisieran encontrarse en este momento.

Por este camino, nada es mas natural que venir á caer en los recuerdos de la familia. El uno dice los hermanos que tiene y cómo se llaman; el otro saca de una pobre cartera la última carta de su padre; este describe á su novia, colocándola sobre todas las mujeres del universo, aquel dice lo que haria si fuese pájaro, hácia dónde tenderia el vuelo, por qué chimenea penetraria y á quién iria á darle la primera sorpresa. Ni es mucho ver que aquel reposado coloquio termine en un par de *Padre-nuestros,* cuando no en un trago y una copla, que así puede ser de jota como de rondeña, lo mismo una manchega que un zorcico. Sinembargo, el aire que domina esta noche es el canto de los *Aguinaldos* con el estribillo de *lo que dijo Melchor,* acompañado de zambomba imitada con la garganta. Segun tengo indicado, hay entre nosotros una pandereta, que no sé de donde diablos ha salido, la cual no descansa ni un segundo, percibiéndose además dentro de una tienda de oficiales el lánguido suspiro de una flauta. En fin, y como resúmen de tantos placeres y alegrías, te diré la frase que acabo de oir á un centinela: «Chicos.... si vuelvo á mi tierra, juro á Dios que al oir nombrar á Africa, aunque me pille comiendo, echo á correr y me meto en la cama.»—Creo que esto dice todo.

Mas penetremos en las tiendas de jefes y oficiales.—En una, alegres jóvenes han dispuesto la cena mas opípara que te puedes imaginar, no ciertamente por la calidad y condimento de los manjares, sino por los nombres pomposos que los ilustran. Oye lo que recuerdo del menu: arroz á la *Muley-Abbas,* salchichon á la *Bullones,* picatostes á la *gumia,* tocino *de Tetuan,* sardinas á la *bayoneta,* almendras *de espingarda,* vino *del Serrallo,* higos del *Morabito* y pasas de *Castillejos.*—En otra tienda se juega pacificamente al tresillo: en la inmediata se pasa revista

Digitized by Google

á óperas enteras, cuyos duos y cavatinas son cantados á coro: en la de mas allá algunos hombres melancólicos se hallan acostados desde que se puso el sol.... Pero en todas ellas, en medio del juego ó de la conversacion mas animada, sobresaliendo éntre el canto y las forzadas risas, percíbese siempre la misma esclamacion dolorosa: *Ahora en mi casa... El año pasado á estas horas.,. Cuando yo era niño... Mi padre, que esté en gloria. . Si escapo de la guerra... Cuando vuelva á España... El dia que me despedí... Me escribe mi mujer...*—Y lo demás que puedes figurarte.

Conque hagamos punto. Creo haberte demostrado que tambien ha sido hoy aquí dia de Noche-Buena. ¿Cómo no, si este es ya territorio español, suelo cristiano, patrimonio de Jesucristo?– ¡Dulce es pensarlo, y mas dulce asistir á ello! Un ejército católico avanzando por pais agareno, que es como quien dice, la Iglesia militante de que habla San Agustin, ha establecido sus reales en el imperio musulman de Marruecos y saludado en él la venida del Mesías. Una colonia militar española tremolará mañana su pabellon de triunfo sobre las crestas de Sierra Bullones, y á la hora en que todo el mundo católico escuchará los acentos de alegría que estenderán las campanas por la estremecida atmósfera, la voz de nuestros cañones repetirán como un eco tan venturosa señal, que irá sonando de cima en cima hasta las cumbres del gigantesco Atlas.

Ha mediado la noche.... ¡Silencio!.... ¡Silencio!—Calle la pluma y hable tan solo el corazon.

VI.

Los últimos dias de diciembre se señalaron por dos hechos notables.

El dia 29 se dirigió nuestra armada á bombardear el *Fuerte Martin* en la ria de Tetuan. El cielo y el mar competian en limpieza y hermosura. La mitad del ejército se hallaba abocada á la orilla del mar, circuyendo la playa, ó coronando las alturas de la costa. Las naves españolas avanzaron magestuosamente trazando en las aguas y en el viento estelas de azulado humo ó de reluciente plata. Los vapores remolcaron á los buques de vela, formando dos divisiones. Los nombres de esos buques son: *Isabel II, Vasco Nuñez de Balboa, Blanca, Princesa de Asturias, Colon, Villa de Bilbao, Leon, Santa Isabel y Vulcano.* La insignia capitana iba en el *Vasco Nuñez de Balboa,* desde el cual mandó el ataque el general de marina D. Segundo Herrera. ¡Ah! Era la primera

Digitized by Google

vez, despues de mucho tiempo, que nuestra marina, tan temida y respetada en otras épocas, rompia el largo silencio de sus cañones, y tomaba la ofensiva contra los enemigos de España!

Otro hecho notable fué el combate sostenido el dia 30 por uno de los batallones de *Ciudad-Rodrigo*.

El combate principió de este modo. Como á doscientos pasos del campamento del tercer cuerpo de ejército, montaba la gran guardia de la izquierda una compañía del regimiento de la Albuera, establecida al efecto en uno de nuestros parapetos avanzados, sobre una pequeña altura. De pronto, y sin tener de ello el menor aviso ni haber sentido el mas ligero rumor, ven coronarse de moros una loma que se levantaba en frente de ellos, á menos de cincuenta pasos, y una granizada de balas viene á estrellarse en rededor suyo. A esta descarga sigue otra y otra y ciento: los enemigos se relevan ligeramente, y mientras el uno carga, tres ó cuatro se remudan en su sitio. La idea no es del todo mala; pero la compañía de Albuera no retrocede. Deja, sí, sobre el parapeto algunos muertos ó heridos cada vez que se asoma para tirar sobre los marroquíes; mas se asoma siempre; no lo abandona nunca, y tiene á raya durante media hora á fuerzas que por lo menos son diez veces mayores. Llega, sin embargo, el momento de la fatiga y de la reduccion del número: cada uno de los nuestros que cae son cinco hombres menos para la lucha, pues que se emplean cuatro en trasladarle al hospital... La resistencia por lo tanto va haciéndose materialmente imposible.

Llegan entonces á reforzar á los de Albuera cuatro compañías de Ciudad-Rodrigo, mandadas por el comandante fiscal del batallon, don Ramon Fajarnes. Entre ellas va la primera con su bravo capitan, don Pedro Alegre. El momento era crítico. Al asomarse los nuestros al parapeto se encuentran manos á boca con los moros. Crúzanse las carabinas y las espingardas y parten plomos mortíferos en todas direcciones. El enemigo vuelve á refugiarse en su colonia: los nuestros tienen órden terminante de no rebasar la suya.1 Es muy tarde, y se trata de evitar las pérdidas de la retirada Los africanos conocen que se las han con tropas de refresco, cuyo número ignoran todavía, y se baten ya parapetados. Los de Ciudad-Rodrigo se despliegan en una estensa linea y los mantienen en respeto durante el resto de la tarde.

Entre tanto; habia principiado el mismo espantoso fuego por la derecha y por la estrema izquierda.

En la izquierda, defendian una importantísima y arriesgada posicion dos compañías del mismo cuerpo; la sétima y la segunda. Mandábanlas el coronel don Antonio Ulibarri, jefe de la media brigada á que pertenece Ciudad-Rodrigo, y el segundo comandante, señor Grases. El teniente coronel, don Angel Cos-Gayon, se encuentra enfermo en su

tienda y no puede presenciar el hecho mas glorioso de las tropas de su mando. El dolor que allí esperimentara por no éncontrarse al frente de ellas, infunde tanto respeto á los que conocen la bravura y el pundonor de este jefe, como respeto infundiria su gloria si fuese mayor su fortuna.—De la manera como se portaron aquellas dos compañías, solo hay que decir que el general en jefe, que las veia luchar, ascendió en aquel mismo instante á Grases, á un teniente y á un sargento y colmó de alabanzas á cuantos se batian en aquel peligroso sitio.

Al mismo tiempo mantenian la derecha las fuerzas restantes del batallon, que eran las compañías tercera y cuarta, y allí tambien arreciaba una lid empeñadísima, apremiante, sanguinosa, á tal punto que el tiroteo no se interrumpia un solo instante, pareciendo como que un denso nublado se asentaba sobre toda la línea y que un largo trueno sacudia los aires desde el Oriente hasta el Ocaso.

El general Ros de Olano cruza una y otra vez de un estremo á otro del teatro de la accion. A su lado es herido, aunque de un modo milagroso, el coronel don Federico San Roman, segundo jefe de su Estado Mayor. Otros jefes y oficiales de su cuartel general se muestran mútuamente sus ponchos y levitas que acaban de atravesar las balas: por todas partes no se oyen sino ahogadas esclamaciones que indican otras tantas *bajas*.

Pero nadie se cuida de esto. Lo importante, lo estraño, lo inconcebible, es que anocheció y que los moros no se retiran; que el combate continuaba y que en nuestra línea no se hacia fuego...!!

¿Qué significa esto? ¿Qué ha sucedido? ¿Dónde están nuestros cazadores? ¡Oh! ha sucedido una cosa horrible, si es que hay cosa que pueda ser horrible para los soldados españoles.

Ha ocurrido una cosa heróica, debo decir.

¡Desde el oscurecer se les han acabado las municiones á todas las compañías de Ciudad-Rodrigo!

¡Cartuchos! ¡cartuchos! esclamaban nuestros valientes, armando la bayoneta y recostándose sobre los parapetos, decididos á morir allí todos antes de ceder el paso al enemigo.

Este avanza, al notar que no se hace fuego en nuestra línea: pero los mas audaces, los que levantan el pié para saltar las peñas y las matas que constituyen el parapeto, ruedan al otro lado partidos por las bayonetas de nuestros soldados. Los que vienen detrás tirán á boca de jarro: caen los nuestros; pero sobre ellos se levantan otros; ¡nuestros tambien!...

Las bayonetas rechinan al tropezar con las espingardas· desvíase su puntería de este modo, y entre tanto algunos sueltan sus armas y se ponen á derribar el parapeto y á lanzarlo sobre los moros. Enormes

Digitized by Google

piedras ruedan sobre los infieles, aplastando á los que se encuentran en la hondonada. Lúchase, en fin, á brazo partido, hasta á golpes, como enemigos inermes... Echanse unos á otros mano á la garganta; dispáranse piedras; aporreánse con ellas sin soltarlas; rujen, ahullan, braman los mismos heridos, en vez de lamentarse. En ambos lados, en los españoles y en los marroquies es igual la furia, el teson, el encarnizamiento, la bravura! ¡En aquel momento sí que son enemigos dignos los unos de los otros! ¡Cuánto valor, cuánto heroismo en los dos ejércitos!—Es una pelea desesperada, en que todos apelan al último estremo de ferocidad á que puede llegar el género humano...

En este estado del combate, cerca ya de las siete, llegan al fin las ansiadas municiones.

Nuestros soldados se arrojan sobre ellas.—¡Ya podrán hacer fuego y terminar aquella desigual batalla, en que luchan á la vez con los que los asaltan y acuchillan de cerca y con los que les fusilan desde lejos!

Pero ¡ah! ¡qué fatalidad tan espantosa! ¡Los cartuchos que han llegado son de un calibre diferente del de sus carabinas!

—¡*No entran! ¡No entran!* esclaman desesperadamente los cazadores, arrojando al suelo aquel inútil auxilio ..

—¡*No importa!* responden los fejes y oficiales con tremebundo acento: ¡*Nos sobran armas! ¡A la bayoneta!*

Y se hace un último esfuerzo, y se arremete de una manera irresistible, y el grito de ¡*viva España!* resuena sobre el fragor del combate, y crece, y arrecia, y retumba como nunca aquella tempestad hum ana, y sucede al fin un instante de reposo...

¡Ah! ya huyen!.. ¡ya están vencidos! Su intento ha sido inútil: su temeridad castigada. ¡Védlos que se retiran bramando como la marejada despues de la tormenta!... Algun trueno lejano se oye todavía.—En el campo español todo es lúgubre silencio.

Tal fué el combate del 30 de diciembre. El puso término á la gloriosa série de acciones de guerra, que con tanta honra sostuvo nuestro ejército desde el primer dia de su desembarque en Africa.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Continuacion de la campaña.—Batalla de los Castillejos.

El dia 1.° de enero de 1860 fué uno de los dias mas gloriosos para las armas españolas.

En él se dió la tan justamente renombrada batalla de los Castillejos. El fué tambien el primero en que habiendo dejado la defensiva, tomó el ejército español la ofensiva dirigiéndose contra la ciudad santa de los moros, contra Tetuan.

Narremos lo acontecido en esa memorable batalla.

Serian las ocho de la mañana cuando la vanguardia de las fuerzas mandadas por el General Prim, compuesta del batallon cazadores de Vergara y del regimiento del Principe, y mandada por el coronel de este, D. Cándido Pieltrain, pisó las alturas que dominan el valle de los Castillejos; aquellas mismas alturas que durante las obras del camino de Tetuan, habian sido teatro de tan sangrientos y señalados combates, todos ellos sostenidos por los batallones que ahora venian á ocuparlas. El terreno, por consiguiente, érales muy conocido.

Tambien por esta vez les aguardaban allí los moros, decididos á disputarles la bajada á la llanura; pero, aunque eran muchos mas que de ordinario, y su fuego mas recogido, los soldados del Príncipe y Vergara arremetieron con tal ímpetu, que pocos momentos despues la posicion quedó por suya.

Entre tanto, algunas compañías de Cuenca atacaban por la derecha unas ásperas rocas desde donde el enemigo, perfectamente parapetado, hacia fuego sobre sus vencedores, y en poco tiempo tambien, y arrostrando no menor resistencia, las rocas fueron tomadas y puestos en dispersion los que las defendian.

20

Digitized by Google

Volvieron estos á la carga dos ó tres veces, intentando recuperar tan fuertes posiciones; pero siempre fueron enérgicamente rechazados; lo que era demostrarles, y debieron comprenderlo, si bien no les sirvió de leccion para lo sucesivo, cuánto les aventajaban nuestros soldados en todo género de luchas, pues que, inferiores en número, se mantenian firmes en el lugar que ellos, los lobos de la montaña, no habian sabido defender con triples fuerzas; y puesto tambien (aunque viene á ser lo mismo) que no podian arrebatarnos las mismas alturas que acabábamos de quitarles tan fácilmente.

Dueño, pues, el conde de Reus de aquella amenazadora meseta, hizo avanzar las demás fuerzas de su mando y situó la artillería de manera que pudiese proteger el descenso de las otras armas á la llanura, donde se habian acumulado numerosas huestes enemigas al amparo de la colina y casa del Morabito y de los espesos jarales que se estienden hasta aquel sitio desde los cerros de la derecha. El General en jefe mandó entonces al General Prim que bajase al valle y tomase la dicha casa, mientras que enviaba una brigada del segundo cuerpo á las órdenes del brigadier Serrano, seguida de una bateria de montaña, á que flanquease el bosque que ocupaban los moros y los arrojase de él á todo trance.

Esta segunda operacion se llevó á término en pocos instantes, merced á la inteligencia y denuedo con que la ejecutó el brigadier Serrano y al acierto con que jugó la artillería.

No se realizó con menos prontitud ni bizarría la parte encomendada á la division de reserva; pero algunos bellos accidentes que sobrevinieron la hacen digna de mas especial mencion.

El conde de Reus hizo descender á un tiempo á la llanura al batallon de Cuenca por una cañada del lado derecho; á los escuadrones de húsares por el opuesto lado, y á los batallones de Vergara y del Príncipe protegidos por el de Luchana, por medio, yendo á su frente el mismo General.—Así llegaron al valle y atacaron á la morisma, en tanto que la artilleria de montaña seguia disparando desde la eminencia que acababa de conquistarse.

Entonces tuvo efecto uno de los mas interesantes episodios de esta campaña. Nuestra armada, que seguia siempre arrimada á la costa, los movimientos del ejército, no contenta con prestarle el auxilio de sus cañones, que no cesaban de lanzar granadas sobre las hordas enemigas, le envió algunos de sus valientes hijos, quienes mandados por el capitan de fragata D. Miguel Lobo, saltaron á tierra armados de sus rifles y corrieron al encuentro de nuestras guerrillas, embistiendo y arrollando á los asombrados marroquíes, hasta que al fin unos y otros españoles se reunieron en la altura del Morabito, que habian asaltado por dos puntos diferentes.

Digitized by Google

Al llegar allí se dieron la mano los nobles compatriotas tendiendo los ufanos ojos por el suelo que acaban de conquistar juntos....

—¡Viva la marina! esclaman los soldados de tierra.

—¡Viva el ejército! responden los soldados de mar.

—¡Viva España! ¡viva la Reina! gritan unos y otros.

—¡Hurra! ¡viva! repiten los ecos de las olas y las montañas.

Y los batallones mas distantes y la tripulacion de todos los buques, contestan á lo lejos con iguales aclamaciones.

Ya estaban en nuestro poder el valle de los Castillejos, su fortaleza arruinada y la casa del Morabito.

Los moros habian desaparecido.

La accion parecia terminada definitivamente.

El conde de Reus aprovechó aquel momento de tregua para colocar sus batallones en algunos puntos importantes, y despues esperó nuevas órdenes del conde de Lucena.

Pero los moros se anticiparon á indicarle lo que debia hacer.

Durante aquel intervalo, habianse reunido todas sus fuerzas desparramadas antes por los montes vecinos y aumentadas con las feroces hordas de Anghera, á quien el General Echagüe vió pasar al amanecer desde su campamento del Serrallo con direccion á Sierra Bermeja. En cuantiosa multitud, por consiguiente, y en grupos mas numerosos y apretados que acostumbran, aparecieron los tenaces marroquíes en lo alto de la primera y mas próxima de las tres lomas consecutivas que se levantan en frente del Morabito; y aunque desde allí alcanzaban á nuestras tropas con sus certeras espingardas, era tal la confianza que les inspiraba la superioridad de sus posiciones y de su número, que se descolgaron sobre la llanura, atacándonos frente á frente y á cuerpo descubierto, dando unos gritos espantosos y blandiendo sus armas como débiles juncos.

Nuestra infanteria ¿quién lo duda? salió al encuentro de aquella impetuosa catarata, que parecia querer inundar al valle; en tanto que los dos escuadrones de húsares de la Princesa se adelantaron á contener á la caballería africana que desembocaba al mismo tiempo por la cañada de la izquierda tratando de recobrar la llanura.

Mandaban á los húsares los comandantes D. Juan Aldama y marqués de Fuente-Pelayo. Eran dos bizarros escuadrones.

Allá van con sus blancos dormanes, con sus briosos trotones, con sus brillantes espadas. La infantería mora, que ya asomaba por aquella formidable angostura, es atropellada, acuchillada al paso, puesta en dispersion.... Pero los húsares no se detienen á rematarla. Los caballeros árabes siguen huyendo cada vez mas cerca y como estenuados de fatiga. ¡Estos, estos son los adversarios que buscan y con los que quieren medir sus armas! Ya los tienen cerca.... ya esperan alcanzarlos....

Digitized by Google

En aquel momento, y al torcer un rodeo de la cañada, encuéntranse sin enemigos delante de sí. Los árabes se han desvanecido como el humo.

En cambio, ven blanquear á poca distancia un numeroso y apiñado campamento, todo de tiendas cónicas, encerrado en una especie de hoyo que forman cuatro montañas confluentes....—¡Es el campamento musulman, el cubil de los lobos, el nido de las águilas!

Esta inesperada aparicion les suspende un punto.—¡*El campamento moro!* esclaman llenos de glorioso júbilo y de mayor denuedo;— ¡*adelante!* ¡*adelante!* resuena á todo lo largo de las filas y espolean sus ardorosos brutos y avanzan con singular arrojo, sin pensar en lo que allí pueda sucederles, ni recordar que detrás de ellos dejan mil enemigos emboscados.

Pero de pronto la tierra falta bajo sus pies: húndense caballos y caballeros en profundas zanjas, cubiertas de ramas y de yerbas: un ginete rueda sobre otro, y sobre aquel un tercero: fórmanse pilas de miembros palpitantes, que sirven como de puente á los que vienen detrás, y que no pueden contenerse en su desbocada marcha por empujarles y precipitarles los que le siguen: mas los que logran salvar una de aquellas cortaduras, caen en otra inmediata, y sino en la tercera; pues son tres los fosos disimulados que defienden el paso á los imprudentes húsares. Al mismo tiempo, estalla sobre ellos una tempestad de tiros: por los dos lados, por la espalda, por arriba, por todas partes les hacen fuego: detrás de cada árbol y de cada piedra reluce una espingarda ó se ve una nube de humo: una gritería salvaje acompaña á los disparos, como diciendo á nuestros compatriotas que están burlados, que están perdidos sin remedio. Estos bárbaros gritos, esta sangrienta mofa enardece aun mas á los desamparados húsares; salen á duras penas de los fosos, ayudàndose, protegiéndose, sosteniéndose como tiernísimos hermanos; y en tanto que unos escoltan y defienden la retirada de los heridos y contusos, llevando los cadáveres sobre el arzon de sus caballos, otros cargan furiosamente á la morisma, acometiéndola por todas partes, revolviéndose entre ella, sembrando la muerte donde quiera que alcanzan sus aceros, y abriéndose camino hasta la llanura de los Castillejos por entre una densa nube de enemigos, y señalando las huellas de sus pasos con vil sangre sarracena. Allí fué donde el valiente Pedro Mur se apoderó de una de las banderas moras, dando muerte al que la llevaba.

¡Ni es esto todo!—¡Entre aquellos doscientos leones acosados, hubo algunos tan temerarios y resueltos á morir, que en lugar de emprender una retirada honrosa, en vista del asesinato aleve de que eran victimas, siguieron avanzando hácia el campamento enemigo, penetraron en él, batiéronse allí á pistoletazos y cuchilladas, apoderáronse de una bande-

Digitized by Google

ra, y volvieron á recorrer aquel pavoroso desfiladero, bajo un diluvio de balas, saltando los tres fosos milagrosamente; rescatando aun á alguno de sus camaradas, desnudo ya y en poder de los inhumanos marroquíes, y saliendo, por último, al anchuroso valle, mermados, sí, pero no vencidos, con la palma del martirio en una mano, y con la palma de la victoria en la otra!

En este heróico hecho de armas fueron heridos los comandantes de los dos escuadrones, muertos dos oficiales y heridos casi todos los demás; ocho húsares exhalaron tambien su último aliento en aquel campo de honor y mas de treinta lo regaron con su sangre. Pero á todos, cualquiera que haya sido su fortuna en tan memorable lid, cabe la misma prez y corresponde igual alabanza; pues todos pelearon como buenos y merecieron bien de la patria agradecida.

Entre tanto, la infantería habia entablado por la derecha una lucha no menos formidable.—Los batallones del Príncipe, Vergara, Luchana y Cuenca, capitaneados, que no mandados, por el general Prim, lejos de retroceder ante aquella formidable avenida de enemigos que se desbordaba de las alturas sobre el llano, opusieron á ella el dique de sus bayonetas y de sus pechos; empezaron por resistirla, la contuvieron despues, la estrecharon y quebrantaron en una porfiada lucha, y acabaron por rechazarla. por arrojarla al otro lado del monte por descollar sobre sus desordenadas huestes, como descuellan las peñas de la costa sobre las olas deshechas que un momento antes amenazaban sepultarlas.

Quedó, pues, nuevamente todo el valle por nuestro. El General Prim eligió entonces la posicion que debia atrincherarse á fin de acampar en ella esta noche; pero como estuviese dominada en cierto modo por la altura siguiente y los moros disparasen desde allí sobre nuestras tropas, hizo avanzar nuevamente al batallon del Príncipe, dejando al de Vergara en el lugar que habia de ser campamento.

El combate fué esta vez mas breve, aunque no menos empeñado, y creo inútil añadir que la bandera española quedó clavada y triunfadora en el terreno que ocupaban antes los marroquíes.

Ya desde allí pudo divisar el conde de Reus el campamento enemigo que acababan de visitar los húsares; y sintiendo la misma noble codicia que estos de caer sobre él y plantar la cruz cristiana sobre la menguada media-luna, se preparó para el ataque, situando á Luchana y á la ya rehecha caballería hácia la parte de la fatídica cañada, á Cuenca en la derecha, y á un batallon de ingenieros en la primera posicion, donde, con el fusil á la espalda y el pico en la mano, empezaron á construir y á defender á un mismo tiempo parapetos y trincheras.

Pero bien meditado todo, el objeto del movimiento de hoy no era batir al enemigo ni apoderarse de su campo, sino marchar hácia Tetuan; y aparte de esto, encontróse que la posicion de dicho campo era

Digitized by Google

mas fuerte de lo que á primera vista parecia, enclavado como estaba en el fondo de cuatro apiñados montes, de manera que su toma nos hubiera costado una larga y sangrienta lucha y distraer nuestras fuerzas de su verdadera direccion.

Así lo comprendió el General O'Donnell, templando con su inalterable sangre fria la ardiente impetuosidad del conde de Reus: desistióse, pues, de la idea de tal ataque; pero los moros, que ya lo temian, sobre todo despues de lo acontecido con los húsares; emprendieron la defensa de su campo de un modo desesperado y terrible, viniendo contra el ejército cristiano con renovado y supremo brio y empeñando una lid tanto mas sangrienta cuanto que versaba sobre un error, es decir, que los moros tomaban nuestra resistencia por un obstinado ataque, siendo así que los que atacaban eran ellos, mientras que nosotros nos limitábamos á defender unas posiciones necesarias para cubrir la marcha del ejército por la orilla del mar. Así se esplica la tenacidad con que lucharon ambos ejércitos; la mucha sangre vertida en uno y otro lado y el empeño con que todos pelearon por ser dueños de una cumbre que abandonaron al oscurecer, no solo los vencidos, sino tambien los vencedores.

De cualquier modo, y fuese esta ó la otra la causa de la contienda, el caso es que se habia empeñado nuevamente y de un modo formidable.

Falto de fuerzas el conde de Reus, pues la línea del combate se habia hecho mas estensa, y contaba solamente con los fatigados batallones de Cuenca, Vergara, Luchana y Príncipe, muy reducidos ya por tantas horas de mortífero fuego, apeló á todos los recursos para contener al enemigo, cada vez mayor en nùmero; y en tanto que el Príncipe cargaba briosamente y desalojaba á los moros de sus nuevas posiciones, hizo avanzar á un batallon del quinto regimiento de artilleria á pié á las órdenes del coronel D. Ignacio Berroeta, dándose así el caso de que aquellos entendidos artilleros que tan brillantemente se habian portado al lado de sus cañones se batiesen como soldados de infanteria, lo que verificaron con tal denuedo que añadieron un nuevo timbre á los muchos que ha alcanzado su arma en esta guerra.

Unos esfuerzos tan inauditos no podian menos de costarnos mucha y muy generosa sangre. Pieltain y Salazar, coroneles del Príncipe y de Vergara, cáian allí heridos; ambos batallones eran acribillados á balazos, y los intrépidos artilleros veian diezmadas sus filas á los pocos instantes de entrar en fuego.

En cuanto á los moros, perdian sus hombres á centenares: los encuentros empezaban á tiro de pistola y concluian á boca de jarro: la bala y la bayoneta los herian al mismo tiempo: la carnicería era espantosa; desenfrenado el cambate; atroz y nunca vista la manera de combatir.

Digitized by Google

Mas no bastaba todo esto: los enemigos se reproducian como la hidra de la fábula: de Tetuan, de Anghera, de todas partes les llegaban refuerzos: por cada uno que caia se levantaban diez nuevos combatientes; la fuerza que se acababa de rehacer volvia á la carga al cabo de un instante tan entera y briosa como al principio.... ¡No imaginemos ni por un momento lo que podia haber sucedido!

Por fortuna el General en jefe, que seguia desde el Morabito todas las vicisitudes de la batalla, comprendió el comprometido trance en que se encontraba el General Prim y le envió los dos batallones de Córdoba pertenecientes al cuerpo de ejército del General Zabala y á las órdenes del brigadier Angulo.

Este refuerzo no pudo acudir mas á tiempo. Los del Príncipe se replegaban ya no pudiendo resistir humanamente al número de los contrarios que habian apelado á sus cuantiosas y descansadas reservas, mientras que ellos estaban estenuados de fatiga despues de cinco horas de contínua lucha.

Llega, en fin, el regimiento de Córdoba.... El conde de Reus le manda soltar en tierra sus mochilas, deja un batallon en reserva, pónese á la cabeza del otro, y avanza á contener la avalancha de enemigos que amenaza sepultar bajo su mole los restos del regimiento del Príncipe.

¡Inútiles esfuerzos! ¿Qué son quinientos hombre mas, cuando se trata de resistir á miles y miles de bestias feroces que se descuelgan de las cumbres de las montañas, y van y vienen y se presentan por todos lados, y se refugian en laderas inaccesibles y saltan por entre la maleza como jabalíes acosados?

El batallon de Córdoba cedió tambien ante las huestes africanas sin serle dado avanzar una línea de terreno. El que lo intentaba moria..... Los jefes y oficiales, puestos á la cabeza de sus tropas, pugnaban por arrastrarlas en pos de sí.... Pero al primer paso caian atravesados por las balas enemigas, y su heróico denuedo servia solamente para demostrar mas y mas la inutilidad de la resistencia.

Yo vi á Prim en aquel supremo instante, dice uno de los testigos de aquellos acontecimientos.

Es menester conocer á aquel hijo de la guerra, á aquel fiero catalan, á aquel ardiente soldado para imaginarlo en tan crítica situacion. Estaba pálido y casi verdoso: sus ojos lanzaban rayos, su boca contraida dejaba escapar una especie de rugido, que lo mismo parecia un lamento que una histérica carcajada. Hallábase al frente de los de Córdoba, delante de todos, con el caballo vuelto hácia ellos, con la espada desnuda, retorcido el músculoso cuerpo bajo el anchuroso uniforme tranquilo y arrebatado á un mismo tiempo su corazon, como debe de estarlo el del hombre que va á atentar contra su vida.

Digitized by Google

Ya lo habia apurado todo, arengas, amenazas, órdenes, palabras de camarada y de amigo. Por segunda vez habia intentado aquella arremetida dificultosa, y por segunda vez el regimiento de Córdoba se habia estrellado contra una bocanada de viento cuajado de mortífero plomo.

Y el enemigo avanzaba entre tanto.... y las posiciones conquistadas á precio de tanta sangre española iban á quedar por suyas.... Y el equipo de aquellos dos batallones caeria en poder de los marroquíes.... Y España seria vencida por vez primera en el africano continente....

¡Oh! no: esto no podia ser: los leones de Castilla, harán un esfuerzo desesperado: el corazon de nuestros valientes responderá al acento supremo del patriotismo.

El conde de Reus ve ondear ante sus ojos el estandarte de España, que conduce un abanderado de Córdoba. El semblante del General se ilumina con el fuego de una súbita inspiracion. Lánzase sobre la bandera, cógela en sus manos, tremólala en torno suyo como si quisiese identificarse con ella, y rigiendo su caballo hácia las balas enemigas, y volviendo la cabeza á los batallones que deja atrás, esclama con tremebundo acento.

¡«Soldados! Vosotros podeis abandonar esas mochilas porque son vuestras; pero no podeis abandonar esta bandera porque es de la patria. Yo voy á meterme con ella en las filas enemigas.... ¿Permitireis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejareis morir solo á vuestro general? ¡Soldados.... ¡Viva la Reina!»

Dice, y da espuelas á su caballo, y sin reparar en si va solo ó le sigue la infanteria, cierra contra las huestes contrarias con la bandera amarilla y roja desplegada al viento, suspendiendo por un instante la furia de los marroquíes que contemplaban asombrados tan grandiosa é impávida figura.

Los batallones de Córdoba no han sido sordos á aquella voz irresistible: ¡Viva nuestro general! gritan vigorosamente y se avalanzan en pos suyo sobre los moros, y arrostran una muerte segura, y caen cadáveres sobre cadáveres, y siguen arremetiendo y las bayonetas se cruzan con las gumías y mézclase la sangre infiel con la cristiana y la victoria ciérnese indecisa sobre los revueltos combatientes.

Las cornetas siguen tocando ataque; los marroquíes asordan el espacio con sus gritos; el arma blanca y la de fuego juegan indistintamente; el humo se hace tan denso que no permite distinguir al enemigo del adversario; pero la bandera española reluce siempre sobre la tormenta, y siempre en manos de nuestro afortunado caudillo.—Afortunado, sí. Las balas que silban y cruzan á su alrededor, que siembran la muerte por todos lados, que hieren á sus ayudantes, que alcanzan á su caballo, respetan la vida de aquel soldado vestido de general, de aquel que es el alma de la lucha, de aquel que sobresale entre todos y ostenta en su

Digitized by Google

mano nuestra adorada y venerable enseña.—Diríase que está dotado de la virtud de Aquiles.

¡Ah! en momentos como este, quién resiste, quién ha resistido nunca el ímpetu español.—Aunque tan superiores en número, los marroquíes, que habian empezado por detenerse ante aquellos mil hombres, resueltos todos á morir ó á vencer, concluyeron por aterrarse, por abandonarnos armas, cadáveres y prisioneros, por apelar á la fuga y por desaparecer de nuevo en las fragosidades del monte.

Horribles fueron sus pérdidas en aquella hora. Nuestros soldados los persiguieron sedientos de venganza, y la sangre vertida por los batallones del General Prim, fué mas que lavada por la que hicieron derramar á los moros los soldados del regimiento de Córdoba y los de Simancas, Leon, Arapiles y Saboya, del cuerpo de ejército del General Zabala.

Este esforzado y jamás vencido general, habia llegado con las dichas fuerzas, precisamente en el instante en que el conde de Reus echaba su vida en la balanza á fin de inclinar la victoria del lado de nuestro pabellon. Desde las alturas de la derecha, por donde avanzaba al frente de sus tropas, vió el peligro y se dirigió á él. Mas para llegar á aquel punto érale forzoso atravesar una cañada interpuesta entre sus posiciones y las de Prim. Aquella cañada estaba defendida de un modo formidable por una infinidad de moros que enfilaban á lo largo de ella sus disparos, y el intentar cruzarla era otra temeridad semejante á la que acababa de acometer el regimiento de Córdoba con éxito tan glorioso y memorable.

No vacila, sin embargo, el conde de Paredes; y sacrificando tambien á los bizarros jefes y oficiales que componen su cuartel general, sigue adelante á la cabeza de ellos acompañado de aquellos renombrados batallones que tanta gloria habian alcanzado el dia 9 de noviembre en las alturas del Serrallo.

Tan noble intrepidéz no pudo menos de ser grande en resultados. Las tropas del general Zabala, firmes en aquella tremenda posicion, impidieron primeramente que el enemigo se corriese por la cañada y envolviese al General Prim; despues contribuyeron eficazmente á dispersar al enemigo acosándole en su retirada; y por último, llegaron á tiempo de relevar á los batallones del conde de Reus diezmados, estenuados de fatiga y en ayunas casi todos.

Poco despues arreció nuevamente la contienda sobre las alturas ocupadas por Prim y por Zabala: parecia que los moros se habian recobrado de su espanto y volvian á la carga con mayor furia. Descargas cerradas atronaban los oidos; caballos corriendo á escape iban de uno á otro lado; los aullidos de los moros apagaban los acentos de las cornetas, una confusion horrible reinaba otra vez en el lugar del combate.

Digitized by Google

Entonces se oyó una voz muy conocida, que con un ardor inesplicable se acercaba gritando: «¡A ellos! ¡A ellos! ¡A la bayoneta, soldados! ¡Viva la Reina!»

Y se vió adelantarse un ginete á todo el correr de su caballo con la espada desnuda, avanzando sobre la silla, inflamado, vehemente, impetuoso, como la desesperacion que lo arrebataba....

Era el general en jefe; era O'Donnell.

Imponente, magnífico, arrebatador iba en aquel instante el conde de Lucena. Su elevada estatura, su porte militar, su misma categoria, todo le daba estraordinarias proporciones. Por la primera vez se veia aparecer al guerrero al través del general en jefe, del presidente del Consejo de Ministros, del hombre parlamentario. Su arrojo, su decision, su bravura en aquel instante, revelaban su anterior vida, justificaban su alta posicion, recordaban al general del ejército del Norte, al insurgente de Vicálvaro, al caudillo de tantas temerarias luchas, al que nació y morirá en la guerra, donde nacieron y murieron, ó donde al presente viven sus deudos y antepasados, sus hermanos y herederos, cuantos llevan su apellido.

Aquella resuelta actitud de O'Donnell ejerció en las tropas una fascinacion indescriptible: los batallones de la Princesa, con el brigadier Hediger á su frente, marchaban en pos de él como arrebatados por un vértigo, aclamándole y vitoreándole, blandiendo sus armas con desusado brio, volando á la muerte como al festin de la inmortalidad.

Un momento despues, aquella tromba incontrastable dominaba las alturas.

Por fortuna para todos el conde de Reus salió al encuentro del General en gefe, y con tanto respeto como franqueza cariñosa, le dijo estas nobles palabras:—«Mi general, aquí mando yo: este no es el punto de usted: su vida no le pertenece, y aquí la espone sin necesidad: todo está ya terminado.»

En efecto, el estruendo y el tumulto que se habian percibido desde el valle fueron el último esfuerzo de los moros por recuperar las posiciones que acababan de perder. Rechazados nuevamente por Zabala y por Prim, y amenazados por el general García, que reforzaba ya la derecha con los batallones de Chiclana y de Navarra, al mando del animoso é ilustrado general don Enrique O'Donnell, batiéronse ya en retirada, aunque muy débilmente, pues nuestras tropas no les persiguieron, contentándose con permanecer firmes en las posiciones conquistadas, de las que nada habia bastado á desposeerlas y en las cuales dormia esta noche el valeroso conde de Reus á la sombra de la bandera de Castilla.

Tal fué la memorable batalla de los Castillejos, ganada por menos de ocho mil españoles contra todo el ejército marroquí, compuesto de mas de treinta mil combatientes. Duró de sol á sol, y en ella tomaron parte

Digitized by Google

muy gloriosa todas nuestras armas; la artillería, la infantería, la caballería, los ingenieros, hasta la marina, peleando, no solo desde la mar sino tambien en tierra. El enemigo empleó tambien todos sus medios de destruccion, su renombrada caballería, sus tropas de rey, sus kabilas montaraces y hasta cañones de montaña. Se arrebató á los moros una legua de terreno y todas las posiciones en que se presentaron, penetrando en su campamento y obligándoles á levantarlo; se les cogieron sus muertos y algunos prisioneros, y finalmente, nos apoderamos de una de sus banderas, dando muerte al que la conducia, por lo que la historia escribirá en letras de oro al nombre de *Pedro Mur*, soldado de húsares de la Princesa, que tuvo la gloria de realizar tan grande hazaña.

Hubo además en este combate una rara circunstancia que hacer valer, y es que su brillante éxito se debió, sobre todo, al valor personal de los generales. Ellos fueron nuestra fuerza; ellos ganaron la batalla. Sin el arrojo temerario de Prim, sin la actitud audaz de Zabala, sin la furia arrebatadora de O'Donnell, ninguna tropa de cuantas sostiene el mundo hubiera intentado empeños tan inauditos, tan imprudentes, tan insensatos á primera vista y tan gloriosos en los resultados como cerrar uno contra veinte, penetrar en un torbellino de balas, meterse entre dos fuegos, luchar á la vez con arma blanca y á tiros y arrostrar una muerte segura en una empresa de que quizá desconfiaban. Así es que, despues de tan portentosa accion, los generales pudieron muy bien decir: «Con soldados como estos no hay nada imposible» y los soldados responder: «Con tales generales se va siempre á la victoria.»

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XII.

Continuacion de la campaña.—Paso de las lagunas.—Llegada de la division Rios.—Combate del 23, y formacion del cuadro por un batallon de Cantabria.—Combate de Guad-el-Gelú.

I.

Siguiendo su marcha hácia Tetuan, verificó el ejército español el dia 6 de enero, la bellísima y atrevida operacion del paso de las lagunas, que dejó sorprendidos y asombrados á los moros.

Refirámoslo en pocas palabras.

Dos dias antes de esta operacion,—la tarde del 4:—mientras que un batallon contenia al enemigo por la derecha, el general García habia practicado un audaz reconocimiento á todo lo largo de la playa, por entre sus arenas y las lagunas en que muere el rio Manuel, llegando bajo una lluvia de balas hasta los primeros estribos del Monte-Negron.

Un soldado de su escolta fué herido levemente; el caballo que montaba el bravo general recibió dos balazos, y el de uno de sus ordenanzas resultó tambien herido... pero en cambio habia hecho un importantísimo descubrimiento.

El Monte-Negron no moria inmediatamente en el mar, sino que entre las olas y la montaña quedaba un estrecho istmo de arena, que habria fácil acceso á estos otros valles.

Deslizarse por aquella lengua de arena; pasar por allí la artillería rodada y todos nuestros bagajes; escaparse como quien dice, por aquella tangente, lamiendo el pié de la fortaleza natural que cerraba el camino, tal fué desde entonces el atrevido y dichoso pensamiento del general

Digitized by Google

O'Donnell, y á su realizacion se encaminaron todas las operaciones del dia 6.

El mismo general jefe de Estado Mayor, como mejor conocedor de aquel paso, que tan denodadamente habia reconocido, fué el encargado de dirigir este movimiento, que habia de hacerse de manera que los moros no comprendiesen nuestra intencion, sino cuando ya fuese tarde para oponerse á ella. ¡Ah! si el enemigo hubiera adivinado nuestro propósito, solo desprendiendo piedras de las alturas sobre el arenoso istmo, nos hubiera causado horribles destrozos, cuanto mas acumulando allí sus fuerzas y defendiendo á tiros aquel camino providencial, ó destruyéndolo completamente, lo cual tambien era muy fácil.

El general García, pues, emprendió la marcha antes de rayar la aurora, y cuando aun no se habia tocado la diana; todo á fin de ganar tiempo á los desprevenidos moros.

El segundo cuerpo de ejército, tres baterías de montaña y dos escuadrones de lanceros avanzaron en pos del general lo mas silenciosamente posible y por en medio de unas densísimas tinieblas.

Al romper el dia, ya habian atravesado nuestras tropas todo el valle Manuel, y las primeras colinas de la temida sierra en que se hallaban acampados los moros, caian en nuestro poder una detrás de otra, sin que estos se apercibieran de que los estábamos flanqueando descaradamente.

Un momento despues, todas las cumbres que dominaban el camino, estaban coronadas por los batallones del segundo cuerpo: así, pues, cuando los moros se volvieran al Oriente para saludar al sol que salia temblando por entre las olas del mar, lo primero que debieron ver fué el reluciente brillo de nuestras bayonetas, que erizaban materialmente las alturas.

Entre tanto, nuestra caballería habia pasado ya al otro lado del Monte-Negron, estrenando el istmo de arena, y los ingenieros, con ese ardor é inteligencia que tantos elogios les valian todos los dias, preparaban rápidamente un cómodo camino á la artillería rodada, que se deslizaba detrás de ellos á la vista de los asombrados musulmanes.

Estos permanecieron largo tiempo sin saber qué hacerse, sumidos en la mayor perplegidad.

Su primera idea, la mas natural, debió de ser indudablemente adelantarse á todo lo largo del monte, con direccion á la costa, para arrojar á nuestras tropas de los puntos á que habian subido y estorbar el paso de las otras por la playa.

Pero tambien esto habia sido previsto por el general O'Donnell, y el cuerpo de ejército del general Ros, con órden de entrener ó distraer al ejército enemigo, avanzaba ya por el valle arriba, como si intentase atacar el campamento de los moros.

Digitized by Google

El enemigo, pues, no podia bajar á la playa sin grave riesgo de ser envuelto por el general Ros, que forzando la retaguardia de dicho campamento, iria á buscar la cabeza del segundo cuerpo, el cual aparecia ya por el lado acá de Monte-Negron con el general don Enrique O'Donnell á la cabeza. Es decir, que asi la sierra como el ejército y como las tiendas de los marroquíes, quedarian encerrados en un círculo de hierro del que no podrian escapar por ningun lado.

Semejante estrategia es demasiado conocida de los moros para que cayesen en la red. La línea que le presentaban nuestras tropas era ni mas ni menos la famosa media luna que sirve de fundamento á su sistema de combate y que tan completos resultados les diera contra el heróico y temerario rey don Sebastian.

Guardáronse muy bien, por consiguiente, de avanzar hácia la costa, y resignáronse á ver á nuestro ejército forzar una línea que creian inquebrantable.

Entonces se les ocurrió dar por un hecho consumado nuestro paso por el Monte-Negron, y acudir al tercer cuerpo, del que temian que intentase una embestida contra su campamento.

El general Ros comprendió perfectamente el recelo de los moros y les mantuvo en su error todo el dia, simulando ataques y exagerando sus operaciones hácia la derecha, hasta que á la caida de la tarde, cuando ya no vió en el valle ni un solo soldado de los demás cuerpos de ejército, emprendió una retirada habilísima que los moros no echaron de ver sino cuando el último batallon del tercer cuerpo tomaba el camino de la playa y se escapaba como todo el mundo por el desfiladero de arena.

Tal ha sido esa importante jornada.

II.

El dia 16 comenzó á descender el ejército al valle de Tetuan y desembarcó la division Rios que ocupó en seguida los fuertes del Guad-el-Jelú.

El 17 acabó de descender el ejército al valle, ocupó la Aduana de Tetuan y comenzó las obras necesarias para asegurar su nueva base de operaciones y sus comunicaciones con el mar.

Llegó, por fin, el 23.

Despues de tres dias monótonos y larguísimos.—el 20, 21 y 22,—en que no habia ocurrido cosa alguna digna de ser consignada; pero en los cuales, los cuerpos facultativos, sobre todo los ingenieros, habian tra-

Digitized by Google

bajado acaso mas que nunca, despertó al ejército en la mañana del 23, la poderosa voz de los cañones que resonando en mar y tierra con redoblados ecos, hizo sospechar á muchos si se habria prolongado el sueño mas de lo permitido.

¿Qué significaban aquellos cañonazos tirados tan á deshora?

Pronto se supo que estabámos á 23 de enero, dia de San Ildefonso, y dia por consiguiente del presunto heredero de la corona de España.

Aquellos cañonazos eran salvas de pólvora sola.

—Dentro de pocas horas tiraremos con bala, esclamaron algunos.

Un dia semejante no podia pasar como cualquier otro. El general O'Donnell desearia celebrarlo; y por otra parte, los moros acudirian como siempre al reclamo de nuestros cañones, si sabian que celebraban una fiesta para turbarla; y si habian tomado sus disparos por un nuevo desafío, para recoger el guante y sostener el duelo.

Equipóse, pues, de guerra tode el mundo desde la primera hora del dia. Ensilláronse los caballos preventivamente. Dióse la órden de acelerar los ranchos. Requirió sus armas cada uno, y cundio, en fin, por todo el campamento aquella febril animacion y bárbara alegría que son indicio cierto de la proximidad del combate.

—¡A caballo! se oyó decir en el cuartel general á eso de las nueve. El general O'Donnell va á salir... Parece que se ven moros.

Montaron pues á caballo los cuarenta ó cincuenta jefes, oficiales y agregados que constituyen el cuartel general, y seguido de ellos y de su escolta de carabineros y guardias civiles, tomó el general en jefe el camino del reducto de la Estrella, atravesando por el campamento, que le batió marcha real segun es de ordenanza.

Pasamos la trinchera y llegamos al reducto.

Este se hallaba bastante adelantado. Constrúyese con tierra, hojas de pita y ramas de árboles, y su destino es proteger la comunicacion entre la escuadra y el ejército el dia que este avance hácia Tetuan.

Protegian los trabajos dos escuadrones de caballería, un batallon de infantería y un escuadron de artillería de á caballo, á las órdenes del brigadier Villate, quien comunicó al general O'Donnell la creencia en que estaba de que los enemigos se disponian á atacar sériamente aquellas obras.

En efecto: el ejército moro empezaba, por decirlo así, á asomar la cabeza fuera de sus tiendas; grandes grupos de infantería y de caballería estaban inmóviles y como en observacion delante de sus campamentos mas bajos, y al mismo tiempo, veíanse deslizarse por los montes circunvecinos largas y apretadas hileras de aquellos fantasmas que ya conocemos tanto.

Mas de una hora permaneció el general O'Donnell estudiando los intentos del enemigo; pero este no se separaba ni una línea de sus trin-

Digitized by Google

cheras, cual si en lugar de prepararse á atacarnos, esperase una acometida de nuestra parte.

Una hora habria pasado, cuando volvió á escucharse la misma voz que por la mañana.

—¡A caballo! El general O'Donnell va á salir... Parece que nos atacan los moros.

En esto serian las doce. Hacia un dia primaveral; uno de estos apacibles dias de enero que son tan hermosos en todas partes, y cuyo esplendor y magnificencia solo pueden compararse á la límpida claridad de sus noches.

Todos volvimos á montar, teniendo que meter espuelas para alcanzar al general O'Donnell, que atravesaba á escape nuestros campamentos, dando órdenes por sí mismo y como satisfecho de antemano de la nueva leccion que iba á dar á Muley-Abbas.

Mandó, pues, al paso el conde de Lucena al general Ros que le siguiese con su cuerpo de ejército, y al general Galiano que avanzase tambien con la division de caballería, enviando órden al general Rios de que adelantase algunos batallones por la izquierda para protegerla en caso necesario, mientras que dos escuadrones de artillería de á caballo y una compañía del tercero de posicion emprendia la marcha rápidamente.

El enemigo, cansado de esperarnos en sus posiciones, se nos venia encima por todos lados, proponiéndose quizás apoderarse de las nuestras, ó con el solo fin de verter sangre española.

Al llegar O'Donnell al reducto de la Estrella, ya se encontraban á tiro de fusil numerosos enjambres de infantería mora, mientras que su caballería, mas copiosa y regular que nunca, descendia por la derecha, rebasando nuestro frente, y nos amenazaba por aquel flanco, si bien desde el lado allá del rio de la Judería, que aun no se habia atrevido á pasar.

¡Siempre la media luna...! ¡siempre el afan de envolvernos!

El animoso brigadier Villate esperaba tranquilo la llegada del general en jefe, defendiendo el reducto con sus escasas fuerzas; pero tan hábil y valerosamente, que tenia á raya por todas partes los intentos del enemigo, sin apartarse del puesto que se le habia mandado sostener.

La situacion era crítica y no podia perderse ni un momento.

Mientras llegaba la infantería, que naturalmente no habia podido seguir el escape del cuartel general, el conde de Lucena mandó avanzar por el flanco derecho al general García con doscientos caballos y algunas guerrillas de cazadores, que el general Ustariz situó convenientemente á la márgen de los pantanos, quedándose con ellas y dirigiendo sus comprometidas operaciones en medio de un incesante tiroteo.

En un combate de este género, habrian salido ganando los marro-

quies, caso de haberse prolongado indefinidamente; puesto que su línea era mas dilatada y menos densa que la nuestra; pero el conde de Lucena lo comprendió así desde el primer instante, y he aquí la razon por qué el general García salió con la caballería tan aceleradamente á poner término á aquella ociosa y perjudicial refriega.

Pronto lo consiguió.

La caballería árabe, que seguia corriendo hácia el mar por la derecha, volvió sobre sus pasos instantáneamente y se replegó al centro de las operaciones de Muley-el-Abbas, no bien vió avanzar aquella récia, aunque reducida falange de ginetes nuestros.

Y fué que los moros comprendieron que nosotros, caminando siempre trasversalmente, hubiéramos concluido por cortar su línea y dejar aislados y prisioneros entre nuestros caballos, el mar, el monte y nuestro campamento, á cuantos se habian atrevido á aproximarse á la playa.

Condensóse, pues, el enemigo sobre nuestro frente, en tanto que nuevas fuerzas, viniendo del lado de Tetuan, nos amenazaban ya por la izquierda.

Es decir, que en un instante cambió por completo la mútua posicion de los combatientes y el plan de ataque de los marroquíes.

Esta veleidosa movilidad, estas contínuas y rápidas mudanzas de los moros, son indudablemente habilísimas.

Acaso no es ciencia, ni obedecen á premeditadas instrucciones, sino que todos y cada uno se guian por un maravilloso instinto.

De cualquier modo,—y gracias á la esperiencia consiguiente á tantos combates como ha sostenido ya con esta ágil y astuta raza,—el general O'Donnell no habia distraido sus fuerzas por la derecha, cuando parecia formalizarse allí la lucha, ni menos dejado desamparada su izquierda: antes bien, habia previsto la nueva evolucion de los moros, y les aguardaba por el centro con la artillería dispuesta, apuntando precisamente al sitio en que debian intentar el segundo ataque.

Vienen, pues, contra nosotros millares de infantes y de ginetes lanzando bárbaros gritos, y llegan á la opuesta orilla de las lagunas del frente, haciendo un fuego espantoso.

Pero en esto empieza á tronar nuestra artillería: una espesa cortina de humo nos roba por un instante la vista del enemigo; pasa un momento; y cuando se aclara la atmósfera, vemos huir por todos lados á peones y caballeros en el mayor desórden, mientras que algunos se afanan, con riesgo de su vida, por arrastrar los muertos y heridos que acababan de morder la tierra.

Apenas repuestos de la primera sorpresa, observan la colocacion de nuestros cañones; aclaran las filas, y vuelven al mismo lugar que acaban de bañar en sangre, esgrimiendo sobre su cabeza las argentadas es-

Digitized by Google

pingardas y tirando contra nosotros en el momento de revolver sus caballos.

Los de infantería por su parte, se arrastran cautelosamente entre la yerba; surgen de pronto ante nuestra vista; hacen fuego con la presteza del relámpago y vuelven á arrojarse al suelo, como una fantasma se hunde por escotillon en los teatros.

Por lo demás, así entre los ginetes como entre los peones, habia tropas nuevas, ó á lo menos, que no recordábamos haber visto hasta entonces.

Una pintoresca variedad de trajes interrumpia la antigua uniformidad de sus blancas y monótonas vestimentas.

Estos, vestian largos ropones encarnados; aquellos, alquiceles azules y casquetes rojos: habia muchos con jaiques pardos, y no pocos con abultado turbante y ancho calzon amarillo ó verde; pero siempre la generalidad llevaba la clásica y monumental vestidura blanca; siquier en todos se advertia mas lujo y ostentacion que en los demás combates.

Indudablemente, nos las hubimos con tropas de rey, con soldados imperiales, con la flor del ejército marroquí.

Nuevos cañonazos acabaron de despejar nuestro frente, disipando aquella nube preñada de mortífero plomo.

El general O'Donnell se corrió entonces un poco á la izquierda para seguir los movimientos del enemigo, que el humo le impedia ver en el otro lado, y desde allí percibimos todo el ejército moro, disperso ya por la llanura, y en actitud quizás de volver á sus reales, vista la inutilidad de sus acometidas.

Pero en esto una guerrilla destacada de la division del general Rios habia pasado denodadamente una laguna próxima á la Aduana; y llevada de un escesivo ardor, cargaba, ó por mejor decir, perseguia á la caballería mora, lo que si era en cierto modo una temeridad, no dejaba de ser al mismo tiempo un alarde de valor heróico que nos hizo palpitar de orgullo.

Nuevos en esta guerra, recien llegados al seno del ejército; ansiosos de recibir el bautismo del fuego y de la gloria, aquellos soldados veian alejarse al enemigo, sin haber tenido ocasion de demostrarle que eran dignos de figurar al lado de los vencedores de tantos combates; y llenos de noble impaciencia y exaltado patriotismo, no se contentaban con haber rechazado al enemigo en union de sus predecesores en la campaña, sino que querian luchar con él separadamente y vencerle por sí solos.

Los marroquíes vieron á aquel puñado de valientes, que se encontraban separados de sus compañeros por una ancha laguna; y creyendo llegada la hora de su venganza, volvieron sobre sus pasos y se dirigieron en considerable número contra la incomunicada guerrilla.

Digitized by Google

Pero el general Rios volaba ya en auxilio de esta, despues de haber tratado, ya tarde, de contener su escesivo arrojo.

Lanzóse, pues, tambien en la laguna, á la cabeza de un batallon del regimiento de Cantabria; atravesó con él á paso de carga, por en medio de las ondas y con el agua hasta la mitad del cuerpo y unidos ya todos á la guerrilla, corrieron al encuentro de los rebechos musulmanes.

Mas, si el general Rios habia sestuplicado la fuerza aislada que trataban de aniquilar los moros, estos, en cambio, habian centuplicado las huestes que venian contra ella.

Era todo su ejército el que se dirigia ya hácia aquel determinado y resuelto batallon, rodeándole, envolviéndole, acosándole ferozmente, sin consideracion alguna al fuego de nuestra artillería.

¿Qué les importaba morir, si ya estaban seguros de matar?

¡Mermarán en buen hora nuestras granadas sus enfurecidas huestes; pero el batallon de Cantabria habia caido en su poder y no dejarian escapar la presa ni aun á costa de toda su sangre!

¡Vana ilusion! ¡Quimérica jactancia!—El batallon se defenderá por sí mismo del formidable enemigo que le cerca, y el general O'Donnell castigará á los insensatos que amenazan destruirlo.

O'Donnell habia empezado por mandar al general Rios que se detuviera, viendo mejor sin duda, desde el lúgar en que se encontraba situado, el espantoso riesgo que iban á correr los de Cantabria....

¡Pero las lagunas impidieron que la órden llegase con oportunidad!

Entonces decidió correr en su socorro y aun aprovechar aquella ocasion para derrotar nuevamente al enemigo, haciéndole pagar caro su feroz intento.

El tercer cuerpo se le habia incorporado ya... Toda nuestra caballería estaba formada á la derecha... La artillería se encuentra allí... á dos pasos de él...

Su plan es instantáneo, enérgico, decisivo como las circunstancias.

El general Galiano, jefe de la caballería, saldrá al escape por la derecha con los dos escuadrones de lanceros de Farnesio, con una seccion del regimiento de Albuera, y con la escolta del mismo general en jefe, compuesta de carabineros y guardias civiles de caballería; lo arrollará todo; pasará por pantanos y lagunas; remontará el llano, trazando un ancho semicírculo, y cruzará como una tromba por en medio del ejército marroquí.

El general Ros, entre tanto, avanzará de frente con su cuerpo de ejército; se arrojará tambien por en medio de las lagunas, y volverá en auxilio del general Rios.

El brigadier Morales de Rada, de la division comprometida, seguirá

el movimiento iniciado por Cantabria, y protegerá á la caballería cargando con su brigada de infantes al mismo tiempo que ella.

La artillería, en fin, marchará tambien de frente; salvará todos los obstáculos; penetrará en el agua como todo el mundo, y se colocará en terreno consistente al mismo tiempo que la infantería.

Fué un momento sublime, grandioso, arrebatador.

Las cornetas tocan ataque: las trompetas de caballería repiten la tremebunda señal. Parten nuestros ginetes por la derecha á galope tendido, y el tercer cuerpo se lanza al agua sin vacilar un punto.

El general en gefe, con su cuartel general, va al frente de la infantería...

Mil vivas, mil voces de *¡adelante!* y *¡á ellos!* salen de entre las alborotadas ondas...

Los soldados caminan cubiertos por el agua hasta la cintura... Pero conservan la formacion y avanzan impetuosamente.

Alguno cae... y desaparece bajo los turbios cristales de la laguna; mas, en tanto que consigue levantarse, vése aun sobrenadar un brazo empuñando una carabina...

—*¡Cuidado con las armas!* gritan los gefes, *¡Que no se mojen, hijos mios!*

—*¡No hay cuidado!* responden los que cayeron, alzándose con el semblante lleno de lodo; pero inflamado y sonriente.

—Ya queda poco... ¡Adelante! se grita mas allá.

—Ya queda poco, repiten los soldados para infundirse ánimo, ó por galantería hácia los oficiales.

Y así llegan á la orilla opuesta; y segun van llegando, se alínean como en una parada.

La forma de sus piés y el color de sus botines y pantalones desaparececen bajo una masa de barro...

Asi salen al paso de carga... Asi corren al encuentro del enemigo.

La artillería en tanto, cruza al trote los pantanos con agua hasta los cubos de las ruedas, y ocultándose enteramente entre los borbotones de espuma que saltan á su alrededor.

Las mulas bracean en las ondas y en el fango, sin encontrar fondo duro en que apoyar las manos...

Pero cruge el látigo de los artilleros; mil gritos de *¡Hala! ¡Hala!* alientan y enardecen al ganado.. y pasan todas las piezas milagrosamente, sin que haya volcado una sola.

Mas en un tránsito semejante se han empleado ocho, diez, doce minutos...

¿Qué ha sido, durante este tiempo, del amenazado batallon de Cantabria?

¡El batallon de Cantabria habia formado el cuadro!

Digitized by Google

El general Rios y su estado mayor estaban encerrados dentro de él.

Una legion inmensa de ginetes árabes lo rodeaba, acometiéndole por mil puntos al mismo tiempo, pero sin decidirse á asaltar aquella viviente fortaleza.

Por todas partes se encontraban frente á frente de redobladas filas de soldados, que con la bayoneta calada unos, y en actitud de resistirlos cuerpo á cuerpo, y con las carabinas á la cara otros, haciendo un fuego nunca interrumpido, formaban cuatro murallas de fuego y hierro á las que no osaban acercarse los asombrados moros.

Algunos temerarios, que se habian lanzado resueltamente contra aquella hidra de mil cabezas, tratando acaso de desconcertarla con tan arrogante acometida, se revolcaban en su sangre dento de la region de fuego y humo que rodeaba el cuadro.

¡Honor y gloria á aquellos valientes, los primeros que decidian la cuestion de si nuestros soldados se mantendrían inmóviles en medio de la caballería enemiga!

¡Honor y gloria al bisoño batallon y á sus bravos oficiales!

Dentro del cuadro estaban el general Rios y su cuartel general, el coronel Nanetti, que mandaba el batallon de Cantabria, la sanidad, la música, el capellan y los heridos... que tambien los tuvo.

¡Magnífico espectáculo ofrecia, en verdad, aquel apiñado grupo de infantes, resistiendo las vehementes arremetidas de fuerzas veinte veces mayores, y casi todas á caballo!

Por encima del grupo sobresalian dos ó tres figuras, y entre ellas, la del general Rios, que no se habia desmontado, y que con la espada en la mano arengaba á las tropas, decididas á morir en aquel puesto glorioso...

Entre tanto, los escuadrones de lanceros y la restante caballería que partiera por la derecha, cargaban ya impetuosamente á los ginetes enemigos...

Estos corren... Aquellos los persiguen, los alcanzan, pasan por en medio de ellos, los alancean y acuchillan sin piedad.

Va en pos de los nuestros una lluvia de balas que les disparan por todos lados; ¡pero adelantan siempre, y para un español que cae, ruedan por el polvo diez marroquíes!

Asi recorren todo el llano, que los moros abandonan, apartándose del batallon de Cantabria.

Llegan al fin los nuestros al pié del campamento enemigo, y allí se paran y se rehacen en formacion.

Un lancero se presenta entonces al valeroso y esforzado brigadier don Francisco Romero Palomeque, que ha capitaneado esta bizarrísima carga y le entrega un estandarte que ha tomado á la caballería mora, muerte al que lo llevaba...

Digitized by Google

¡Loor á nuestra caballería! ¡Era la segunda vez que lnchaba cuerpo á cuerpo con la caballería árabe, y como el dia de Castillejos, recogia en prenda de victoria, una bandera mahometana!

Al mismo tiempo daban parte al bizarro brigadier de que un jóven, casi un niño, de bella y suave fisonomía; vestido con el uniforme de alférez de húsares de la Princesa, se habia incorporado á los lanceros y tomado parte en la carga, distinguiéndose por su arrojo y su bravura.

Romero Palomeque pronuncia entonces con respeto y admiracion el nombre de aquel distinguido voluntario...

Era el conde d' Eu, el nieto de Luis Felipe de Orleans, rey que fué de los franceses.

En el interin, el tercer cuerpo y la artillería avanzaban por el centro tomando posesion de toda la llanura y hollando el terreno que algunos momentos antes ocupaba el enemigo, y que ahora se vé cubierto de sangre, de cadáveres, de caballos muertos, de armas y de pertrechos de guerra.

De este modo llegan tambien al pié de los campamentos moros, donde se encuentran al general Galiano con los de Farnesio, que esperan victoriosos nuevas órdenes del general en jefe.

Eran las cuatro de la tarde: dos horas despues sería de noche, y se estaba á mas de una legua de nuestro campo.

Ordenóse, pues, la retirada, de cuya direccion se encargó el general García; y aquí principia la parte solemne del combate su belleza peculiar y las inolvidables emociones que me produjo.

La tarde era tan apacible y deliciosa como habia sido la mañana.

El sol se ocultaba detrás de Tetuan, haciendo reverberar los elegantes minaretes de sus mezquitas y resaltar mas y mas la blancura de las casas sobre el verde purísimo de las colinas ó sobre el azul intenso de los cielos.

Algunas granadas pasaban zumbando por encima de nuestras cabezas para ir á caer en el campamento enemigo, que sin duda no está artillado por esta parte y que no respondia á nuestro fuego.

Aquellos disparos parecian los últimos truenos de una tormenta pasada y eran el único rumor que interrumpia el silencio de la naturaleza, sumida en no sé qué sueño majestuoso.

La retirada de la infantería habia principiado, y nosotros, desde lo alto de la llanura, veíamos moverse por las praderas remotas nuestros compactos batallones, que marchaban ordenada y tranquilamente, reflejando los últimos rayos de sol en sus triunfantes bayonetas.

Por otro lado la caballería, inmóvil y tendida en batalla, como protegiendo aquella operacion, entregaba á la suave brisa de la tarde las vistosas banderolas de sus lanzas, que ondulaban graciosamente, como las amapolas entre los trigos.

La artillería, en fin, despues de haber cañoneado muchas veces el

Digitized by Google

campamento africano y no viendo ya por ninguna parte enemigos que dispersar, tornaba lentamente hácia la playa, asemejándose sus largos y macizos trenes, dibujados en oscura silueta sobre el verde luminoso de los prados, á aquellas comitivas de carros griegos que se ven en los bajo-relieves de Fidias y que representan el bélico poderío de Agesilao ó de Epaminondas.

La amplitud del terreno, las grandes distancias ocupadas por nuestras tropas y la pura diafanidad del ambiente comunicaban á las perspectivas cierta fantástica grandeza que se imponia severamente al ánimo.

El cuartel general de O'Donnell se habia aumentado con el de Ros de Olano, con el de Rios y con Prim, y algunos ayudantes suyos que habian acudido como espectadores al teatro de la accion.

Marchábase sin formacion alguna, en animada confusion, al trote de los impacientes caballos, alegres con la espectativa de ganar pronto la trinchera.

Los generales iban en medio del frente de tan lucida cabalgata: cien conversaciones circulaban al mismo tiempo, cada uno referia el episodio que habia presenciado, y la bandera cogida á los marroquíes pasaba de mano en mano, escitando donosas ocurrencias y oportunos dichos.

De pronto, hizo alto el general en gefe, y buscando con la vista al conde d'Eu, que formaba parte de la comitiva, esclamó cariñosamente:

—Monseñor...

El jóven príncipe (el ejército de Africa le trata como á tal), llevó su mano á la visera y se acercó á O'Donnell.

—Monseñor, prosiguió el conde de Lucena; V. A. ha hecho hoy sus primeras armas con la bizarría propia de los que llevan el ilustre apellido de *Orleans*, habiendo añadido un nuevo timbre á los muchos que distingue su augusta casa. Yo me siento orgulloso de que V. A. haya recibido bajo mis órdenes el bautismo de la guerra, y tengo la honra de nombrar á V. A.. en nombre de S. M. la reina de España, caballero de la órden militar de San Fernando.

Asi diciendo, el general en jefe pidió á uno de sus ayudantes una placa de dicha cruz que llevaba al pecho, y la puso en la mano del conde d'Eu.

Este, ruborizado y conmovido, dió las gracias al general O'Donnell y colocó en su dorman de húsar la noble insignia española con tanto orgullo como alegría.

Asi terminó la jornada de 23 de enero.

Digitized by Google

III.

Si fué notable el combate del dia 23, no lo fué menos el del 31, conocido bajo el nombre de combate de Guad-el-Gelú.

Júzguese por la descripcion siguiente.

Cuando el sol empezó á calentar y se despejó la atmósfera, es decir, á eso de las nueve de la mañana del dia 31, advirtióse que el ejército enemigo estaba en movimiento, y pronto se le vió tendido por el llano en un semicírculo de legua y media, viniendo resueltamente sobre nosotros.

Nadie se sorprendió, pues hacia muchos dias que esperábamos este ataque; sin embargo, no pudimos ménos de admirar la audacia y el teson de tan belicoso adversario, así como su terquedad ó su constancia.

En aquel momento habian desplegado ya en batalla mas de veinte mil hombres, casi todos de caballería, formando dos ejércitos separados de los que cada uno se movia independientemente.

El que se estendia á la derecha, mandado por Muley-Abbas, se apoyaba en la torre de Geleli y en un estribo avanzado de Sierra Bermeja, que se adelanta por la llanura ni mas ni menos que los cabos y promontorios en la mar. Este era el ejército mas numeroso y el que por lo visto llevaba la iniciativa en la accion. Conocíase tambien que dejaba á retaguardia numerosas reservas escondidas en las primeras ondulaciones de la sierra, y á él pertenecian, en fin, muchos y muy respetables grupos de infantes, que iban ocupando poco á poco todos los accidentes del terreno que habia de ser teatro de la lucha; colinas, chozas, setos y bosquecillos.

El otro ejército, —el de Muley- Hamet,—fuerte de unos seis mil infantes y dos mil caballos, cubria nuestra izquierda, apoyándose en las huertas de Tetuan y estendiéndose hasta las orillas de Guad-el Gelú.

Es decir, que lo mas recio de la caballería enemiga amenazaba por el flanco derecho, ó sea por el reducto de la Estrella, haciéndose indudable que el intento de los moros era atacar por aquel lado nuestra retaguardia cuando nos hubiésemos alejado por el llano arriba, cortándonos la comunicacion con el mar y apoderarse de nuestras tiendas. Para ello, siquier á gran distancia, bajaban incesantemente masas de caballería á colocarse á nuestra derecha, llegando algunos temerarios ginetes hasta muy cerca de la playa por el lado allá del rio de la Judería.

El general O'Donnell adivinó desde el primer instante cuáles eran sus propósitos, y se apercibió á un tiempo mismo á la defensa de su amenazado campo y á dar á los marroquíes el condigno castigo por su bárbara y soberbia insensatez.

A este fin encargó al general Rios que sostuviera nuestro flanco izquierdo con sus batallones, con un escuadron de lanceros de Villaviciosa y una compañía de artillería de montaña; y el bravo general ejecutó la órden rápidamente, escalonando en masa todo el cuerpo de reserva, y apoyándose en el puentecillo por donde pasa el rio Alcántara

Al mismo tiempo, la division de caballería, al mando del general don Félix Alcalá Galiano, formó en dos líneas de batalla, y siguiendo la direccion que el conde de Lucena le marcaba con su acero, abanzo oblícuamente por la derecha en busca del enemigo, á fin de estorbar que siguiera corriéndose por aquel lado y obligar á los ginetes árabes que se encaminaban á la playa á que volviesen sobre sus pasos, si no preferian quedar aislados entre nuestra caballería y el mar.

Los astutos agarenos comprendieron desde luego cuál podia ser su situacion, y retrocedieron aceleradamente antes de que el general Galiano hubiese podido interponerse entre ellos y Sierra Bermeja.

Quedó, pues, limpio de adversarios y asegurado por entonces el flanco derecho de nuestra línea; pero en cambio, fortalecido el centro enemigo con la llegada de los ginetes rechazados, ofreció á nuestra vista un verdadero mar de combatientes, que amenazaba inundar el llano en el momento que se desbordase.

Nuestra caballería se replegó tambien al reducto de la Estrella, una vez frustrado el intento de la contraria, y esperó allí nuevas órdenes que no tardaron en llegar.

El tercer cuerpo, mandado á la izquierda por el general Turon, á la derecha por el general Quesada y en el centro por su comandante en jefe el general Ros de Olano, habíase adelantado ya al frente del enemigo, llevando de reserva seis baterías de artillería, tres de ellas de posicion, y las otras tres del segundo regimiento montado, mientras que el segundo cuerpo,—el del general Prim,— quedaba formado á retaguardia, con órden de avanzar cuando lo creyese necesario.

Todo estaba pronto por consiguiente, en uno y otro ejército; aun no habia sonado un solo tiro: eran las diez de la mañana.

En este momento rómpiose el fuego por la izquierda entre las guerrillas del general Rios y las avanzadas de Muley-Hamet, y como si el incendio latente que cundia por ambas líneas, solo hubiera esperado una chispa para estallar, el primer tiro puso en conflagracion todo el llano.

Al fuego de la izquierda respondieron mil detonaciones en la derecha y en el centro, y al cabo de un minuto ya no se veia en ninguna parte sino humo, cadáveres, ráfagas de lumbre, charcos de sangre, tacos

quemados, cartuchos rotos, fusiles por el suelo. El cañon unió, en fin, su grave y pavoroso acento á la confusa y bárbara armonía de la refriega, y los gritos agudos de los moros contrastaron como siempre con las severas y roncas voces de mando de nuestros jefes y oficiales.

Al principio, lo mas fuerte del combate fué hácia la Aduana.

Allí se veia marchar al general Rios al frente del regimiento de Iberia, de un batallon de Cantabria y del provincial de Málaga, llevando consigo una compañía de artillería de montaña, mandada por un bravo capitan que se ha distinguido estraordinariamente en esta guerra y cuyo nombre figura, entre justos elogios, en los partes de todas las acciones; por don José Lopez Dominguez, en una palabra, jóven oficial que ha hecho las campañas de Crimea y de Italia, comisionado por nuestro gobierdo cerca del ejército francés; y cuyas glorias en Africa son ya un proverbio, así entre nuestros generales como entre simples soldados rasos.

El general Rios penetra el primero en los pantanos, á donde le siguen las tropas, llenas de ardor y de alegría.

La infantería infiel, que se habia atrevido á acercarse á la nuestra mas que de costumbre, contando con que el terreno que las separaba era intransitable, deja de hacer fuego al ver á los intrépidos españoles marchar hácia ella por el pantano adelante.

Los africanos creen sin duda sentir ya en su espalda la punta de nuestras bayonetas, y retroceden en busca de nuevos parapetos desde donde batirse á mansalva y cautelosamente...

Rios cuenta de una mirada á sus nuevos adversarios. Son demasiados... Lo menos triplican el número de sus fuerzas... Pero ¿qué importa?

Manda tocar ataque, y los nuestros se lanzan en columna sobre aquel copioso y revuelto rebaño de infantería, que huye atribuladamente algunos momentos, cual si se tratase de ganar los próximos setos y matorrales.

Mas de pronto salen de aquellos laberintos de ramas y de encañados numerosas falanges de caballería mora lujosamente ataviada, compuesta de estraños seres adornados con vestimentas rojas y turbantes blancos, con jaiques blancos y altos casquetes rojos, mulatos casi todos, negros algunos, armados de pistolas, gumías y espingardas, y caballeros en ágiles, flacos y pequeños bridones que apenas tocan al suelo con sus pies...

Parece que un conjuro les ha hecho brotar del seno de la tierra: por aquí aparecen veinte, por allí cincuenta; por un lado ciento, por otro cien y cien más... ¡Ya pasan de mil!...

¡No importa! Rios manda hacer alto á sus batallones; los arenga, les ordena formar cuadros oblícuos, y espera tranquilo el formidable choque.

Digitized by Google

Acércanse los ginetes árabes dando espantosos aullidos y blandiendo sus espingardas como leves juncos.—¡Fuego! grita el general Rios, y de dos caras del cuadro brotan descargas cerradas, que siembran la muerte en rededor, mientras que las filas esteriores, con la bayoneta calada y la rodilla en tierra, se disponen á resistir cuerpo á cuerpo á caballeros y caballos.

Muley-Hamet recuerda sin duda entonces la lúgubre historia de su hermano el emperador, la batalla de Isly, los cuadros de infantería francesa, y no insiste mas en sus ataques contra aquellas máquinas vivientes que forman nuestros batallones.

Huyen, por tanto, las legiones montadas como acababan de huir las de á pie, y el general Rios completa su obra destacando de los cuadros guerrillas de cazadores que persiguen á la espantada morisma hasta obligarla á refugiarse en los bosquecillos que rodean la torre de Geleli.

O'Donnell, que lo vé todo de muy cerca, mándale detener sus fuerzas en aquel punto. Hácelo así Rios, recomponiendo sus cuadros, y espera nuevas órdenes libre ya de enemigos, si bien enviándoles de vez en cuando certeras granadas á los bosques y barrancos en que se sabe que se albergan, y á donde los empuja por otro lado nuestra animosa caballería.

Pero no abandonaremos este flanco para volver los ojos hácia el centro de nuestra línea (donde tuvo lugar lo mas recio y encarnizado de la accion) sin referir antes su episodio en que figuró mas tarde el mismo cuerpo de reserva, y con el cual completó su parte de gloria en tan memorable jornada.

Fué el caso que, á eso de las tres de la tarde, cuando mas violenta era la lid al pie de Sierra-Bermeja, algunas fuerzas moras de infantería se corrieron á todo lo largo del Guad-el-Gelú, á fin de cortar la retirada al cuerpo de reserva, interponiéndose entre él y nuestro campamento.

El general Rubin de Celis, que se hallaba al frente de la primera línea por aquel lado, se penetró en seguida de las intenciones de los moros, y las previno oportunamente mandando á un escuadron de lanceros de Villaviciosa, que se hallaba á sus órdenes, que avanzase diagonalmente, cargase á los enemigos y les obligase á retroceder hácia su centro.

Asi lo hizo aquel valeroso escuadron, sin reparar en el número de los adversarios.

Sale en pos de ellos; los alcanza; los acuchilla.. Ellos huyen como espantados corzos... El escuadron los persigue sin cesar.

Pero repentinamente, míranse en el mismo caso que los húsares el dia de los Castillejos. ¡El terreno se hunde bajo los pies de los caballos! ¡Han dado en un lodazal blando y profundo; han caido en él; están atascados; están perdidos!

Digitized by Google

Entonces el enemigo, que los ha llevado á aquel lugar arteramente, se acumula al otro lado del foso de cieno y los fusila con entera impunidad.

Los de Villaviciosa no piensan al principio en retroceder, como le aconsejaba la prudencia; sino en avanzar, salvar el estorbo, ganar la opuesta orilla y vengar la sangre que derraman en tan malhadada situacion...

Pronto se convencen, sin embargo, de que es imposible adelantar una pulgada de terreno... Los caballos no pueden bracear; no pueden moverse; ¡están materialmente clavados en lodo! ¿Qué hacer?

Mas de la mitad del escuadron encontrábase todavía sobre un suelo medio firme, y hubiera podido emprender fácilmente una retirada honrosa, necesaria, urgente.... Pero ¿cómo abandonar á una muerte segura, alevosa, desesperada á sus infelices compañeros, que ya no podian avanzar ni retroceder y que iban cayendo uno á uno sobre el ceniciento fango, atravesados por las balas enemigas!

¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Pasan algunos momentos de perplegidad y de agonía... Los moros re burlan diabólicamente desde el lado allá, cada vez que ven caer un lancero... Sus espantosos gritos se mezclan á los tremendos juramentos de nuestros soldados.. ¡Ah! ¡Qué horror! Ya han caido veinte... ¡Así van á caer todos!... La caridad, el honor, el compañerismo impedirán que se salve ninguno de ellos.. ¡Oh cruento y doloroso sacrificio!...

¡Ah!... pero no... Nuestra infantería ha visto desde lejos el tremendo apuro en que se encuentran sus hermanos.

El provincial de Málaga —¡honor á él!—viene á la carrera en auxilio de los de Villaviciosa...

Llega: lánzase al pantano briosamente, y lo que no han podido hacer los caballos; lo hacen los hombres... Atraviesan el movible muro que les llega hasta la cintura: remueven el lodo con pies y manos; los unos se ayudan á los otros; saltan, brincan, se arrastran, nadan, por decirlo así, dentro del cieno, y cayendo y levantando, llegan á la otra orilla, con el fusil inútil, es verdad; cubiertos de barro hasta la cabeza... es cierto.., pero con la bayoneta calada, con la terrible bayoneta, que se limpia y abrillanta al atravesar el cuerpo de los asesinos y que se lava y enrojece con su fementida sangre.

Ya ha quedado á retaguardia de los ágiles andaluces el comprometido escuadron: ya pueden bajar de sus caballos los de Villaviciosa á sacar del lodazal á los muertos, á los heridos y á los que aguardaban su última hora enhiestos sobre las sillas: ya están redimidos; ya están vengados!

¡Vengados, si! Los de Málaga no se han contentado con servir de escudo á la caballería, sino que van en seguimiento de los asombrados

africanos, hiriéndoles, matándoles desaciéndoles á golpes y puñaladas, haciendo arma de la culata de su carabina, de la llave, del cañon, de la bayoneta, y empleando ademas la navaja de su país... que sale á luz algunas veces en los instantes supremos de esta guerra.

En esto se retiraban ya los de Villaviciosa, cubiertos, sí, de infortunio; pero de gloria y de grandeza: y el general Rubin, juzgando ya inconveniente tener distraidas sus fuerzas por lo estremo del flanco izquierdo, tocó alto y retirada al denodado provincial.

Veamos lo que sucedia entre tanto por el frente.

El fuego se habia hecho general en toda la línea. La numerosa caballería de los dos príncipes, reconcentrada en torno de la torre de Geleli, acechaba un momento oportuno para caer sobre nosotros, mientras que su desparramada y cuantiosa infantería nos hacia fuego por mil lados, causándonos muchas y muy sensibles pérdidas.

Verdad es que nuestras guerrillas y las granadas y la metralla que vomitaban nuestros cañones vengaban con usura á cada español que caia; pero semejante compensacion era insuficiente para la gloria y la felicidad de nuestras armas. Mandó, pues, el general O'Donnell al general Galiano que se metiese en aquel Océano de enemigos con toda nuestra caballería y pusiese término de una vez á tan costoso y estéril tiroteo.

¡Instante imponente, momento solemne y supremo fué aquel para cuantos se enteraron de la órden! Nuestros caballos pasaron al trote por las diáfanas lagunas.

El brigadier Villate, y los escuadrones de coraceros que militan bajo sus órdenes, marchaban como á una fiesta. Era público en el ejército que aquella brava gente ansiaba una ocasion en que acometer empresas como la de los húsares el dia 1.º ó como la de los lanceros de Farnesio el dia 23. En pos de dichos escuadrones, que eran los llamados del *Príncipe* y de la *Reina*, iba de reserva el del *Rey*, así como el primero de húsares, desplegando en guerrilla por la derecha, á fin de tener á raya á algunos grupos de caballos moros que caracoleaban por la llanura. Mandaba el *Rey* don Fernando Vir: la *Reina* llevaba á su frente á don Eulogio Albornoz, y el *Príncipe* era acaudillado por don Federico de Soria Santa-Cruz.

Estos dos últimos escuadrones fueron los que cargaron en primera línea, é hiciéronlo *á fondo* con el mayor denuedo; penetrando como un huracan en el lleno del ejército enemigo.

Sus espadas relucian como centellas y descargaban tajos y reveses á diestro y á siniestro.... Un ancho reguero de sangre señalaba su paso al través de las huestes marroquíes.

Ni la infantería ni la caballería de los moros se atrevió á hacer frente á aquella briosa acometida.

Digitized by Google

Una y otra se declararon en precipitada fuga, dejando sus muertos en nuestro poder y amparándose en una hondonada ó vallecillo, situado al pié de Sierra Bermeja, especie de abrigado golfo, formado por la prolongacion de dos estrivaciones de la montaña.

¡Qué temeridad!... Los coraceros, que miran reunidos en aquel parage á millares de fugitivos, penetran en pos de ellos, comprendiendo que allí no tienen fácil salida y decididos á esterminarlos.

Pero no bien se acercan á tiro de fusil, ven salir de la tierra una espesa línea de fuego y oyen silbar las balas sobre su cabeza, mientras que algunos dóblansen lentamente sobre las sillas, murmurando con entera conformidad:—Estoy muerto.

¿De dónde vienen aquellos tiros? ¿Quién los dispara?

¡Ah! Es que los moros tienen una trinchera á la entrada de aquel fatídico recodo...

—¡Adelante, coraceros! grita Villate... Saltemos ese parapeto y no quedará un infiel con vida.

Así lo hacen aquellos bravos...

La trinchera es de poca consideracion, y los marroquíes que la guarnecían, la abandonan por un momento al ver el arrojo de nuestros ginetes.

Estos la saltan; la dejan atrás y caen como un torrente desencadenado sobre la acorralada morisma.

Oyense primero gritos de terror, de espanto, de agonía. Las espadas de los coraceros se hartan de sangre y de esterminio. Los ginetes moros se defienden muy mal con sus gumías. Los infantes no tienen espacio ni serenidad para cargar sus espingardas.

Mas de pronto aquellos lamentos de los vencidos truécanse en aullidos de júbilo y furor.

Mil quinientos caballos, casi todos de la guardia negra, que estaban escondidos, en un pliegue del monte, han dado la vuelta y aparecido á retaguardia de los coraceros, envolviéndoles completamente, cortándoles la retirada, encerrándoles en el mismo golfo donde ellos tenian encerrados á sus enemigos.

¡Desastroso momento! La acosada morisma cobra valor y ánimo con aquel refuerzo formidable. Por todos lados caen sobre los nuestros miles y miles de adversarios, armados de gumias y de chuzos por el estilo de lanzas. Hácenles fuego á quema ropa... Los infantes pululan entre los pies de los caballos... Cada español tiene que luchar con una jauría de marroquíes!

No se abate, sin embargo, su soberano esfuerzo. Antes se revuelven con mayor furia, trazando en torno suyo círculos de muerte con sus tajantes espadas... Van, vienen, tornan, atropellan, acuchillan, cruzan por entre bosques de aceros, alcanzan, empujan y derriban á los ginetes

Digitized by Google

que les estorban el paso, y salen, al fin, de aquella lúgubre hondonada á todo el escape de sus corceles, llevándose por delante una revuelta turba de peones, de ginetes y de caballos desmontados, que aquí tropiezan, allí caen: ora huyen con direccion á nuestra línea, esto es, con direccion á otra muerte, ora se esparcen por la llanura, buscando un refugio en la distancia.

Muchos de los nuestros vienen heridos; muchos han caido muertos... Pero de los que vuelven, ni uno solo ha dejado de verter sangre africana. Todas las espadas están rojas de sangre; estas melladas, aquellas rotas.

Al desembocar á campo abierto aquel huracan desencadenado, encontróse con otro que corria en direccion opuesta, lo cual aumentó la confusion y el tumulto de aquel espantoso cuadro.

Era nuestra artillería montada que venia á todo escape, con estridente ruido, saltando y botando, ora sobre pantanos y lagunas, ora sobre zanjas y malezas, ansiosa de unir sus estragos á los de nuestra caballería y de ahogar con su ronco estruendo la feroz algaraca de los moros.

Crúzanse, mézclanse, confúndense caballos y cañones; cruge el látigo de los artilleros sobre las espantadas mulas; retroceden un momento los corceles árabes que huian asustados y sin ginete; atropéllanles los pesados coraceros en su carrera desbocada, únense los gritos á los juramentos, los golpes á los relinchos, los ayes á las voces de mando.

Los denodados lanceros lograron al fin rehacerse, y los escuadrones recobraron la primitiva formacion...

Las pérdidas que acababan de esperimentar consistian en cincuenta y cinco hombres muertos ó heridos, entre ellos ocho gefes y oficiales, y muchos caballos inutilizados ó muertos. Pero ¿qué importaba, si acababan de llenar de espanto el ejército enemigo?

Sin embargo, los moros venian otra vez en su persecucion, tomando aquella retirada por una derrota.

Era, pues, necesario volver á la carga, como suele decirse, y así lo mandó el brigadier Villate, lanzándose el primero contra los pertinaces africanos.

En esto se habian unido á los coraceros los lanceros de Villaviciosa y de Santiago, con el general Galiano á la cabeza.

Cargan juntos todos los escuadrones... Los moros intentan aguardarnos... Luego vacilan... Al cabo huyen como la primera vez, y el general manda á los nuestros hacer alto.

Emprendese entonces la retirada. El bizarro brigadier conde de la Cimera, que habia arrollado entre tanto otras fuerzas moras por la izquierda con su brigada de lanceros, sostenida por un escuadron de húsares y otro de cazadores de la Albuera, protege con admirable serenidad el movimiento retrógado, que se verifica ordenada y lentamente.

Digitized by Google

Mas no por esto puede darse el asunto por terminado. Los marroquíes vuelven al ataque con la misma facilidad que huyen. Cuando no encuentran manera de conseguir sus intentos, se contentan con causarnos bajas, y si son tantos en número como en el combate, unas fuerzas relevan á otras, y acometen varias veces la misma empresa hasta que todos se convencen de la inutilidad de sus esfuerzos.

Rehiciéronse, pues, los islamitas luego que se vieron libres de nuestros escuadrones, y acometieron por tercera vez sobre nuestro frente ocupado ya por algunos batallones del tercer cuerpo, que se habian colocado en primera línea, llevando á su cabeza á los generales Ros y Turon y al brigadier Cervino.

El general O'Donnell mandó á nuestra Caballería echar pié á tierra y mantenerse un poco á retaguardia, y él esperó tranquilamente á los moros; en medio de los batallones de Ciudad-Rodrigo, Baza y la Albuera, decidido á dejarles llegar tan cerca como quisiesen, á fin de dar á su terco orgullo el último y decisivo golpe.

La primera fuerza enemiga que entró en fuego con nuestros infantes, fué una legion cuantiosa de ginetes.

La Albuera, Baza y Ciudad-Rodrigo formaron el cuadro rápidamente.

El estado de la línea era el mismo que ya conocemos. Solo habia ocurrido un incidente digno de mencion.

El general don Genaro Quesada habia avanzado por la estrema derecha con los batallones de San Fernando y el Infante, al mando del brigadier Moreta, sostenidos por otros tres batallones á cuyo frente marchaba el brigadier Otero.

A su izquierda habia encontrado un bosquecillo, apiñado y solo en medio de la llanura, á la manera de un gran ramillete de arboles.

Llamábase el *Campo-Santo*, y era efectivamente un cementerio de moros; un oasis fúnebre, si se me permite la frase.

A la sazon, unos cuatrocientos musulmanes vivos hacian compañia á los difuntos.

Aquellos cuatrocientos, estaban alli emboscados, esperando una ocasion de sorprender nuestra retaguardia.

Viólos el general Quesada, adivinó su intencion, y fuese derecho á ellos.

Los moros, creyendo que se trataba de un simple tiroteo, mantuviéronse firmes al principio; pero comprendiendo al poco rato que nuestra infantería trataba nada menos que de cargarles á la bayoneta terciaron sus espingardas sobre el arzon, desalojaron el cementerio y esparciéronse por la llanura, desde donde siguieron haciendo fuego durante algunos minutos.

Quesada, entusiasmado con su infantería, que de progreso en progreso no se contentaba ya con resistir á pié quieto á la caballería árabe, sino

que ya osaba arremeter contra ella, tomó posesion del bosquecillos apoyó en él sus masas y destacó algunas guerrillas en todas direcciones á fin de que respondiesen á los disparos de los desparramados ginetes, quienes comprendieron que aquella lucha les era desventajosa (puesto que ellos presentaban mas blanco que nuestros cazadores), y marcharon á reunirse al grueso de su ejército.

Nuestro general por su parte, dejó cuatro compañías en dicho cementerío; haciendo que un escuadron de húsares que acababa de incorporársele cubriese su derecha, y marchó con el resto de su fuerza en pos de los marroquíes, hasta que al llegar á rebasar nuestro frente, recibió órden de hacer alto y esperar en aquella posicion á que se determinase al ataque general.

Asi las cosas, y comprendido ya por el general en jefe el órden actual de todo su ejército, hubo un momento de pausa en que estudió la situacion del enemigo y las posiciones que ocupaba.

Serian las tres de la tarde. Hacia mucho calor. No corria ni una ráfaga de viento, y el humo del combate se elevaba lentamente á la serena atmósfera como nube de incienso portadora del último suspiro de los que morian.

Iban cinco horas de incesante fuego: de la torre de Gelelí y de las baterías rasantes que los moros habian establecido á su pie, alzábanse por momentos blanquecinas y solitarias humaredas. Eran otros tantos cañonazos, cuyos proyectiles no nos alcanzaban; pero cuyo estampido oiamos al modo de lejanos truenos. En cambio, nuestra artillería no cesaba de vomitar granadas y metralla dentro de las revueltas haces agarenas, mientras que las fusilerías de uno y otro bando se tiroteaban vivamente en una estension de cerca de una legua.

¡Qué ruido! ¡Qué agitacion! ¡Qué infierno! ¡Y cuán numeroso era todavía el ejército marroquí, cuán audaz y temerario!

O'Donnell se encontraba á caballo, en primera línea, entre nuestras guerrillas de tiradores, con el pecho á las balas, olvidado de sí mismo y de la muerte, observando con sus anteojos los movimientos del enemigo.

En menos de cinco minutos, fueron heridas varias personas de las que estaban á su lado ó detrás de él, todas pertenecientes á su cuartel general.

—¿Qué es eso? preguntaba sin volverse, al oir un golpe ó un gemido, ó al notar que bajaban del caballo á este ó aquel individuo de su comitiva.

—Nada... que han herido á fulano... le respondia el que se encontraba mas cerca de él, no sin añadir respetuosamente:—Mi general: V. no está bien aquí...

Pero O'Donnell ya no le oia, y continuaba sus observaciones desde

Digitized by Google

el mismo puesto, ó adelantaba algunos pasos mas hácia el enemigo.

Asi cayeron en torno suyo un correo de gabinete herido en un brazo, un guardia civil de su escolta con un muslo partido, el auditor de guerra señor Castillo, con una fuerte contusion en el pecho y otras dos personas mas que no recuerdo ahora.

Por último, el anciano brigadier comandante general de Artillería señor Dolz, que se hallaba precisamente al lado del general O'Donnell, lanza un supiro ahogado y esclama con una voz que condolió á todo el mundo:

—¡No veo!... ¡No veo!... ¡Me han matado!

Y llevándose las manos á los ojos, cae sobre el cuello del caballo, mientras su espada rueda por el suelo.

O'Donnell señaló con la espada algunas alturas.

—Hasta allí hemos de llegar, dicen algunos con admiracion.

Y tenian razon para admirarse. Entre aquellas alturas y el ejército habia medio cuarto de legua poblado por veinte mil moros, casi todo de caballería.

—¡A ellos! ¡á ellos!... murmuran nuestros soldados, produciendo un sordo rumor semejante al que precede á la tormenta.

—¡A ellos! muchachos... ¡á la bayoneta...! ¡viva España! gritan los jefes, agradecidos de antemano á sus valerosas tropas.

Suena, en fin, el ardiente y vertiginoso toque de ataque; muévense nuestras columnas; primero lentamente, luego mas deprisa; por último á la carrera...

Ciudad-Rodrigo y Baza cargan en primera línea. En pos de ellos van los batallones de Albuera; Ros de Olano, Turon y Cervino capitanean aquel enérgico avance. La bandera de mi batallon ondeaba sobre una mar de bayonetas... Los vivas y las aclamaciones ahogan el estruendo de mil tiros.

Los moros no piensan ni remotamente en resistirnos. Conocen demasiado estos ataques de nuestra infantería para intentar defenderse.

Saltan, pues, de entre los cañaverales, de los pliegues de la sierra, de detrás de los parapetos, de todas las posiciones en que estaban ocultos, y trepan á la montaña como tímidas liebres; corren atribulados por todas partes; se agarran á las matas para subir; se derrumban de lo alto de las peñas; se deslizan como sierpes con el vientre por el suelo, ó andan con piés y manos entre las jaras, como bestias feroces, como parduzcas hienas.

El general Ros, que ve avanzar á sus batallones mas de lo conveniente llevados de su ardor y su denuedo, vuélvese al primer ayudante que ve cerca de sí y le dice con energía.

—¡Al escape! ¡Al momento! ¡Que se detengan aquellas fuerzas!

Digitized by Google

El ayudante que recibe la órden es su hijo, el jóven teniente don Gonzalo Ros de Olano.

Saluda este á su padre y general con el respeto debido, y parte como una exhalacion.

Para llegar á donde se le ha mandado, hay dos caminos: uno muy largo, haciendo un rodeo y pasando por la retaguardia de nuestras tropas; otro cortísimo, faldeando la montaña y cruzando por entre los dos fuegos, que de arriba abajo y de abajo á arriba se hacen los marroquíes y nuestros cazadores.

El bizarro ayudante comprende que no hay tiempo que perder y elige este último.

Su padre le ve desaparecer entre un diluvio de balas.

Algunos momentos despues vése venir por el opuesto lado, flanqueando la posicion enemiga, un ginete á todo escape...

Los moros que le distinguen, le hacen fuego, pero no le tocan.

Es el mismo ayudante, es el teniente Ros de Olano.

—Mi general, dice plantando su caballo delante del de su padre, y saludando á este con la mas severa etiqueta; la órden está cumplida.

—Hijo mio, responde tranquilamente el general: estoy muy satisfecho de tí.

Y con una profunda mirada, pregunta á su jóven heredero si está herido.

Este le sinifica que no, con una sonrisa tierna.

Al mismo tiempo, el valeroso y distinguido general Mackenna escalaba con dos batallones el estremo del cerro en que se apoyaban los moros, el general Quesada subia con San Fernando y el Infante por detrás de la empinada posicion. mientras que el brigadier Otero tomaba á la bayonéta otras alturas aun mas distantes, sobre el estenso aduar do *Mel-lely*.

Para llegar á aquel punto, la division Quesada ha tenido que pasar á la desfilada entre dos pantanos muy profundos y que cargar otra vez á la caballería enemiga; pero la oportunidad con que aparece casi a retaguardia de los moros, le vale las alabanzas de todo el ejército.

Los pobres marroquíes, cogidos entre dos fuegos, rodeados, perseguidos por todas partes, tienen que retroceder en su fuga y descubren de pronto á nuestra vista sus numerosísimas huestes, que buscan otra salida por un barranco próximo á la torre de Geleli.—Parecian una inmensa manada de ovejas acosadas por hambrientos lobos...

Aguardábales, sin embargo, una nueva amargura.

La batería de cohetes, que aun no habia entrado en fuego, ve en frente de sí aquel apiñado enjambre de acobardados mónstruos, y empieza á lanzar en medio de ellos sus estraños y espantosos proyectiles.

Parten los cohetes como centellas, hendiendo al aire con estrindente

ruido; penetran como culebras de fuego en las haces musulmanas; serpean, saltan y vibran su larga cola, azotando con ella á peones y caballeros; otros se arrastran por la tierra, silbando y retorciéndosee yendo y viniendo sin rumbo fijo; algunos, en fin, trazan en la serena atmósfera ámplias curvas, al modo de desencadenados cometas, y vienen á morir y á reventar sobre los moros sembrando el estrago y la muerte por do quier.

—¡*Fuego del cielo*! ha dicho un prisionero que esclamaban ayer tarde los marroquíes. ¡Los cristianos disponen á su antojo de las exhalaciones de lo alto!...

Ni era esto todo. Nuestra artillería vomitaba andanadas numerosas de granadas y metralla sobre los aterrados agarenos, sobre su campo, sobre las huertas de Tetuan, sobre sus quintas y aduares... ¡Qué desolacion! ¡Qué castigo! ¡Qué bárbara venganza! ¡Cómo debieron arrepentirse de habernos provocado tan temerariamente! ¡Qué lúgubres presagios harian ya en aquel momento sobre la suerte de su ciudad querida!

Entre tanto, músicas y aclamaciones resonaban allá en las alturas que el general O'Donnell designó con su espada al ordenar el ataque.

Aquellos himnos celebraban nuestra completa victoria.

La bandera de España ondeaba sobre todas las cumbres de Sierra-Bermeja que ocupaba poco antes el enemigo.

Este ocultaba su dolor y su vergüenza en las fragosidades de las montañas próximas, dejando en nuestro poder centenares de muertos y una infinidad de armas y municiones.

Concluyamos.

Dicho se está que el general en jefe y su cuartel general habian subido de los primeros á las posiciones tan valerosamente conquistadas.

Desde allí, desde aquellas empinadas lomas, abarcábase de una sola ojeada toda la llanura que acabábamos de recorrer.

Pero ¿qué rumor de músicas y tambores se percibe allá á lo lejos? ¿Qué ejército es aquel que avanza por la solitaria planicie que atraviesa el rio de la Judería?

Son los batallones del segundo cuerpo; es el general Prim, que acude al teatro del combate á la cabeza de su ejército.

¡Imponente y magnífico espectaculo! Aquellas aguerridas fuerzas que hoy han permanecido ociosas, vienen á banderas desplegadas y tambor batiente, en perfecta y vistosa formacion, al través de pantanos y lagunas, completando nuestro dominio sobre todo el anchuroso valle y como diciendo á nuestro general en jefe y á los caudillos mahometanos: «Aun quedábamos nosotros: aun estábamos de reserva para lo que pudiese ocurrir.»

El conde de Reus, adelantándose á su ejército, llega á todo escape á

Digitized by Google

incorporarse al cuartel general de O'Donnell y á cumplimentarle por el hermoso triunfo que acaba de obtener.

Entonces se oyó de su boca la relacion de un notable hecho de armas que ha tenido lugar allá abajo, durante la marcha de su cuerpo de ejército mientras que el tercer cuerpo tomaba las posiciones enemigas.

Fué el caso, que habiendo hecho alto la division del general O'Donnell (don Enrique), un ginete árabe, que habia estado dirigiendo por aquel lado las fuerzas enemigas durante toda la lucha, se adelantó hácia nuestros batallones con cuatro ó seis ginetes mas, que parecian constituir su escolta.

Iba vestido todo de grana, y se le habia visto siempre en los sitios de mayor peligro.

El hermano de nuestro general en jefe hizo avanzar por su parte á su ayudante el señor Maturana con ocho guardias civiles y cuatro ordenanzas, no con órden de cargar, sino de observar los movimientos del enemigo.

Pero al llegar al punto que se le habia señalado, y á gran distancia ya del resto de nuestras fuerzas, encuéntrase en frente al dicho estraño caballero, que habia reforzado su escolta con otros veinte ginetes.

Nadie habia visto llegar aquel refuerzo, que sin duda estaba escondido entre los altos juncales de las lagunas.

Sin vacilar ni un instante, el señor Maturana carga á los treinta marroquíes, yendo siempre á la cabeza de los doce valientes que le acompañan, y por un momento quedan revueltos y confundidos moros y cristianos.

Mas los nuestros se dan tal arte, que logran infundir miedo á los africanos. Retíranse estos... y Maturana y los suyos, viendo que nuevas fuerzas marroquíes vienen por la derecha tratando de envolverles, emprenden tambien la retirada para incorporarse al grueso de nuestras tropas.

Pero uno de los guardias civiles ha caido en esto del caballo, atravesado por una bala, sin que lo noten sus compañeros.

Maturana, que ahora venia detrás de todos, asi como para atacar habia ido delante, oye la voz del guardia civil que pide auxilio...

El jefe encarnado y seis ó siete moros le cercan ya tratando de llevársele prisionero.

Maturana lo ve, y retrocede solo, armado de su revolver de seis tiros. Llega al grupo de moros, que salen á su encuentro blandiendo las afiladas gumías; apunta contra el jefe, y lo mata; dispara tres tiros mas hiere á otros dos moros... Los restantes huyen, dejando prisioneros en poder del bravo ayudante á los dos amedrantados heridos.

Bien quisieran rescatarlos y castigar al audaz Maturana las fuerzas que acudian en socorro del ginete rojo; pero al mismo tiempo llegaban en ayuda de los nuestros dos compañías de la Princesa y una de Toledo

Digitized by Google

visto lo cual desistieron de su intento los marroquíes, pronunciándose en retirada.

Salvo ya el guardia civil, y recogidos los dos prisioneros, estos declararon que el jefe muerto era de una elevadísima graduacion.

Asi lo revelaban su rico traje de lana y seda y su escelente caballo, que en adelante montará el general Prim.

Por lo demás, esta marcha del conde de Reus por la llanura, sin caballería ni cañones, ha sido tan osada como aplaudida. Muchas veces vióse obligado á formar el cuadro, para hacer frente á los ginetes moros que no se atrevieron á acercársele; otras destacó guerrillas en su seguimiento, causándoles algunas bajas, y á no haberle detenido la mala condicion del terreno, su llegada al teatro de la accion por la retaguardia del enemigo, hubiera hecho aun mas sangrienta su vergonzosa fuga.

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA.

Llegada de los Catalanes.–Arenga del general Prim–Batalla de Tetuan.

I

A eso de las cinco de la tarde del dia 3 llegaron las *Compañías de voluntarios catalanes,* que la noble y patriotica tierra de Roger de Flor enviaba al ejército de Africa.

¡Afortunados aventureros!—Mas felices que los *tercios vascongados* llegan á tiempo de participar de los mayores peligros y mas gloriosos laureles de la campaña.

Son cerca de quinientos hombres. Visten el clásico traje de su pais calzon y chaqueta de pana azul, gorro frigio, botas amarillas, canana por cinturon, chaleco listado, pañuelo de colores anudado al cuello y manta á la bandolera. Sus armas son el fusil y la bayoneta. Sus cantineras, bellísimas. Su jefe es un comandante, jóven todavia, llamado don Victoriano Sugrañés. Tres cruces de San Fernando adornan su pecho, lo cual es de feliz agüero para su futura gloria. Los demás oficiales se han distinguido en muchas ocasiones y alguno de ellos ha militado, tambien voluntariamente, bajo las banderas de Pellisier y de Mac-Mahon.

La tropa toda ostenta en su fisonomía ese aire de dureza y atrevimiento, de laboriosidad y astucia que distingue á la raza catalana. Facciones angulosas, castaños ó rubios por lo general la barba y el cabello, recias musculatura y ágiles movimientos propios de gente montañesa: he aquí los principales caractéres de los generosos voluntarios.

El general Prim, como paisano suyo, deseó que ingresaran en su cuerpo de ejército, á lo que accedió el general en jefe.

Ellos, por su parte, los recien llegados reclutas, pidieron al conde de Reus ir en la vanguardia, y tambien se les otorgó esta merced.

Los catalanes iban formando, segun desembarcaban, al pié de

Digitized by Google

Fuerte-Martin. Todos los hijos del Principado que militan en el ejército habian acudido á saludarles. Mil abrazos, mil juramentos y saludos, mil diálogos en catalán de primera ley se seguian á cada encuentro: á cada reconocimiento. Entre tanto, la música de un regimiento del cuerpo de Prim, llegaba á dar la bien venida á los nuevos compañeros de glorias y trabajos y el dicho general venia con ella tan contento y orgulloso como si fuese al encuentro de sus hijos.

El héroe de los Castillejos montaba el caballo árabe cogido á un jefe moro el dia 31. Vestia, como casi siempre, ancho pantalon encarnado; una modesta levita azul, sin mas adorno que dos grandes placas; quepis de paño, con la visera levantada al estilo francés y los dos entorchados de teniente general, y un sable muy corbo á la manera de un alfange turco.

Luego que estuvieron reunidas las cuatro compañías de voluntarios, Prim se colocó en medio de ellas, y en dialecto catalán, en aquel habla enérgica y espresiva que recuerda los romances heróicos provenzales, las arengó del siguiente modo:

«Catalanes:

«Acabais de ingresar en un ejército bravo y aguerrido; en el ejército de Africa, cuyo renombre llena ya el universo.

» Vuestra fortuna es grande; pues habeis llegado á tiempo de combatir al lado de estos valientes.—Mañana mismo marchareis con ellos sobre Tetuan.

»Catalanes, vuestra responsabilidad es inmensa: estos bravos que os rodean y que os han recibido con tanto entusiasmo, son los vencedores de veinte combates; han sufrido todo género de fatigas y privaciones; han luchado con el hambre y con los elementos; han hecho penosas marchas con el agua hasta la cintura; han dormido meses enteros sobre el fango y bajo la lluvia; han arrostrado la tremenda plaga del cólera, y todo, todo lo han soportado sin murmurar, con soberano valor, con intachable disciplina.—Asi lo habeis de soportar vosotros: no basta ser valientes, es menester sufrir y obedecer sin murmurar; es necesario que correspondais con vuestras virtudes al amor que yo os profeso, y que os hagais dignos con vuestra conducta de los honores con que os ha recibido este glorioso ejército, de los himnos que os ha entonado esa música, del general en jefe, bajo cuyas órdenes vais á tener la honra de combatir; del bravo O'Donnell, que ha resucitado á España y reverdecido los laureles pátrios y tambien es menester que os hagais dignos de llamar camaradas á los soldados del segundo cuerpo con quienes vivireis en adelante, pues he alcanzado para vosotros tan señalada honra.

»Y no queda aqui la responsabilidad que pésa sobre vosotros. Pensad en la tierra que os ha equipado y enviado á esta campaña; pensad en que representais aqui el honor y la gloria de Cataluña; pensad en que

Digitized by Google

sois depositarios de la bandera de vuestro país... y que todos vuestros paisanos tienen los ojos fijos en vosotros para ver cómo dais cuenta de la mision que os han confiado.

»Uno solo de vosotros que sea cobarde, labrará la desgracia y la mengua de Cataluña —Yo no lo espero. Recordad las glorias de nuestros mayores, de aquellos audaces aventureros que lucharon en Oriente con reyes y emperadores: que vencieron en Palestina, en Grecia y en Constantinopla A vosotros os toca imitar sus hechos y demostrar que los catalanes son en la lid los mismos que fueron siempre.

»Y si asi no lo hiciéreis; si alguno de vosotros olvidase sus sagrados deberes y diese un dia de luto á la tierra en que nacimos, yo os lo juro por el sol que nos está alumbrando: ni uno solo de vosotros volveria vivo á Cataluña.

»Pero si correspondeis á mis esperanzas y á las de todos vuestros paisanos, pronto tendreis la dicha de abrazar otra vez á vuestras familias con la frente coronada de laureles; y los padres, las madres, las mujeres los amigos dirán llenos de orgullo, al estrecharos en sus brazos. *Tú eres un bravo catalán.»*

Al principio interrumpieron la alocucion con vivas y aclamaciones.

Al final todo el mundo lloraba: mientras que el gran batallador, de pié sobre los estribos del árabe córcel, rígido, convulso, inflamado, parecia trasportado á los antiguos tiempos, á los dias de los Jaimes y Berengueres, y comunicaba á todos los corazones el entusiasmo heróico de su alma, el calor de su sangre belicosa y la estrema energía de su temperamento.

¡Cuán tremendo en la amenaza! ¡Qué arrebatador en el elogio! ¡Qué insinuante en la promesa! ¡Qué sublime al evocar la pasada historia!

Lloraban todos, sí; viejos y niños, generales y soldados, españoles y estranjeros, todos comprendian aquel idioma estraño! todos palpitaban á compás con aquel corazon embravecido; todos ansiaban ardientemente la llegada del nuevo dia, la hora de la refriega, el momento de la embestida y el asalto!

II.

Llegamos ya al mas glorioso combate que tan alto ha levantado el renombre de las armas españolas; llegamos ya á la batalla de Tetuan.

El dia 2 de febrero, dia en que la Igelsia católica celebra la fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen María, despues de haber oido mi-

Digitized by Google

sa el Ejército, el General en Jefe subió con los Generales á la torre de la Aduana, y allí, mostrándoles el campamento del Príncipe Muley-el-Abbas, situado sobre el monte Geleli y alturas inmediatas á nuestro flanco derecho, y el campamento Muley-el-Hamet, situado al frente de nuestro campo sobre una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan, les esplicó el plan de la batalla que debia tener lugar el dia 4, la parte que cada uno de los Generales debia tomar en el combate y el órden en que debian marchar.

El órden segun se demostró por los resultados conseguidos, estaba perfectamente concebido y aplicado, no solo á las condiciones topográficas, sino á la índole así del enemigo que se iba á combatir, como á la del Ejército que se aprestaba á conseguir la victoria. El segundo cuerpo al mando del General Prim debia formar la derecha de nuestra línea de batalla, llevando dos brigadas ó sea una division, formadas por batallones en escalones, y á retaguardia las dos brigadas de la segunda division en columnas cerradas, llevando en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña de los regimientos primero y quinto.

El tercer cuerpo á las órdenes del General Ros de Olano debia formar la izquierda, en la misma forma que el segundo, llevando en su centro las tres baterías del regimiento de artillería de á caballo. El segundo y tercer cuerpo en este órden de formacion debia componer cada uno una cuña. En el centro, ó sea en el intervalo de las dos cuñas debia ir el regimiento de artilleria de reserva, compuesto de cuatro baterías con diez y seis piezas, precedido del regimiento de ingenieros, y detrás la division de caballería formada en dos líneas.

El cuerpo de reserva con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, á las órdenes del General Rios, debia avanzar por la derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella, amenazar constantemente el campamento de Muley-el-Abbas, con el objeto de tenerlo en jaque, obrando segun los movimientos que emprendiese el Príncipe africano, y sin comprometer el combate, á no ser que el enemigo se viniese encima.

Hechas estas prevenciones por el General en Jefe, los Sres. Generales se retiraron á sus campos á preparar sus tropas para el momento de la ejecucion. El dia 4, dia designado para la batalla, amaneció nublado y lluvioso; hacia un frio glacial; el pequeño Atlas se hallaba cubierto de nieve en sus cumbres y estribos hasta su aproximacion á nuestro campo; la atmósfera se presentaba muy revuelta y caia menuda lluvia. El General en Jefe mandó suspender el movimiento, no creyendo prudente comenzar la operacion si se pronunciaba el temporal, pero afortunadamente á las ocho y media comenzó á serenarse el tiempo, fueron disipandose las espesas nubes que cubrian la atmosfera, y el sol apareció.

Digitized by Google

Entonces el General en Jefe dió la señal de partir, y las tropas atravesaron el rio Alcántara por cuatro puentes, mandados hechar la noche anterior, y que el cuerpo de ingenieros habia hecho con su acostumbrada actividad é inteligencia. Poco despues y habiendo pasado el rio, el Ejército quedó formado en la inmensa llanura y desplegado en su totalidad por primera vez ante el enemigo que hasta entonces solo lo habia visto y combatido parcialmente.

Organizado en la forma anteriormente indicada, y dada por el General en Jefe la señal de emprender la marcha, todo el El ejército, en el órden mas perfecto y en el mas profundo silencio, se puso en movimiento, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento, ni se notase en las columnas la mas leve oscilacion, atravesándolos como si fuese terreno firme y seguro.

No bien habria andado nuestro Ejército mil metros mas allá del rio Alcántara, el enemigo rompió sobre él un vivo fuego de cañon desde su campamento del frente, al que siguió acto contínuo el de la torre de Geleli Nuestras columnas continuaron avanzando, sin contestar un solo tiro, despreciando el fnego enemigo, hasta colocarse á 1,700 metros de las baterías contrarias. Entonces el General en Jefe mandó avanzar el regimiento de artillería de reserva y rompió el fuego con sus diez y seis piezas con gran viveza y acierto. Pero conociendo el General en Jefe que era indispensable aproximarse mas, para que el fuego de la artillería produjese mayor efecto y para que entrasen en accion las piezs rayadas de á cuatro, dispuso que el tercer regimiento montado de artillería fuese avanzando haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que el regimiento de á caballo (piezas rayadas) salia del centro del tercer cuerpo, sobre nuestro flanco izquierdo, para hostilizar con sus fuegos el flanco derecho del enemigo.

Estas disposiciones del General en Jefe fueron admirablemente ejecutadas. El regimiento de artillería de á caballo salió al galope, y bien pronto los fuegos de las 28 piezas de los dos regimientos montados, pesaban sobre el campo enemigo de manera que casi inutilizaban los suyos. El General en Jefe mandó entonces avanzar en la misma forma los dos espresados regimientos de artillería sostenidos y seguidos por los cuerpos de Ejercito; é hizo tambien salir del centro del segundo cuerpo y avanzar sobre la derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que una de ellas cañonease la estrema izquierda del campamento bajo enemigo, y la otra dirigiese sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto: y notando que descendian para atacar el cuerpo de reserva fuerzas numerosas de caballería enemiga, que podian tambien amenazar al Ejército por retaguardia, colocó en su observacion la brigada de lanceros.

Digitized by Google

En esta disposicion el General en Jefe hizo avanzar de nuevo todo el Ejército. La artillería continuaba ganando terreno por el frente y los dos flancos protegidas por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de Ejército hasta ponerse á 600 metros de las trincheras enemigas: hasta entonces solo habia jugado la artillería, sin que por una ni otra parte se hubiese disparado un solo tiro de fusil. Sobre nuestra estrema izquierda se presentó entonces alguna fuerza enemiga de infantería y caballería, pero el General Makena, á quien el General en Jefe habia mandado á aquel costado, hizo avanzar dos batallones que sostuvieran á nuestras guerrillas, las cuales rechazaron dicha fuerza enemiga sobre la plaza de Tetuan; y protegidos los dos mencionados batallones por la brigada de lanceros que con el General Galiano habia hecho el General en Jefe pasar al costado izquierdo, se interpusieron entre la ya citada fuerza enemiga y el campo de que procedia.

En los movimientos que sucesivamente habia ido ejecutando nuestro Ejército, el regimiento de artillería de á caballo y el tercer cuerpo habian ido ganando terreno, de modo que ya estaban próximos á cojer al enemigo completamente por su flanco derecho, rebasando el estremo de la trinchera; el General en Gefe ordenó un nuevo movimiento para envolverlo completamente, el cual se ejecutó de la manera mas completa colocándose nuestra línea de batalla á 400 metros del enemigo.

A tan corta distancia, cuarenta piezas de artillería rompieron un fuego vivísimo sobre los campamentos marroquíes; el aire se veia surcado incesantemente de muchas granadas que iban á reventar entre las masas enemigas, causando en ellas terribles estragos con sus esplosiones y con las de los barriles de pólvora que lograron incendiar; sin embargo, la artillería enemiga continuaba haciendo fuego, aunque sus inciertos tiros no causaban grandes daños en nuestras filas: tan robustos y bien hechos eran los parapetos que los moros habian levantado alrededor de sus campos, que era imposible desmontar sus piezas, á no acertar á hacer entrar las balas de nuestros cañones por las troneras de los suyos, ó á que reventaran nuestras granadas sobre ellos.

El ejército enemigo cubierto con sus trincheras, y el nuestro á pecho descubierto en aquella llanura, donde no se encuentra el mas pequeño arbusto, haciéndole frente con actitud firme y tranquila, batiéndose con encarnizamiento y heróico valor, ofrecian el espectáculo mas aterrador é imponente. Sin embargo, la lucha no podia permanecer en aquel estado de indecision mucho tiempo. Teniendo el General en Jefe la mas completa confianza en el valor y decision de sus tropas y en la inteligencia de los Generales que la conducian, hallándose ya el General Prim con el segundo cuerpo al frente de las trincheras y el General Ros de Olano con el tercero en el estremo derecho de ellas, dió la órden de atacar todas las posiciones enemigas á un mismo tiempo y de un modo resuelto

Digitized by Google

y decisivo. Esta fué ejecutada con toda la rapidez ímpetu y bizarría propias de nuestros soldados. El General Prim al frente de sus primeros batallones que eran el de cazadores de Alba de Tormes, las cuatro compañías de voluntarios catalanes que habian desembarcado el dia anterior, el primer batallon de la Princesa, el primero de Leon y los dos del regimiento de Córdoba, que por el órden de escalones en que venian les tocó hallarse los mas próximos, se lanzó á la trinchera. Por la izquierda el primer batallon de la Albuera envistió la trinchera, y los generales Turon y García con el batallon de cazadores de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, la acabaron de envolver, siguiendo á retaguardia del segundo y tercer cuerpo los demas batallones de que se componen.

Breve y terrible fué el monmento en que nuestros batallones con la bayoneta calada se lanzaron á escalar las trincheras enemigas: los moros que hasta entonces se habian mantenido ocultos detrás de ellas, se levantan en aquella hora suprema á rechazar el impetuoso ataque de nuestros bravos, y con el fuego de sus millares de espingardas las convierten en un volcan: pero todos sus esfuerzos son inútiles; el soldado español no ceja ante la metralla y las balas enemigas, ni por el fuego que rompieron entonces las baterías de Tetuan, ni se contiene en su impetuoso avance por una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á su frente. Nuestros soldados escalan las trincheras, el General Prim, dando el ejemplo á las tropas de su mando, penetró á caballo en el campo enemigo por la tronera de uno de sus cañones, dando muerte al artillero que se disponia á dar fuego á la pieza. Por la izquierda los batallones del tercer cuerpo se colocaron á retaguardia del enemigo, que con una obstinacion cual nunca habia mostrado en los combates anteriores, nos disputaba la victoria: treinta y cinco minutos despues de haber dado el General en Jefe la órden de atacar los campamentos enemigos, la bandera española ondeaba en lo alto de sus fortificaciones; los marroquíes huian despavoridos en todas direcciones, trepando por las escabrosas vertientes de Sierra-Bermeja para salvarse de la ardorosa persecucion de nuestros soldados, dejando en poder de estos toda su artillería, municiones, tiendas y bagajes.

Parte de la fuerza enemiga quedaba todavía en la torre de Geleli y alturas inmediatas; el General D. Enrique O-Donnell, con la division de su mando (la segunda del segundo cuerpo) por órden del General en Jefe la atacó y arrojó de aquellas posiciones, con la cual quedó terminada la batalla y acampado nuestro Ejército en el mismo sitio y en las mismas tiendas en que momentos antes se hallaban los hermanos del Emperador con el Ejército mas numeroso que jamas habrán podido presentar en batalla los Soberanos de Marruecos en este siglo.

El cuerpo de reserva, con su actitud firme y sus hábiles maniobras,

Digitized by Google

contuvo una parte crecida de la fuerza enemiga del campamento alto, entre la que se encontraban 3,000 á 4,000 caballos, inutilizándola para el combate.

Dos banderas, ocho cañones montados, algunos de ellos cargados aun, muchas municiones de todas clases, muchos camellos y efectos y 800 tiendas de campaña, capaces de abrigar cada una 25 hombres, y entre ellas la del Príncipe Sidi-Muley-Hamet, fueron los gloriosos despojos conquistados por nuestros soldados.

Nuestras pérdidas, si bien cortas en atencion á la grandeza del hecho de armas que las motivó, no por eso dejaron de ser muy sensibles. En la media hora que duró el asalto de los campamentos, tuvimos 10 Oficiales y 57 individuos de tropa muertos; tres Jefes, 52 Oficiales y 707 individuos de tropa heridos, 7 Jefes, 13 Oficiales y 259 individuos de tropa contusos. Las del enemigo fueron inmensas; sus campos quedaron cubiertos de cadáveres, muchos de ellos completamente destrozados por los proyectiles de nuestra artillería, habiéndosele visto retirar gran numero de heridos á Tetuan y á los vecinos montes.

El general en Jefe manifestaba en su parte detallado, que no le era posible hacer mencion especial de nadie; que todos, Generales, Jefes, Oficiales y soldados se habian hecho acreedores á la Real consideracion de S. M., los primeros por su inteligencia y decision con que habian dirigido las fuerzas de su mando, y los segundos por la bravura con que habian ejecutado todas las operaciones, haciéndose acreedores á la admiracion de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra escuadra de operaciones, deseosas de compartir con el Ejército las glorias de la jornada, remontaron el rio Martin hasta donde les fué posible, y rompieron el fuego con sus piezas al mismo tiempo que la artillería de tierra, suspendiéndolo cuando el Ejército hubo avanzado mas; pero entonces los Oficiales Comandantes de las cañoneras saltaron en tierra y fueron á suplicar al General en Jefe que les permitiese con sus tripulaciones ir entre nuestras guerrillas, ofrecimiento que el General en Jefe agradeció á aquellos valientes Oficiales pero que con su profunda prevision no aceptó haciéndoles ver lo útil que podian ser permaneciendo en sus buques, para cubrir en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo del Ejército y las dos orillas del rio.

Tal fué la gloriosa batalla de Tetuan, que llenando de terror al Ejército enemigo, de tal manera lo desconcertó y desmoralizó, que no volvió á intentar el menor ataque contra nuestros campos.

No queremos terminar este capítulo sin referir antes los mas culminantes episodios de tan heróica jornada.

Diremos, en primer lugar, el arrojo y la bravura del General en Jefe D. Leopoldo O'Donnell.

Desde el dia de los Castillejos no se le habia vuelto á ver convertido

Digitized by Google

de ordenador de la lid en instrumento de ella, de jefe supremo en batallador, de general en soldado.

En ese dia como nunca, inflamado, vehemente, impetuoso, dominaba con su talla marcial y arrogante las masas de infantería y caballería: como en sus heróicos tiempos de coronel, de brigadier y de mariscal de campo, lanzábanse á las balas con el acero desnudo, buscando al enemigo, arengando á las tropas (—¡cosa rara!—en idioma francés), lleno de actividad y fuerza, resplandeciente el rostro de júbilo, grandioso verdaderamente sublime!

¡En avant! ¡En avant! (¡adelante! ¡adelante!) ¡Viva la reina! gritaban saltando la trinchera, metiendo su caballo en lo mas recio de la lid y penetrando de los primeros en el campamento enemigo.

—¡Soldados! ¡Viva España! esclamaba otras veces, dirigiéndose á los que luchaban y á los que morian...

—¡Viva la infantería española! añadia por último, volviéndose á su cuartel general,—como él entusiasmado al ver la violencia irresistible de nuestros batallones.

Y la voz, el gesto, la actividad del ilustre caudillo arrebataban á todos, imponian; suyugaban materialmente..

—¡Viva O'Donnell! gritaban generales y soldados...

—¡Viva la reina, gritaba el general en jefe!...

—¡VIVA EL DUQUE DE TETUAN: se oyó por la primera vez entre las filas de infantes...

—¡VIVA EL DUQUE DE TETUAN! repitieron mil y mil voces, saludando espontánea, tierna, cariñosamente al antiguo vencedor de Lucena, al actual domador del moro!

Y los acordes de la marcha real, confundidos con el toque de ataque que resonaba en una estension de legua y media, solemnizaban aquella augusta aclamacion.

Diremos tambien de los voluntarios catalanes la singular hazaña con que levantaron su nombre desde el primer momento al grado de esplendor que ya gozaban los héroes de veinte combates.

Los nobles hijos del Principado iban en la vanguardia, capitaneados por el general Prim.

En el instante crítico de la carrera y del ataque; cuando ya les faltarian veinte pasos para llegar á la trinchera, encontráronse cortados por una zanja pantanosa, especie de foso natural; cubierto de altas yerbas que lo disimulaban completamente.

Caen, pues, dentro los bravos voluntarios...

Los moros, de pié sobre sus parapetos, los fusilan sin piedad.

Pero los nuestros no retroceden...

Sobre los primeros que se han hundido pasan otros

Los muertos y heridos sirven de puente á sus compañeros...

Digitized by Google

Pero aun los diezman y amenazan aniquilarlos las descargas enemigas.

¡Es un empeño insensato, una empresa imposible tratar de aproximarse á la trinchera!

Unos detrás de otros, los que han logrado salvar el pantano, van cayendo abrasados por aquel fuego incesante...

¡Y á pesar de esto, los soldados bisoños no desisten! Pero se paran. como preguntando qué les toca hacer: si han de morir todos en tan desigual y temeraria lucha...

El general Prim ve aquella perplegidad, y llega á todo escape al frente de sus paisanos.

—¡Adelante, catalanes! grítales en su lengua. No hay tiempo que perder... ¡Acordaos de lo que me habeis prometido!

No fué menester mas. Los voluntarios bajan la cabeza y arremeten como ciegos toros á la formidable trinchera.

Prim va delante, como el dia de los Castillejos: llega; vé un portilló en el muro, y mete por él su caballo, cayendo como una exhalacion en el campo enemigo.

Espántanse los moros ante aquella aparicion... Algunos retroceden Uno, mas osado, llega blandiendo su gumía á dar muerte á nuestro bizarro general...

Este se convierte en soldado; blande su corvo acero, derriba á sus piés al insolente moro.

Simultáneamente, los voluntarios se encaramaban como gatos por la muralla de tierra; penetraban por las troneras de los cañones; ensangrentaban sus bayonetas hasta el cubo, vengaban, en fin, á sus compañeros, asesinados poco antes á mansalva.

¡Brava gente! La tierra que les ha criado puede envanecerse de ellos. La primera vez que han entrado en fuego, han perdido la cuarta parte de su fuerza. Su jefe, el comandante Sugrañes, ha muerto como bueno á las veinte horas de desembarcar en Africa, cumpliendo al general Prim la palabra empeñada de dar su vida por el honor de Cataluña!—¡Honor a él y á sus valientes soldados! ¡Gloria á la tierra de Roger de Flor! ¡Vítores sin cuento á la madre España!

Mientras así se portaban los catalanes, los batallones de Leon y Saboya hacian iguales prodigios por su lado.

Saboya acometió de frente á un cañon... al último que pudieron cargar los marroquíes.

Ya lo tocaban con la mano, cuando el formidable mónstruo vomitó un torrente de metralla sobre la compañía de granaderos.

La mitad de la compañía fué barrida, deshecha, bárbaramente mutilada.

Un teniente,—don Miguel Castelo,—todos los sargentos y treinta y

Digitized by Google

cinco individuos de tropa cayeron muertos ó espantosamente heridos... —El teniente, muerto en el acto.

Mandaba la compañía el capitan don José Bernard y Tabuenca.

—Mi general, habia dicho á Prim pocos momentos antes: quíteme V. de delante esa guerrilla...

Y una vez despejado su frente, entró en columna por la tronera: perdiendo la mitad de su tropa de la manera que he dicho.

La primera persona que Bernard encontró en el campamento moro, fué al mismo general Prim, quien avanzó á recibirle y le tendió la mano, felicitándole con el mayor entusiasmo.

Proezas semejantes realizaban por todos los puntos del parapeto el regimiento de Leon, los cazadores de Alba de Tormes, el primer batallon de la Princesa y los dos de Córdoba.—Todos iban penetrando en los reales enemigos, bajo el mas espantoso fuego, ora disparando con sus carabinas, ora empleándolas como mazas, ora acometiendo á la bayoneta.

Al mismo tiempo que invadian de este modo el frente de la trinchera los soldados del general Prim, el cuerpo de ejército del general Ros de Olano, con el que iba el general O'Donnell, penetraba como un torbellino por el flanco izquierdo del campamento moro.

Tambien por allí habia fosos y acequias, parapetos y bardales, tambien allí el aire estaba cuajado de balas, y la muerte se cernia sobre todas las cabezas. tambien allí cada paso costaba una preciosa vida, y cada grito de *¡España! ¡España!* celebraba prodigios de valor, arranques de heroismo!

El regimiento de la Albuera, mandado por el intrépido Alaminos; ciudad-Rodrigo, el de Zamora y el primero de Asturias, entran los primeros en aquel laberinto infernal, en aquel caos de gloria y de matanza.

Cada tienda mora, cada árbol en flor, cada cañaveral, cada seto, presencia un desafío, un lance personal, una lucha cuerpo á cuerpo. Los jefes ensangrientan sus espadas; los oficiales responden á pistoletazos á las espingardas moruna. El fuego es á quema-ropa... El arma blanca y la de fuego se emplean á igual distancia. Los gritos de triunfo y los de agonía resuenan en discordante confusion. La muerte, ciega ya y fatigada, no escoge sus víctimas, sino que blande su seguir á diestro y siniestro, y así derriba á moros como á cristianos, y acaso muchas veces una misma bala hiere al adversario y al amigo, ó un moro mata á otro, ó un español derrama sin querer la sangre de su hermano.

Una escena semejante no podia durar mucho tiempo sin acabar con una y otra hueste... ¡No duró! Fué una tempestad de treinta minutos... ¡Treinta minutos en que quedaron mas de tres mil hombres fuera de combate!

Digitized by Google

Llegó al cabo un momento en que los moros se vieron envueltos materialmente. El general García con algunos guardias civiles, penetraba por su retaguardia... El general Makenna los estrechaba mas arriba... Ros de Olano, Turon y Quesada ganaban terreno por toda la estension de sus posiciones... Prim y Orozco avanzaban de tienda en tienda, siempre de frente y cada vez con mayor brio. Don Enrique O'Donnell subia ya por la derecha con su division, apoderándose de campamento de Muley-el-Abas y encaminándose á la torre de Geleli. Nuestros cañones volvían á tronar lanzando una lluvia de granadas sobre los barrancos en que hubieran podido rehacerse los musulmanes...

¡Un momento mas de resistencia, y aquel anillo se cerraba y todo el ejército enemigo era nuestro prisionero!..,

¡Ceder ó morir! ¡ Abandonar su campo ó entregarse con él!...—A tal alternativa habíamos reducido á los agarenos.

Decidiéronse, pues, por la fuga.

Alguien debió de dar la voz *¡Sálvese el que pueda! ¡Estamos envueltos ¡Estamos cortados!*...—Ello es que repentinamente, aquellos indómitos luchadores que peleaban como acosados jabalíes, y que parecian decididos á perder la última gota de su sangre antes que abandonar sus campamentos, depusieron las armas, prorrumpieron en gritos de terror, saltaron de entre los setos y la lona y huyeron por todos lados, levantando las manos al cielo, volviendo la cabeza para maldecirnos ó para saludar sus amadas tiendas, en que dejaban todo su haber y además su honra y su esperanza.

Este pánico cundió por todas partes. La caballería mora, tendida por la llanura, y que no habia osado rebasar el reducto de la estrella temerosa de verse envuelta por los batallones del general Rios, salió tambien á todo el escape de sus corceles, dispersa, desordenada, despavorida, y se amparó de las montañas colindantes, por cuyas crestas desapareció bien pronto.

Todos, todos huyeron. Y nadie los seguia; y ellos continuaban su cobarde fuga.

Pudieron rehacerse; hacer alto en Sierra-Bermeja y empeñar desde allí un nuevo combate.

Pero no pareció sino que les habian abandonado á un mismo tiempo la fe, el valor, la dignidad, el patriotismo, ¡todo!...

¡Está escrito! habrian dicho probablemente; y corrian, corrian á ocultar su desventura, á reconciliarse con su Dios, á hacer penitencia á llorar á solas ó á matarse los unos á los otros en fratricida contienda para no ver su mútuo baldon, ó para demostrarse recíprocamente que aun quedaba en sus almas abatidas un resto de ferocidad sarracena.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA.

Entrada del ejército español en Tetuan.—Tetuan.—Fiestas en España por la entrada de las tropas en Tetuan.

I

El resultado de la derrota de los moros fué la entrada de nuestro ejército en Tetuan.

El general O'Donnell acababa de enviar una intimacion formal de rendicion á Tetuan cuando se apercibieron comisionados de esa ciudad que se presentaban espontáneamente, no sólo para ofrecer su rendicion sino tambien para pedir la pronta entrada de las tropas en la ciudad; porque bárbaramente saqueada el dia antes de abandonarla, temian sus habitantes que se reprodujeran tan espantosas escenas si las tropas españolas no se apresuraban á apoderarse de la plaza.

Dada la órden de partir á la ciudad los general Rios y Mackenna fueron los primeros que llegaron al pié de la muralla seguidos de algunos batallones y acompañados de Robles, el parlamentario de la ciudad.

Contra lo que se esperaba, y este habia prometido, la puerta estaba cerrada y no se veia á nadie por ningun lado.

—¿Qué significa esto? preguntó Rios al mensajero, que estaba pálido como la muerte.

—Señor... no sé. Quizás habrán vuelto los moros...

—Tanto mejor, replicó Rios: ¡á ver! que avancen dos cañones y derriben esa puerta.

En esto, se vió aparecer á un moro sobre un cañon de los que guarnecian los altos agimeces...

Mackenna y Rios se miraron con asombro. Aquello tenia todos los aires de la mas negra traicion.

—Descuida, señor, dijo Robles. Ese moro no va á hacerte fuego. Es un amigo mio.

Digitized by Google

—¡Dile que abra la puerta, ó teme por tu vida! esclamaron nuestros generales.

El moro montado en el cañon gritaba entre tanto en árabe de una manera espantosa.

—Dice ese moro, balbuceó Robles: que el gobernador acaba de huir llevándose todas las llaves de la ciudad...

—Que abra la puerta... ó ponemos fuego á Tetuan.

Nuestros artilleros llegaban ya con dos cañones y los cargaban con bala rasa.

Al mismo tiempo se asomaron algunos judíos por lo alto de las almenas gritando desaforadamente.

—¡Que entren pronto! ¡Que entren pronto!... Los moros están entrando por la otra puerta. ¡Vienen á matarnos!...! Abrid á la reina de España!

Mientras tenian lugar estas conversaciones, algunos soldados de regimiento de Zaragoza pugnaban por forzar con sus bayonetas y ál pedradas la cerradura de la puerta, á lo cual conocieron que les ayudaban por la parte de adentro.

—¿Quién anda ahí? preguntaban nuestros soldados.

—Somos judíos, somos amigos, respondian algunas veces en español al través de las ferradas tablas.

Y los golpes de adentro y los de afuera se respondian como ecos.

Saltaron, al fin, las cerraduras, y la puerta se abrió de par en par.

Al otro lado de ella no habia nadie. Los judíos habian desaparecido llenos de miedo.

Al otro lado de la muralla, mas audaces porque tenian asegurada la fuga en caso de que nuestras tropas se hubiesen manifestado hostiles esclamaban con grandes voces.

—¡Tocad la música! ¡Tocad los tambores! ¡Tocad las trompetas para que huyan los *moríos*!

Asi nombran á los moros los hebreos.

¡Adelante! gritó Rios á sus tropas; y las músicas entonaron la marcha real, y acompañado de Mackenna, avanzó resueltamente por las tortuosas calles de la ciudad, seguido del regimiento de Zaragoza, que fué el primero que tuvo la gloria de pisar el suelo de la ciudad musulmana.

Diez minutos habrian trascurrido despues de todo esto, cuando llegó O'Donnell á la misma puerta.

O'Donnell hizo allí alto algunos momentos. Cauto y previsor antes de penetrar en la plaza, queria estudiar su verdadera situacion y las posiciones que la rodeaban.

—Nadie me siga, dijo.

Y acompañado de un solo ayudante, pasó la puerta y entró en Tetuan, donde apenas permaneció medio minuto.

Digitized by Google

Aquella era una mera fórmula de toma de posesion: y una vez verificada, regresó nuevamente pronunciando estas palabras:

—¡Es un espectáculo horrible!—Vamos ahora por aquí.

Y apeándose del caballo, empezó á subir un monte, en que se apoya la muralla por el lado de la derecha.

Una vez que hubo hecho sus observaciones se dirijió de nuevo á la ciudad.

II

Veamos como describe Tetuan el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon. Dice así:

Antes de descender á referir los mil curiosos pormenores que he recogido y las peregrinas escenas que he presenciado durante mi primer paseo por esta maravillosa ciudad, juzgo conveniente y necesario dar una ligera idea de su conjunto; empezando por advertir que mi opinion acerca de Tetuan no es, ni mucho menos, la de la mayoría de mis compañeros de armas.

Por el contrario, mi opinion es la de una exigua minoría.—La generalidad del ejército esta desencantada con lo que ha encontrado en el seno de la codiciadaodalis ca, que tanto hemos adorado desde lejos.—Yo, en cambio, estoy enamorado de Tetuan y lo hallo delicioso, magnífico, inmejorable.

Todos tenemos razon, y la diferencia de nuestras opiniones consiste en que consideramos la ciudad bajo diverso punto de vista.

Sus detractores, mirándola por el prisma europeo, echan de menos en ella una porcion de cosas que real y verdaderamente no tiene.—Tetuan, dicen, es peor que el último pueblo de España. Sus calles son sucias, irregulares, estrechas, y están completamente desempedradas, sin aceras ni arroyo, sin alcantarillas, ni nombre, ni numeracion. El aspecto de sus casas es pobrísimo y miserable. Apenas se vé entre ellas un edificio que merezca llamarse tal. Aquí no hay monumentos, ni paseos públicos, ni teatros, ni fondas, ni cafés, ni casinos, ni mercados. La policía urbana se ve sumida en el atraso mas lamentable, ó por mejor decir, no se ha sospechado siquiera. De noche no hay alumbrado ni serenos. ¡Esto es horrible! ¡Esto es detestable! ¡Aquí no se puede vivir! Un pueblo de la Mancha ofrece mas comodidades y recursos.»

Todo esto es verdad: y por lo mismo que lo es, encuentro yo á

Tetuan delicioso, magnífico, inmejorable... como acabo de decir. Si poseyera todos los encantos europeos que le faltan, seria para mí una de tantas ciudades como he visto en este mundo y como podria ver sin necesidad de venir á Africa. Para calles tiradas á cordel, soberbios edificios, suntuosos teatros, lindos paseos, buenas fondas y escelente policía, ahí están París y Lóndres, Marsella y Burdeos, Cádiz y Sevilla Málaga, Bilbao y Barcelona, y mil y mil otras capitales. El mérito de Tetuan consiste en no parecerse á ninguna de ellas ¡Desgraciado de mi si me las recordase en cualquier modo! ¡Adios entonces, mi amor á la novedad! ¡Adios, entonces mis ensueños africanos! ¡Adios, arte; adios poesía; adios, originalidad; adios, orientalismo; adios, todo lo que he venido á buscar á esta tierra!

Se comprenderá por lo dicho que yo no considero á Tetuan *seriamente*, como se dice ahora, sino con ojos de poeta ó de artista, esto es, de hombre tan inútil como perjudicial. Desconfia, pues, de mi opinion. Yo no soy un espíritu práctico; yo desconozco la estética utilitaria de los economistas y de los comerciantes; yo respeto profundamente la crítica administrativa y militar á que se halla sometida esta plaza hace algunas horas... pero me lamento de verla ejercida en nombre de la belleza.

Y hechas estas salvedades, oye mi *voto particular* acerca de la sultana del Guad-el-Gelú.

Tetuan es lo que debia ser que yo deseaba que fuera: una ciudad completamente árabe: un pueblo desemejante en todo de los de Europa; un nido de moros; una resurreccion del arruinado *Albaizin* de Granada. La forma de sus calles, la disposicion de sus casas, todo lo que encierra, y aquello mismo de que carece, revela la índole, la historia y las costumbres de sus moradores. Solamente los islamitas pudieran hallarse bien avenidos en una ciudad semejante: las preocupaciones de su espíritu y los afectos de su corazon se ven retratados en los menores accidentes de cada barrio, de cada vivienda, de cada aposento, así como en el aspecto general de la poblacion en conjunto.

El moro desconoce todos los goces sociales; es individualista; ama la soledad del campo y la del hogar, y pasa su vida entregado á sus propios pensamientos sin cuidarse para nada de los del vecino. Por eso no decora la fachada de su casa; por eso hace pequeña la puerta y la sitúa en el rincon mas escondido; por eso no repara en el estado de las calles ni se afana en construir puntos de reunion, tales como teatros y paseos, ni tan siquiera *boulebarts* en que perder el tiempo conversando con sus amigos. Para él la calle es el camino de su casa, y nunca sale á ella sino para trasladarse de un lugar á otro. Procura que esta calle sea estrecha y retorcida á fin de que esté fresca y llena de sombra durante los perdurables dias de verano, y con este mismo objeto prodiga en ellas las bóvedas y los cobertizos. Las autoridades, por su parte, no piensan

tampoco en el interés comun, ni se les haocurrido que exista tal comunidad. Preocúpanse, sí, de este ó aquel indivíduo, mézclanse en sus negocios (acaso mas de lo justo), fiscalizan sus actos y hasta intervienen en su fortuna: pero jamás se les pasa por la imaginacion la idea de adoptar ninguna medida de utilidad pública, ya higiénica, ya administrativa, ya de seguridad personal. De aquí el que no haya alumbrado ni otras muchas cosas. El que necesita luz de noche, la lleva: y el que no la tiene, marcha á oscuras, ni mas ni menos que hace diez años acontecia en la ilustre ciudad donde nací.

En cuanto á seguridad personal, cada uno cuida de la suya, y Dios de la de todos.— Lo repito: la calle no tiene existencia, por lo mismo que la colectividad no existe y que hasta la vecindad se niega. La poblacion que vive dentro de estos muros carece de representacion de derechos y de obligaciones. Es una acomulacion de húespedes estraños, sin asimilacion ni relacion alguna. No es una asociacion; es una muchedumbre. La ciudad no es un colegio; es una vasta posada.

Los únicos sitios públicos de Tetuan son las mezquitas. En ellas se reunen los moros tres veces por dia, y consecuencia de esto es que sus fachadas sean algo ostentosas y que sus grandes puertas estén en el lugar mas visible y despejado.—Pero en cuanto á las casas, fuera imposible discernir dónde principia una ni concluye otra. El esterior de cada manzana forma una pared desigual y panzuda, que se prolonga serpeando á la manera de una muralla. De trecho en trecho, y siempre á bastante altura, vénse unas hendiduras muy parecidas á las aspilleras de un fuerte. Son las únicas ventanas que miran á la calle. Apenas cabe una mano por ellas y mas que para dar luz á las habiatciones, sirven de acechadero á los recelosos marroquies. Es regla general que cuanto mas lujosa y bella es una casa por dentro, tanto mas pobre es su entrada y deforme é insignificante su frente. Así, pues, nunca sabe uno si el edificio que tiene delante es un miserable tugurio ó un magnífico palacio, cuyas labradas estancias, frescos patios y sombríos cenadores sean verdaderas maravillas del arte.

De todo esto se deduce que los moros hacen amable su ciudad por fuera y su hogar por dentro, lo cual se esplica tambien por su cáracter y sus inclinaciones.—Amantes de los placeres domésticos, de las felicidades solitarias y silenciosas, sitúan sus pueblos eu vistosos parajes: les dan una graciosa perspectiva, y los blanquean cuidadosamente, todo á fin de que les sonrrian desde lejos, de que les atraigan, de que les recuerden las dulzuras de su haren ó de su baño; y una vez dentro de la ciudad, no encuentran en ella nada que les halage, que les entretenga, que le ofrezca comodidad ni reposo, su apartado albergue, su mansion oculta, su blando y amoroso nido.

Hay, sin embargo, una escepcion que hacer en todo lo enunciado

Digitized by Google

Añadó al *Fondac*, pequeñísima plazoleta cubierta por una gran parra y en la que algunos argelinos han establecido la moda de los *cafés* tan renombrados de su tierra.

Allí se reunen los mozos y los viejos, esto es, las gentes poco encariñadas con su casa, ya porque aun no tienen familias, ya porque la han perdido, y si bien no se abandonan á largas conversaciones, pasan algunas horas tomando café y entregados á sus pensamientos.

Ya iré yo por allí á hacerles compañía y describiré detenidamente estas escenas, interrumpidas hoy; pero que me ha encontrado el judio que me sirve á la vez de *cicerone* y de intérprete.

Poco más tengo que decir del aspecto esterior de Tetuan. En toda la ciudad, que es bastante grande, muy apiñada, y que segun me dicen, ha llegado á contener hasta cincuenta mil habitantes, solo hay dos plazas; la *Mayor* ó el *Zoco*, de que ya he hablado, la cual es un estenso y no muy perfecto cuadrilongo, y la *Plaza vieja*, de forma irregular, que dá entrada á la *Alcaiceria*.

La Alcaicería,—bien lo dice su nombre, —es un barrio cerrado en que está, ó por mejor decir, *estaban* el comercio principal de la poblacion.

Cúbrela un espeso toldo de zarzos de cañas, y comprende mas de trescientas tiendas, destrozadas y saqueadas todas, primero por las kabilas, y despues por los judíos.

Estas tiendas, como todas las de Tetuan, son á la manera de cajones ó alacenas embutidas en la pared á media altura del cuerpo.

En ellas se sentaba el mercader sobre sus piernas cruzadas, teniendo al alcance de la mano todas sus mercancías.

En muchos parajes de la ciudad se encuentran fuentes públicas, nada monumentales, y que consisten en un caño de agua cayendo en un pilon de piedra.—Con todo, su blando y monótono murmullo presta un encanto particular á las entoldadas calles.

En resúmen: Tetuan tiene sobre otras muchas capitales que le esceden en lujo y en belleza, el privilegio de hablar al alma del viajero, de contarle su historia, de hacerle comprender á primera vista los usos y costumbres de sus moradores.

Su monstruosa y abigarrada contestura ofrece un aire de antigüedad tan severo y espresivo como el que hace respetables los grandiosos y y elegantes monumentos de nuestos pueblos clásicos.

Al lado del acueducto de Segovia, por ejemplo, en las ruinas del Panteon del Coliseo, ó de los templos ejipcios, acude á nuestra alma la grave melancolía del tiempo pasado; pero es porque ve uno la huella del hombre sobreviviendo á las generaciones y á los siglos, á las razas y á los imperios.

Aquí sucede al contrario. Aquí vé uno la huella del tiempo, su propia obra: no lo que destruyera, sino lo que creó la acumulacion de

los años. En los monumentos que te he dicho, creemos mirar el tiempo desvanecido; aquí lo miramos condensado, permanente, inmóvil como un cadáver.

Y es que en estos pueblos estacionarios, quietos, refractarios de toda idea de progreso ó de reforma, nada cambia de ser; nada se altera ni modifica: un siglo no renueva á otro; jamás se derriba una casa: jamás se barre una calle; nunca se atreve, en fin, la mano del hombre á la fatalidad consumada de las cosas.

Amontónanse, pues, hechos sobre hechos, vidas sobre vidas, pavesas sobre pavesas, polvo sobre polvo. Es decir, que lo muerto no se entierra que lo que nace vive adherido á lo que ya pareció; que levantando una y otra capa de ceniza, se encontrarian aun las raices del primitivo Tetuan; que la humanidad, aquí, ó sea la civilizacion, no es aquella vívida y simbólica serpiente que muda su piel de tiempo en tiempo, sino una especie de *banco* de moluscos, cuyas partículas están todas animadas; pero cuya suma es un pólipo sin vida.

Valiéndome de otra imágen, diré que una ciudad como esta parece haber sido formada al modo de los nidos de golondrinas, á los que cada una de las parejas de amantes que en ellos se suceden, añade una capa de lodo, una paja ó una pluma, ya para reforzarlos, ya para hacerlos mayores; pero sin derribar ni desechar nunca la obra de sus antepasados, sin alterar su forma originaria, sin remover nunca el envejecido lecho que fue en otras primaveras, primero cuna, luego cama nupcial, y por último, sepultura de sus padres.

Tal es Tetuan considerado en globo y como mera apariencia.

Si ahora penetramos en sus casas encontraremos innumerables comprobaciones de todo lo que llevo asentado.

Las casas de Tetuan recuerdan en su mayor parte las de Andalucía. Su planta y disposicion son completamente idénticas. El centro del edificio lo ocupa el patio, dando luz á casi todas las habitaciones. En medio de él hay una fuente, y en torno suyo cuatro cenadores, formados por arcos ó por columnas. Largas cortinas aislan á veces uno ó dos de estos cenadores convirtiéndolos en dormitorios de verano. En el piso superior hay cuatro corredores, tambien descubiertos, y con barandas que dan al mismo patio. El lujo de las casas principales consiste sobre todo en las puertas, en las ventanas y en los techos, labrados esquisitamente sobre maderas de colores, asi como en el mosáico de que están revestidos los suelos, el tercio bajo de las paredes, y los peldaños de las escaleras. Es muy frecuente que las estancias, sobre todo las destinadas á las mujeres, reciban la luz por el techo. Estos aposentos, en las casas principales, se dividen en dos partes, mediante una arcada ó rompimiento de esquisitas ojivas morunas. La parte anterior, ó mas próxima á la entrada, tiene pocos muebles: desde los arcos para allá el piso forma

Digitized by Google

un estrado, al que se sube por un escalon ó dos, y allí está el divan, compuesto de mil lujosos colchoncillos, cojines, mantas y almohadones, que constituyen un vastísimo lecho. Desde la mitad de la pared hasta el suelo pende alrededor de la habitacion una cortina de seda de colores, y esteras de junco ó ricos tapices de lana cubren el reluciente pavimiento.

La mayor parte de las casas, aquí como en todas partes, son pobres; quiero decir, que la gente acomodada está en minoría. Ya haremós visitas particulares y entraremos en pormenores mas prolijos. Ahora, para concluir con las interioridades de Tetuan que he podido ver en mi primer paseo, diré que tampoco han defraudado mis esperanzas. Los escasos muebles, las cortinas, las alfombras, las alacenas, la vajilla; todo lo que he examinado, es auténtico y artístico; tiene un carácter oriental sumamente marcado; se encuentra lleno de inscripciones y alegóricas figuras geométricas, y corresponde perfectamente á todos los objetos moriscos que se conservan en nuestra España, resto de la larga dominacion agarena. El arte, pues, los oficios, las costumbres, todo lo que se refiere á la vida de los moros, sigue en el *statu quo* que constituye la esencia de su civilizacion. Nada ha variado; nada ha progresado, nada ha cambiado ni en la materia ni en la forma. Visitar hoy á Tetuan equivale á ver á Córdoba en el siglo XIII.

III

La entrada del ejército en Tetuan fué recibida en España por un inmenso grito de júbilo.

Aquello no era entusiasmo, sino delirio.

Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, en una palabra, las poblaciones todas, ya grandes, ya chicas, bien fueran soberbias ciudades, bien humildes y modestos villorrios, todas, absolutamente todas, rivalizaron en manifestaciones de alegria.

Y era que la nacion que fué un dia el asombro del mundo por el esplendor de sus victorias y lo irresistible de sus potentes armas se sentia capaz de probar que todavia era digna de inspirar á los pueblos de Europa el respeto y la consideracion que en otros tiempos sus heróicos hechos le habian alcanzado.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA.

Parlamentarios moros.—Regreso de los parlamentarios.—Conferencia del general O'Donnell y el principe Muley-el-Abbas.

I

La serie de derrotas sufridas por los moros, y la pérdida de Tetuan obligaron á los marroquíes á pedir la paz.

Enviaron al efecto sus parlamentarios; y ¡ parlamento !

¡Parlamento! murmuraba todo el mundo el dia 11 de febrero. Por el camino de Tánger llegan emisarios de Muley-el-Abbas...—Ya están en la tienda del general Prim.—¡ Nos piden la paz!..—Marruecos reconoce al mismo tiempo que España nuestras definitivas victorias...! ¡Oh felicidad! ¡Oh ventura!

Estos acentos de alegría no deben estrañar, dice un testigo de esa guerra. —La paz es siempre grata despues del triunfo, si el triunfo ha bastado á la satisfaccion de las ofensas.

Nosotros hemos venido á Africa á cobrar una antigua deuda de honra; á hacer comprender á los marroquíes que no se insulta impunemente el nombre español; á demostrar al mundo que aun sabemos morir por nuestro decoro; á hacer ostentacion de nuestra fuerza, primero á nuestros propios ojos; pues nosotros nos desconocíamos antes que nadie; segundo, á los ojos de los procaces mahometanos, que nos creian débiles y hundidos, y últimamente á los ojos de la Europa, donde hace largo tiempo se nos habia rezado la oracion fúnebre y se nos contaba

Digitized by Google

en el número de los pueblos históricos, de los pueblos muertos, como á la heróica Grecia, como á la cesárea Roma.

Todo esto lo hemos conseguido ya.—España ha despertado de su letárgica postracion, de su error y melancolía; la Europa nos saluda y aclama como á dignos herederos de nuestros antepasados; Marruecos viene á pedirnos la paz, ó sea á proclamar la superioridad y la fortuna de nuestras armas.

Razon hay, por consiguiente, para que se regocije nuestro ejército al recibir semejante nueva.

La guerra ha concluido de una manera feliz, oportuna, honrosísima para España. La sangre derramada no ha sido estéril. La fanática terquedad de los moros no nos ha comprometido, como temíamos, en una lucha indefinida y sin resultados. Este pueblo indomable ha escuchado los consejos de la prudencia y acepta el vencimiento.

Los emisarios marroquíes, son cuatro, todos ellos generales de sus ejércitos, á lo que hemos comprendido.

Visten nobles, si no muy lujosos trajes, que consisten en largos caftanes oscuros, botas de tafilete amarillo, turbantes y albornoces blancos.

No necesitamos mas: no venimos á otra cosa.

Los arneses de sus caballos son de tanto gusto como valor, asi como las armas, sobre todo las pistolas, que llevan los moros de rey que les sirven de escolta.

Estos son tambien cuatro, y se distinguen por sus altos gorros encarnados; feroz fisonomía y colosal estatura. Uno de ellos es negro y los otros tres nacieron en el Riff, cerca de Melilla, segun confesion propia

De los cuatro generales, ninguno contará cuarenta años.

Llámanse *el Alcaid-el-Yas-el-Mahchard; el Yuis, el Charqui; el Alcaid-Ahmet-el* Batin, *y Ben-Abu.*

Este último habla español y viene en calidad de intérprete.

Los riffeños de la escolta entienden tambien el castellano; pero no lo hablan, sin duda por encargo de sus señores.

Sin embargo, se averiguó que el *Mahchard* es gobernador de Riff; el *Charqui*, segundo gobernador de Fez; *Amet-el-Batin*, gobernador de Tanger y lugarteniente ó *segundo* de Muley-el-Abbas, y que *Aben-Abu*, hermano de este último, ha mandado la caballeria mora en casi todos los combates.

La conferencia de estos cuatro personajes con O'Donnell ha sido sumamente sencilla.—Hánle preguntado á qué habia venido á Africa; qué queria; qué demandaba y con qué condiciones haria la paz...

—Muley-el-Abbas la quiere, añadieron por último, y nuestra patria la necesita.

—Yo he venido aquí, respondió el general O'Donnell, enviado por

la reina de España con autorizacion para hacer la guerra. pero no para hacer la paz. Hoy marchará á Madrid uno de mis generales y comunicará vuestra pregunta á S. M. —El jueves próximo podeis venir por su respuesta.

—El jueves próximo estaremos aquí sin falta, replicaron los marroquíes.

Despues de esto, han mediado entre los caudillos algunas esplicaciones acerca del modo como se ha sostenido la guerra por una y otra parte. Los generales moros se han apresurado á demostrar su reconocimiento por el clemente y caritativo empleo que hemos hecho de la victoria.

O'Donnell ha vuelto á quejarse de la bárbara crueldad con que el enemigo han tratado á los españoles que han caido en su poder.

—No es culpa nuestra sino de las feroces kabilas, han contestado los musulmanes. Por lo demas, nosotros no os conocíamos. Se nos habia engañado acerca de vosotros, haciéndonos creer que érais tan débiles en la lucha como inhumanos en la victoria. Hoy sabemos que sois valientes y generosos, y Muley-el-Abbas quiere ser vuestro amigo.

—En su mano está el serlo, respondió O'Donnell. Yo admiro tambien vuestro valor respetando la desgracia que ha militado bajo vuestras banderas...

—Sí: Dios no quiere que venzamos...

—Eso os dirá de parte de quién están la razon y la justicia.

—Nuestra pobre nacion es un buque que naufraga, ha respondido el *Charquí* con honda melancolía. ¡Nos han engañado! ¡Nos han vendido!

—España no os engañará nunca. España tiene un interés en vuestra felicidad, y en *vuestra independencia.*

—El español y el moro están llamados á *hacer compañía,* dijeron por último los africanos, levantándose para marchar.

No lo hicieron, sin embargo, tan pronto como deseaban. De la tienda de O'Donnell fueron conducidos á la del general Ustariz, donde se les obsequió con café y cigarros, que aceptaron de muy buena voluntad.

Allí repitieron sus frases de admiracion y simpatía por los españoles; elogiaron nuestra generosa clemencia con los habitantes de Tetuan; manifestáronse resignados con la voluntad de Dios que les habia negado la victoria, y partieron al fin, seguidos de una lucida escolta.

Al pasar nuevamente por el campamento del segundo cuerpo entraron en la tienda del general Prim, á fin de despedirse de él, y este correspondió á su cortesía acompañándoles á caballo, con todo su cuartel general hasta mucho mas allá de sus avanzadas.

En el camino, Prim, regaló un revólver á uno de los parlamentarios que miraba con suma curiosidad aquel arma nueva para ellos. El moro

Digitized by Google

rogó entonces al conde de Reus que aceptase una de sus magníficas pistolas, primorosamente incrustadas de plata.

En seguida se despidieron muy afablemente hasta dentro de *cinco dias*.

Al mismo tiempo se embarcaba para España el general Ustariz, á fin de saber la volnntad de la reina y de su gobierno, acerca de las condiciones de paz.

II

Los enviados marroquíes llegaron efectivamente á eso de las tres de la tarde del dia convenido.

Las avanzadas del segundo cuerpo les condujeron á la tienda del general Prim, que se halla sobre el camino de Tánger.

Eran los mismos que vinieron el dia 11: acompañábales un criado mas, montado en un caballo negro, que traia unos pequeños capachos tejidos con palma.

De estos capachos sacaron un cajon de dátiles que regalaron al conde de Reus, y siguieron su camino hácia el cuartel general de O'Donnell, acompañados del teniente coronel Gaminde y de una escolta de lanceros.

Recibida la noticia de su aproximacion, hubo en el campamento del general en gefe un movimiento de vivísima curiosidad y de patriótico interés: formó la guardia á la puerta de la tienda de O'Donnell, quien penetró en ella seguido del general jefe de Estado Mayor y del intérprete Rinaldy, y una muchedumbre inmensa de oficiales y soldados abrió paso á los embajadores del príncipe vencido.

Estos avanzaron con aquella gravedad que no abandonan nunca los moros, y que unida á sus severas ropas talares, hace que jamás estén en ridículo, ni aun cuando atraviesan las mas desfavorables circunstancias.

Una vez dentro de la tienda del duque de Tetuan, reinó un profundo silencio en la multitud.—A nadie se le ocultaba la solemnidad de aquel momento.

El general O'Donnell habia recibido el dia antes las *condiciones* mediante las cuales el gobierno de Madrid accederia á firmar la paz con Marruecos...

Entre estas condiciones, habia una en que se pedia la incorporacion perpétua del bajalato y de la ciudad de Tetuan á la nacion española...

—¡Qué imprudencia!—Fué la primera esclamacion de todo el ejército al saber esta noticia.

Digitized by Google

Y despues se encogió de hombros con arreglo á la ordenanza.

Reinaba un profundo silencio en uuestro campo mientras que el general O'Donnell leia á los enviados de Muley-el-Abbas las condiciones de paz.

Segun despues se ha sabido, los marroquíes oyeron sin pestañear una y otra cláusula.—España les pedia una fuerte iudemnizacion de guerra; un ensanche de territorio hácia el Serrallo, un tratado de comercio, tolerancia para el culto cristiano y proteccion á nuestros misioneros permiso á nuestro embajador para residir en Fez, la ratificacion del ensanche del campo de Melilla, finalmente, la plaza de Tetuan, su territorio y todo el terreno recorrido por nuestro ejército.

Todo lo oyeron sin dar muestras de alegría, de pesar ni de sorpresa; pero al llegar à la cesion de la ciudad, miráronse con honda pena, como diciendo: «¡Lástima que no pueda hacerse una paz tan necesaria!»

Terminada la lectura, hízoseles entrega del pliego: guardáronlo ellos cuidadosamente y pidieron los caballos á uno de los riffeños, que habia quedado á la puerta de la tienda.

En seguida mandaron descargar otros cajones de dátiles, suplicando al general O'Donnell que los aceptase, no sin advertirle que eran de las huertas del emperador y que se los remitia Muley-el-Abbas como un testimonio de respeto y de cariño.

Por nuestra parte les obsequiamos con café, dulces y cigarros, y habiendo sabido que los príncipes carecian de muchas cosas en su campamento del Fondac, preguntóse á los parlamentarios si les seria grato recibir azúcar y café, de que son tan amantes los moros, á lo qua contestaron afirmativamente, añadiendo que otra vez que viniesen traerian preparada una mula para cargarla de aquellas cosas.

En seguida pidieron permiso al general O'Donnell para pasar la noche en Tetuan, alegando qne estaban muy cansados.

O'Donnell accedió á ello con el mayor gusto, y les confió á la galantería del general Rios, al lado del cual y seguidos de una gran escolta tomaron el camino de su ciudad amada,

En el *café*, conque el General Rios obsequió en su su casa á los parlamentarios, el *alcalde*, viejo ladino y de gran entendimiento, que, so color de simpatizar con la causa de España, estaba favoreciendo cuanto podia en su tribulacion á los míseros habitantes de Tetuan, formuló, por via de brindis, un gran elogio del carácter y proceder de los españoles, pintando á los generales marroquíes las grandes ventajas que reportaria su emperador de una franca y estrecha amistad con la España.

El general Rios insistió sobre esto, y con mucho tacto, mezcló en su discurso una descripcion de los grandes medios de que aun podiamos disponer en el caso de continuarse la guerra.

Los musulmanes asentian á todo con la cabeza, y repetian una y otra

Digitized by Google

vez que Muley-el-Abbas y todo su ejército querian la Paz á toda costa la amistad con España; pero que habia gentes en el imperio que se aprovechaban de todo para conmover el trono del nuevo sultan, mal asegurado todavia, y que por eso este se veria tal vez en el caso de seguir, no la política de sus deseos, sino la que le impusieran las circunstancias.

Era evidente que aludian á la cesion de Tetuan.

Entónces el alcalde fué mas esplícito.

—Si el emperador, dijo, pierde á Tetuan, los partidos derriban al emperador, y si derriban al emperador, hay guerra civil en Marruecos; y desórden y anarquía de muchos años; y vosotros no teneis con quien tratar; y aunque trateis con unos, otros dejarán de cumplir; y tendreis que estar guerreando aquí toda la vida sin resultado alguno.

—El que quiera á Tetuan no quiere la paz, añadió sentenciosamente el gobernador del Riff.

—Es que nosotros no le tememos á la guerra, insistió el general Rios; nosotros podemos...

—No te engañes, general, dijo con su acostumbrada llaneza el general de la caballería marroquí: vosotros no podeis hacernos la guerra tres años seguidos, y nosotros podemos hacérosla á vosotros mas de cuarenta años sin descansar. El moro está en su casa y el español en la agena. La guerra os cuesta mucho dinero.... mucho dinero.... y el dinero tiene fin, como la vida y todo lo del mundo. Los que no tienen fin son los moros.... Morir unos y venir otros..... ¡Muchos moros.... muchos!....

Despues se habló de la pasada campaña; del sistema de combate de uno y otro ejército; de las pérdidas sufridas por ellos y por nosotros.

Los marroquíes confesaron que las suyas habian sido inmensas.

—La bayoneta y la artillería, dijeron, son vuestras grandes ventajas.

Rios hizo el elogio de Isabel II y de O'Donnell.

Ellos manifestaron un gran respeto hácia nuestro caudillo, cuya pericia en una guerra que le era nueva, dijeron haber sorprendido mucho á Muley-el-Abbas.

—Nosotros creiamos que era mas viejo, dijo el gobernador del Riff.

—¿Y por qué?

—Por la prudencia.

Con este motivo recayó la conversacion en Muley-el-Abbas.

—Es muy valiente y muy generoso, dijeron; pero tiene mala tropa.

—Yo mismo, añadió su *segundo*, tuve que matar por mi mano muchos jefes de kabila el dia de la batalla del campamento.

—¿Y por qué?

—Por embusteros y cobardes; por haber huido mas lejos de lo necesario.

En medio de todo esto, la música seguia tocando en el patio aires españoles.

Digitized by Google

El kabo de Fez estaba cada vez mas sombrío.

Los otros moros habian llegado á entusiasmarse.

La espansion era general: la franqueza animaba todas las fisonomías; cada cual habia tomado la postura mas de su gusto: casi todos estábamos sentados ó medio tendidos en los divanes y otomanas: el humo de los cigarros envolvia por momentos algunas figuras.

Alegres, cabilosos, con la faz encendida y los ojos ardiendo, desconcertados, llenos acaso de remordimientos, pero tambien de admiracion hácia unos séres tan varios, tan complejos, tan móviles y fecundos, tan diferentes, en fin, de como los habian visto en el combate ó en el campamento, despidiéronse cordialmente, alegando que tenian que madrugar para hacer las oraciones antes de partir.

El cabo de Fez que se mantuvo siempre sombrío y taciturno, se despidió del general Rios de una manera estraña, dióle primero la mano naturalmente, como se usa entre nosotros. Despues cogiósela violentamente, cual si fuese á echar el pulso con él, y apretósela con una fuerza estraordinaria, mirándole fijamente y en silencio.

Era la primera señal de vida que daba en toda la noche.

Aquella demostracion, lo mismo parecia un arranque de cariño largo tiempo refrenado que un reto para el primer combate, que una misteriosa maldicion.

El se envolvió en su jaique negro y se marchó con el secreto de su idea.

Se estaba comentando este y otros lances de la noche, cuando al cabo de media hora, se presentó de pronto el general de caballería, trayendo debajo del brazo un saco de dátiles.

—Toma, le dijo al general Rios: al llegar á casa hemos visto que nos quedaban estos dátiles; cómetelos en nuestro nombre.

—¡Estraña gente!

Rios hizo sentarse á Aben-Abu, quien, viéndose libre de su hermano, se abandonó á su natural llaneza y dió un rato delicioso.

El bravo general habla el presidiario mas bien que el español. Sin duda lo ha aprendido de nuestros renegados.

Entre las cosas que dijo acerca de las interioridades de su ejército, fué sumamente notable el retrato de Muley-Hamet.

—Hace como uno, dijo, y cuenta como veinte. Corre mucho á caballo y habla y rie mas de lo regular. Es un *sevillano*.

Figúrese el lector el efecto que nos haria esta frase, teniendo presente que entre los circunstantes habia dos ó tres hijos de Sevilla.

Las carcajadas duraron un cuarto de hora, y Aben-Abu se reia con mas ganas que ninguno.

Por él supimos muchos pormenores interesantísimos acerca del estado actual del ejército moro.

Digitized by Google

Hasta ahora tiene poca gente; pero se aguarda mucha. El emperador *desde su casa* no puede comprender lo que sucede; pero ya lo comprenderá cuando reciba una larga carta de Muley-el-Abbas en que le dice que todos los moros de Marruecos no pueden con las bayonetas y los cañones españoles.

—Habrá paz, porque todos la necesitamos, concluyó el moro; pero no debeis pedir á Tetuan, ni esto os serviria de nada.

—Lo piden de Madrid, se le contestó.

—En Madrid pasará lo que en Mequinez, observó el musulman; como no ven las cosas de cerca, se figuran que todo es muy fácil.

Esta conversacion joco-seria se prolongó hasta las doce. Aben-Abu se despidió muy cariñosamente diciendo que si habia mas guerra y alguno de los presentes caia prisionero le trataria perfectamente; y que si habia paz, que fueran á visitarle á Fez y serian los dueños de su casa.

III.

A la mañana del 20 á eso de las doce, llegó á Tetuan Aben-Abú y manifestó al general O'Donnell que el príncipe Muley-el-Abbas deseaba tener una conferencia con él; pero que no creyendo decoroso el Emir penetrar en una ciudad que habia perdido, le estaba esperando en el puente de *Buceja,* á menos de una legua de esta plaza, donde habia hecho plantar una tienda, que le suplicaba honrase por una hora.

El Puente de *Buceja* se halla situado á mas de legua y media del campamento moro: por consiguiente, Muley-el-Abbas, para llegar hasta allí, habia tenido que hacer una marcha casi doble que la que solicitaba de nuestro caudillo. Accedió, pues, este á su demanda y montó á caballo inmediatamente, seguido de los generales García, Rios, Prim, Ustariz y Quesada y de un numeroso estado mayor.

Preguntóle á Aben-Abú, cuántas fuerzas acompañaban al Emir, y sabedor de que le acompañaban unos mil moros entre infantes y ginetes tomó al paso por el campamento de la caballería un escuadron de coraceros del Príncipe; esto es, menos de cien hombres.—El cuartel general y la escolta de los generales compondrian otros cien ginetes.

Asi emprendió la marcha

La conferencia principió por recíprocas protestas del buen deseo que animaba á una y otra parte de llegar á una transaccion que evitase nuevos sacrificios á las dos naciones.

Muley-el-Abbas se apresuró á reconocer que nada podia contra los españoles; que habia sido vencido en todos terrenos, y que su ejército

Digitized by Google

estaba desmoralizado y deshecho, mientras que el nuestro se hallaba en un estado brillantísimo que nadie en Marruecos se hubiera podido maginar.

—Dios no quiere que venzamos, dijo por último; pero tampoco querria que abandonásemos nuestra causa. Grandes males ocasionaria esta guerra á nuestros pueblos si nos empañásemos en continuarla... Cortémosla de raiz.

O'Donnell elogió entonces grandemente el valor y la prudencia del príncipe, y manifestó con cuánto gusto se llegaba á él, no como vencedor sino como amigo, dispuesto á hacer todas las concesiones compatibles con las bases de paz que le habia marcado su reina, y de las que no podria separarse ni un punto.

—Por lo demás, añadió: yo me alegro de que no se hayan ocultado á tu alta penetracion los grandes recursos con que cuenta España: pues solo asi podremos entendernos y llegar á una avenencia.

—Veamos en qué términos, esclamó el viejo ministro.

—Ya debeis conocerlos, respondió O'Donnell, entregando al intérprete un pliego en que estaban las condiciones de paz traidas por Ustariz de Madrid y presentadas á los moros el dia 16.

El intérprete empezó á traducir al árabe aquel documento, parándose al final de cada artículo.

—*Bien... buena...* murmuraba entonces el *Jetib* en español: *el sultan quiere...*

Muley-el-Abbas no decia una palabra, y escuchaba las condiciones con los ojos fijos en el suelo y acariciándose la barba con la misma lentitud que antes.

Cuando se leyó aquello de que Tetuan pasaría á formar parte de la monarquía española, el príncipe suspiró como diciendo:

—No vamos á conseguir nada...

El *Jetib* fué mas lejos, y esclamó con energía.

—¡Eso no!—Antes que ceder á Tetuan, morirán todos los marroquíes.

—¡Pues morirán! replicó O'Donnell herido por aquel tono.

Y se levantó con aire resuelto.

—Hemos concluido, añadió, tendiendo la mano al generalísimo de de los moros.

Este alargó la suya, no para estrechar la del duque, sino para cogerle suavemente de la ropa y retenerle ó hacerle volver la cabeza.

En seguida, con un gesto bondadoso y triste, murmuró dirigiéndose á Rinaldy.

—Dile que se siente.

—¡Morirán! repetia O'Donnell, dirigiéndose al ministro; pero tú no morirás por eso; porque tú no te bates; porque tú no sientes en esta

guerra sino la mala pasion que te han inspirado tus amigos y consejeros.

Aludia á cierto cónsul de Europa.

—¡Siéntate! suplicó de nuevo Muley-el-Abbas.

O'Donnell se volvió á sentar.

—Tú lo deseas, añadió, dirigiéndose al kalifa; y yo me entenderé gustoso contigo; porque tú sabes lo que es la guerra, lo que son tus soldados y lo que son los de España.—¡Ah! esclamó encarándose de nuevo con el *Jetib*, si tu hubiéras sufrido y peleado como este heróico príncipe; si tú le hubieras visto, como yo, abandonado de sus tropas, tener que ensangrentarse en ellas para impedir su completa desercion; si tú le admiraras como yo le admiro, á él y á todos sus generales, que se han batido muchas veces en el lugar de los soldados, sin conseguir por eso ni una pasagera ventaja, serias tan prudente como él y no comprometerias tu nacion en una nueva campaña que os será mucho mas fatal que la primera.

—¿Y qué conseguireis vosotros? replicó el *Jetib*. ¿Tomar á Tánger? La Europa no lo consentiria.

—¡La Europa! contestó O,Donnell... ¡llamémosla asi! Pero sea de la Europa, ó sea de una determinada potencia de la que tú hables, ten entendido que os prestará mañana la misma ayuda que os ha prestado hasta hoy. Los pueblos de Europa no pueden luchar entre sí tan fácilmente como tú crees; y un solo paso dado en contra de los designios de España seria quizás el principio de una lucha en todo el continente.

—De cualquier modo, y sin que nadie se lo aconseje, repuso *Sidi-Mahommed*; el emperador no accederá nunca á quedarse sin la plaza que demandais.

—Hará mal; porque la reina de España la desea; sus tropas la han ganado, y yo estoy resuelto á todo, hasta que acepteis las condiciones que os dicte mi soberana; para ello cuento con el ejército que conoceis y con grandes refuerzos que aguardo. El entusiasmo es cada vez mayor en España; sus hijos darán toda su hacienda y toda su sangre por someteros á la ley de la victoria, y yo no haré mas que aumentar mi fama y la de mi bravo ejército el dia que lo lleve (como lo llevaré si os empeñais) á Tánger, Fez y hasta á Mezquinez. ¡Pues qué! ¿Juzgais acaso que yo ignoro lo que sucede en vuestra casa? ¿Creis que habré yo estado tres meses entre vosotros sin enterarme de la situacion del imperio, de los riesgos que lo amenazan, de los partidos que lo dividen, de los enemigos que cercan al emperador? ¿Pensais que no sé que en este momento apenas cuenta este bizarro príncipe con seis ú ocho mil soldados; que la toma de Tetuan ha hecho vacilar el trono de S. M. cheriffiana, y que el dia en que mis banderas victoriosas ondeen sobre los muros de Tánger se hundirá con estrépito el poder del sultan; se declarará la mas espantosa anarquía en Marruecos; nos pedirán auxilio los partidos; (acaso nos

lo han pedido ya); nosotros se lo daremos, pondremos en el trono á ese *Soliman*, que tanto se agita ó á cualquiera otro pretendiente, y obtendremos en cambio mas de lo que exigimos ahora?

—Tienes razon, contestó Muley-el-Abbas; y asi comprendo yo este asunto. Pero el emperador, mi hermano, lo vé de otra manera desde tan lejos. Dame una próroga de algunos dias y yo le escribiré diciéndole todas esas cosas...

—No puedo prorogar el plazo que cumple hoy, replicó O'Donnell. Yo seria un mal general si te dejara ganar dias en que reorganizar tu ejército. Yo debo aprovecharme de las ventajas que me ha proporcionado la fortuna de la guerra, y desde ahora mismo, si no suscribis á las condiciones de mi reina, quedo en libertad de emprender las operaciones sobre Tánger.

—Dame siquiera dos dias, insistió el príncipe. La contestacion de emperador al pliego que le remití la semana pasada tardará ese tiempo en llegar á mis manos. ¿Quién sabe si habrá reflexionado bien y accederá á vuestros deseos? Dos dias nada mas te pido, y despues... sea lo que Dios disponga.

—Príncipe, no puedo. Tú en mi caso, obrarias como yo. Hace quince dias te quedaban cuatro mil hombres y hoy tienes ya ocho mil. Cada dia que pasa, aumentan tus fuerzas. Yo no deseo ni necesito tanto la paz, que comprometa por conseguirla la vida de uno solo de mis soldados. Pero si mañana, si cualquier otro dia, tienes algo nuevo que decirme, yo recibiré tus parlamentarios donde quiera que me halle; lo mismo en medio de una marcha que en medio de la refriega. En el Fondac, en Tánger, donde quiera que vea venir una bandera blanca, suspenderé el fuego y escucharé á tus embajadores. Ahora, adios: siempre consinderaré una gran honra haber combatido y hablado con un general tavaliente y un príncipe tan ilustre como tú. Desde este momento volvemos á ser enemigos, pero no por eso disminuirá mi consideracion á tu persona.

—Lo mismo te digo en todo, respondió Muley-el-Abbas sumamente conmovido. Dios lo quiere... Dios ilumine la razon del emperador... Yo no soy mas que un ciego instrumento de ambos.

—No me separaré de tí, añadió el duque de Tetuan, sin tener el gusto, si me lo permites, de presentarte á mis bravos generales, que tanto han contribuido á decidir en mi favor la victoria,

—Mucho deseo conocerlos, respondió el kalifa.

O'Donnell llamó entonces á los cinco generales que le acompañaban y los fué presentando al príncipe uno por uno.

Esta escena fue sumamente rápida y ceremoniosa.

Por último, diéronse la mano los dos caudillos, y un nuevo abismo de sangre los separó desde aquel momento.

Digitized by Google

Los moros quedaron en la tienda. Nosotros montamos á cáballo y nos dirigimos á escape á donde aguardaban el cuartel general y la escolta.

La vuelta á Tetuan fue muy animada.

—¿Guerra? preguntaron los que habian quedado atrás, buscando la contestacion en nuestros rostros.

—¡Guerra les respondimos.

—Pues ¡guerra! esclamó todo el mundo.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA.

Llegada de los tercios vascongados.—Bombardeos de Larache y Arcilla.—Combate de Samsa.—Parlamentarios moros pidiendo de nuevo la paz.—Ruptura de las negociaciones, y marcha sobre Tánger.

I.

Llegaron, por fin, los tercios vascongados el dia 27.

Los mandaba el general D. Carlos Maria de la Torre.

Compónense de gente hermosa, alta y robusta, como lo es siempre esta raza privilegiada.

Del clásico traje de su país, solo han conservado la boina, la cual basta para darles no sé qué aire antiguo y romancesco que previene en su favor.

Cada tercio lleva el nombre y se compone por lo general de cada una de las tres provincias hermanas.

El general en jefe los revistó el 28, y hallándolos, naturalmente, faltos de instruccion, ha mandado que por ahora guarnezcan la Aduana, y se ejerciten en la llanura de Guad-el-Gelú.

II.

Despues de conferenciar con el general O'Donnell en la tarde del 23 el general de Marina don José María Bustillo bajó á la mar; y al amanecer del dia siguiente puso en la fragata capitana (*Princesa de Asturias*) la señal de dar á la vela.

En su consecuencia, tanto los buques que se hallaban fondeados en la bahía de Algeciras, como los que habia en Puente-Mayorga, con

Digitized by Google

viento al Este fresco y sobre dos y tres anclas, estuvieron en movimiento al medio dia, es decir, á las cuatro horas de haber puesto la señal en Tetuan.

En el primer puerto se encontraban los buques siguientes: navío *Reina Isabel II*, vapor *Isabel II*, fragata *Cortés*, corbeta *Villa de Bilbao* y vapor *Colon*; y en el segundo, fragata *Blanca*, vapor *Vasco Nuñez de Balboa*, vapor *Vulcano*, goleta *Céres*, goleta *Edetana* y goleta *Buenaventura*.

Segun estaba prevenido de antemano, y prévias las señales de banderas que ordenan los movimientos de los buques, todos levaron sus anclas pasando inmediatamente los vapores *Isabel II*, *Colon* y *Vasco Nuñez* á tomar á remolque respectivamente al navío *Reina*, fragata *Cortés* y corbeta *Villa de Bilbao*, que siendo barcos puramente de vela, no podian por sí solos seguir la marcha y movimientos de los de vapor.

Esta escuadra tan *heterogénea*, compuesta de embarcaciones de todas clases, de hélice y de ruedas, navíos, fragatas y goletas, formó en dos columnas para franquear la bahía de Algeciras.

Libre ya de puntas á las tres de la tarde, la escuadra hizo rumbo al Oeste un cuarto Noroeste, á fin de desembocar ganando sobre la costa de Africa.

Los remolcadores llegaron á un andar de cinco millas con el viento fresco en popa.

En el estrecho reinaba viento al Este fresquito y mar bonanza.

Empezó entonces la escuadra á gobernar á longo de costas y á la una de la noche se hallaba sobre el cabo Espartel.

Una vez al Oeste del mismo cabo, empezó á sentirse mar del Noroeste con fuertes corrientes al Oeste, que obligó á enmendar el rumbo mas al Sur.

Al amanecer se encontraba la escuadra en el paralelo de Arcilla avistando á las ocho de la mañana la poblacion de Larache, á cuyo fondeadero se dirigió.

Larache, es la segunda plaza fuerte que el imperio marroquí tiene en el Océano.

Hállase situada en anfiteatro sobre la misma costa, en la orilla izquierda de un pequeño rio que le sirve de puerto, pero solo para buques de escasa calada por el poco fondo que hay en su barra.

Está amurallada y defendida por siete baterías con unos sesenta cañones de grueso calibre.

Una de estas baterías está situada sobre una colina, á la izquierda de la poblacion, y las demás distribuidas en la costa por el frente de ella, cubiertas con tierra y matorrales, de suerte que nuestros marinos no las vieron hasta que principiaron á romper el fuego.

A esta hora se llamó el viento al Sudeste flojo, aumentando la mar

Digitized by Google

del Noroeste, y el general Bustillo dió por telégrafo la órden de acoderarse en una línea Noroeste—Suroeste por las siete á nueve brazas, ocupando la cabeza Suroeste la fragata *Princesa*, de su insignia, y seguidamente el *Reina*, *Blanca*, *Bilbao*, y *Cortes*, con sus remolques, debiendo flanquear los demás buques sin dar fondo.

A las diez de la mañana empezaron á jugar las banderas de señales en la fragata *Princesa*, dando las órdenes convenientes al mejor éxito del ataque y concluyendo con la de *zafarrancho de combate*.

Al distinguirse esta, los tambores y cornetas de todos los buques, tocaron generala, y cada uno corrió á ocupar su puesto: unos al servicio de los cañones; otros á la conduccion de la pólvora y granadas desde los respectivos pañoles ó almacenes hasta las baterías, cañones, y otros y en fin, á la maniobra de velas y fusilería.

Todo asi preparado y listo, á las once y media de la mañana se halló nuestra escuadra en frente de la plaza y lo mas próximo que la sonda permitia.

Desde el momento en que los buques empezaron á encontrarse dentro de tiro de cañon de la plaza, rompió esta el fuego con todas sus baterías, continuando aquellos en silencio hasta despues de fondeados y acoderados.

Un cielo despejado y un sol radiante contribuian á engrandecer el magnífico espectáculo que ofrecia nuestra escuadra alineada al frente de las costas berberiscas y presentando sus costados á los invisibles cañones enemigos.

Para que la línea descrita anteriormente quedará en una posicion ventajosa, se adelantó la *Princesa* costeando muy atracada á la barra, que estaba completamente cerrada, tomando posicion en las ocho brazas; y tan luego como estuvo acoderada, rompió el fuego contra las dos baterías que hay al Oeste de la poblacion, y hasta las doce estuvo batiéndolas sola; pues para marcar bien la línea á los otros buques, se adelantó bastante espacio.

En todo este tiempo, habia ido entrando mucha mar de leva, que aumentaba progresivamente á medida que pasaba el tiempo.

Al medio dia tomaron su puesto el *Isabel II* y el *Reina*, verificándolo poco despues la *Blanca*, la *Cortés* y *Bilbao* con sus remolcadores y los buques sueltos, que eran el *Vulcano*, la *Céres*, la *Buena-Ventura* y la *Edetana*, rompiendo todos el fuego segun iban ocupando sus posiciones.

El espacio reducido en que maniobraban, la mar gruesa de través y lo largo de los remolcadores hacian sumamente difícil la operacion de acoderarse los buques, pero sus comandantes maniobraban con acierto, ocupando sus puestos denodadamente bajo el fuego de las baterías enemigas y á distancia de unos cuatro cables de ellas.

La mar gruesa del Noroeste que, como decimos, era completamente

Digitized by Google

de través, y los balances violentos que ocasionaban sus olas al estrellarse en los cascos de los buques, impidieron al *Reina* hacer uso de su primera batería.

La *Cortés* y *Bilbao* solo pudieron hacer con sus baterías bajas la cuarta parte de los disparos que hubieran hecho con las del alcázar y castillo, tocándose el mismo inconveniente en los demas buques.

A pesar de todo, el fuego se sostuvo muy animado, logrando acallar el del enemigo, que solo hacia sus disparos cuando los repetidos balances mitigaban algo el de los buques.

Estos se batian en tan malas circunstancias como lo hubieran hecho en alta mar corriendo *un tiempo*.

El manejo de la artillería con tales condiciones habla muy en favor de los equipajes, que sin embargo de componerse en su mayoría de gente recien entrada en el servicio, se condujeron con la mayor inteligencia, llenando cumplidamente los deseos de su entendido y bizarro general.

Aunque flojo, se llamó el viento al Sudoeste á las doce y cuarto, y por el cariz y la opinion de los prácticos, comprendió el general Bustillo la urgente necesidad de ponerse al abrigo del temporal que podia sobrevenir y en el cual los buques remolcados sobre todo, se verian en estremo comprometidos con el viento de travesía.

A pesar de esto, duró el combate hasta la una y veinte, en que aumentando la mar por momentos, y siendo por tanto mas frecuentes y violentos los balances, hizo el general la señal de levantar anclas y dar la vela.

Aquí debemos consignar un hecho en estremo notable y que es un ejemplo mas del heroismo con que nuestros marinos se han conducido en la guerra de Africa.

Dada la órden de levar anclas, lo hicieron al mismo tiempo el vapor *Isabel II* y el navío del mismo nombre, que aquel remolcaba; pero faltaron los remolques ó cuerdas que los unian, (rotos sin duda por alguna bala enemiga) y el navío, dando la popa á tierra se fué sobre la *Blanca*, que continuaba en su linea de combate.

—¡*Que se nos echa encima!* gritó el equipaje de esta, viendo la inminencia del peligro.

—Dejadle venir, contestó don Tomás Alvear, comandante de la *Blanca*: aunque nos destroce el costado, se librará de varar en la playa y del fuego de los moros.

Y respondiendo bizarramente con sus baterías al fuego que empezó á hacer la plaza, animada por la retirada que estaban ejecutando, todos los demas buques, se mantuvo firme sosteniendo el combate por largo rato; en tanto que el navío pasó casi rozándole por la proa, desrizando sus velas poco á poco, hasta que ya pudo maniobrar y salirse fuera de tiro.

Digitized by Google

Entonces la *Blanca*, cumplida ya su generosa mision, levó un ancla; picó la otra en el acto, y con un movimiento recto y preciso, se deslizó sin embarazar la lenta marcha del perezoso navío, uniéndose los dos, á poco, al resto de la escuadra.

Allí oyó el comandante Alvear los justísimos elogios que sus jefes y compañeros se apresuraron á tributarle por su bizarra y noble conducta y por la serenidad que habia manifestado en el arriesgado lance, recibiendo repetidas veces las gracias y plácemes del valeroso y entendido hombre de mar, brigadier Quesada, comandante del Navío.

Tambien el comandante del *Reina* demostró al ejecutar la maniobra de levar anclas, la justicia del concepto que disfruta como esperimentado marino. Todos, en fin, y ca la uno por su parte, contribuyeron al mejor éxito de esta empresa, de tantos inconvenientes rodeada, y tan felizmente llevada á cabo.

A las dos de la tarde concluyó el combate, y ordenando el general Bustillo la misma formacion de dos columnas, gobernó al Noroeste para poder franquear de la costa á los buques que carecian de movimiento propio.

La mar era tan tendida á las cuatro de la tarde como lo habia sido á las dos sobre Larache. Con las apariencias del viento al Oeste y la gran mar de leva del Noroeste, el general juzgó oportuno navegar hácia el Estrecho, verificándolo asi por la noche, notándose segun se ganaba en latitud, que el viento rolaba al Norte y Nordeste.

Al amanecer se halló la escuadra sobre el cabo Espartel, é hizo rumbo al Sur con objeto de batir los fuertes de la poblacion de Arcilla, cuya operacion se verificó por contramarcha, formando una sola línea las dos columnas y dejando para flanquear las tres goletas de hélice y el vapor *Vulcano*.

Arcilla, tristemente famosa por haber desembarcado en ella la espedicion del rey don Sebastian, se halla asentada tambien, como Larache, en forma de anfiteatro sobre la costa y rodeada de pequeñas colinas.

De menos consideracion que la primera, solo tiene cuatro baterías con unos veinte cañones, sobre una muralla que la defiende del mar.

Toda la poblacion se hallaba en las azoteas de sus blancas casas, al darse á la vista las primeras velas españolas.

Aquellas pobres gentes sabian sin duda lo ocurrido en Larache el dia anterior.

Al sonar los primeros disparos, todos aquellos infelices huyeron despavoridos á las colinas mas remotas, desde donde contemplaron tristemente la demolicion de unas casas, el incendio de otras y las anchas brechas que nuestros proyectiles abrian en las murallas de la ciudad.

Digitized by Google

A las doce del 26 se formó la línea de combate, quedando á barlovento los cuatro buques menores flanqueadores.

Entonces el general Bustillo gobernó á atracar los arrecifes que á dos cables despide Arcilla, marchando á la cabeza con la *Princesa de Asturias* por un braceaje de siete y media á ocho brazas.

A las doce y cincuenta y cinco se oyeron los primeros disparos del enemigo, y á la una y dos rompió el fuego la *Princesa*, siguiéndole la *Blanca* el *Isabel II* con el navío *Reina*, el *Colon* con la *Cortés*, y el *Vasco Nuñez* con la *Villa de Bilbao*, colocándose al Norte los flanqueadores, que hicieron durante dos horas y media un vivo fuego de granada.

Repetido dos veces mas este movimiento por todos los buques, cesó el fuego á las tres y cinco, despues de haber causado mucho daño á la poblacion.

A una legua de Arcilla, el general llamó á bordo á los comandantes para coordinar el ataque de Salé y Rabat, dándoles las instrucciones convenientes para maniobrar en caso de cambio de tiempo, y enviando á las cinco de la tarde á Cádiz la *Buena Ventura* para que llevara noticias y remediase las averías de sus colisas, asi como al *Vulcano* que tenia partidos el bauprés y el mastelero de velacho.

Al anochecer estaba el viento al Nordeste flojo, con mar del Noroeste, sin embargo, la escuadra siguió su rumbo al Sur, aunque convencido el general Bustillo de que por poca que fuese la mar en el paralelo de Espartel ó Arcilla, debia ser muy grande en Larache y mayor aun en Rabat.

A eso de las nueve aumentó estraordinariamente la mar de leva y saltó el viento al Noroeste fresquito... Era cosa de volverse.

Con todo; aun no queria el general desistir de la espedicion á Rabat, pero viendo que á eso de las once continuaba la mar siempre tendida y el viento de afuera; temiéndose que llegara el caso de que los remolcadores no pudieran sacar á barlovento á los remolcados, hizo señal de rumbo al Norte, y arreglando á tres millas el andar de la *Princesa*, tuvo mas de una vez que parar para aguardar al *Vasco Nuñez*, que apenas arrancaba dos, á la *Villa de Bilbao* y al *Isabel* II, que apenas llegaba á hacer andar tres al navío *Reina*.

Al amanecer se encontró la escuadra diez y ocho millas O. S. O. de cabo de Espartel; y montándolo á las once, se dirigió á Algeciras, donde fondeó con todos los buques á las seis de la tarde.

Las pérdidas en esta espedicion consistieron en un muerto ocho heridos y tres contusos.

Para los inteligentes, lo notable de esta espedicion consiste en haberse llevado á feliz término en medio de un verdadero temporal, sobre una de las mas peligrosas costas del Océano.

El general Bustillo habia prometido al general O'Donnell que España

Digitized by Google

se anticiparia á Marruecos á inaugurar el segundo período de la guerra, y lo ha cumplido á riesgo de perecer con toda la escuadra.

III

Por la mañana del dia 10 de Marzo, en el momento de estar oyendo misa el general en gefe, su cuartel general y la guarnicion de la plaza, recibióse un aviso del general Echagüe (que acampó con sus tropas sobre el camino de Tánger, á la vanguardia del general Prim,) manifestando que por la parte del Fondac se habia presentado una masa de fuerza enemiga como de cuatrocientos á quinientos caballos, los cuales avanzaban con las precauciones y en son de guerra.

El duque de Tetuan recibió este parte con la mayor calma; dió algunas ligeras instrucciones al ayudante que lo habia traido y siguió oyendo misa con la misma serenidad de antes.

Terminado el acto religioso, montó á caballo con igual aplomo que los demás dias, solo que en vez de echar por el arco de la Meca para volver á su campamento, tomó por la calle de enfrente, que conduce al camino de Tánger.

Una vez en la trinchera del primer cuerpo, observó que los llanos y alturas que se descubren desde allí hasta legua y media de distancia, estaban cubiertos de grupos de moros, cuyos movimientos indicaban tener á retaguardia considerables reservas.

Sin embargo, creyó al principio que la presentacion de los moros no tendria por objeto un ataque sério, y si solo una de esas demostracciones que acostumbran y á que son tan aficionados: asi es que se limitó á reforzar con algunos batallones del primer cuerpo las grandes guardias de nuestra izquierda y frente, al mando esta del general Lasaussaye y aquella del coronel Izquierdo.

A eso de la una empezaron á desprenderse de la fuerza retrasada grandes grupos, dirigiéndose unos sobre nuestro frente, otros á pasar el rio Jelú, y por último, los mas crecidos sobre nuestra derecha, en la direccion de las alturas que dominan el pueblo de Sansa y unas posiciones que se hallan entre él y nuestro campo.

Entonces, el general en jefe, á la par que mandó poner sobre las armas el resto del primer cuerpo, hizo avanzar al segundo con dos escuadrones del regimiento de artillería de á caballo y la division de caballería, haciendo que el tercero se pusiese tambien sobre las armas, aunque no hubo necesidad de emplearlo.

Mientras esto sucedia, el enemigo, que habia venido oculto por la

derecha del rio hasta colocarse frente à nuestra izquierda, lo atravesó é intentó envolverla, cargando á la guerrilla de infantería que estaba en el llano; pero el escuadron cazadores de la Albuera que lo sostenia, salió á su encuentro, y dando una resuelta y brillante carga, secundada bizarramente por la infantería, obligó al enemigo á traspasar el rio, castigándole de tal modo que ya no volvió á intentar nada importante por aquel lado.

El comandante de dicho escuadron desapareció en la carga, cayendo herido al rio con su caballo.

En aquel momento llegaron los escuadrones de artillería, de los cuales uno se colocó en el centro en batería mientras que el otro se situaba en la parte de la izquierda.

Ambos rompieron el fuego; pero tan certero y nutrido, que á los pocos disparos consiguieron limpiar el frente y que el enemigo se retirase hasta ponerse á cubierto, lo que consiguieron fácilmente, aprovechándose de los pliegues del terreno, aunque manifestando siempre el propósito de dirigir sus esfuerzos sobre nuestra derecha.

Entre tanto, su infantería aumentaba considerablemente por aquel lado, prolongándose hasta las altas cimas de Sierra Bermeja.

En su vista, el general en jefe ordenó al general Echagüe que con tres batallones del primer cuerpo y una batería de montaña se dirigiese á aquella parte para sostenerla y arrojar al enemigo de las posiciones que habia ocupado cerca del pueblo de *Sansa*.

Echagüe lo verificó así, tomándolas sucesivamente á la bayoneta y acosando á los moros sobre los escabrosos peñascos de Sierra Bermeja.

Entonces, para evitar que el enemigo se retirase en la direccion de los montes de Gualdrás, mandó el duque á la brigada Paredes, del segundo cuerpo, que se interpusiese en aquel lugar, y al general O'Donnell (don Enrique), que con su division cubriese la izquierda, marchando por las faldas de los montes que se hallab n á su frente.

Este movimiento se hizo con una celeridad y decision tan admirables, que los moros, cortados en su retirada natural, y acosados por el general Echagüe, se encontraron en una situacion desesperada, teniendo que trepar para salvarse por una peña escarpada que parecia completamente inaccesible, y lo que es, en efecto, para quien no tenga la asombrosa agilidad de los hijos de Marruecos.

Por allí huyeron, pues; pero no sin dejar en el camino un gran número de muertos, causados por el fuego y la bayoneta de nuestros cazadores.

Empeñado ya formalmente el combate, y visto que el enemigo era mas numeroso de lo que se podia calcular, se trató de arrojarle de todas las posiciones que habia ido ocupando, ya en la llanura, ya en las altas montañas por donde habia empezado el ataque,

A este fin, el general en jefe espidió una de aquellas órdenes inesperadas y decisivas, en las que aprovechando la posicion transitoria de todas sus fuerzas, combina sus movimientos y acaba de un golpe los mas enmarañados combates.

Esta órden fué la siguiente.

Al general Orozco le mandó con dos batallones de su division reforzase la izquierda y le asegurase contra toda acometida por aquel lado; al general Rios, que con cuatro batallones de la segunda division de reserva tomase las elevadísimas cumbres de Sierra Bermeja, donde ya el general Echagüe habia establecido un batallon; al general conde de Reus, que con cuatro batallones y dos escuadrones de coraceros atacase y tomase las posiciones del frente; al general Mackenna que estuviese dispuesto con los cuatro batallones de la primera division de reserva y la caballería mandada por el general Galiano, para descender á la llanura donde se hallaba la caballería marroquí; y por último, al general García, jefe de Estado Mayor general, que se habia trasladado á la derecha, que hiciese tomar las alturas de *Samsa* donde el enemigo parecia querer sostenerse.

Esta sábia y audaz operacion se ejecutó rápida y simultáneamente.

El general conde de Reus atacó y tomó las posiciones que se le habian indicado, arrojando de ellas la numerosa fuerza enemiga que las sostenia, y una vez en aquel lugar, acompañado de algunas piezas de montaña que instantáneamente hizo colocar en batería, rompió un certero fuego sobre la caballería mora, que tuvo que pronunciarse en deshecha fuga, avivada por el movimiento que hacian en el llano la brigada Mackenna y division de caballería.

El general Rios trepó á lo mas alto de la Sierra y persiguió á los enemigos por tales parajes, que me atrevo á asegurar que nunca los habia recorrido planta humana. Tambien allí nuestra victoria fué completa.

Por último, el general Paredes con su brigada, el primer batallon de Navarra y cuatro compañías de cazadores de Chiclana, á cuyo frente marchó el primer ayudante del general en jefe, brigadier Ceballos, sostenido por la fuerza del primer cuerpo, mandada por el general Lasaussaye, y á cuya cabeza iban los generales Echagüe y García, llegó en pocos instantes á las alturas de *Samsa*, que el enemigo al parecer tenia empeño en defender, y que sin embargo vióse obligado á dejar en poder de nuestras tropas, retirándose á los altos montes de Gualdrás, posiciones que, dominándose sucesivamente, son tan fáciles para la defensa, como difíciles para el ataque.

Asegurado ya completamente el éxito en toda la izquierda y el centro, el general en jefe se trasladó á la derecha, adonde llegó pocos momentos despues de ser ocupadas las alturas, ordenando en seguida el ata-

que de todas las posiciones que ocupaban aun los moros, á pesar de lo avanzada que estaba la tarde.

Verificóse este ataque por cuatro compañías de Chiclana y el primer batallon del regimiento de Navarra, mandados por el coronel Lacy y sostenidos á su vez por la brigada Paredes y fuerza del primer cuerpo á las órdenes del general Echagüe.

El enemigo fué sucesiva y prontamente arrojado de todos los puntos que ocupó, á pesar de la resistencia que en cada uno trató de oponernos, y al anochecer ocuparon nuestras tropas la parte mas culminante de las sierras de Gualdrás, distantes mas de legua y media de Tetuan.

El enemigo esperimentó en esta jornada la dispersion mas completa de cuantas ha sufrido en sus combates con nuestro ejército; y si la noche no hubiese impedido seguir adelante, posible es que en muchos dias no hubieran podido reunirse, pues cada uno corria por su lado, mientras que nuestros soldados, desde el pico mas alto de la cordillera, saludaban á la reina y á la patria con gritos del mas puro entusiasmo, contemplando á un mismo tiempo los dos mares...

Siendo ya noche cerrada y no llevando las tropas lo necesario para acampar, dispuso el general en jefe que todas las fuerzas se replegasen á sus campamentos, lo que ordenaron los generales respectivos, encomendando la derecha al general Echagüe, que á las once de la noche entraba en su campo con el último batallon, sin que en todo este tiempo el enemigo hubiese dado señales de vida.

Nuestras pérdidas en este dia, han sido un jefe, dos oficiales y diez y nueve individuos de tropa muertos; tres jefes, catorce oficiales y ciento setenta y cuatro individuos de tropa heridos, y un jefe, siete oficiales y ciento veinte y cuatro individuos de tropa contusos.

Las del enemigo han debido de ser muy considerables.

Entre estos se han visto algunos jefes importantes.

IV.

Al dia siguiente del combate de Samsa se presentaron los moros para dar esplicaciones acerca de esa accion, y pedir de nuevo la paz. Por lo que hace á las causas que motivaron el combate, segun ellos las cosas aparecieron de este modo.

Llegaron al Fondac unos ocho mil riffeños, que aun no habian tomado parte en la guerra, pertenecientes á una de las tribus mas feroces y aguerridas del imperio.

Digitized by Google

Eran las mismas hordas que tan bárbaramente se ensangrentaron con la guarnicion de Melilla.

Envalentonados por aquel infame triunfo debido á la sorpresa, al engaño y á las tinieblas de la noche, venian,—dijeron,—á volver por la honra del ejército marroquí, y á demostrar á Muley-el-Abbas y á sus tropas de qué modo se vencia á los presuntuosos españoles.

Muley-el-Abbas les prohibió terminantemente que intentasen cosa alguna contra nuestras posiciones, manifestandoles que era una locura tratar de vencer á los conquistadores de Tetuan, y que harto harian él y sus tropas, así como ellos, y cuantos socorros le llegaran, con molestar y entorpecer pasageramente nuestra marcha sobre Tánger; pero que tomaríamos esta ciudad, y todas las que quisiéramos, y rechazaríamos cuantos ataques se diesen á nuestro campo.

Semejantes razones, hijas de una dolorosa esperiencia, no fueron suficientes á convencer al general que mandaba á los riffeños, y que se llamaba *Cerid-el-Hach*; sino que tomando pié de estas espresiones, sublevó la mayor parte de las tropas de Muley-el-Abbas, á quien calificó públicamente de asustadizo y cobarde... («¡cobarde el kalifa!» esclamaban los parlamentarios al llegar á este punto), y decidió presentarnos la batalla por su cuenta, ofreciendo á los que no le quisieron acompañar que á la noche les llevaría las tiendas que les tomamos en la batalla del 4 de febrero y ademas todas las nuestras.

—No vayas, *Cerid*, le dijo todavía Muley-el-Abbas, tú no conoces á los españoles.

—Si los conozco, respondió el Hach; vengo de vencerlos.

—Vienes de acuchillar de noche á unas tropas engañadas; pero no de atacarlas en sus posiciones á la luz del dia, como quieres hacer hoy.

—A la noche verás el resultado, replicó el riffeño

—Quiera Dios que lo veas tú, respondió Muley-el-Abbas.

El temor del kalifa no carecia de fundamento.

Cerid-el-Hach espiró por la mañana en la tienda del príncipe, de resultas de un balazo que recibió en el vientre.

En cuanto á sus renombrados riffeños, regresaron huyendo y despavoridos al campamento de Muley-el-Abbas, á quien confesaron que habia hablado bien por la mañana; le pidieron perdon de haberle desobedecido, y se dijeron *mas que castigados* por su soberbia temeridad.

V.

Y por lo que hace á la paz, la pidieron con mayor insistencia aun de lo que la habian pedido la primera vez.

A consecuencia de esa nueva peticion el general O,Donnell consultó al gobierno sobre la cuestion de Tetuan. El gobierno modificó sus primeras exigencias. Pidió á Tetuan, no ya en propiedad, como lo anteriormente, sino en *garantía* de una fuerte indemnizacion de guerra que habian de pagar los marroquíes: mas era tan dura para estos la cesion de Tetuan, que, á pesar de sus ardientes deseos de paz, no pudieron resignarse á cedernos Tetuan, ni aun temporalmente y como simple *garantía* de pago.

Desde entonces se rompieron las negociaciones, y se acordó marchar contra Tánger.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

CONCLUSION DE LA CAMPAÑA.

Batalla de Vad-Ras.

El 23 nuestro ejército emprendió su movimiento sobre Tánger, y tuvo lugar la reñida batalla de Vad-Ras, que puso fin á la guerra.

Hé aquí su descripcion:

El terrible y prolongado temporal del equinoccio de primavera no permitió á la marina abastecer al ejército de acémilas, víveres, y municiones para emprender su marcha sobre Tánger, hasta despues de mediado el mes de marzo. Habiéndose conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la marina poner en tierra un considerable número de provisiones, bastantes para abastecer la plaza de Tetuan por algunos dias, racionar á las tropas por seis, y llevar en el convoy del ejército alguna cantidad de galleta, cebada y carne en vivo, el general en jefe dispuso la marcha para el dia 23 de marzo en el órden siguiente.

El general Rios con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascongada mandados por el general Latorre, y dos escuadrones de lanceros, habia de marchar por la derecha, apoderarse de los montes de Samsa, y seguir avanzando de posicion en posicion, hasta colocarse sobre los montes que dominan la izquierda del valle de Vad-Ras, que atraviesa el rio Buceja. El resto del Ejército debia emprender la marcha, tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del general Echagüe, con dos baterías de montaña, toda la fuerza de ingenieros y un escuadron de la Albuera; despues el segundo cuerpo, á las órdenes del general Prim, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería. Detrás del segundo cuerpo la brigada

Digitized by Google

de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares, al mando del general Galiano; el bagaje del cuartel general y de los cuerpos primero y segundo; despues el tercer cuerpo, mandado por su comandante el general Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de la Albuera; el bagaje de la Administracion militar; y para cubrir la retaguardia, la primera division del cuerpo de reserva á las órdenes del general Mackenna, con una batería de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana, un cañonazo disparado desde la Alcazaba dió la señal de batir tiendas y formar. El General en Jefe queria romper la marcha con el primer crepúsculo del dia; pero lo mismo que el dia 4 de febrero, el Ejército estuvo detenido hasta las ocho de la mañana por una densa niebla que no permitia ver los objetos á 40 pasos de distancia. Disipada la niebla, el General en Jefe dió la señal de partir.

El General Rios rompió el movimiento, subiendo por la derecha los montes de Samsa; el primer cuerpo, á cuya cabeza se colocó el General en Jefe, siguió por el camino que, remontando el curso del rio Jelú, conduce por el puente de Buceja á la formidable posicion de la sierra del Fondak, situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Al principio el Ejército divisó pocos enemigos á su frente, pero se oyeron repetidos disparos de espingardas en todas direcciones, señales que usan los moros para dar la voz de alarma, y que anunciaban que las avanzadas enemigas llamaban con precipitacion á las kabilas, y gentes desparramadas por el país. El General en Jefe, sin embargo, no presumió que los moros empeñarian en aquel paraje un combate formal, sino que reservarian todas sus fuerzas para defender tenazmente las posiciones del Fondak; mas contra lo que era natural suponer, el enemigo no tardó en presentarse en número extraordinariamente considerable, cubriendo los montes y saliendo enjambres de moros de los valles y collados, que corrian á reunirse á sus banderas. El General en Jefe conoció desde luego que los moros se proponian disputarle el paso.

No habia andado el Ejército una legua, cuando las guerrillas del primer cuerpo rompieron el fuego. Los ocho batallones del mismo formando una línea de masas, seguian de cerca á las guerrillas, viéndose precisados á detenerse con frecuencia para que los ingenieros hiciesen pasos en los muchos y hondos regatos que cruzan el camino, y que desde los altos montes de la derecha conducen las aguas al rio Jelú.

Al llegar el ejército á la confluencia del rio Jelú con el Buceja, el fuego estaba empeñado en el frente y en la izquierda, hácia donde se veian acudir gran número de moros, que protegidos por los rios, molestaban mucho aquel flanco causando en él bastantes bajas. En vista de esto, el General en Jefe dispuso que el segundo batallon del regimiento de Gra-

Digitized by Google

nada á las órdenes del Brigadier Trillo, y un escuadron de Albuera, pasasen el primero de dichos rios por un vado; estas fuerzas rechazaron por el pronto al enemigo á alguna distancia; pero rehecho y aumentado volvió de nuevo á la pelea; el escuadron de la Albuera cargó entonces con tanta resolucion que llegó á mezclarse con los moros.

Entre tanto, los restantes batallones del primer cuerpo habian entrado en línea en la falda de una altura que el General en Jefe habia mandado tomar, quedando á la izquierda el primer batallon de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña, con una batería de montaña en el centro. Al llegar los cazadores de Cataluña á la cumbre de la posicion, se encontró con el enemigo que la tomaba por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto. El éxito estuvo indeciso por un momento; pero afortunadamente los Generales García y Echagüe se encontraban allí; y con un ataque á la bayoneta que ordenaron, que fué secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del General Lasaussaye y Brigadier Berruezo, la posicion quedó en poder de nuestras tropas á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, los cuales fueron precipitados á un barranco cercano, dejando en pos de sí sangrientos rastros de su derrota.

El segundo cuerpo al mando del General Prim continuaba avanzando; al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, el General en Jefe ordenó al General Prim que hiciese pasar el rio al batallon de voluntarios catalanes para que fuese á reforzar el segundo batallon de Granada, y que le siguiesen otros dos batallones al mando del Brigadier Hudiger; y que él, formando en línea cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montada y de la brigada de coraceros: al General Paredes ordenó que con dos batallones de su brigada apoyase y refozarse al primer cuerpo: ademas dió orden de que el resto del segundo cuerpo con los Generales O'Donnell y Orozco, avanzase con celeridad; y al tercer cuerpo mandó que adelantándose al bagaje se pusiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigia.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate (nos valdremos de la misma frase del General en Jefe), con una bizarría digna de especial mencion. Apoyado por la brigada Hediger y unido á la fuerza que se hallaba combatiendo en la estrema izquierda de la línea, limpiaron el llano de enemigos, llegando á mezclarse con ellos en las cargas á la bayoneta y sufriendo y causándole numerosas pérdidas.

El General Prim, entre tanto, iba avanzando con arreglo á las instrucciones que habia recibido, para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la estrema izquierda y colocarse en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los Generales García y Echagüe, cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta

Digitized by Google

otra posicion que el enemigo con numerosas fuerzas sostenia con decidido empeño. En efecto, el General Prim cumplió perfectamente las órdenes del General en Jefe. Superando todos los obstáculos, forzó y atravesó el puente; formó sus batallones al otro lado del rio; desplegó la brigada de coraceros; colocó su artillería, que se componia de una batería de montaña, otra del segundo regimiento montado y la batería de cohetes; y en pocos momentos limpió sus inmediaciones, obligando al enemigo á replegarse á las alturas de su frente; donde se apoyó en el bosque y los dos aduares de Amsal que se encuentran á la falda del monte Benider.

El pensamiento del General en Jefe se iba ejecutando á su entera satisfaccion. Para completarlo, solo le faltaba conocer exactamente la situacion del General Rios, que formaba la estrema derecha; pues aunque oia el fuego que sostenia, era necesario que este cuerpo se pusiese en contacto con el centro, para que haciendo toda la línea un cambio de frente, se amenazara la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas se veian en pié y á lo cual no era posible que resistiese.

Para conseguir esto, el General en Jefe se trasladó á las posiciones de vanguardia en el centro, desde cuyo punto podia apreciar la situacion de la estensa línea quc ocupaba el enemigo, y dictar las disposiciones que exigiesen las circunstancias de la batalla.

Hé aqui lo que habia acontecido al General Rios. Al principio habia marchado sin encontrar resistencia, porque su movimiento habia prevenido el del enemigo, que tenia el pensamiento de rebasar nuestra línea y atacar nnestra retaguardia; por fin encontró numerosas fuerzas que iban á ejecutar esta mision. Atacados los moros en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallon cazadores de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y de Vizcaya al mando del General Latorre, fueron arrojados con prontitud hácia el valle de Vad-Ras; pero no tardaron en volver con nuevos refuerzos, atacando, no solo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de Sierra Bermeja, intentando mas de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del ejército.

El Brigadier Lesca, á quien el General Rios encomendó la derecha, con el sesto batallon de Marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada, tuvo primero en respeto al enemigo, y cargándolo despues resueltamente, lo imposibilitó de poder llevar á cabo su proyecto.

El General Latorre, entre tanto, atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar de Saddina, trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo, El combate se hizo entonces general: grandes grupos de Infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, y animándose mútuamente volvian á intentar nuevos esfuerzos: que siempre fueron rechazados; pero en

Digitized by Google

el ímpetu de sus acometidas llegaron mas de una vez á estar envueltos con nuestras tropas, batiéndose con ellas cuerpo á cuerpo. El General Rios, á fin de vencer tan obstinada resistencia, ordenó al Brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el General Latorre y el Brigadier Puente, Jefe de Estado Mayor, mantenian la lucha por su frente ganando terreno. El Brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los moros arrojándolos de las posiciones que ocupaban, y persiguiéndolos con tenacidad, y al fin se vieron obligados á huir precipitadamente, desbandándose en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á las ordenes del General Ros, conforme iba marchando por el sitio que le estaba señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que por su izquierda lo hostilizaban; y para librarse de ellos dispuso que el brigadier Mogrovejo los cargase con algunas compañías del regimiento de Zamora, lo cual ejecutó con resolucion y éxito completo. Alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones, rebasando el convoy, como el General en Jefe le habia ordenado; pero como la primera division de reserva, al mando del General Makenna, encargada de cubrir la retaguardia, venia todavia á alguna distancia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los moros introducirse en él con el objeto de saquearlo: pero la escolta los defendió bien, y los primeros batallones de la division Makenna, llegando oportunamente á aquel paraje, los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate empeñado á las nueve de la mañana continuaba con alguna menor intensidad; el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro y de la izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posicion en las alturas y lomas que cubren la garganta que da paso al Fondak.

La situacion de las tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha, la segunda division de reserva con la vascongada empezaban á descender de las alturas para ligarse con el primer cuerpo, que se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo cuerpo, mandado por el General O'Donnell: á continuacion de esta se encontraba sobre el puente de Buceja la primera division del tercer curepo, á las órdenes del General Turon: en el llano estaba el General Prim con la segunda division del segundo cuerpo, la caballería y la artillería y á retaguardia esta se reunian á las órdenes del General Quesada la segunda division del tercer cuerpo en la cual se hallaba el General Ros de Olano.

El General Prim, conociendo la importancia de las posiciones que tenia á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á continuar la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, con propósito de sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponian para el ataque general

Digitized by Google

que debia darse cuando el General en Jefe lo ordenase; pero el enemigo que sin duda comprendió lo comprometido que en este caso se veria, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolucion; el General Prim lo rechazó, viéndose precisado á avanzar á su vez para tomar el primer aduar de Amsal, lo que ejecutó el primer batallon de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infantería á las órdenes del General Serrano, sostenidas estas fuerzas por la brigada de coraceros, y dejando la posicion que antes ocupaba la artillería, protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del brigadier Conde de la Cimera, el cual tenia además el encargo de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho el enemigo, se organizó en el segundo aduar y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en que las dos partes pelearon con encarnizamiento. Nuestro frente tuvo que ceder y abandonar el primer aduar; pero mientras el batallon de Luchana salia al encuentro para sostener el choque de la derecha, el General Prim, al frente del primer batallon de Leon y de un escuadron de coraceros volvió á reconquistarlo. Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder nuevamente á nuestras fuerzas avanzadas; pero el General Prim se lanza otra vez á la cabeza del primer batallon de Navarra, cargando al mismo tiempo el Brigadier Navazo con un batallon de Toledo, y queda dueño definitivamente de aquella posicion tan tenazmente disputada.

El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia, y el fuego continuó cada vez mas nutrido. La brigada de coraceros, mandada por el General Galiano y guiada por el Brigadier Villate, compartió en todas estas operaciones con la infantería todos los peligros, derramando abundantemente su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, no obstante que el terreno no era el mas á propósito para que funcionase bien.

Al comenzar este segundo periodo de la jornada, notando el general en jefe el vivo fuego de cañon y de fusil que resonaba de nuevo hácia la izquierda, previno al general García, dándole las instrucciones convenientes, que se trasladase á aquel costado; así lo verificó dicho general llegando al punto indicado en los momentos de mas empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo, previno al general Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas: el general Ros envió la brigada Cervino con cuyo refuerzo el general Prim pudo obrar con mas resolucion y ventaja.

El general en jefe, mientras recibia aviso de lo que acontecia á la izquierda, dispuso que avanzase el centro amenazando la línea de retirada del enemigo: para esto ordenó al general D. Enrique O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha, que se hallaba cubierto con la numerosa caballería enemiga: al general Echagüe, que

Digitized by Google



con otros cuatro, corriéndose por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el rio Buceja por el puente; y él mismo en persona, con su escolta, un batallon, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marchó por el centro, y atravesando el Buceja por un vado, se lanzó sobre el frente siguiendo la direccion del camino que conduce al Fondak, llevando á su derecha al general Quesada con dos batallones de su division. Este ataque, ejecutado con estraordinaria energía, juntamente con los esfuerzos que hicieron las tropas de la izquierda al mando del general Prim, y la marcha del general D. Enrique O'Donnell por la derecha, desconcertaron al enemigo y la jornada quedó decidida á nuestro favor. Los moros abandonaron todas las posiciones que todavía sostenian, y no pudiendo reunirse porque su estensa línea habia sido rota, se retiraron precipitadamente en todas direcciones: á las cinco de la tarde el general en jefe se situó en las mismas posiciones en que los moros habian tenido su campo, el cual habian levantado aceleradamente, temiendo perderlo como el dia 4 de febrero.

El general Rios, venciendo todas las dificultades, en virtud de las órdenes que tenia del general en jefe, tomó posicion sobre el puente de Buceja, formando la segunda línea y cubriendo las comunicaciones del Ejército con Tetuan, que completaba el general Mackenna con la division de su mando, establecida entre el puente y la plaza, lo cual era de absoluta necesidad para poder retirar el crecido número de heridos que habia habido durante la batalla.

Desde que el Ejército pisó la tierra africana, los dias 23 de los meses que ha durado la campaña, escepto el del mes de febrero, han sido predestinados á combates sangrientos y gloriosos para nuestras armas. La batalla del 23 de marzo, que en los anales de esa gloriosísima guerra se conoce con el nombre de batalla de Vad-Rás, por el valle donde terminó, que toma este nombre del rio que lo riega, y que en castellano significa Rio de los espinos, ha sido despues de la de Tetuan, la mas empeñada y gloriosa para nuestras armas, y la mas sangrienta para los dos ejércitos beligerantes. Situado el ejército enemigo en escelentes posiciones, en la importante línea que conduce á Tánger y á la capital del imperio, y en número de 40 á 50,000 hombres, se batió con la rábia y la desesperacion del que hace el último esfuerzo por salvar la independencia de su pátria. Nuestros soldados, á pesar del enorme peso que los abrumaba, pues llevaban la mochila, tienda, manta, raciones para seis dias y setenta cartuchos cada uno, y el estremado calor de aquel dia, enardecido su valor con la desesperada resistencia del enemigo, no hubo obstáculo que no venciesen, conduciéndose con una heroicidad digna de quedar consignada eternamente en los anales de la historia. Los generales, jefes y oficiales, siempre en los puntos de mayor peligro, siempre enseñando

Digitized by Google

á sus subordinados el camino del honor y de la victoria. El mismo general en jefe tuvo que esponer su persona, lanzándose al peligro para acabar de decidir el éxito de tan gloriosa jornada.

Nuestras pérdidas fueron mas numerosas en este dia que en las anteriores batallas: consistieron en un jefe, seis oficiales y ciento treinta individuos de tropa muertos; once jefes, noventa oficiales y ochocientos cincuenta y cinco individuos de tropa heridos: y un jefe, cuatro oficiales y doscientos trece de tropa contusos: y lo que es de admirar, es que no hubiesen sido triplicadas nuestras pérdidas, siendo el enemigo mas de doble en número, con numerosa caballería, conocedor del terreno, completamente desembarazado de todo peso, y no llevando nuestro ejército gran número de piezas de artilleria.

Las pérdidas del enemigo fueron inmensas, segun se vió por los muertos que dejaron en el campo, y porque asi lo atestiguaron los prisioneros y comisienados del príncipe Muley que al dia siguiente vinieron á pedir la paz.

Digitized by Google

CAPITULO XVIII.

La paz.

A la gran batalla de Vad-Rás siguió inmediatamente la paz.

Destrozados, perdidas todas sus esperanzas, los moros se apresuraron á pedirla por tercera vez; y el dia 25 se firmaron los preliminares, que mas tarde se convirtieron en un tratado definitivo de paz, y que por haberlo publicado al final del apéndice de esta obra conocen ya nuestros lectores.

Simples narradores de los hechos, no nos incumbe presentar nuestro juicio sobre ese tratado.

Ajitado el país por los sentimientos de su dignidad y de su propia conservacion á la vez que por otros afectos no tan espontáneos suscitados por los intereses de las parcialidades políticas, recibió ese tratado de muy diversas maneras.

Unos lo consideraron como una gran gloria para España.

Otros lo juzgaron como un acto que nos empequeñecia.

Otros vieron en él una resolucion que ponia fin á los quebrantos y sinsabores que lanzan siempre las guerras sobre los pueblos.

Para nosotros el tiempo, que es la gran piedra de toque, será el solo que venga á dar á conocer sin pasion de ningun género, tanto la conveniencia é inconveniencia de la guerra, como la grandeza ó nulidad política del tratado de paz que la puso término.

FIN DE LA HISTORIA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

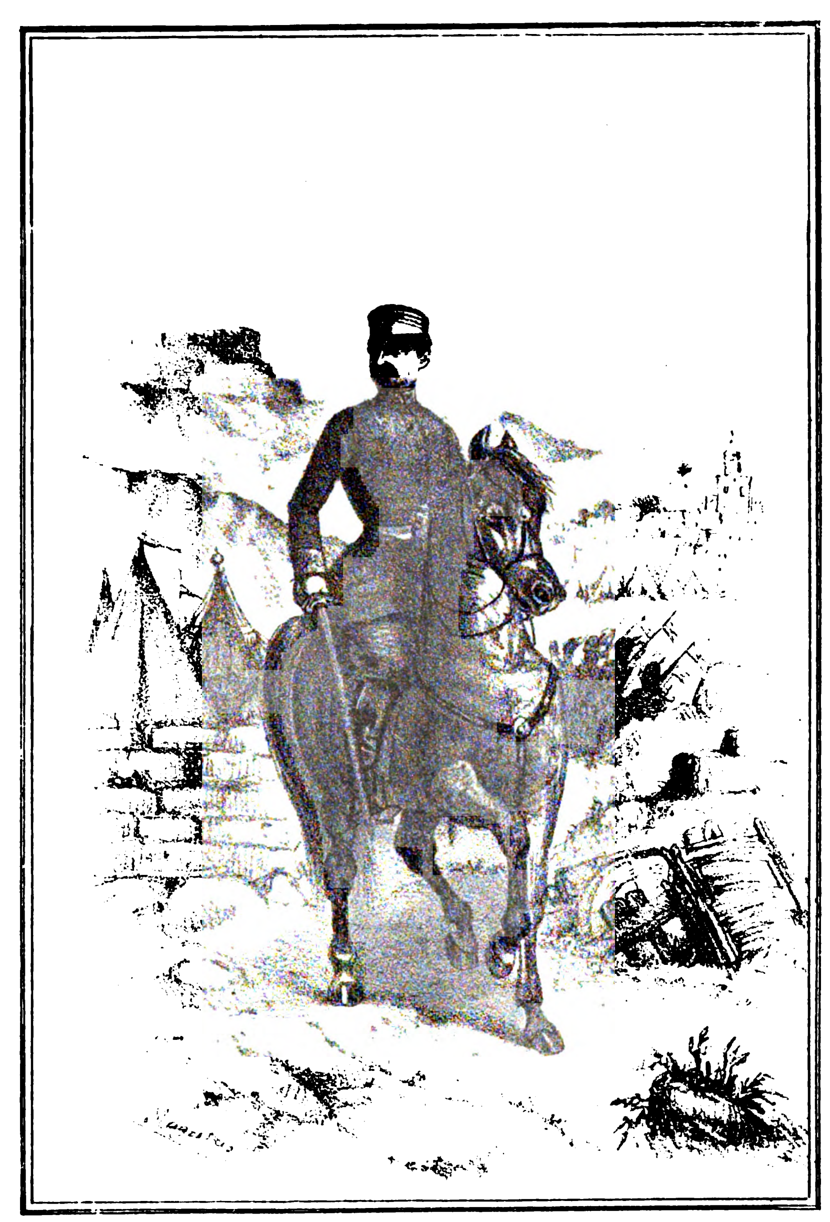
Digitized by Google

Digitized by Google



ESCMO. SR. GENERAL ECHAGÜE. DICIEMBRE 1859.

Digitized by Google



EXMO. SR. DUQUE DE TETUAN. 4 DE FBRO. DE 1860.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ESMO. SR. CONDE DE REUS. 1º DE ENERO DE 1860.

Digitized by Google



ESCMO. SR. CONDE DE LA ALMINA. 1º DE ENERO DE 1860.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE

Á LA

GUERRA DE AFRICA.

Digitized by Google

Digitized by Google

BILIOTECA DEL CAMBIO UNIVERSAL.

APENDICE

Á LA

GUERRA DE AFRICA.

MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE M. OTERO, GÓNGORA, 4, PRAL.

1860.

Digitized by Google

BILIOTECA DEL CAMBIO UNIVERSAL.

APÉNDICE

Á LA

GUERRA DE ÁFRICA.

MADRID.

Imprenta á cargo de M. Ortiz, Gravina, 4, pral.

1860.

Digitized by Google

PROLOGO

"La guerra de Africa ha venido á ser para el pueblo español una grande y decisiva prueba de su inmenso poder, de su vigor por tantos siglos adormecido bajo la presion del rudo y degradante yugo del absolutismo.

Soberbio cuadro el que presenta en esta nueva faz de su regeneracion la raza independiente que supo con valor indomable mantener la integridad del territorio conteniendo á la raza semítica, que amenazaba en su horrible irrupcion, ahogar para siempre la civilizacion cristiana en su desenvolvimiento sorprendente, en las primeras fases de su desarrollo virtual, de su vigor.

Los sectarios de la media luna habian conseguido penetrar en España, y, casi dominada ya esta en el primer momento de su turbacion y sorpresa, deja muy pronto resonar en las ásperas montañas un grito de dolor y de entusiasmo, que halla eco en todos los corazones y subleva á los patricios todos. La cimitarra y el alfanje dispuestos á segar con sus golpes iracundos la flor de las esperanzas, el amor de la patria, de la libertad y de la ciencia, caerán de las manos al pujante árabe poco despues; pero ¡cuánto sacrificio! ¡Cuántos dolores van á caer sobre el imperio de los godos! ¡Cuántos años de lucha! ¡Cuánta constancia!

Orgullosa la morisma con su efímero cuanto rápido triunfo, ha soñado en gozar de las delicias paradisiacas que la Península va á

Digitized by Google

ofrecerle; pero ¡cuánta es su amarga decepcion! empieza á comprenderlo desde luego, viendo en fuga siempre y arremolinados sus corceles en las sangrientas derrotas, que van sucediéndose, mientras se emancipan de su dominacion poco á poco cuantos pueblos habian sucumbido en los instantes de estupor.

Aquella lucha en que el pueblo ibero sostenia incólume su libertad é independencia, aquel constante empeño con que àrabes y españoles se disputaban el terreno, aquel cúmulo de heroicas y esforzadas acciones, solo forman, como brillante série de cruentos episodíos, el prólogo de otros hechos aun mas importantes, toda vez que interesan al mundo, á la civilizacion, al progreso.

La morisma degenerada y fanática pierde la robustez y el entusiasmo que le prestaba la novedad de la doctrina que acaba de nacer en la boca del Profeta, y el misticismo sensualista va degradando progresivamente á aquella poderosa raza que todo lo arrastraba en su violento empuje en los primeros dias como muestra de su vitalidad y de su fuerza.

Tambien España, en no lejanos dias, aparecia próxima á su total postracion, à su decaimiento formal. La sávia de la libertad ha venido á regenerarla, y ya saliendo de la apatía á que la condenó el despotismo, se muestra digna, fuerte, vigorosa y entusiasta; reanuda sus tradiciones gloriosas, y en el primer solemne momento empuña vigorosa la espada de la justicia, y con la antorcha de la civilizacion penetra esta vez en las agrestes soledades del desierto, dispuesta como siempre á salvar á costa de sacrificios inmensos, á esa parte de la humanidad que yace hoy en el lecho del dolor, en el mas lamentable atraso.

España, por eso, ha querido dar un ejemplo al mundo, y al penetrar en el suelo africano nuestros hermanos, se ha erguido, poderosa matrona, en su lecho de dolor y rejuvenecida, digna, arroja sus cadenas, siente renacer en ella todas las virtudes que la adornaban en sus mejores dias, los nobles sentimientos que la impulsaban en otros tiempos, y se lanza á esa lucha con aspecto sereno y resignada al sufrimiento.

En pos de sus hijos que marchan al combate, la hispana gente entra en la senda de los sacrificios, y ya para aliviar la suerte de

Digitized by Google

aquellos á quienes la desgracia inutilizó, ya para honrar la memoria de las víctimas, ó prestar á las familias de los que sucumbieron por la patria, un apoyo eficaz en su desconsuelo, ya en fin para elevar monumentos, que atestigüen ó inmortalicen los gloriosos hechos de la campaña, vereis aparecer do quiera el generoso desprendimiento y la emulacion entre todos los pueblos, realizando prodigios en todos géneros, y llevarse adelante la obra con constancia hasta dar cima á la empresa gloriosa.

Aquí son asociaciones de señoras, que rivalizan en pródigas donativos á los que padecen.

Ya bajo la modesta forma de prestar el trabajo manual, ya organizando suscriciones ó rifas, ó acudiendo á los hospitales, ó animando con su ejemplo vigoroso al que decae, considerada la magnitud de los esfuerzos que hay que emplear.

Allá son las corporaciones que despiden cariñosamente al que va á pelear por la causa de la civilizacion.

Son en otra parte imponentes demostraciones de entusiasmo y se forman tercios y se alista la juventud para proseguir con brio la comenzada tarea y dejar en brillante puesto el pabellon español.

Los partidos ajustan la tregua, y cambiados los papeles en todas partes, solo se oye una voz solemne que grita:

Allá tiene España su gloria, la civilizacion un continente que vivificar, la libertad un pueblo que sufre, á quien emancipar de las cadenas y de la ignorancia.»

Y al ver esta grata tarea, cada cual se afana y, multiplicando sus esfuerzos, se sobrepuja à sí mismo, se escede y asombra al mundo la prodígiosa actividad con que despierta el valiente pueblo español de su mortal letargo.

Fieles narradores al historiar los hechos ¿cómo pasar en silencio la multitud de acciones dignas, que hemos presenciado? ¿Cómo olvidar el magnífico espectáculo que ha dado España al mundo? ¿Cómo dejar pasar desapercibido todo el brillante movimiento á que hemos asistido?

Hé aquí porque hemos agregado á la historia los comprobantes necesarios, á fin de consignar claramente los espontáneos esfuerzos de cada localidad ó individuo.

Digitized by Google

Hoy mas aun: aquí daremos cabida á la documentacion, y á las notas y circulares dirigidas á los gobiernos y todo cuanto puede conducir á esclarecer los hechos.

De este modo nada tendremos que colocar entre la narracion de los hechos, y el lector podrá seguir la lucha con todos sus accidentes y peripecias sin fatigar su ánimo.

Al hacer la HISTORIA DE LA GUERRA DE AFRICA ha sido nuestro ánimo verdaderamente el crear un libro de importancia, que pueda ser consultado, y de ahí el que nos hayamos propuesto aducir cuantos datos y noticias sean esenciales para dar á la obra unidad y variedad, exactitud bastante y algun método en la eleccion de los documentos, y en su coleccion.

Digitized by Google

APENDICE.

Comenzamos este apéndice por la publicacion de los siguientes documentos, pues forman, digámoslo así, la base sobre que reposa la guerra que con el imperio de Marruecos sostenemos.

En ellos se esplican las causas de las diferencias suscitadas entre ambos pueblos; y como las analizamos en otro lugar, no queremos añadir nada que pueda desvirtuarlos.

CIRCULAR DIRIGIDA POR EL EXCMO. SR. MINISTRO DE ESTADO Á LOS REPRESENTANTES DE S. M. EN LAS CÓRTES DE EUROPA.

Madrid 24 de setiembre de 1859.

La prensa periódica española y estranjera se ha ocupado del conflicto que recientemente ha surgido entre el gobierno de la reina y el gobierno marroquí.

Como las apreciaciones hechas hasta ahora pudieran dar ocasion á que no se juzgase con toda exactitud el perfecto derecho que en este negocio nos asiste y las intenciones de España, el gabinete honrado actualmente con la confianza de la corona se cree en el deber de dar á los gobiernos de Europa, por medio de los representantes de la reina, francas esplicaciones acerca de una cuestion que, juzgada con ánimo imparcial y sereno, será una nueva y señalada muestra de la moderacion y justicia que preside á todos sus actos.

Acababan de terminarse satisfactoriamente con la celebracion de un convenio firmado en Tetuan á 25 de agosto último, las graves diferencias suscitadas en estos últimos tiempos entre España y Mar-

Digitized by Google

ruecos sobre límites de Melilla y apresamiento de buques, cuando los moros de la kabila de Anggera en número de 1,500 atacaron la plaza de Ceuta. La escasa guarnicion de aquel presidio rechazó la acometida, que se renovó en los dias siguientes por mayores fuerzas. Los agresores destruyeron las obras comenzadas para resguardo de aquella fortaleza, y arrancaron las armas de España colocadas en la piedra que marca la línea divisoria entre el campo español y el marroquí.

El gobierno de la reina, apenas tuvo conocimiento de este hecho injustificable, que lastimaba su decoro y la dignidad de la nacion, comunicó instrucciones al cónsul general de España en Tánger, para que pidiese la inmediata reparacion de la ofensa hecha al pabellon nacional, y dió las órdenes oportunas á fin de reforzar la guarnicion de Ceuta en la proporcion conveniente. Al mismo tiempo, y como continuasen casi sin interrupcion los ataques de los moros, dispuso la formacion en Algeciras de un cuerpo de ejército de observacion, y mandó reunir en aquel puerto las fuerzas navales necesarias para atender á todas las eventualidades.

A pesar de la gravedad del ultraje y de su propósito de alcanzar la debida satisfaccion, el gobierno de la reina, cuyo espíritu recto y conciliador conoce V..., tuvo ocasion de dar en aquellos momentos una nueva prueba de su moderacion. Apenas recibió por conducto oficial la noticia de la muerte del emperador Abd el Rhaman, se adelantó por su propia iniciativa á ampliar en la proporcion conveniente el plazo señalado para la reparacion pedida.

Mientras no termine aquel, el gabinete de Madrid se limitará, como hasta ahora, á rechazar con la fuerza las agresiones contra Ceuta, pero terminado el plazo sin alcanzar lo que la justicia exige, procurará obtener por medio de sus armas la seguridad de las plazas españolas en la costa africana, y el respeto de sus incontrovertibles derechos.

Tal es el estado en que se halla hoy la cuestion pendiente entre España y Marruecos, y tales son los hechos que la han motivado.

En toda ella el gabinete de Madrid no se ha apartado un solo instante de su deliberado propósito de no acudir al empleo de la fuerza, sino en el último estremo y cuando ya no pueda abrigar esperanza de que sean eficaces sus gestiones diplomáticas.

En este caso, en virtud de su derecho, está resuelto á emplear para reparar la ofensa que se le ha inferido, los mismos medios de que en casos semejantes han usado otras naciones.

El gabinete de Madrid deplora sinceramente las consecuencias eventuales del presente conflicto; pero tranquiliza su conciencia la seguridad que tiene de no haberlo suscitado, y la conviccion que

Digitized by Google

abriga de que si llegase el caso, al llevar por esta causa sus armas á Africa, lo haria cumpliendo un deber de que á ningun gobierno ni á pueblo alguno es dado prescindir.

Por lo demás, el gobierno de la reina no cede en esta cuestion al impulso de un deseo preexistente de engrandecimiento territorial. Las operaciones militares, si comenzasen, tendrian por único objeto el castigo de la agresion y la celebracion de acuerdos encaminados á dar garantías materiales y eficaces para evitar su repeticion; V... sin embargo no puede desconocer que en la actualidad no es dado prever la estension é importancia de aquellas operaciones, ni la naturaleza de las garantías que el gobierno de la reina pudiera verse en la necesidad de pedir para asegurar el respeto á sus derechos.

Puede V... dar lectura de este despacho al señor ministro de Negocios estranjeros.

De real órden etc. Dios etc.—Firmado.—Saturnino Calderon Collantes.

CIRCULAR DIRIGIDA POR EL EXCMO. SR. MINISTRO DE ESTADO Á LOS REPRESENTANTES DE S. M. EN EL ESTRANJERO.

Madrid 20 de octubre de 1859.

Los esfuerzos del gobierno de S. M. para el mantenimiento de la paz han sido de todo punto infructuosos; el espíritu conciliador y recto que le ha guiado en las negociaciones seguidas con el gobierno marroquí, no ha alcanzado á vencer la inconcebible resistencia que ha opuesto desde un principio el ministro del rey de Marruecos á las justas demandas presentadas por el gabinete de Madrid.

El representante de S. M. la reina nuestra señora en Tánger se ha retirado con todo el personal do su mision. El rompimiento de las relaciones entre ambos gobiernos es por tanto un hecho consumado.

En mi circular de 24 de setiembre manifesté á V... cuáles eran los propósitos del gobierno de la reina en este punto. Estos propósitos han sido fielmente realizados. España ha hecho en bien de la paz cuanto ha sido posible, pero el caso que entonces preveia ha llegado; y el gobierno de S. M., fuerte en derecho y seguro de no haber suscitado un conflicto cuyas consecuencias deplora anticipadamente, está resuelto á dar principio á las hostilidades.

Al apelar á este medio supremo, se cree en el deber de dar á co-

Digitized by Google

nocer la indudable justicia que para ello le asiste, á los gobiernos con quienes se complace en mantener amistosas relaciones.

Tal es el objeto del presente despacho.

La Europa entera conoce por esperiencia propia las violencias cometidas en todos tiempos por las indómitas tribus que habitan en la costa del Riff. Los numerosos buques que cruzan diariamente el Estrecho se ven espuestos á los ataques de los cárabos moros, que á veces han ejercido en alta mar actos de piratería. Apenas hay nacion alguna cuyos súbditos no hayan esperimentado por esta causa pérdidas de consideracion.

La España, á mas de los perjuicios que con esto se originaban á su comercio, veia constantemente amenazadas sus plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas, cuyas guarniciones diezmaban las incesantes acometidas de los riffeños.

El gobierno de S. M., aunque hubiera podido con arreglo á derecho, emplear los medios de que dispone para castigar severamente tales desmanes, ha acudido siempre al gobierno marroquí pidiendo reparacion de los agravios y garantías de seguridad para las plazas españolas de ls costa africana.

Dando señaladas muestras de su deseo de conciliacion, entabló negociaciones con este objeto, y en los últimos dias de agosto se firmó, como V... sabe, un convenio encaminado á alcanzar tan beneficioso fin. En él no se incluyó la plaza de Ceuta, porque el gobierno español confiaba que el marroquí refrenaria á las tribus comarcanas, mas dóciles que los riffeños, y que no ofrecian por tanto con su vecindad á la fortaleza española, los mismos inconvenientes que aquellos.

Al mismo tiempo que se firmaba aquel tratado, los moros de la provincia de Anggera, auxiliados por tribus vecinas, atacaron á Ceuta y renovaron durante varios dias sus agresiones, obligando al gobierno de la reina á reforzar la guarnicion de aquel presidio, y dando lugar á varios encuentros en que murieron algunos soldados españoles.

El gabinete de Madrid reclamó inmediatamente el castigo de los culpables, la satisfaccion debida y garantías para el porvenir en la misma forma que las habia obtenido respecto á Melilla.

La naturaleza de estas debe ser proporcionada á los daños causados y á la importancia de la plaza.

Las circunstancias especiales en que se halló el imperio marroquí por la muerte del sultan, y el ardiente deseo que animaba al gabinete de Madrid de terminar pacíficamente aquel conflicto, le hicieron ampliar por dos veces los plazos señalados para alcanzar la reparacion debida.

Digitized by Google

Esta nueva muestra de moderacion no produjo el efecto que era de esperar.

Dos meses trascurrieron sin poder obtener respuesta definitiva á las fundadas reclamaciones del representante de S. M. en Tánger. El ministro marroquí Sidi-Mohammed-el-Jetib contestaba á ellas con subterfugios, ó cuando mas con promesas vagas de hacer justicia. Próximo se hallaba á espirar en 15 del presente mes el último término, y todo lo que se habia podido obtener era la oferta en principio de castigar á los culpables y de saludar el pabellon español, quedando en litigio los nuevos límites del territorio jurisdiccional de Ceuta, cuya ampliacion demostraban ser necesaria las recientes agresiones. Eran insuficientes para el resguardo de la plaza los señalados en el convenio de 1845, y lo hecho respecto á Melilla por la misma causa en el convenio de 25 de agosto de este año aprobado por el nuevo rey de Marruecos, debia aplicarse á Ceuta para evitar la renovacion de los ataques.

En los últimos dias del plazo señalado las negociaciones tomaron diferente giro. El ministro marroquí dirigió al cónsul general de S. M. en Tánger dos notas, cuyo contenido hizo concebir al gobierno de la reina la lisonjera esperanza de conservar la paz, y de alcanzar con sus gestiones diplomáticas lo que exigian la dignidad de la nacion y su legítimo interés.

En la primera de estas notas, fecha 11 del presente mes (13 de Rab-bich el primero año de 1276), manifestó Sidi-Mohammed-el-Jetib haber recibido un firman de su amo, dándole plenos y ámplios poderes para que accediese á las reclamaciones españolas. Añadia en la misma nota, que aun no habia recibido respuesta de su soberano á la consulta que le habia hecho sobre los puntos en litigio; pero que no la necesitaba, pues habia sido autorizado para arreglar todos los asuntos pendientes.

En la segunda, de fecha 13 del actual (15 de Rab-bich el primero año de 1276), contestando el ministro marroquí á una nota del representante de S. M. en que este insistia en que declarase si aceptaba ó no la demanda por él presentada, para que se concediesen á Ceuta nuevos límites jurisdiccionales hasta las alturas mas convenientes para la seguridad y resguardo de la plaza, Sidi-Mohammed-el Jetib, despues de decir que habia creido que dichas alturas estaban dentro de los límites antiguos (los de 1845), hizo la siguiente manifestacion... «pero si no es como creemos, y siendo nuestra voluntad alejar toda cosa que pueda ocasionar algun daño y disgustos entre ambas partes, aceptamos que los espresados límites sean ensanchados hasta los parajes elevados mas convenientes para la seguridad y desahogo de dicha plaza.»

Digitized by Google

El gobierno de S. M., que debia considerar en vista de tan terminantes declaraciones satisfactoriamente resueltas todas las dificultades hasta entonces suscitadas, se apresuró á manifestar al representante de la reina en Tánger la forma en que debian llevarse á cabo las satisfacciones reclamadas y tan esplícitamente ofrecidas.

En nota de 16 de este mes consignó el señor Blanco del Valle, con arreglo á sus instrucciones las solemnidades con que aquellas habian de llevarse á cabo.

Estas eran:

1.ª Que el bajá ó gobernador de la provincia colocase por sí las armas de España en el sitio donde se hallaban cuando fueron derribadas, y que las hiciesen saludar por sus soldados.

2.ª Que los culpables de la agresion recibiesen el ejemplar castigo de que eran dignos (ante la guarnicion de Ceuta) por mano de las tropas marroquíes.

3.ª Que el gobierno marroquí designaria dos ingenieros, que en union de otros dos españoles, determinarian los parajes mas convenientes para la nueva línea, en el concepto de que habian de tomar por base de la demarcacion la Sierra de Bullones.

Viva y profunda fue la sorpresa que produjo en el ánimo del gobierno de la reina la respuesta que Sidi-Mohammed-el-Jetib dió á esta nota.

El ministro marroquí contestó, negando todo lo que habia concedido tan esplícitamente, torciendo el espíritu de las notas del representante español, y desmintiendo lo que en su comunicacion del dia 11 habia dicho sobre haber recibido plenos poderes para arreglar las cuestiones pendientes con España.

El gobierno de S. M. vió con indecible pesar desvanecidas las esperanzas legítimas que habia concebido, y correspondidas con deslealtad la generosidad y buena fé que habia demostrado en todo el curso de las negociaciones; y convencido de que ni la dignidad de la nacion ni su propio decoro le consentian continuar tratando con quien desconocia á tal punto la hidalguía de sus sentimientos, dió órden al cónsul general de España en Tánger para que, despues de demostrar una vez mas al ministro marroquí en una nota razonada la inconsecuencia de su proceder, bajase su pabellon y se retirase con todo el personal de la mision española, declarando terminadas las negociaciones, y encomendando á la fuerza de las armas la resolucion del conflicto suscitado y la satisfacion del ultraje inferido al pabellon nacional.

Esta sencilla relacion de todos los hechos ocurridos desde que se provocó el conflicto, demostrará á V. la imprescindible necesidad

Digitized by Google

en que se ha hallado el gobierno de la reina de apelar á la fuerza para dirimir la contienda empeñada. Este es el último, aunque doloroso recurso, cuando se promueven grandes y profundas diferencias entre dos pueblos, y cuando uno de ellos, como en el presente caso, desoye la voz de la razon y de la justicia.

No dudo que el gobierno de S. M. el rey de.... reconocerá fácilmente que esta se halla del lado de España.

El gobierno de la reina apela en esta solemne ocasion á su juicio y al de los gabinetes estranjeros, seguro de que en todos hallará la simpatía que inspiran la moderacion, la dignidad y la firmeza que ha procurado conciliar con la defensa del honor nacional ofendido y de intereses legítimos; sentimentos de los cuales no prescindirá, aun cuando la victoria corone los esfuerzos de su generoso ejército.

En el curso de la guerra próxima á comenzar, el gabinete de Madrid respetará los derechos de las potencias neutrales, y protegerá à los súbditos de las naciones amigas establecidos en los puntos del imperio de Marruecos que sean ocupados por las armas españolas.

En este sentido se han comunicado las prevenciones oportunas al comandante de la escuadra destinada á operar en las costas de Marruecos y á los jefes de los cuerpos del ejército espedicionario.

España confia á sus fuerzas de mar y tierra la defensa de su honor ofendido y de sus intereses lastimados. Apoyada en su justicia, segura de haber demostrado su moderacion con actos irrecusables, sin combinacion con ninguna otra potencia, exenta de toda mira ambiciosa, quiere poner término con una guerra al estado insufrible de hostilidad con que los moros fronterizos de sus plazas se hallan perpétuamente, respecto á sus guarniciones.

Sin embargo, cualesquiera que sean el término de las operaciones militares y la naturaleza de las garantías que el gabinete de Madrid exija para asegurar el éxito de aquellas, y evitar la repeticion de los atentados cometidos contra sus plazas, el gobierno de S. M., fiel á sus propósitos, respetará los intereses existentes y los derechos de todos los pueblos, y no ocupará permanentemente punto alguno, cuya posesion pueda proporcionar á España una superioridad peligrosa para la libre navegacion del Mediterráneo.

España ha procurado mantener con Marruecos relaciones pacíficas, y aun amistosas, y con este objeto ha formado en el trascurso de un siglo cuatro tratados; su ejecucion hubiera disipado gradualmente todo motivo de perturbacion y de lucha, pero la ignorancia ó el abandono del gobierno marroquí los violaron siempre, apenas llegaron á celebrarse, despues de laboriosas negociaciones.

Tiempo es ya de que cese entre dos pueblos vecinos una situacion tan irregular y peligrosa para nuestro sosiego é interés. Lo que ni la

Digitized by Google

razon ni los esfuerzos perseverantes de gobiernos ilustrados pudieron alcanzar, habrá de lograrse por la fuerza robustecida por la justicia.

V.... se servirá dar lectura y entregar copia de este despacho á ese señor ministro de Negocios estranjeros.

De real órden, etc.—(Firmado).—Saturnino Calderon Collantes.

Despues de estos documentos que revelan todo cuanto habia dado lugar á la ruptura de relaciones entre ambos pueblos vecinos, y en que se da una brevísima idea de las alteraciones ocurridas en años anteriores, vamos á dar cabida á la hábilmente razonada contestacion del ministro de relaciones estranjeras del Imperio, protesta formal en que procura eludir la responsabilidad de los futuros acontecimientos ante el mundo civilizado, y acto que revela ya una nueva concesion de respeto á la publicidad, un gran progreso en el pueblo dominado por la mas insoportable tiranía.

Al insertar este documento y los posteriores, nos referimos siempre al testo, como ya hemos dicho, y allí dejamos apuntada nuestra opinion y demostrados nuestros asertos.

Digitized by Google

COPIA DE UN DESPACHO DEL MINISTRO DE MARRUECOS SIDI MOHAMED-EL-KETIB AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE S. M. B. EN MARRUECOS.

(Despues de los saludos de costumbre)

«Tenemos el honor de hacer saber á Vd. que ha llegado á nuestras manos una copia impresa de la carta dirigida por el ministro español á todos los representantes estranjeros residentes en la córte de España, con fecha del 29 de octubre, en que se hace relacion de las cuestiones que han mediado entre nosotros y el gobierno español antes de la declaracion de guerra, así como del asunto del Riff, del cual no hacíamos mencion nosotros en nuestra carta fecha del 27 (Rabea 1.°) que dirigimos á los representantes estranjeros residentes en este imperio.

«Por esta razon dirigimos la presente carta, para dar á Vd. una relacion verídica y exacta de todo lo que ha pasado sobre el asunto, rogando á Vd. la presente á su gobierno, á quien suplicará al mismo tiempo se digne comunicarla á todos los demás gobiernos, por no podérsela presentar nosotros mismos á causa de no hallarse en el imperio ninguno de los representantes mas que Vd.

«Lo que sigue es una relacion exactísima de la cuestion del Riff.

«La razon porque no hablamos del Riff en nuestra carta del 27 (Rabea 1.°), dirigida á los representantes estranjeros en este imperio, fué porque nada teníamos que decir sobre ello, puesto que habíamos arreglado con el representante español en agosto último todas las disputas suscitadas sobre dicha cuestion, y habíamos hecho un tratado de paz fundado en ello, y puede probarse por la correspondencia entre nosotros y el representante español que no se hace mencion de la cuestion del Riff, sorprendiéndonos mucho que el ministro español asegure que el principal motivo de la guerra es la cuestion del Riff.

«No hablaríamos nosotros á los representantes de las potencias estranjeras de una cuestion ya arreglada y concluida; pero viendo ahora que el ministro español se ocupa de ella, alegando que se causa perjuicio á todas las naciones con los actos de los riffeños, deseamos esplicar el asunto con toda sencillez y exactitud. Vd. asi como los demás representantes estrangeros residentes en el imperio, saben bien la injusticia de semejante acusacion. Sabe Vd. tambien que hasta hace cuatro años, los riffeños que habitan *Kalhiya* (cabo Tres Forcas) se ocupaban de la piratería hacia mas de 30 años y habian atacado con sus botes á mas de 30 buques como puede Vd. ver en documentos que obrarán en el consulado; pero desde hace cuatro años no tenemos noticia de que ningun buque haya sido atacado ni por los riffeños ni por ningun súbdito del

Digitized by Google

imperio. Nuestro señor Muley Abderrhaman (q. e. p. d.) siempre tuvo un gran dolor al saber estos actos inícuos de los riffeños, é hizo cuanto pudo por poner término á ellos, pero como habitan un pais escabroso y casi impenetrable, nunca se sometieron á la voluntad de su soberano.

«Siempre que cometian alguna piratería y la nacion á quien pertenecia el buque nos avisaba el deseo que tenia de castigarla, no se lo estorbábamos y deseábamos que se pusiera término á tales piraterías y maldades. Sabe Vd. que hace cuatro años los riffeños de cabo Tres Forcas se apoderaron de un buque inglés, otro francés y un falucho español. Con las medidas que tomó nuestro señor Muley Abderrhaman por medio del Mirabout (santo) Sidi Mohamed Elhady, fueron restituidas á su pais las tripulaciones, obedeciendo las órdenes del sultan, y los gobiernos inglés y francés reclamaron el valor de sus buques. El gobierno inglés, por medio de Vd., nos dirigió varias cartas dándonos buenos consejos y recomendando al sultan, para bien del imperio, que enviase un ejército á castigar severamente los actos de la malvada poblacion de *Kalhiya* y los obligara á someterse. El sultan, aceptando los buenos consejos que se le dirigian hace cuatro años, envió dos ejércitos sucesivos al mando del gobernador del Riff, castigó severamente á los agresores, y les hizo restituir todo lo que habian robado á los buques y la suma que los gobiernos inglés y francés pedian por sus respectivos buques.

«El sultan obligó tambien á los gefes de la costa del Riff á que fueran responsables de los actos que en adelante cometieran sus pueblos, y desde aquella fecha no se ha vuelto á oir hablar de agresiones; pero el gobierno español, sabiendo que han cesado las piraterías, quiere, sin embargo, hacer creer á los demás gobiernos que aun existen piratas en la costa del Riff, y presentar asi esta guerra como un bien para todas las naciones. ¿Por qué cuando existian realmente estas piraterías no usaron de su poder para reprimirlas? Usted sabe que los españoles con sus posesiones en la costa del Riff cerca de *Kalhiya* y con sus guardacostas impiden á los riffeños hasta el tráfico legal con Tetuan y Tanger aun despues de abolida la piratería, y los españoles, estando en paz y amistad con nosotros, se arrojaban sobre sus botes y se apoderaban de ellos.

«El gobernador de las posesiones españolas cerca de la costa del Riff hasta nos escribió, carta que conservamos en nuestro poder, y nos dijo que los riffeños no cometian ningun acto agresivo contra las posesiones de España, y sin embargo, los españoles se han apoderado de mercancías de los riffeños, hasta el valor de veinte mil libras, patrimonio de unos hombres honrados que se ocupaban de un comercio legal, como digimos anteriormente y á quienes no se ha devuelto nada hasta el dia. Tambien cogieron á la tripulacion y pasajeros, y tardaron meses en soltarlos. Los españoles cogieron además un bote perteneciente al *Santo*

el Mirabout Sidi Mohammed El Hady, persona que habia favorecido mucho á los españoles salvándolos de los piratas, aunque llevaba el patron de este bote un pasaporte del gobernador de las posesiones españolas, pero á pesar de todo esto rehusaron entregar el bote ni la tripulacion hasta que intervino el gobierno inglés.

«No queremos continuar la relacion de otros actos injustos de que hemos sido víctimas. No podemos negar que es mala é indómita esa gente del Riff, aunque lo sentimos; pero eran escitados á sus atropellos con otras naciones por los actos agresivos que con ellos ejercian los españoles. Cuando el gobierno español reclamó 2,000 libras por el *falucho* de que hemos hecho mencion mas arriba, que naufragó en la costa del Riff cerca de Melilla, y fué saqueado por los riffeños, no accedimos á su demanda, porque en el tratado existente se halla estipulado que nuestro gobierno no sea responsable de los actos de los riffeños que no obedecen los mandatos del sultan, y que si los españoles tomaban sobre sí el castigar sus agresiones, que esto no haria interrumpir las buenas relaciones de amistad entre las dos Potencias. Los españoles han tenido algunas refriegas con los riffeños y nunca nos hemos quejado ni hemos dicho nada cuando sus guarda-costas han apresado botes riffeños. Por esta razon, y adhiriéndonos estrictamente al tratado, no comprendemos que sea justo que exijan nada de nuestro señor el sultan, cuando se han tomado ya la justicia por su mano. Aunque fue justo que el gobierno marroquí rehusase pagar la reclamacion de las 2,000 libras por el *falucho* (los españoles volvieron á reclamar últimamente) Vd., con arreglo á instrucciones recibidas de su gobierno, varias veces nos pidió como un favor especial y como un acto de amistad, que accediéramos al pago de las 2,000 libras para evitar cuestiones y disputas.

«Accedimos á su peticion y consejo y pagamos la cantidad, dando asi una prueba de nuestro deseo de favorecer á los españoles, pues no tenian ningun derecho á la reclamacion con arreglo al tratado. Tambien á peticion de Vd. y su mediacion, cedimos una nueva línea á Melilla. Bien sabe Vd. de qué manera el representante español señor Blanco del Valle nos ha tratado, y el lenguaje insultante que ha usado con nosotros en varias ocasiones; pero aunque sintamos esto vivamente, hemos dejado pasar sin comentarios su lenguaje descortés y lo hemos sufrido todo por conservar la amistad y buena armonía con el gobierno de España, nuestro vecino, viendo que esta amistad era un beneficio para ambas naciones.

»Por esto sospechamos que el gobierno español no está bien informado en estos asuntos, y que ha sido arrastrado por el equívoco lenguaje de su agente, á creer cosas que no existen, y recae la culpabilidad, por tanto, en la persona que ha sido la causa de esta guerra, pues no hay motivo para ella, como Vd. sabe.

Digitized by Google

«Este imperio iba progresando rápidamente en sus relaciones comerciales con otras potencias, y si el ministro español quiere alegar que los riffeños han sido la causa de la guerra, ¿por qué no envió el gobierno español sus tropas á las costas del Riff? ¿Qué motivos tiene para tomar medidas ofensivas contra nuestros puertos que no han hecho daño á nadie? Pero se vé claro que el ministro español tergiversa las palabras y habla injustamente.

«Lo mismo que en el asunto de Ceuta, todas las personas imparciales que se han enterado de la cuestion, saben lo que hemos escrito y lo que han escrito ellos sobre esto, y todos saben que no existió la piratería en todo el imperio mas que la que hemos dicho que existia en las costas del Riff.

«Se sabe igualmente que hace mas de 20 años que no ha salido de nuestros puertos un buque de guerra con bandera del imperio y que los dos ó tres buques mercantes que han salido con dicha bandera iban tripulados por europeos. Con respecto á lo que dice el ministro español en su carta del 29 de octubre con referencia á la cuestion de Ceuta, no tenemos que hacer observacion alguna en esta carta, sino solo referirnos á la correspondencia de que hemos mandado copia á los representantes estranjeros con fecha 27, (Rabea 1.º). Cualquiera persona de mediana capacidad que lea estos escritos, verá que hemos sido tratados injustamente. Rogamos á Vd. que dé su propio testimonio de todo esto, pues usted mismo ha hecho cuanto ha podido para el mantenimiento de la paz y hemos cedido varias veces por deferencia á Vd. y á su gobierno á las nuevas reclamaciones que presentaba el gobierno español.

«Bien sabe Vd. que nos hemos conducido siempre con rectitud y justicia en todo lo que hemos ofrecido en nuestras entrevistas y cartas; pero el representante español, como Vd. sabe, hizo declaraciones y promesas á nosotros y á Vd. y se retractó cuando le pareció conveniente, faltando á la verdad y á la justicia. Sabe Vd. cuánto hemos padecido en este asunto para cumplir con sus deseos y para conservarnos bien con todos. Si el gobierno español quiere negar lo que hemos afirmado respecto al Riff, estamos dispuestos á enviar copias á todo el mundo de nuestra correspondencia sobre la cuestion del Riff y de Melilla desde el principio hasta el fin.

«Para concluir tenemos el honor de participarle nuestra intencion de imprimir y publicar esta carta por medio de nuestros amigos en Inglaterra y en otras partes de Europa á fin de que todo el mundo tenga noticia del asunto y juzgue de parte de quién está la justicia.»

1.º de diciembre de 1859.»

(Y los saludos de costumbre.)

MOHAMED EL KETIB.

Digitized by Google

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

N. 1.—Lord John Russell á M. Buchanan.

«Foreing-Office 22 de setiembre.

«Deseo que hagais observar al presidente del Consejo y al ministro de Negocios estranjeros, respecto de los preparativos que se hacen en España para abrir las hostilidades en Marruecos, que las diferencias que se han suscitado entre los gobiernos de España y de Marruecos parecen debidas á actos de violencia perpetrados por los moros en las inmediaciones de Ceuta, pero que tambien parecen haber sido provocados por los retos y las escitaciones del gobernador de Ceuta. Estos actos se reducen á ataques hostiles contra la guarnicion española de dicha plaza por una raza feroz é indómita.

«Si el gobierno español no desea mas que la reparacion de los insultos y agravios que se le han hecho, si solo quiere defender y sostener su honor, el gobierno de S. M. no se opondrá á que obtenga esta reparacion; pero si los actos de violencia de las tribus moras han de servir de pretesto para conquistar, particularmente en la costa, el gobierno de S. M. está obligado á velar por la seguridad de las fortalezas de Gibraltar.

«Quedais por consiguiente encargado de pedir una esplicacion por escrito en que se diga, si en el caso de que en el curso de las hostilidades llegasen á ocupar las tropas españolas á Tánger, esta ocupacion será temporal y no se prolongará despues de la ratificacion de un tratado de paz entre España y Marruecos; porque si la ocupacion hubiera de durar hasta que se pagase una indemnizacion, podria llegar á ser permanente, y á los ojos del gobierno de S. M. una ocupacion permanente seria incompatible con la seguridad de Gibraltar.

«El gobierno de S. M. desea sinceramente conservar con España las relaciones mas amistosas, pero tiene el deber de velar por la seguridad de las posesiones de S. M.

«J. Russell.»

N. 2.—M. Buchanan, á lord John Russell.

«Madrid 7 de octubre de 1859.

«Milord: he comunicado al señor Calderon Collantes el contenido del despacho de Vuestra Señoría, de fecha del 22 del mes pasado, en el cual me encarga que pida al gobierno español una declaracion por es-

crito en que diga que, si en caso de una guerra entre España y Marruecos, Tánger fuera ocupado por las tropas españolas, serían llamadas inmediatamente despues de la ratificacion de un tratado de paz. Hemos acordado entre ambos que dirijiera á S. E. una carta, de la cual os remito copia, para que Vuestra Señoría la lea. He recibido hoy de él una contestacion de la cual remito adjuntas una copia y una traduccion, y espero que quedará satisfecho el gobierno de S. M.

«J. Andrés Buchanan».

Adjunto 1 al núm. 2.—M. Buchanan al señor Collantes.

«Madrid, 27 de setiembre de 1859.

«Durante las discusiones que tuvieron lugar el invierno pasado entre España y Marruecos, relativas á las reclamaciones de los súbditos españoles con motivo de la zona militar de Melilla, me apresuré á enterar á mi gobierno de las frecuentes promesas que recibí de V. E. acerca de que el único objeto del gobierno de S. M. Católica, era garantizar una justa proteccion á las fortalezas de S. M. Católica, así como á sus súbditos que residen en Marruecos ó hacen comercio con este pais, y que en modo alguno tenia intencion de convertir las cuestiones pendientes en un pretesto de engrandecimiento territorial en Africa.

«Los hechos han confirmado enteramente aquellas promesas, y he tenido la satisfaccion de saber por la declaracion contenida en la Nota de V. E. de fecha del 26 de este mes, y por las esplicaciones verbales que me habeis dado varias veces desde la nueva dificultad que ha surjido con el gobierno de Marruecos, que la política del gobierno español no ha cambiado, que no ambiciona conquista alguna en Africa, y que solo quiere obtener reparacion de las ofensas que le han hecho los moros de Ceuta, y garantías para esta fortaleza, y demás posesiones de S. M. Católica en Africa, garantías que evitarán eficazmente el que se reproduzcan tales conflictos, y mantendrán en lo sucesivo en un pié honroso y satisfactorio las relaciones con el Imperio de Marruecos.

«El relato de mis conversaciones con V. E. ha informado por consiguiente ya al gobierno de la Reina, mi augusta soberana, de los sentimientos de justicia y moderacion de que está animado el gobierno de S. M. Católica. Sin embargo, en vista del interés que se toma mi gobierno por el Imperio de Marruecos, y de la importancia que da al comercio de Tánger con las posesiones de S. M. en el Mediterráneo, le sería muy satisfactorio saber de V. E. que los grandes preparativos que se hacen actualmente para proceder á las operaciones militares en Africa, no indican cambio alguno en las miras del gobierno de S. M. Católica,

Digitized by Google

ni revelan por su parte intencion alguna de hacer conquistas en Marruecos, ó de ocupar de un modo permanente una parte del territorio del Sultan.

«Convencido de que V. E. se apresurará á satisfacer el deseo que tengo el honor de manifestar sobre este punto, soy, etc.

«Andres Buchanan.»

«Palacio, 6 de octubre de 1859.

«He recibido la Nota que habeis tenido la bondad de dirigirme el 27 del mes próximo pasado. El gobierno de la Reina, mi soberana, en tanto que adopta las medidas oportunas para obtener, en caso necesario, con la fuerza de las armas la justa reparacion que ha pedido al gobierno marroquí, persevera en sus intenciones invariables respecto á aquel pais; intenciones de que os enterásteis por las declaraciones verbales que os hice espontáneamente el año pasado, relativamente á la cuestion de Melilla, y que han sido confirmadas por las Notas subsiguientes que os he dirijido, y por la circular que remití el 24 de setiembre á los representantes de S. M. cerca de las córtes de Europa. Don Javier de Isturiz habrá dado noticia de ella al principal secretario de Estado de los Negocios estranjeros de S. M. británica.

«El gabinete de Madrid, como no ignorais, no cede en esta cuestion á impulso de un deseo premeditado de engrandecimiento de territorio, ni á otra influencia que á la del deber sagrado de defender la dignidad y el honor de la nacion. Conserva aun la esperanza de que el conflicto suscitado á consecuencia de ataques no provocados de que ha sido objeto la fortaleza de Melilla, se terminará pacíficamente; pero si no se realiza su deseo de conciliacion, se esforzará en obtener por otros medios el castigo de los agresores, la satisfaccion que se le debe y la conclusion de arreglos que den garantías materiales eficaces para que semejantes ultrages no se repitan. Con este objeto se dirigirán las operaciones militares si es que deben principiar.

«Bajo este punto de vista, fácil es comprender, no ignorando las intenciones del gobierno de la Reina, mi soberana, que cualquiera que sea la disminucion que haya de esperimentar á consecuencia de la guerra el comercio activo de la Gran Bretaña con Tánger, no puede ser mas que pasajera, por cuanto luego que se ratifique el tratado de paz que dé fin á las hostilidades entre España y Marruecos y queden arregladas de un modo favorable y definitivo las cuestiones actualmente existentes, el gobierno español, habiendo llevado á cabo su intento, no continuará ocupando esa fortaleza, aunque hubiera de ocuparla forzosamente para asegurar un resultado favorable á sus operaciones.

«Saturnino Calderon Collantes.»

Digitized by Google

N. 3.—LORD JOHN RUSELL Á M. BUCHANAN.

«Foreign-Office 15 de octubre de 1859.

«El gobierno de S. M. se ha enterado de la Nota que os dirijió el 6 de octubre el señor Collantes en contestacion á la peticion de esplicaciones que mi despacho del 22 de setiembre os prescribia que le hiciéseis, respecto á las intenciones del gobierno español en el caso de la ocupacion de Tánger por las fuerzas españolas.

«Os invité á que pidiérais al gobierno español que declarase por escrito que en el caso que durante las hostilidades, ocuparan las tropas españolas á Tánger, esta ocupacion seria temporal y no se prolongaría despues de la ratificacion de un tratado entre España y Marruecos, y en vuestra Nota dirigida al señor Collantes el 27 de setiembre, decis que el gobierno de S. M. tendria una satisfaccion en saber que los preparativos militares del gobierno español no anuncian ninguna intencion por su parte de hacer conquistas en Marruecos ó de ocupar de una manera permanente parte alguna del territorio del Sultan.

«El señor Collantes asegura en su contestacion del 6 de octubre que luego que se ratifique el tratado de paz que debe dar fin á las hostilidades entre España y Marruecos, y se hayan arreglado favorablemente, y por consiguiente de un modo definitivo las cuestiones actualmente existentes, el gobierno español habrá logrado su objeto y no ocupará á Tánger, aun en el caso de verse obligado á ocuparlo con el fin de asegurar el resultado favorable de sus operaciones.

«Podeis anunciar al señor Collantes que el gobierno de S. M. acepta gustoso esta promesa como equivalente á la declaracion que se os invitó que pidiérais en mi despacho del 22 de setiembre. Anunciareis además á S. E. que el gobierno de S. M. desea vivamente que no se haga cambio alguno de posesion en la costa africana del Estrecho. La importancia que dá á este objeto no puede apreciarse suficientemente, y le seria imposible, así como á todas las demás potencias marítimas, ver con indiferencia la ocupacion permanente por la España de semejante posicion en aquella costa, posicion que permitiria impedir el paso del Estrecho á los buques que para operaciones mercantiles ó de otra clase frecuentan el Mediterráneo.

«Leereis este despacho al señor Collantes y le entregareis una copia á S. E.

«J. RUSSELL.»

Digitized by Google

N. 4.—M. Buchanan á lord John Russell.

(Recibido el 20 de octubre).

«Madrid 24 de octubre de 1859.

«Milord: con motivo de los partes telegráficos de Vuestra Señoría, de los dias 19 y 20 de este mes, relativos á la supuesta intencion de España de obtener de los marroquíes una cesion de varias millas de territorio en la costa del estrecho de Gibraltar, tengo el honor de enviaros copia de una Nota que he pasado el 21 al señor Collantes para enterarle de las objecciones que el gobierno de la Reina opondria á la ocupacion por España de la costa occidental de Ceuta.

«Supliqué á S. E. que designase los puntos de la costa que se comprenderian en el rádio de la fortaleza si se ejecutan las intenciones del gobierno de S M. Católica. Tengo igualmente el honor de remitiros la copia y la traduccion de una respuesta que he recibido de S. E. en la cual declara claramente que el gobierno de su S. M. Catolica no tiene intencion de ocupar ningun punto en dicha costa que pueda dar á la España una superioridad peligrosa para la navegacion del Estrecho.

«Andres Buchanan.»

(N. 5. Documento comprendido en el núm. 4.)

M. Buchanan al señor Collantes.

Madrid 21 de octubre.

«El gobierno de la Reina, mi soberana, tiene motivo para creer, segun informe del encargado de Negocios de S. M. en Tánger, y segun las recientes declaraciones del gobierno de S. M. Católica en las Córtes, que S. M. Católica va á declarar la guerra al Emperador de Marruecos porque el gobierno marroquí se ha negado á la peticion hecha por el gobierno español de la cesion á España de un territorio entre la fortaleza de Ceuta y las líneas de los montes y sierra de Bullones.

«Segun mis comunicaciones verbales á V. E. con este objeto, sabeis ya que el gobierno de la Reina, mi soberana, teme que la cesion á España del territorio en cuestion no pueda verificarse sin comprometer sériamente la libertad de la navegacion del estrecho de Gibraltar; debo por consiguiente, para cumplir con instrucciones recibidas del principal secretario del Estado de Negocios estrangeros de S. M., informarme hasta qué punto quiere estender el gobierno de S. M. Católica el rádio

Digitized by Google

de la fortaleza de Ceuta, y especialmente preguntar cuáles serán los puntos que se comprenderán en el territorio español en el caso de ejecutarse las miras del gobierno de S. M. Católica.

«Al hacer estas preguntas á V. E. me atrevo á suplicarle que haga de modo que reciba su contestacion lo mas pronto que sea posible á V. E.

«ANDRES BUCHANAN.»

(2.° DOCUMENTO COMPRENDIDO EN EL NÚM. 4.)

«Palacio 21 de octubre de 1859.

«He recibido la Nota que habeis tenido la bondad de dirigirme con fecha de hoy, y me he enterado de su contenido con una atencion muy especial. En el estado actual de la cuestion marroquí á consecuencia de la inconcebible resistencia del gobierno del Sultan en acceder á las justas peticiones de España, es muy difícil, por no decir imposible, al gabinete de Madrid, determinar, ni aun aproximadamente, la clase de garantías que puede verse en la necesidad de pedir para asegurar los resultados de las hostilidades que están próximas á romperse.

«No podeis menos de saber ni vuestro ilustrado gobierno ignorará que cuando dos gobiernos recurren á la fuerza de las armas para arreglar sus diferencias, despues del rompimiento de las relaciones diplomáticas, las antiguas proposiciones se declaran nulas y como no acordadas, y ambas partes se reservan el derecho de renovarlas ó presentar otras de índole diferente, no consultando mas que sus intereses, y el resultado de las operaciones militares. Sin embargo, el gobierno de la Reina, mi soberana, que ha dado tantas y tan relevantes pruebas de su espíritu conciliador y recto en los diversos incidentes que han surjido de la cuestion marroquí, no modificará las intenciones que abrigó desde un principio de no ocupar punto alguno cuya posicion fuera tal que diese á España una superioridad peligrosa para la navegacion. Sus ideas han sido siempre sobre este punto tan nobles y desinteresadas, que no puede creer que haya dado lugar á duda alguna respecto á estos. Sin embargo, el gobierno de la Reina, en nombre del cual os he dado diversas veces las esplicaciones necesarias para desvanecer todo género de duda, no puede descuidarse de dar la seguridad exigida, si es que se ha llegado á dudar de sus intenciones, persuadido de que el gobierno de S. M. británica, no ha tenido otro objeto al pedirla que el de garantizar la seguridad de los intereses de Inglaterra, y de ningun modo el de intervenir en la lucha que vá á empeñarse entre dos naciones independientes.

«SATURNINO CALDERON COLLANTES.

Digitized by Google

Leidos estos documentos ¿qué español no siente en su rostro la vergüenza y en su corazon la ira? ¿qué español no dice con nosotros *el derecho internacional es el derecho de la conveniencia garantido por la fuerza*? ¿Qué tiene que ver la Inglaterra, bajo el punto de vista de la verdadera justicia, en nuestras contiendas con Marruecos? El derecho es la libertad que asi el individuo como la sociedad tienen para usar de sus facultades, mientras no dañen directa é inmediatamente á tercero. Si de esta manera, que es la única racional, se interpretára el derecho entre las naciones; si todos los tratados estuvieran conformes á su espíritu y tecnicismo, la Inglaterra, lo mismo que la Francia, no podria inmiscuirse en nuestras contiendas sino como agente conciliador, para que la paz no se turbase entre dos naciones amigas hasta ahora.

Empero la Inglaterra, tan previsora como poderosa, por razon de la condicionalidad actual de las naciones, tiene forzosamente que aceptar el criterio que rige universalmente sobre derecho internacional. Por esto la vemos regirse por una politica esterior diametralmente opuesta á la suya interior. Ella es libre, rica, poderosa, porque en ella impera el derecho que es la libertad; pero fuera de ella donde no impera, donde no puede regirse por el mismo criterio, como las demás, tiene que ser audaz segun su conveniencia, agresora y tiránica segun sus fuerzas. La condicionalidad actual de las naciones es altamente antagónica, y sus tratados de paz y alianzas, examinados detenidamente, no son mas que simples armisticios concedidos entre si.

A no ser de este modo ¿cómo se esplicaria que á cada momento por un hecho, á veces el mas insignificante, la Europa entera se alarma y parece verse abocada á una guerra general, á una recíproca destruccion de sus Estados?...

¡El Estado! el Estado es un ente político cuya existencia no se comprende sin una verdadera unidad topográfica. La España antigua quisó dominar el nuevo mundo y apenas conserva hoy uno que otro resto de sus conquistas, lo propio que va sucediendo á la Francia, á la Inglaterra y á otras naciones de Europa. Y tan contradictorio es querer un Estado dominar á tres ó cuatro mil leguas de su empóreo, como á diez ó ciento si carece de continuidad. Las islas Jónicas serán siempre de la Grecia, Malta será siempre Italia. Calcuta será siempre de la India por mas que lo poseen los ingleses; como siempre pertenecerán á Italia Córcega y la Suiza por mas que la Francia las domine. La constitucion particular de la tierra señala límites naturales á los Estados por medio de sus montes, clima, vegetacion, mares y rios.

Mientras esto no suceda la guerra subsistirá como una de sus fatales consecuencias. Empero dejaria de tener razon de ser tan pronto como ocupando cada Estado sus limites naturales, formasen entre todos un gran congreso para arreglar las diferencias que pudiesen sugerirse en-

Digitized by Google

tre ellas, y sus relaciones diplomáticas se limitasen á buenos pactos comerciales.

¡Qué mayor absurdo, por ejemplo, que el que hoy con motivo de la guerra de Marruecos, salta á la vista de todos, teniendo que ser partidarios de la Francia, Estado autocrático-militar, en contra de la Inglaterra: Estado libre, y donde por consiguiente el hombre goza del pleno uso de su dignidad y soberanía! ¡Qué mayor contrasentido que tener que prescindir de las intenciones, tal vez siniestras, de la Francia, por el sonrojo que con sus notas nos lanza la Inglaterra!

Cerremos los ojos á semejantes tristes reflexiones y veamos ahora lo que el gobierno de Marruecos pone en conocimiento de las potencias estrangeras con motivo de la interrupcion de sus relaciones con España.

«¡Alabanzas sean dadas á Dios!

«Á LOS REPRESENTANTES DE LAS POTENCIAS ESTRANJERAS RESIDENTES EN TÁNGER.

«Sabed que se ha verificado un rompimiento de relaciones entre nosotros y los españoles. Creo de mi deber el comunicaros una relacion verdadera de cuanto ha pasado entre nos y el representante español, y al efecto os incluyo cinco copias de otras tantas cartas que nos han sido dirigidas por dicho representante, asi como las de nuestras cuatro contestaciones; siendo esta toda la correspondencia que ha mediado entre nosotros desde que los de Anghera destruyeron las señales que marcaban los límites, sin órden nuestra, y en oposicion á nuestros deseos. Por el contenido de esta correspondencia podreis juzgar exactamente si el Sultan, nuestro señor, obraba en esta negociacion de una manera regular y amistosa, ó si el gobierno español ha manifestado desde un principio deseos de buscar causa de disension para la guerra.

«Ya sabeis que cuando la tribu de Anghera perpetró el hecho que hemos mencionado, murió el sultan Muley-Abderrhaman, nuestro señor, y que nosotros no teníamos poder para tomar medidas y arreglar aquel negocio, hasta que Dios fué servido de elevar al trono á nuestro señor el sultan Sidi-Mohamed. S. M. tuvo á bien el confirmarnos nuestro puesto actual, y el dia en que recibimos nuestro nombramiento, llevamos la cuestion al Sultan. El gobierno español, con motivo del cambio ocurrido en el de este imperio, concedió un plazo hasta el 5 de octubre, que despues prorogó hasta el 15 del presente; pero aun antes de nuestro nombramiento por nuestro actual señor, habíamos hecho todo lo posible para que el pueblo de Anghera se abstuviese de todo desórden.

Digitized by Google

«Observareis que el encargado de Negocios de España presentó en su primera carta la peticion de construir edificios en el campo de Ceuta. En las antiguas estipulaciones entre nosotros y la España, y tambien en las de 1845, se hace mencion del campo y del terreno para pastos pertenecientes á los españoles; pero el señor Blanco, en su carta, menciona solamente el campo, y nada mas. El Sultan, nuestro señor, en su alta sabiduria, y deseando continuar en relaciones amistosas, nos ordenó aceptar las cuatro peticiones, y convino en que los españoles levantasen fortificaciones dentro de las líneas del campo. Esta órden la recibimos antes del 5 de octubre, que era el primer plazo concedido. Despues de esto, segun vereis por carta del encargado de España, presentó otra nueva peticion á fin de que se permitiera á la España el levantar fortificaciones en el terreno que le habiamos cedido en 1845, para pastos de sus ganados. Esta nueva exigencia era contraria á lo que el señor Blanco nos habia prometido, y de ello tenemos pruebas; pero á fin de satisfacerle por completo, se lo concedimos en 11 de octubre. El 13 de octubre, el encargado español nos escribió de nuevo pidiéndonos las alturas necesarias para defensa de la plaza de Ceuta, y si leeis con atencion su carta de 5 de octubre, vereis que en ella repite dos veces que solo exigia el poder construir fortificaciones dentro de las líneas limítrofes.

«No hicimos caso, sin embargo, de la tortura que á sus palabras daba, segun le convenia, ni tampoco cuestionamos si tenia razon ó no, y le concedimos lo que pedia, en la inteligencia de que se exigía para la defensa y ensanche del territorio de la ciudad, y porque nos habia manifestado en conversacion particular que las alturas pedidas estaban inmediatas á Ceuta, y no á una larga distancia; aceptó pues, nuestra réplica, y volvió aquí en la noche del 16 del actual.

«Despues presentó otra peticion para la posesion de un estenso distrito, como observareis en su carta de aquella fecha, desde el valle de Gibel Moma (segun nos esplicó su vice-cónsul), incluyendo el terreno inmediato entre él y la plaza de Ceuta. Despues contestamos que no teníamos facultades para conceder lo que se pedia nuevamente sin acudir al Sultan, nuestro señor, y en este punto se han cortado las relaciones y se habla de guerra.

«Entre tanto, os suplico envieis este pliego con su cubierta á vuestro gobierno, haciéndole saber que, en nombre del Sultan, nuestro señor, protestamos contra el gobierno español por haberse separado de sus compromisos por tres veces, y haber declarado sin causa la guerra.

«Mucho nos ha sorprendido el saber que los papeles públicos, al ocuparse de este asunto, aseguran que el pueblo de Anghera insulta contínuamente la plaza de Ceuta; vosotros sabeis muy bien que en el espa—

Digitized by Google

cio de quince años no se ha cometido agresion alguna contra dicha plaza, hasta que su gobernador quiso edificar en sitio en que no se habia hecho antes.

«Os suplicamos, pues, trasmitais á vuestro gobierno la relacion exacta de cuanto ha mediado en el particular.

«Ya teneis un perfecto conocimiento de la conducta observada por los habitantes de esta y de otras ciudades, que han manifestado deseos de permanecer en la mejor amistad con todas las naciones.

«A la muerte del último Sultan, cuando prevaleció cierto estado de escitacion é insubordinacion, no se injurió ni maltrató a nadie.

«En Mazagan la poblacion se batió contra la gente del campo en defensa de los europeos. Deseo hagais saber todo esto á vuestro gobierno, rogándole no dé crédito al lenguaje de los que no conocen este pais ó no tienen simpatías para con su poblacion y su gobierno. Nuestro deseo es el de permanecer en relaciones amistosas con todos los gobiernos; pero repetimos nuestra protesta contra la injusta conducta de la nacion española en esta cuestion, que no sabe fijarse en lo que pide, ni mantener lo que promete.

«Apelamos á Dios todo poderoso, y á los grandes y potentes gobiernos de Europa y de América; apelamos á los hombres que siguen en este mundo la senda de la justicia, y que juzgan los derechos de los demás hombres, sin acudir á la fuerza. Ponemos nuestra confianza en Dios, rogándole nos mire favorablemente.

«Esperamos los acontecimientos, y no obraremos de modo que se nos pueda culpar; todo el mal procederá de nuestros enemigos.

«Paz.—Rabea 27, el 1.° de 1276 (25 de octubre de 1859.)—*Mohamed-El-Katib.*»

EL SR. BLANCO Á SIDI-MOHAMED-EL-KATIB.

«Alabado sea Dios Omnipotente.

«A mi ilustrísimo amigo Sidi-Mohamed-El-Katib, ministro de Estado de S. M. el rey de Marruecos.

«La paz sea con vos.

«El ultraje cometido contra el pabellon español por las tribus salvages que habitan la provincia de Anghera, cerca de la plaza de Ceuta, que es el motivo de su inmotivada agresion, es de tal naturaleza, que ningun gobierno que tenga ideas de honor puede tolerarlo. Sabed que el gobierno de la Reina, mi augusta soberana, está decidido á obtener la completa y debida reparacion que piden la magnitud de la ofensa y el honor de la gran nacion que ha sido insultada.

«Ha contemporizado demasiado tiempo, confiando en las protestas

Digitized by Google

de amistad y garantías que en nombre de vuestro monarca me habeis prodigado tantas veces, asegurándome que la guarnicion española situada en vuestro territorio seria respetada, y que los que le hiciesen la guerra serian severamente castigados.

«No quiero agraviaros poniendo en duda la sinceridad y franqueza de vuestras palabras é intenciones; pero sean las unas y las otras tan técnicas y francas como quieran suponerse, los hechos han demostrado que el Rey, vuestro amo, carece de la fuerza y del poder necesario para hacerse respetar y obedecer de sus propios vasallos.

«Fijad por un momento vuestra atencion en los ataques que los moros del Riff han dirijido con frecuencia contra las fortalezas de Melilla, el Peñon y Albucenas; fijadla despues en Ceuta, que por tantos dias ha sido objeto de las hostilidades de los kábilas de las inmediaciones, y decidme si no ha de ponerse jamás fin á ataque de tal importancia, y si el último ha de quedar cubierto con el manto de la impunidad.

«Estad seguro de que el gobierno de la Reina está resuelto á que no se repitan hechos semejantes, y para ello pide como satisfaccion y correccion el mas severo castigo para los ofensores.

«Si S. M. el Sultan no se considera bastante poderoso para ello, decidlo de una vez, y los ejércitos españoles, penetrando en vuestros dominios, harán sentir el peso de su indignacion y de su intrepidez á esas tribus bárbaras, deshonra de los tiempos en que vivimos.

Pero si no fuese así: si el Sultan juzga que tiene aun los medios necesarios para reprimir y castigar los actos de que me quejo, es absolutamente necesario que se apresure á dar satisfaccion dentro del plazo mas corto posible á las justas pretensiones del gabinete de Madrid.

«Estas peticiones son:

«1.ª Que las armas de España sean colocadas y saludadas por las tropas del Sultan, en el mismo sitio donde fueron derribadas.

«2.ª Que los principales agresores sean conducidos al campo de Ceuta, á fin de que sean severamente castigados á presencia de la guarnicion y de sus habitantes.

«3.ª Formal declaracion del completo derecho que asiste al gobierno de la Reina para levantar en el campo de dicha guarnicion las fortificaciones que crea necesarias para su defensa y seguridad.

«4.ª La adopcion de las medidas que os indiqué en nuestra última conferencia, á fin de prevenir la repeticion de los desórdenes ocurridos para turbar la paz y armonía que existia entre ambas naciones.

«Os doy diez dias de término para adoptar una decision respecto de estas peticiones. Si á la conclusion de dicho plazo no han sido completamente satisfechas, me retiraré de este pais con los súbditos de la Reina mi señora.

«Paz.—Tánger 5 de setiembre de 1859.

Digitized by Google

«El encargado de Negocios y cónsul general de S. M. C.—J. Blanco del Valle.»

EL ENCARGADO DE NEGOCIOS ESPAÑOL, Á SIDI-MOHAMED-EL-KATIB.

«¡Alabanzas sean dadas á Dios!

«A S. E. Sidi-Mohamed-El-Katib, ministro de Negocios estrangeros del Sultan de Marruecos.

«El gobierno de S. M. la Reina ha accedido á lo que V. E. pedia en su carta del 16 de safar, que corresponde al 15 de setiembre, y ha consentido en prorogar el segundo plazo concedido, por mi mediacion, en un despacho del 12 último; la presente próroga completará indispensablemente el plazo, sin haber esperanza de que se conceda otro; la próroga no será mas que de diez dias, y terminará el 15 del presente mes.

«Dentro de este periodo, la córte de Madrid espera una final y satisfactoria contestacion del Sultan á nuestras justas peticiones, pendientes aun á causa de las circunstancias.

«Espero que se darán pruebas de amistad por ambas partes, y que no habrá motivos para faltar á ella. V. E. no debe creer que haya esperanza de una nueva próroga adicional despues de esta, ni tampoco engañarse con semejante idea, porque es cosa imposible.

«Nuestro gobierno no está dispuesto á escuchar las escusas de V. E. en este negocio, ni tampoco lo consentirá, por la importante razon de que no desea ver su honor rebajado ante las demás naciones, y cuando se da grande importancia al insulto público hecho al pabellon español por los kábilas montañeses que están bajo la jurisdiccion del Sultan, vuestro amo. Todo esto, como debeis comprender, no permite á nuestro gobierno el tomar en consideracion ninguna futura proposicion. V. E., finalmente, debe indicar al Sultan, su amo, de que todo depende de que ponga fin á los disturbios ocurridos en el mencionado territorio, promovidos por los delincuentes miserables y desobedientes que han turbado la paz con sus perversos atentados, destruyendo, en consecuencia, la buena armonía entre los dos gobiernos.

«Las prevenciones que segun V. E. nos dice en su carta, tiene contra el gobernador de Ceuta, son hijas de malos informes, y no hay para ellas fundamento alguno, puesto que el gobernador ha dicho la verdad; muy al contrario, se ha mostrado paciente, y ha sufrido por varios dias los ultrajes de sus vecinos los montañeses.

«Ellos son los que se han mostrado desobedientes al Sultan, su señor, obrando en oposicion á las leyes internacionales y destruyendo en el territorio del gobierno español los edificios que servian de abrigo á nuestras tropas, así como la columna real al frente del castillo, situada entre los límites territoriales de ambas naciones. Sin hacerse cargo de

Digitized by Google

la debilidad ó limitado poder que tenian, se lanzaron repetidas veces al asalto de las murallas de la fortaleza, hasta que V. E. los obligó á desistir de sus insolentes ataques. Por vuestras propias palabras se prueba que no tenian derecho para conducirse de este modo, y que la justicia estaba de parte del señor gobernador de Ceuta, que ha obrado bien, y con sobrada razon en aquellas circunstancias. Sobre vos pesa toda la responsabilidad de evitar los enormes males que pudieran resultar de la conducta de los súbditos desobedientes y fanáticos de vuestro amo el Sultan, que se reunieron en gran número para atacar la fortaleza española, infringiendo de este modo los tratados existentes entre ambas naciones.

«A fin de evitar la repeticion de los actos que han tenido lugar, que podrian originar en lo futuro sérias consecuencias, y puesto que los tratados que rigen al presente admiten dudas y dan motivos para cuestionar sobre su significacion; y respecto del espacio de terreno que pertenece á Ceuta, nos vemos obligados á aclarar las pretensiones del gobierno español, y á pedir para ello que se marquen de nuevo los límites de dicha ciudad, incluyéndose las alturas, es decir, las colinas vecinas, para mejor defensa de la plaza: esto es tambien indispensable para estrechar y robustecer los amistosos lazos que unen á ambas naciones. Tambien ès necesario prepararse para arreglar amistosamente los negocios de Melilla, asi como los que Muley-Abderrahman (Q. E. P. D.) arregló con respecto á dicho negocio, y además arreglar lo que ha exigido de V. E. respecto del atentado del pueblo de Augera, tan desobediente, tan fanático y tan bárbaro como los mismos cafres.

«Todo cuanto llevo dicho no puede tener efecto entre ambas partes hasta que se estienda un documento formal declarando que un convenio se concluirá entre nosotros en los términos anunciados y á satisfaccion de mi augusta Soberana. Si el 15 de octubre, ó dentro del término que S. M. la Reina, con la generosidad que tanto contrasta con el mal tratamiento que hemos recibido de vuestro pueblo, ha concedido á vuestro señor el Sultan, no da al gobierno de S. M. una contestacion satisfactoria á sus peticiones, no toleraremos ya mas tiempo é insistiremos en que nuestras pretensiones sean inmediata y completamente satisfechas, porque este es negocio que no podemos permitir continúe por mas tiempo en el presente estado.

«Paz —3 de octubre de 1859.—*J. Blanco del Valle.*»

SIDI-MOHAMED-EL-KATIB, AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA.

«Hemos recibido vuestra carta de ayer, en la cual nos esplicais el sentido de la tercera y cuarta peticion contenidas en vuestra carta del

Digitized by Google

15 de setiembre; ayer os escribimos que nuestro señor nos habia mandado acceder á las cuatro peticiones contenidas en vuestra mencionada carta que habíamos enviado al Sultan, y fueron aceptadas por S. M., porque desea continuar las buenas relaciones entre los dos gobiernos. En cuanto á vuestras esplicaciones respecto de las líneas de Ceuta, estábamos en la inteligencia de que la palabra española *campo* era el territorio contenido entre las antiguas líneas de aquella plaza, y que el terreno para pastos no estaba incluido en él; porque en el art. 15 del tratado antiguo, la palabra *campo de Ceuta* está mencionada, así como el terreno de pastos; pero en vuestra carta solo usais la palabra *campo* cuando hablais de las fortificaciones que deberán construirse. Pero puesto que me decís que usando de aquella palabra vuestro gobierno desea que se entienda por ella todo el territorio que se estiende hasta los límites marcados en el año 1261 (1845), lo espondremos al Sultan, y le haremos ver la equivocacion originada entre lo que vos habeis escrito y lo que nos hemos entendido.

«Ruego á Dios que todo esto pueda aclararse á satisfaccion de ambas partes; pero ahora que todos los asuntos se han concluido entre nosotros por la aceptacion de vuestras peticiones, os rogamos prorogueis el plazo de 15 de octubre, á fin de tener tiempo para esplicar y asegurar al Sultan, nuestro señor, los deseos de ambas partes, y que podamos recibir una respuesta que nos dé lugar á obrar.

«Respecto de lo que decís de la cuarta peticion, cuando se haya arreglado la estipulacion del territorio, será negocio que trataremos entre los dos despues de haberlo sometido al Sultan, de manera que esto sea claro.

«Paz.—6 Rabik 1.° (4 de octubre de 1859.)—*Mohamed-El-Katib.*»

De Sidi-Mohamed-El-Katib al encargado de Negocios de España.

«¡Alabanza sea dada á Dios!

«Al encargado de Negocios de España.

«Esta mañana hemos recibido una carta del Sultan, nuestro Señor, con el sello imperial, en contestacion á otra que nos habiais trasmitido, conteniendo las cuatro peticiones del *ultimatum* de vuestro gobierno, la cual trasmití al Sultan inmediatamente despues de recibir de S. M. la confirmacion en mi actual empleo, y nuestro señor nos manda acceder á dichas peticiones, porque S. M. desea continuar en amistad y pacíficas relaciones con vos, sin que pueda creer que dichas relaciones hayan de turbarse por los actos desordenados de los kábilas.

«Damos gracias a Dios porque el consentimiento del Sultan á vuestras peticiones haya llegado hoy antes de espirar el plazo que concedisteis en vuestras cartas del mes anterior, y antes que el nuevo plazo men-

Digitized by Google

cionado en las de hayer haya comenzado, y que concluye el 15 de octubre. En breve esperamos tropas de nuestro señor para llevar sus órdenes á Augera, porque, como conoceis, las tropas de Tánger no se atreverian á castigar á aquellos habitantes.

«5 de octubre de 1859.—*Mohamed-El-Katib.*»

J. Blanco á Sidi-Mohamed-El-Katib.

«A mi ilustrísimo amigo, Sidi-Mohamed-El-Katib, ministro de Negocios estranjeros del Emperador de Marruecos.

«La paz sea con vos.

«Por vuestra nota de este dia, veo con satisfaccion que el rey vuestro amo os manda acceder á las justas reclamaciones del gabinete de Madrid, claramente espresadas en mi nota del 15.

«Sin embargo, como ni aun aproximadamente fijais el tiempo en el cual se haya esto de verificar, y como pareceis no entender, ó afectais ignorar las esplicaciones que os dí en mi nota de hayer respecto de la declaracion que debíais hacer tocante al derecho que el gobierno de la Reina, mi soberana, tiene á construir obras y levantar fortificaciones sobre el terreno que legítimamente le pertenece; á fin de que no haya escusa para el dia 15 del presente mes, último de los del término concedido, y que este llegue sin haber obtenido de vuestro monarca la requerida autorizacion para obrar en la materia, debo llamar vuestra atencion en pocas palabras sobre un hecho que debeis declarar de la manera mas esplícita.

«Que la Reina de España, como poseedora y dueña del territorio comprendido en toda la estension de la línea limitrofe que separa el campo español del morisco, tiene un perfecto é indisputable derecho á disponer de él, siempre que lo juzgue conveniente para la seguridad de la plaza de Ceuta; y que á fin de dar mayor solemnidad y estabilidad á la declaracion en cuestion, se estenderá en el mas breve plazo posible un tratado semejante al que últimamente se ha concluido respecto de Melilla. De este tratado puede esceptuarse aquella parte que se refiere á la artillería de á 24, porque la naturaleza del terreno no permitiria semejante estipulacion.

«Lo que os propongo, no es una innovacion. Ateneos estrictamente á los términos de mi nota del 15. En el tercer párrafo de dicha nota se halla la frase «en el territorio de Ceuta;» es decir, dentro de la línea limítrofe que separa dicha fortaleza del campo morisco, y en la cuarta se especifican las medidas necesarias para prevenir la repeticion de semejantes desórdenes.

«Una de estas medidas es la conclusicn del tratado al cual me refiero, en el cual se recordarán, con la claridad conveniente, vuestros derechos

Digitized by Google

y los nuestros. Este tratado lo considero absolutamente necesario para asegurar la continuacion de la paz y armonia entre los moros de Angera y la mencionada fortaleza. El tiempo vuela. Solo os quedan diez dias.

«Paz.—5 de octubre de 1859.

«El encargado de Negocios de S. M. C.—*J. Blanco del Valle.*

Sidi-Mohamed-El-Katib, al encargado de Negocios de España en 11 de octubre.

«¡Alabanza sea dada á Dios!

«Os hago saber que ayer he recibido carta del Sultan, nuestro señor, autorizándonos con plenos poderes para arreglar las peticiones que habeis presentado de una manera amistosa y segun vuestros deseos. La respuesta del Sultan á la esplicacion que habíais dado á vuestra carta del 5 de octubre, no habia llegado á S. M., porque en dicha fecha no podia haberse recibido contestacion en tan corto tiempo, lo cual debeis tener entendido; pero puesto que S. M. nos ha concedido plenos poderes, no esperamos su respuesta, y os suplicamos nos hagais saber cuándo han de tener ejecucion las peticiones contenidas en vuestras cartas del 5 de setiembre y 5 de octubre, para que sean cumplidas como han sido prometidas, y la amistad y buena armonía quede restablecida entre los dos gobiernos.

«Paz.—11 de octubre de 1859.—*Mohamed-El-Katib.*»

«¡Alabado sea Dios omnipotente!

«A mi ilustre amigo Sidi-Mohamed-El-Katib, ministro de Negocios estranjeros de S. M. el rey de Marruecos.

«Os felicito muy cordialmente por haberos investido con plenos poderes el rey vuestro amo, segun me decís en carta del 11 del presente. para restablecer las justas reparaciones del gobierno de la Reina, mi augusta soberana, y de que en consecuencia os encontrareis dispuesto á poner un satisfactorio y pronto término á esta desagradable cuestion, ya demasiado tiempo prolongada. Al comunicarme, sin embargo, la sábia decision de vuestro monarca, os ateneis esclusivamente á mis notas del 5 de setiembre último y el 5 del presente mes, sin hacer caso de mi primera nota del 3, en la cual precisamente se mencionan los deseos de mi gobierno, relativos á la estension del territorio que aun ha de anexionarse á los antiguos límites de la plaza de Ceuta, y los cuales, segun dichas comunicaciones, *deben entenderse hasta las alturas mas compatibles con el abrigo y seguridad de la fortaleza en cuestion.*

«Hoy espero de vos una respuesta tan clara y esplícita como es debido, y segun tengo derecho á esperar despues de lo que me habeis asegurado en vuestra mencionada nota de antes de ayer.

Digitized by Google

«Si vuestra nota fuese en sentido contrario, saldré inmediatamente de este pais con todos los súbditos españoles.

«Paz.—Tánger 13 de octubre de 1859.—El encargo de Negocios y cónsul de S. M. C.—*J, Blanco del Valle.*»

BASES DE LA PAZ.

Comunicacion del General en Jefe al Presidente interino del Consejo de ministros.

«El Excmo. Sr. General en Jefe del ejército de Africa, dice al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado con fecha 25 de marzo desde el campamento de Gualdrás lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Los comisionados de Muley-el Abbas se presentaron ayer de nuevo en mi campamento con una carta del kalifa, en que me encarecia vivamente sus deseos de paz, y al efecto solicitaba que celebrásemos una conferencia en que pudiéramos ponernos de acuerdo y firmar los preliminares de la paz. Tenia yo dispuesto emprender un movimiento, cuyo resultado debia ser el forzar el paso del Fondach, y deseoso de no retardarlo, le contesté que si admitia el supuesto de que mis condiciones eran las mismas que ya conocia y me avisaba la hora de nuestra entrevista antes de las seis y media de la mañana siguiente, la tendria gustoso; pero que de no avisarme á dicha hora emprenderia mi operacion.

Ya habia el ejército batido tiendas y estaba dispuesto á emprender la marcha, cuando á toda brida llegaron los comisionados á avisarme que Muley-el-Abbas asistiria á la entrevista entre ocho y nueve de la mañana. Hice disponer una tienda á seiscientos pasos de mis avanzadas para recibirlo, y cuando se aproximó salí á su encuentro, dejando mi cuartel general y escolta á trescientos pasos y acompañado solo de los generales.

En la conferencia fueron sucesivamente aceptadas todas las condiciones, con la sola modificacion de ser de 400 millones la indemnizacion en vez de ser de 500.

La insistencia con que pedia la paz; su elevada condicion de kalifa, y la dignidad con que soporta su desgraciada suerte, me movieron á rebajar á 400 millones la indemnizacion : no me pareció generoso para mi patria humillar mas á un enemigo, que si se reconoce vencido, dista mucho de ser despreciable. Convenimos en celebrar una suspension de armas, á contar de este dia, y nos separamos despues de firmar

Digitized by Google

ambos los preliminares y el armisticio, que remito á V. E. originales los primeros y en copia el segundo. Hoy emprenderé y llevaré á cabo el movimiento de entrar en mi línea divisoria.

Lo que pongo en noticia de V. E. para que llegue á la de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de Gualdrás 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.

BASES PRELIMINARES.

PARA LA CELEBRACION DE UN TRATADO DE PAZ QUE HA DE PONER TÉRMINO Á LA GUERRA HOY EXISTENTE ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS, CONVENIDAS ENTRE D. LEOPOLDO O'DONNELL, DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA, CAPITAN GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN AFRICA, Y MULEY-EL-ABBAS, KALIFA DEL IMPERIO DE MARRUECOS Y PRÍNCIPE DEL ALGARBE.

D. Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuan, Conde de Lucena, Capitan General en Jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbas, kalifa del Imperio de Marruecos y Príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la Reina de las Españas, y por S. M. el Rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebracion del tratado de paz que ha de poner término á la guerra existente entre España y Marruecos.

Artículo 1.° S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas, á perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones hasta el barranco de Anghera.

Art. 2.° Del mismo modo S. M. el Rey de Marruecos se obliga á conceder á perpetuidad en la costa del Occéano en Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

Art. 3.° S. M. el Rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad posible el convenio relativo á las plazas de Melilla, el Peñon, y Alhucemas, que los plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan en 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

Art. 4.° Como justa indemnizacion por los gastos de la guerra, S. M. el Rey de Marruecos se obliga á pagar á S. M. la Reina de las Españas la suma de 20 millones de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el tratado de paz.

Art. 5.° La ciudad de Tetuan con todo el territorio que formaba el antiguo bajalato del mismo nombre, quedará en poder de S. M.

Digitized by Google

la Reina de las Españas en garantía del cumplimiento de la obligacion consignada en el artículo anterior, hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra. Verificado que sea este en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

Art. 6.° Se celebrará un tratado de comercio en el cual se estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en lo porvenir á la nacion mas favorecida.

Art. 7.° Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Féz ó en el punto que mas convenga para la proteccion de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos Estados.

Art. 8.° S. M. el Rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Féz de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

Art. 9.° S. M. la Reina de las Españas nombrará desde luego los plenipotenciarios para que con otros dos que designe S. M. el Rey de Marruecos estiendan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuan, y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo mas breve posible, que en ningun caso escederá de treinta dias, á contar desde el de la fecha.

El 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbas

Habiéndose convenido y firmado las bases preliminares para el tratado de paz entre España y Marruecos, por D. Leopoldo O'Donnell. Duque de Tetuan, Capitan General en Jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbas, kalifa del Imperio de Marruecos y Príncipe del Algarbe, desde este dia cesará toda hostilidad entre los dos ejércitos, siendo la línea divisoria de ambos el puente de Busejo.

Los infrascritos darán las órdenes mas terminantes á sus respectivos ejércitos, castigando severamente á los contraventores. Muley-el-Abbas se compromete á impedir las hostilidades de las kabilas, y si en algun caso las verificasen á pesar suyo, autoriza al ejército español á castigarlas, sin que por esto entienda que se altera la paz.

En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnel.—Firmado.—Muley-el-Abbas.

He aqui los documentos mas importantes sobre la cuestion de la guerra de Africa.

Digamos ahora algunas palabras sobre los donativos y ofrecimientos de las provincias, corporaciones y particulares.

Madrid abrió una suscricion nacional, dirijida por diputados pertenecientes á todos los colores políticos, destinada á recompensar los

Digitized by Google

servicios de los soldados y oficiales que mas se hubiesen distinguido en la guerra.

La Universidad Central abrió tambien otra suscricion para dar educacion literaria á dos hijos de los soldados que se hubiesen conducido con mayor bravura.

Cataluña formó el batallon de voluntarios cuyas hazañas tan alto han levantado el nombre catalan.

Estableció por su cuenta un hospital militar en las provincias de Andalucía.

Sus diputaciones provinciales abrieron varias suscriciones en favor de los heridos y de las viudas y huérfanos de los muertos.

Barcelona abrió tambien una suscricion para levantar un monumento en conmemoracion del heróico esfuerzo del ejército de Africa.

Los catalanes residentes fuera del Principado, á escitacion y bajo la direccion de los que viven en Madrid, abrieron otra suscricion para levantar otro monumento en honra de los voluntarios catalanes que tan denodadamente pelearon y murieron en la batalla de Tetuan.

El Banco de Barcelona ofreció un prestamo de cien millones al gobierno á condiciones ventajosísimas.

El Liceo de Cádiz ofreció una medalla de honor al oficial que mas se distinguiera en la guerra.

El comercio de aquella ciudad hizo honrosos ofrecimientos al gobierno.

Sevilla se comprometió á construir por su cuenta un buque de guerra, y propuso á las demas provincias que cada una de ellas construyera otro buque á fin de levantar á grande altura la marina española.

Las demas provincias de Andalucía, las de Valencia, Murcia, Aragon, y las restantes del reino abrieron tambien suscriciones á favor de los heridos, y huérfanos, y viudas de los que hubiesen perecido en Africa.

Muchas municipalidades pagaron por adelantado la contribucion á fin de facilitar recursos al gobierno.

Gran número de empleados cedieron con el mismo objeto una parte de su sueldo.

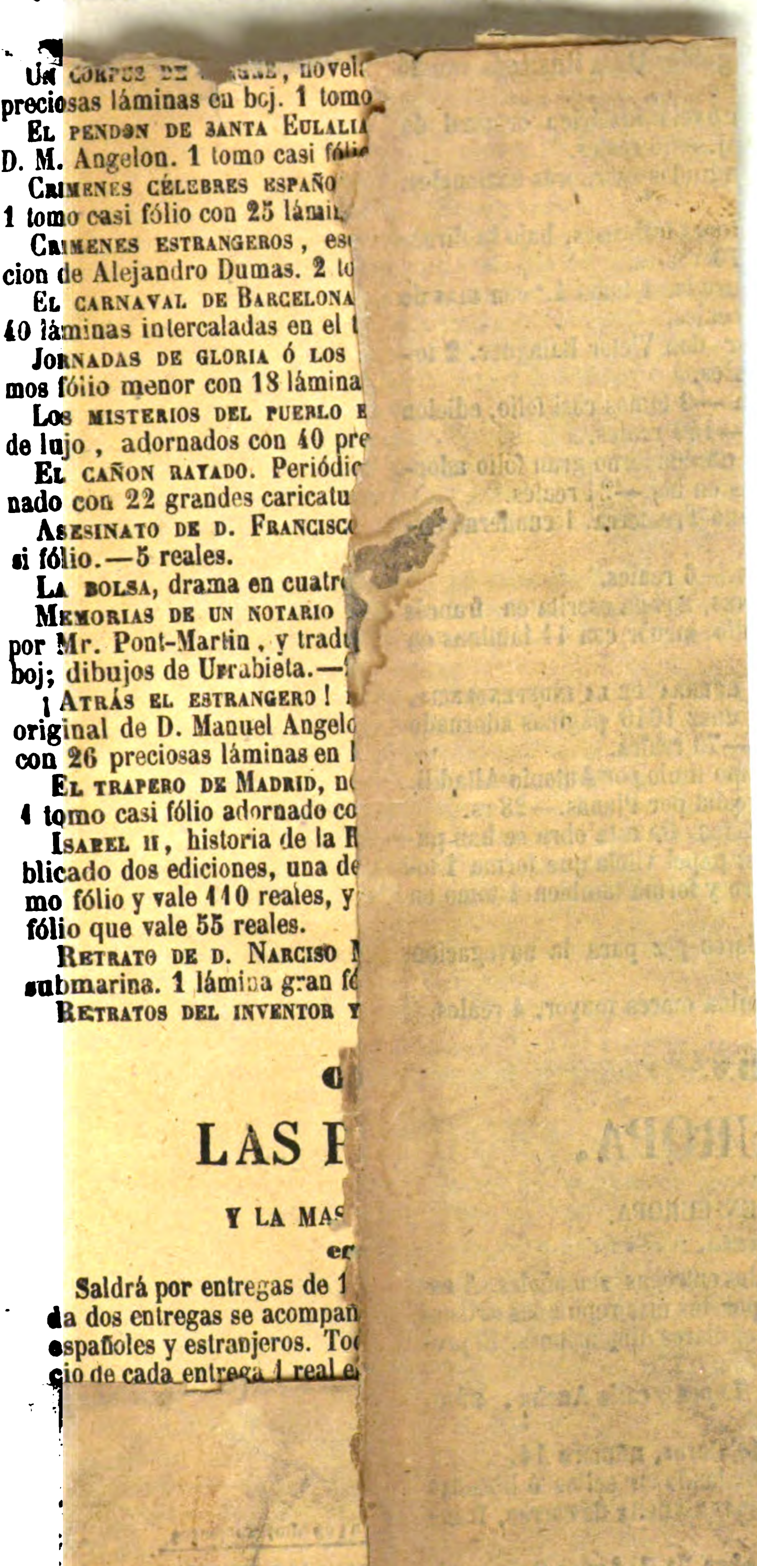
En una palabra:

Por todas partes sacrificios, entusiasmo, delirio, en favor de una guerra que parecia destinada á rejuvenecer la nacion española.

¡Gloria á tan nobles sentimientos!

FIN DEL APÉNDICE.

Digitized by Google

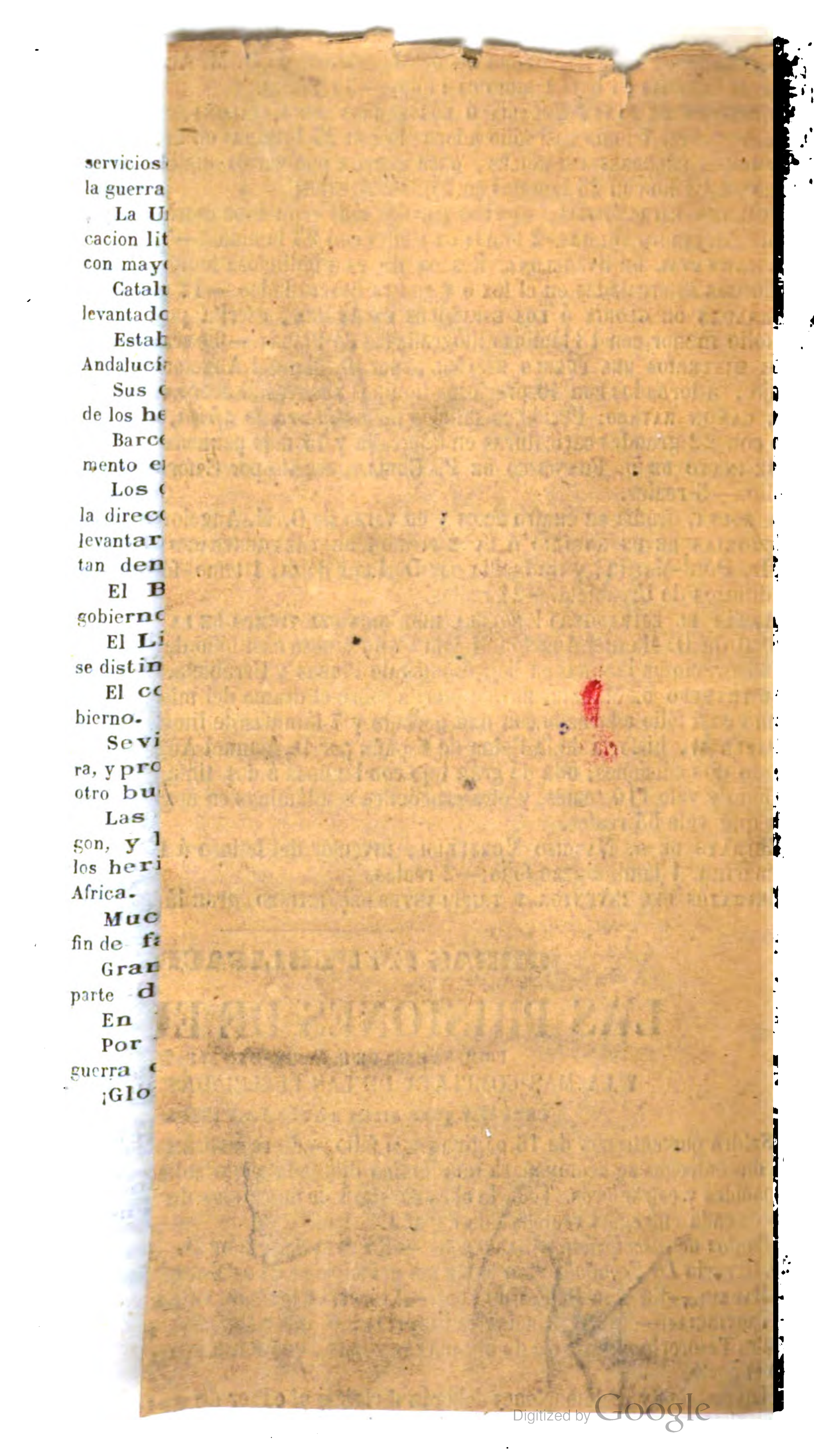

Un corpus de ... , novel
preciosas láminas en boj. 1 tomo
El pendon de santa Eulali
D. M. Angelon. 1 tomo casi fóli
Crimenes célebres españo
1 tomo casi fólio con 25 lámin
Crimenes estrangeros, es
cion de Alejandro Dumas. 2 to
El carnaval de Barcelona
40 láminas intercaladas en el t
Jornadas de gloria ó los
mos fólio menor con 18 lámina
Los misterios del pueblo e
de lujo, adornados con 40 pre
El cañon rayado. Periódic
nado con 22 grandes caricatu
Asesinato de D. Francisco
si fólio.—5 reales.
La bolsa, drama en cuatr
Memorias de un notario
por Mr. Pont-Martin, y tradu
boj; dibujos de Urrabieta.—
¡Atrás el estrangero! n
original de D. Manuel Angelo
con 26 preciosas láminas en b
El trapero de Madrid, no
1 tomo casi fólio adornado co
Isabel II, historia de la R
blicado dos ediciones, una de
mo fólio y vale 110 reales, y
fólio que vale 55 reales.
Retrato de D. Narciso M
submarina. 1 lámina gran fó
Retratos del inventor y

LAS P

Y LA MAS

en

Saldrá por entregas de 1
da dos entregas se acompañ
españoles y estranjeros. To
cio de cada entrega 1 real e



servicios
la guerra
La U
cacion lit
con may
Catal
levantad
Estab
Andalucí
Sus
de los he
Barc
mento e
Los
la direc
levantar
tan den
El B
gobiern
El Li
se distin
El c
bierno.
Sevi
ra, y pro
otro bu
Las
gon, y
los heri
Africa.
Muc
fin de f
Gran
parte d
En
Por
guerra
¡Glo

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

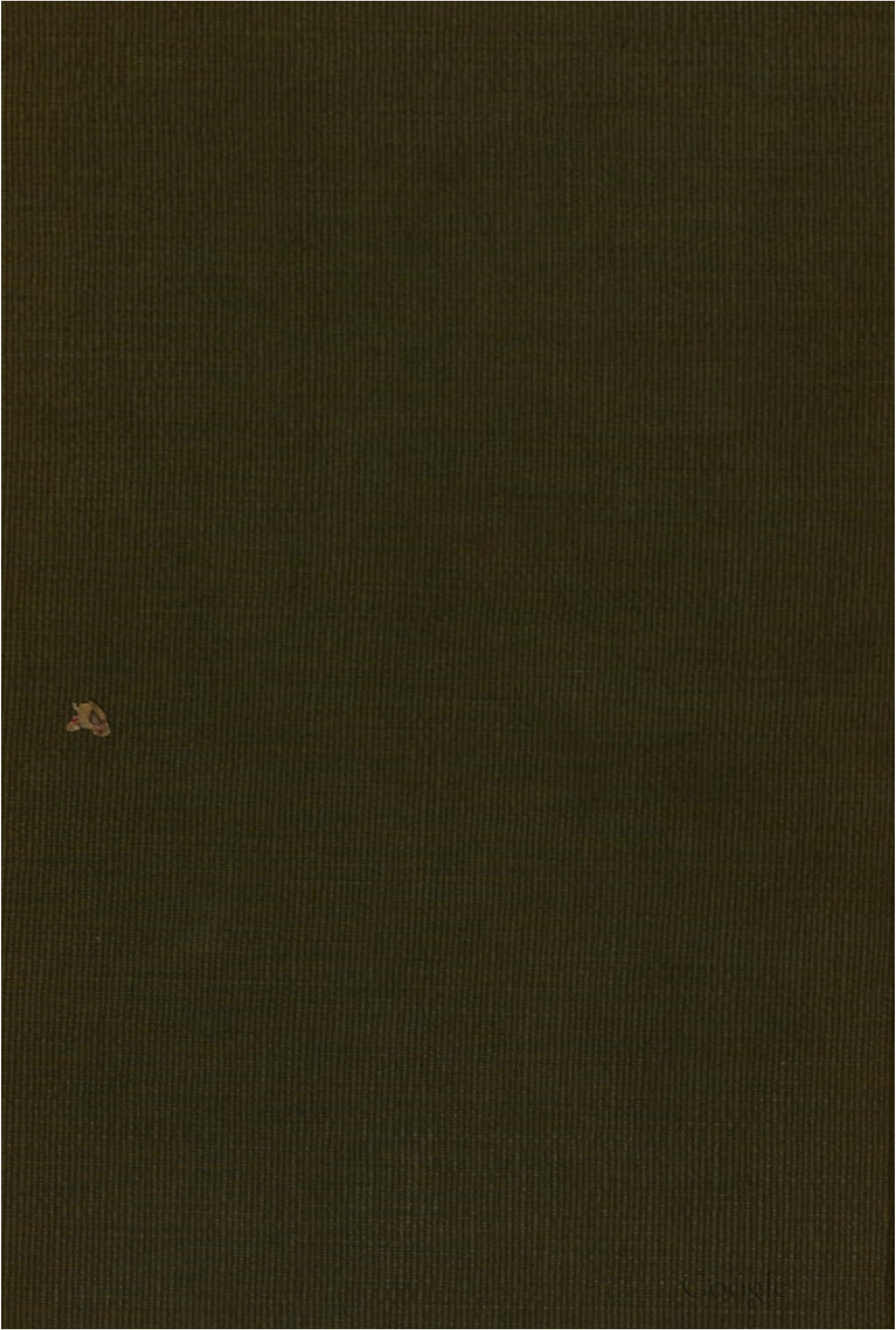
CANCELLED

WIDENER

FEB 1 0 2000

BOOK DUE

Digitized by Google


Digitized by Google